LUIS MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH

PERSONAJES, PERSONAS Y PERSONILLAS QUE CORREN POR LAS TIERRAS DE AMBAS CASTILLAS

SEGUNDA IMPRESIÓN AUMENTADA Y CORREGIDA

TOMO II

SEVILLA, 1922

TIP. GIRONÉS, O'DONNELL, 13

LUIS MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH

PERSONAJES, PERSONAS Y PERSONILLAS QUE CORREN POR LAS TIERRAS DE AMBAS CASTILLAS

SEGUNDA IMPRESIÓN AUMENTADA Y CORREGIDA

TOMO II

SEVILLA, 1922
TIP. GIRONÉS, O'DONNELL, 13



PERSONAJES, PERSONAS
Y PERSONILLAS
QUE CORREN POR LAS TIERRAS
DE AMBAS CASTILLAS



I

Illana

* Cual es Illana, tal casa manda.

Blasco de Garay cita esta frase. Se emplea en el mismo sentido que las siguientes: *A tal amo, tal criado,* omitida por la Academia; *Como es el bodegón, así son las moscas,* que tampoco figura en el léxico oficial, y *Como es el bodegón, así son los huéspedes,* que se dice por tierras de Andalucía. Cuenta que no repruebo las omisiones de la Academia, porque no soy dado a la censura, mucho menos si de obras del ingenio se trata. Aténgome a lo que escribió Quevedo en su peregrina obra *La cuna y la sepultura:* «En los libros imita lo bueno y guárdalo en la memoria; y lo que no te pareciere tal, no lo repruebes: discúlpalo, si sabes; disimúlalo, si puedes; que no sé yo que haya más desdichado ni más ignorante género de gente que aquél que encuentra su estudio en advertir descuidos y yerros ajenos, que las más de las veces los hacen ellos no entendiendo lo escrito. Comparo yo estos señores ceñudos, que se precian de severos siendo envidiosos, a los gusanos, pues no están sino donde hay algo podrido. Sin duda es más fácil advertir faltas en los más doctos, que escribir sin ellas.»

Inés

* Esto, Inés, solo se alaba;—no es menester alaballo.

Estos dos versos del sevillano Baltasar del Alcázar han quedado en proverbio. Empléase la frase, de ordinario, en sentido irónico, para patentizar la maldad o inutilidad de cosa, persona o acción. No los aplicó en ese sentido el autor de la *Cena jocosa,* cuento donosísimo, joya de nuestra literatura. Baltasar del Alcázar habla del vino, de que era muy aficionado el hermano de Inés, al extremo que decía:

¡Grande ventura es tener
la taberna por vecina!
. . . .
¡Vale un millón cada gota
de aqueste vinillo aloque!
. . . .
Esto, Inés, solo se alaba,
no es menester alaballo.
Solo una falta le hallo:
que con la prisa se acaba.

Por donde se ve que la intención del cuentista no fué deprimir, sino enaltecer la bondad del vino.

* Bastaba a Inés ser quien es.

Empléase en sentido despectivo, como quien dice: Del malo sólo se puede esperar males. Quizá se dijo también para notar el mucho aprecio que de sí mismo tenía el sujeto de quien se trataba, el cual, por ser quien era, no admitía explicación, advertencia o réplica.

«Ellos, sin oir mi disculpa; que *bastaba a Inés ser quien es...*»—*Estebanillo González.*

* Más seco que el tiesto de Inés, que se secó regándolo.

Es una graciosísima comparación. Ignoro quién fué la Inés del tiesto, y he leído la frase en la *Carta a un señor que tiene la me-*

moria en la Casa del olvido, el entendimiento en el Hospital de los locos y la voluntad en la Cárcel del mal gusto.—Cajón de Sastre, T. III.

* Como el tiesto de Inés, que se secó lloviendo.

Consígnala Pedro Espinosa en su obrita *El perro y la calentura,* compañera de *Cuento de cuentos,* de Quevedo, e *Historia de historias,* de Torres Villarroel.

Var. Como el tiesto de Inés, que se secó regándolo.

* ¡Ay, Inés! Ya te lo diré después.

¿Nació la frase del famoso cuento de Baltasar del Alcázar, titulado *La Cena,* en el cual el hermano de Inés comienza a referir a ésta *la cosa más brava que había oído de D. Lope de Sosa, quien tenía*

cierto criado portugués;

y pareciéndole mejor cenar primero, que contar el cuento, aplaza la continuación de su relato? ¿Se emplea para dar a entender que lo que se anuncia como principal es sólo mero accidente, que luego se olvida, sin que sobre ello se vuelva?

«OTÁÑEZ. Cuéntame lo que ha pasado.
MOSCÓN. No quiero.
OTÁÑEZ. Tú eres terrible.
MOSCÓN. *Si te llamaras Inés,*
yo lo dijera después,
pues a Otáñez no es posible.

Rojas Zorrilla, *No hay amigo para amigo,* jorn. II.

BARRUETO. Notablemente le cuadra
un cuento; siga mi amor;
mas el Rey sale, imagino.
Haga cuenta que es *Inés:*
ya se lo diré después.
PINTOR. ¡Hombre extraño y peregrino!

Luis Vélez de Guevara, *También la afrenta es veneno,* jorn. I.

* Un poco te quiero, Inés; ya te lo diré después.

D. ALONSO. Inés me quiere, yo adoro
a Inés, yo vivo en Inés;
todo lo que Inés no es
desprecio, aborrezco, ignoro.
Inés es mi bien, yo soy
esclavo de Inés, no puedo

vivir sin Inés, de Olmedo
a Medina vengo y voy,
porque Inés mi dueño es
para vivir o morir.

TELLO. Sólo te falta decir:
«Un poco te quiero, Inés.»

Lope de Vega, *El Caballero de Olmedo*, acto II, esc. I.

* ¡Ay, Inés, y qué sueño tenéis!

En Correas.

* Habla con Inés, que está hecha maya y en ténganos puesta.

Maya. Niña que en algunos pueblos visten galanamente el día de la Cruz, en el mes de mayo, para que pida dinero a los transeuntes, o lo pidan otras muchachas, mientras ella está sentada en una especie de trono.—*D. A. E., 14 ed.*

Expresa la dificultad de alcanzar favores o beneficios de aquellos a quienes la caprichosa fortuna ensalza y encumbra; y reprende la vanidad y el orgullo de los que de nada suben a mucho.

Inesilla

* Las ropas de Inesilla.

Rotas, andrajosas.

«... y dando envidia nuestras ropas a las de Inesilla...»—*Estebanillo González.*

* Con más trapos que Inesilla.

COMINO. Venme aquí, que por la villa
muriendo de hambre y de frío,
ando, sin bajar al río,
con más trapos que Inesilla.

Moreto y Cabaña, *El defensor de su agravio*, jornada III, esc. I.

Sor Inés

* Sor Inés, doncellita y parió tres.

Dícese de la mujer melindrosa, y, en particular, de la que, simulando doncellez, está tan entera como la madre que la parió.

Los siete Infantes de Lara

* Y faltaban por venir los siete Infantes de Lara.

¿Díjose en son de chufleta para indicar que concurren a un punto más personas de lo que fuere conveniente? La frase, compuesta de dos versos octosílabos, quizá sea parte de algún romance satírico o burlesco.

—*Eramos pocos, y parió mi abuela.*

Doña Irene

* Si es vieja Doña Irene, su plata moza la vuelve.

Alude la frase al incontrastable poder del oro, que tiene la virtud de hacer que los hombres, mirando al través de un cedazo tejido con hilos de ese precioso metal, vean juventud lozana y rozagante en lo que cierto es vejez amojamada y pestilente. Es mucho el poder de *Don Dinero.* Lean lo que escribió a este propósito el autor de *La Pícara Justina.*

«En resolución, el arancel con que hoy se miden las calidades y partes humanas es el dinero. ¿Queréislo ver? El dinero, para ser hermoso, tiene blanco y amarillo; para galán, tiene claridad y refulgencia; para enamorado, tiene saetas como el dios Cupido; para avasallar las gentes, tiene juego y coyundas; para defensor, castillos; para noble, león; para fuerte, colum-

nas; para grave, coronas, y en fin, para honra y provecho, es dinero, que quien esto dijo, lo dijo todo. Un sabio dijo que el dinero tenía tres nombres, el uno por fuerte, el otro por útil, y el otro por perfecto. Por fuerte se llama moneda, que quiere decir fortaleza; por útil se llama pecunia, que quiere decir munición y pejugal o granjería gananciosa y paridera; y por efecto se llama dinero, tomando su apellido del número deceno, que es el más perfecto.»

Isabel

* Isabel, boca de miel, cara de luna, en la calle do moráis
no hallarán piedra ninguna.

La frase, colegida por Correas, es un ramo de piropos o requiebros. ¡Cómo encontrar piedras en la calle de la hermosa Isabel, si las habían gastado, en fuerza de pisarlas, los cortejos de la requebrada!

* Isabel, boquita de miel, masa molletes para el hijo
del Corregidor, que no tiene dientes.

Matraca con que algún chusco mortificaría a la Isabel del cuento, por celos, quizá, del hijo del Corregidor.

¿Formulilla de algún juego de muchachos?

* Isabel, y vos lo ved cuánta por vos es mi sed.

Parte quizá de algún cantarcico o romance, la frase trasciende a amores, si no a galanteos cortesanos.

* Bien sabe la rosa en qué mano posa; el clavel, en la mano
de Isabel; y la clavellina en la de Catalina.

¿Galanteo a una tercera dama, cuyo nombre se oculta? ¿Juego? ¿Fórmula de adivinanza?

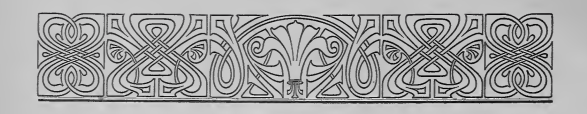
* Ponte buen nombre, Isabel, y casarte has bien.

Refrán que enseña, que para medrar y tener buen logro en las cosas es menester adquirir buena reputación y fama.—*D. A. E., 1796.*

Cítalo el Pinciano, y lo explica Malara diciendo: «Que a la mujer es mejor la buena fama que muchas riquezas; buen nombre, que, según declara el Comendador, quiere decir buena fama.»

Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando.

Tanto monta.—Vale «tanto una cosa como otra.» Fué célebre esta frase por haberla tenido por empresa o mote los Reyes Católicos; y débese su invención, según varios autores, al clasísimo Antonio de Lebrija. Han discurrido copiosamente sobre el origen que pudo tener, Jovi, el Padre Sigüenza, y en nuestros tiempos, Washington Irving. Atribúyese a cierta cuestión de etiqueta ocasionada por haber firmado la Reina Católica provisiones del reino de Aragón, y como se allanase el Rey, dijo: «Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando.»—Fernández Guerra, notas a *Cuento de cuentos,* de Quevedo.



J

Doña Jacinta

* El mal de doña Jacinta: poco mal y mucha cinta.

Hállase en el *Diccionario de refranes catalanes y castellanos,* recopilados y publicados por D. J. A. X. Y. F.—Barcelona, 1831.

Equivale a estos otros refranes: *El mal del milano, el ala quebrada y el piquito sano*—. *Picóme una araña y atéme una sábana*—. *Poco mal y bien llorado.*

La tía Jacinta

* No conoce a la tía Jacinta.

Hallo la frase en el *Diccionario de ideas afines,* agrupada con otras bajo el vocablo *Bribón.* Declaro que nunca la oí y que ignoro su verdadero sentido.

Jamila

* Tenedme, Jamila; si no, hacéos viuda.

«Dícese que el marido de Jamila iba a echar manos contra otro que lo amonestó, y él decía a su mujer: Tenedme, que si a las manos vengo, hacéos viuda: estoy muy apretado del miedo.

»Aplícase a los que pretenden engaños, y querían hallar estorbos porque no se ven suficientes para ellos, y querrían salir con alguna honra.

»Para entender este refrán y otros habremos de saber quién era Jamila. Hallo tres refranes que se hicieron de ella, que todos tienen su significación. Ella era amiga de oir duelos y desventuras de todos los que conocía, y así dice un refrán: *Abrid, Jamila, que con mal os vengo:* ella era muy alta, según la mujer del poeta Cocho, llamada Prócula, que dice Juvenal, que la cama era más corta que la mujer; desto se dice: *Ni tan larga como Jamila, ni tan chica como su hija,* pues ésta, que era judía, estando casada con un hombre pequeño, estando colgando un paño, y su marido en una escalera, y que Jamila le ayudase a tenerla, o que lo tuviera al hombro, burlándose con ella el marido, temiendo la caída, dícele: *Tenedme, Jamila, si no hacéos viuda,* porque si caía se mataría de tan alta como ella era.» —Malara, *op. cit.*

* Ní tan larga como Jamila, ni tan chica como su hija.

* Abrid, Jamila, que con mal os vengo.

Equivale a llegar tarde y con daño.

V. *Tenedme, Jamila, si no, hacéos viuda.*

Jano

* Tiene dos caras como Jano.

Dícese del hombre falso y embustero, que se desdice y contradice, y, como el hidalgo de Guadalajara, «de lo que promete a la noche, no hay nada a la mañana». Las dos caras de aquel rey de los Aborígenes de Italia indicaban que veía lo pasado y lo porvenir, y, en opinión de algunos autores, que conocía el mundo antes y después del diluvio.

El jaquetón de Jadraque

* El jaquetón de Jadraque mataba el candil de un trabucazo.

Dícese del fanfarrón y perdonavidas.

La Jarandilla de Baeza

* Como la Jarandilla de Baeza.

La mujer enredadora, chismosa, corredora de oreja, bruja. V. *La Maratona de Segovia.*

Jarrillo

* Más tuno que Jarrillo

No he logrado saber quién fué Jarrillo, aunque lo pregunté en ventas, garitos y bodegos a los amigos de Guzmán de Alfarache y Rinconete y Cortadillo; en una palabra, a la flor de la picardía, a cuantos se andan a la briva, a la flor del berro y a la de Osuna, ya cobrando el barato, como Juan del Carpio, ya manejando a su antojo a Juan Trocado y Juan Tarafe.

Fray Jarro

* A propósito, fray Jarro.

Frase con que se denota la pertinacia en las citas que de ordinario se hacen fuera de propósito.

Hállase en el folleto *Respuestas de Sancho Panza a dos cartas que le remitió un padre desde la Insula Barataria.*—Alcalá, 1791, t. V. del *Refranero General,* de Sbarbi.

«Por lo que dijísteis de Tisana, ¿habéis notado la losa que hay en ella?—Ríos.—*A propósito, Fray Jarro.*—Agustín de Rojas, *El viaje entretenido.*

La tía Javiera

* De la verdadera tía Javiera.

Familiar y metafóricamente, lo auténtico, legítimo y bueno. *Dic. de Modismos.*

Jebres

* Doblón de dos caras, norabuena estedes, pues con vos no topó Jebres.

«Fué ayo de la niñez del Emperador Carlos V, y vino con él a España muy privado y arrebañó los doblones para enviarlos a Flandes, vendiendo oficios, y causó las comunidades, y hacerse este refrán.»—Correas.

* Ducado de a dos, no topó Jebre con vos.

«Cuando, acompañando a Carlos I, vino un enjambre de flamencos deseosos de hacer pacotilla, tan ceñidos se arrimaron a la moneda española, que a cuantas vieron de buena ley las hicieron rodar hasta verlas traspasar la frontera. Había unos ducados muy sugestivos, como se diría ahora. Estaban acuñados en tiempos del Rey Católico, tenían la mar de quilates y eran cosa rica. Tanto lo eran, que los pasquines contaban que el Sr. Chievres, una hormiguita muy flamenca y de las más apañaítas, sólo dejó uno. La musa popular dedicó al doblón de a dos caras que aquí quedó olvidado, estas maliciosas rimas:

Sálveos Dios,
ducados de a dos,
que Monsieur de Xebres
no topó con vos.
Doblones de a dos
enhorabuena estedes,
que con vosotros
no topó Xebres.

Estas coplitas le fueron servidas al público en las esquinas de los lugares más céntricos de la villa y corte.» —Fermín Sacristán, *Doctrinal de Juan del Pueblo*, t. II.

Jeremías

* Es un Jeremías.

Cítalo el *Diccionario de ideas afines,* y se dice, por alusión al Profeta, del que llora por todo, de todo se duele y augura mal de todo.

Jerges

* Los ejércitos de Jerges.

Por lo muy numerosos.

Jerónimo

* Es un Padre Jerónimo.

Dícese del hombre austero y penitente.—Benot. *Dic. de Asonantes.*

Jesús

¡Hasta verte, Jesús mío!

Exp. fam. Hasta apurar el contenido de un vaso, porque antiguamente algunos de éstos llevaban en el fondo la cifra I. H. S.—*D. A. E., 14.ª ed.*

¡Jesús mil veces!

Exclam. con que se manifiesta gran aflicción o espanto.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Sin decir Jesús.

Loc. adv. fig. con que se pondera lo instantáneo de la muerte de una persona.—*D. A. E., 14.ª ed.*

En un decir Jesús, o en un Jesús.

Loc. adv. fig. En un instante, en brevísimo tiempo.—*D. A. E, 14.ª ed.*

Decir los Jesuses.

Fr. ant. Ayudar a bien morir.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Jílaca

* Jílaca Jilando puso aquí este bando, y Menge Mengal lo volvió a quitar.

Satiriza el teje maneje que usan los representantes de los Poderes públicos dictando y derogando leyes caprichosamente.—Sbarbi, *Dic.*

Jimena

* Llorar Jimena, por la tal ajena.

Así cita el Pinciano la frase, que quizá se decía para dar a entender que una persona se preocupaba con las cosas ajenas, aun

las mínimas o de poco momento, como el famoso Alcalde de Totana.

Véase la explicación que da Correas en su *Vocabulario.*

Según Sbarbi—*(Dic. de Refranes,* etc.*)*—, censura a la persona que tome a pechos la desgracia de quien no merece que se participe de su sentimiento.

Don Jimeno

* Don Jimeno, que por su mal juzga el ajeno.

«Fulminato.—Como y porque tú seas boçal lo ha de ser Fulminato? ¿Quieres tú ser don Ximeno, que por su mal juzga al ajeno? pues calla, que estamos a la puerta, que yo te enseñaré a vivir a uso moderno».—*Comedia llamada Florinea,* esc. III.

* Poco os duelen, don Jimeno, estocadas en cuero ajeno.

Otros dicen: *Cuchilladas en cuero ajeno.*

Equivale a estotro refrán: *Mal ajeno, de pelo cuelga,* y a la frase proverbial *Ahí me las den todas,* atribuida al juez del cuento, que la pronunció cuando un alguacil le dijo, llevándose las manos a la cara: «Señor juez, en esta misma cara le han dado una bofetada a su señoría»; refrán y frase que muestran una de las mayores flaquezas del hombre, la de ser indiferente a los males ajenos, que, en puridad, es expresión del más refinado egoísmo.

* Aún es invierno, que cena a la lumbre Jimeno.

Cítala Correas, y no ha menester explicación.

Y así lo dijo Jimeno: "Me alegro de verte bueno."

Equivale a decir que nos tiene sin cuidado lo que se nos manifiesta.—Sbarbi, *Diccionario.*

San Jinojo

* Está como San Jinojo en el cielo

«*San Jinojo,* santo ridículo de invención popular, como el *Santo Pajares,* o *de Pajares,* cuyo principal milagro hubo de consistir en que *el santo se quemó y la paja se calentó; la santa Pajares, que ni cría ni pare; San Ciruelo,* en cuyo día, que no es ninguno, se han de cobrar ciertas deudas; *San Juan de Estopa,* que, o mucho me engaño, o tomó su nombre de las estopas del clíster con que pintan a San Juan de Dios; *San Porro; San Acá* y *San Allá, que son santos que van y vienen; el santo Macarro,* que jugaba al abejón; *el santo Leprisco,* sin duda pariente de *Santa Lebrada, que primero fué cocida y después asada; San Pinilín* y *San Serení,* santos muchachescos, *e tutti quanti.*—No he logrado averiguar *cómo está San Jinojo en el cielo.*» —R. Marín, *Mil trescientas comparaciones populares.*

Joaquín

* El disimulo de Joaquín.

Cuéntase de este Joaquín— tan disimulado, que a ojos vistas vertía sus aguas desde el balcón de su casa, al paso de una de las más célebres procesiones de su pueblo—, que, increpado por los cofrades, replicó: «Es que está lloviendo.»

Poco más o menos, vale tanto como la frase *El disimulo de Antequera.*

* Joaquinito Rodajas

Personaje de la comedia *El maestro de escuela,* en cuya representación logró muchos aplausos el célebre actor D. José Valero. Se aplica

el nombre a las personas, y especialmente a los niños de cortos alcances y desaplicados, que, no obstante su estulticia, alcanzan premios y honores, en competencia con otros más dignos; no más sino porque son hijos de adinerados y poderosos.

Job

* Más pobre que Job.

Generalmente el pueblo cita a Job, más que como el prototipo del hombre pobre, como modelo de resignación y paciencia; y así dice: *Tener más paciencia que Job.*

* La Orden de Job.

* Caballero de la Orden de Job.

Todo es uno y lo mismo: los pobres desamparados, los pacientes y resignados en el muladar de sus miserias.

Jorge

Tirar de la oreja a Jorge.

Tirar uno *la oreja*, o *las orejas*, fr. fig. y fam. Jugar a los naipes, porque cuando se brujulea, parece que se tira de las *orejas* (esto es, de las puntas, extremos o ángulo) a las cartas. También, y más comunmente se dice en este sentido: *Tirar de la oreja a Jorge.—D. A. E., 14.ª ed.*

Equivale la frase a jugar a los prohibidos. Nadie ha sabido hasta ahora quién fué ese Jorge, cuyas orejas son proverbiales, por lo estiradas.

* Como la tripa de Jorge.

Familiar y metafóricamente, todo lo que estira y encoge en cualquier sentido. *Dic. de Modismos.*

* Ir hecho un San Jorge.

«Cuando va uno muy armado dicen que va hecho un San Jorge, aludiendo a su pintura.» Cov., *Tesoro.*

El Jorobado

El Jorobado. En el juego de la lotería de cartones se llama así al número dos.

«*¡El Jorobado!*—Cantó D. Galo, sacando el número dos». Fernán Caballero, *Clemencia,* cap. VII.

Josafat

* Hasta el valle de Josafat.

Frase con que damos a entender que no volveremos a ver a una persona en este mundo, despidiéndonos hasta el día del juicio final. El nombre *Josaphat* está formado de dos palabras hebreas: *Jehovah,* Dios, y *Jehaphat,* juzgar, que significan juicio de Dios.

José

* El sueño de José.

Dícese, familiar y metafóricamente, del que sueña con riquezas.

* Le ha pasado el cepillo de San José.

Sólo he visto esta frase en el *Dic. de ideas afines,* y sospecho que se dice de lo muy liso y llano, muy bruñido y cepillado.

Josef, Josefillo y su hijo

* Sabe más que Josef, Josefillo y su hijo.

V. *Lepe.*

Juan

Juan. Germ. Cepo de Iglesia.—*D. A. E, 14.ª ed.*

La de Juan Ajo

* Hable bajo la de Juan Ajo.

Cítala Correas sin explicación.

Juan de Ateca

* El perro de Juan de Ateca, antes de que le den se queja.

Se aplica a la persona en exceso meticulosa y sensible. Otros dicen: *El perro de Juan Denteja,* etc.

* Juan Barajón

Hablando Francisco de Luque Fajardo, en su libro *Fiel desengaño contra la ociosidad y el juego,* de la *jerga* corriente entre los tahures, dice:

«Al jugador llamaban *blanco,* si era sencillo e inocente; *novato, menor* y *chapelón,* si nuevo: *negro,* si experimentado y fullero; y, en general, los apellidaban *palomos*. Decían *Vivandero* al tahur que vivía de hacer una o dos fullerías sin tomar el naipe y retirándose luego; *pringones,* a los vivanderos que, perdidos uno o dos lances, tomaban la baraja hasta desquitarse, y una vez conseguido esto, no jugaban más; *voltarios,* a los fulleros inconstantes en el ganar; *momo,* al tahur que tomaba siempre la baraja sin soltarla de la mano, o sea lo que hoy llamaríamos un *Juan Barajón...*»

Juan Bernáldez

* Paces, paces, y no quiere Juan Bernáldez; ya quiere él, y no quiere su mujer.

«Esto fué en Jerez de los Caballeros, en ocasión de bandos». —Correas.

Juan Blanco

* Al negro llamar Juan Blanco.

Se refiere a los hombres lisonjeros.—Martín Cejudo.

* Llamar al negro Juan Blanco.

Cuando significamos que hacemos a alguno la honra que no merece.—Sánchez de la Ballesta.

«Nunca el buboso fué pelón ni miserable. De donde, ansí como llamamos por contrario sentido a un negro que va por la calle *Juan Blanco,* y a una mujer pública buena mujer, así llamamos a esta santa dolencia la Pelona, como quien dice la liberal y generosa.»—Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento.* Diál. III.

Juan de Bordas

* La ida de Juan de Bordas, que fué en la silla y vino en las alforjas.

Algo entraña esta frase, que podría aplicarse a nuestro hidalgo D. Quijote. Sobre la silla, que soportaba Rocinante, fuese por los campos de Montiel, en su primera salida; y si no en las alforjas, porque serían menguadas para tan largo caballero como él lo era—amén de que no las tenía—, volvió sobre el jumento de un su convecino.

Juan de buena alma

* Es un Juan de buena alma.

Modo vulgar de hablar con que se explica un hombre flojo, dejado, sin aliento ni vigor, que no se inquieta, altera ni enoja por accidentes ni contratiempos que le ocurran; antes con bondad lo sufre, y se mueve con cualquier impulso.—*D. A. E., 1726.*

«Los que en las Religiones no tienen más que esta bondad natural, no son más que un *Juan de buena alma*, que quien quiera los torcerá a lo que quisiere.» Fr. Luis de Granada, *Compend. trat. III,* cap. III.

«... porque mi señor era un Juan de buena alma: desdicha grande para un buen gobierno.»—*El Donado Hablador,* p. 1.ª, cap. VIII.

«Yo soy el pobre *Juan de buena alma,* dicen al marido que sufre, y al galán que engañan, y al hombre que estafan, y al señor que roban, y a la mujer que embelesan. Yo estoy aquí sin meterme con nadie.»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

«SOLANO. Es un ánima bendita; cortadle un poco de la ropa.
RÍOS. Válgate Dios, Juan de buen alma.»—Rojas, *Viaje entretenido.*

Juan de Aracena

* Ser como Juan de Aracena, que no tenía ni palabra mala ni obra buena.

Dícese de los sujetos cuya conducta es poco recomendable.—Sbarbi, *Diccionario de Refranes, etc.*—Madrid, 1921.]

Juan de Ávila

* El puerco de Juan de Ávila, cátale vivo y cátale muerto.

Dícese del hombre que tan pronto adolece como sana.

* Juan Bragas o bragazas

Se dice del que se deja dominar o persuadir con facilidad, especialmente por las mujeres.

Juan de Ayala

* Mañana ayunará Juan de Ayala: a fe que no es hoy, que es mañana.

V. *Mañana ayunará Gálvez.—Godoy.*
¿Alude la frase al bufón Juan de Ayala?

Don Juan Bolondrón

* Don Juan Bolondrón, mata siete de un trompón.

Del hombre arrogante que alardea de valeroso y perdonavidas. Debió de ser el tal D. Juan algo así como el general Mil-hombres, o el *Miles gloriosus,* de Plauto.

* Juan de las Cadenetas

Es un juego de niños.
V. *Cantos Populares Españoles.*—R. Marín.
Otros: *Fray Juan de las Cadenetas.*

* Juan de las calzas blancas

«D. Bela. Muéstrame esas medias, Laurencio...
Celia. Estas blancas son muy lindas.
No para damas, que las hacen piernas de difuntos, y desde *Juan de las calzas blancas* son contra la pramática del buen gusto.»—Lope de Vega, *La Dorotea.*

«... me decía por libre, saliendo de Santarsis como Juan de las calzas blancas, en piernas, a lo soldado, sin capa, sin sombrero, ni cuello.»—*El Donado Hablador,* p. I, cap. VII.

«Dícenlo por un difunto que salía de la sepultura.»—Correas.
Dícese también del astroso, que va casi en cueros, o en piernas.

Juan del Carpio

* El barato de Juan del Carpio.

«Fr. prov. equivalente a *Ir por lana y volver trasquilado.*

Cuéntase que un tal Juan del Carpio estuvo dando naipes y despabilando toda una noche, y cuando quiso a la conclusión cobrar el barato, se armó tal riña entre los jugadores, que vinieron a tirarse los candeleros a la cabeza, descalabrando con uno de ellos al postulante.»—Sbarbi, *Florilegio.*

«Este dió naipes y despaviló toda la noche, y al fin queriendo sacar de un resto envidado por él, se desavinieron los que jugaban, y riñendo se tiraron los candeleros, y con uno descalabraron a Juan del Carpio, de donde nació el proverbio; y aplícase a los que en lugar de darles barato les envían en hora mala y con las manos en la cabeza.—Cov., *Tesoro.*

Gonzalo Correas da otro origen a la frase. «Fué uno, dice, que aporreó a su mujer pidiéndole barato».

Juan Carranza

* Imítemos a Carranza.

Juan Carranza es la imagen del hombre temeroso; personaje de una fabulilla muy repetida.

«Pedro Ponce el valeroso
y Juan Carranza el prudente,
vieron venir frente a frente
al lobo más horroroso.
El prudente, temeroso,
a una encina se avalanza
y, cual otro Sancho Panza,
en las ramas se salvó.
Pedro Ponce allí murió;
imitemos a Carranza.»

Juan Cigarrón

* De esta hecha, Juan Cigarrón cayó en la percha.

Frase de un cuentezuelo muy popular. Denota que para el hombre más avisado y sagaz hay alguna ocasión peligrosa, de la cual no saldrá airoso, fiado de su habilidad o destreza.

Equivale la frase a estotra, explicada por Correas: *¡Ay, grillo, grillo, y en qué aprieto estás metido!*

«Llamábase uno Grillo, y jactábase de grande adivinador, siendo ignorante. Para tentarle, un caballero puso la mano en el suelo sobre un grillo, animalejo, y preguntó: «¿Adiviná lo que está aquí?» El hombre, llamado Grillo, dijo para sí: «¡Ay, Grillo, y en qué confusión estás metido!» Entendió el caballero que lo decía por el grillo que estaba debajo de la mano, como que lo había adivinado, y quedó con mayor opinión de adivinador, por caso fortuito, como en las demás adivinaciones suyas.»

* Juan Claridades o Clarillas

Del hombre que no tiene pelos o frenillo en la lengua; que vale tanto como decir sin reparo ni empacho lo que se piensa o siente, o hablar con demasiada libertad y desembarazo.

Juan de Coca

Otra al dicho Juan de Coca.

Exp. fig. y fam. con que se nota la importuna repetición de una cosa. —*D. A. E., 14.ª ed.*

Otros escriben: *Otra al dicho, Juan de Coca.*

«Esto es: Juan de Coca vuelve otra vez a importunarnos con tu contante muletilla. La Academia sólo apunta *Otra al dicho* en la primera y segunda edición de su Diccionario, con la significación arriba expresada; y desde la 3.ª a la 11.ª inclusive (1791-1869) le añade al *dicho* el sujeto aludido, aunque dejándose constantemente en el tintero la coma de que queda hecha mención. Pero a todo esto, ¿quién era ese *Juan de Coca?* No lo sé; mas por si algo vale una presunción mía acerca del particular, allá va en cuerpo y alma. Poseo entre mis muchos papeles uno que da noticia de un *Juan de Coca.* Es un cuaderno compuesto de cinco pliegos del sello 4.°, en que se hayan extendidas varias diligencias judiciales a favor de la renta del voto de Santiago contra ciertos pagadores morosos de la villa de Gador (lugar de Almería), entre los cuales figura un tal Juan de Coca. Estas diligencias aparecen instruidas en 1737 y 38. Ahora bien, confrontando esta fecha con la de 1791 en que la Academia dió cabida en su Diccionario a la frase cuestionada, esto es, pasado el tiempo más que suficiente para que su uso se hallara sancionado por la voz pública, y considerado que esta frase es más usada en Andalucía que en ninguna otra provincia de nuestra Nación, ¿sería aventurado el pensar que *dicho* Juan de Coca es el sujeto a quien se refiere el dicho?» —Sbarbi, *El Averiguador Univerval,* año IV, núm. 81 pág. 132.

Juan Copete

* ¿Quién te mete, Juan Copete?

Sólo hallé este refrán entre los colegidos por Jaime Sala—siglo XVIII—, y se aplicó, o mucho me equivoco, al hombre que se mete donde no le llaman; entremetido.

Var. *Quién le mete a Juan de Huete, o a Juan Toquete, en si arremete o no arremete?*

Juan Crespo

* El puerco de Juan Crespo, cátale vivo y cátale muerto.

V. *El puerco de Juan de Avila.*

Juan Cuervo

* La ida de Juan Cuervo.

De alguno que se fué, prometiendo volver, y no volvió.
La ida del cuervo.

Juan Danzante

Tomar lías y Juan Danzante.

«Frase con que se da a entender que uno escapó o se fué con alguna prisa de la parte donde estaba.»

Así se lee en el *Dic. de la Academia*—1726—. Ignoramos la razón por la cual ha desaparecido la frase de ediciones posteriores.

V. *Acogerse a Cañamar.—Tomar las de Villadiego.—Tomar las del mastillado;* que todas ellas equivalen a *Poner pies en polvorosa.*

Viñas y Juan Danzante.

Expr. Germ. Úsase para dar a entender que uno sale huyendo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

V. *Tomar lías y Juan Danzante.*

* Juan por demás

De este Juan se dice *que en todas partes sobra y en ninguna hace falta.*

Juan Díaz

Juan Díaz. Germ. Candado o cerradura.—*D. A. E., 14.ª ed.*

El tío Juan Díaz

* El tío Juan Díaz, que ni iba ni venía.

Ser como el tío de la frase equivale a ser un socarrón de siete suelas, ladino y receloso, y saber de corrido las tres reglas de la *Gramático parda. Ver venir, dejarse ir y estarse allá.*

Otros dicen: *Estar como el tío Juan Díaz, que ni iba ni venía.*—R. Marín, *Mil trescientas com. pop.*

Juan Declarante

Sólo la cita Benot en el *Dic. de Asonantes y Consonantes.*

Juan de la Encina

* Juan de la Encina, quitar de abajo y poner encima.

Dícese de la persona escasa de medios, la cual ha de contentarse con lo que tiene, quitando y poniendo de lo mismo, dando diferentes formas a una sola cosa, para encubrir su penuria.

* Los disparates de Juan de la Encina.

Con ellos se compara una necedad o desatino.

«... mientras vos queréis ganar premios con vuestros *disparates de Juan de la Encina...*»—*Estebanillo González.*

«Luego salió uno con grandísima cólera y prisa, y se vino para mí, que entendí que me quería maltratar, y dijo: «Vivos de Satanás, ¿qué me queréis, que no me dejáis muerto y consumido? ¿Qué os he hecho que, sin tener parte en nada, me disfamáis en todo y me echáis la culpa de lo que no sé?» «¿Quién eres, le dije, con una cortesía temerosa, que no te entiendo?» «Soy yo (dijo) el malaventurado *Juan de la Encina*, el que, habiendo muchos años que estoy aquí, toda la vida andáis, en haciéndose un disparate, o en diciéndole vosotros, diciendo: No hiciera más *Juan de la Encina;* daca los disparates de *Juan de la Encina.* Habéis de saber que, para hacer y decir disparates, todos los hombres son *Juan de la Encina;* y que este apellido de Encina es muy largo en cuanto a disparates.»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Juan de la Encina nació en 1468. Fué músico y poeta. En 1496 se publicó en Salamanca el *Cancionero de las obras de Juan del Encina*, en el cual se incluyeron los *Disparates trovados*, que comienzan:

Anoche de madrugada,
ya después de medio día, etc.

Se hicieron populares y quedaron por proverbio.

* Juan Dorado

Juan Dorado. Germ. Moneda de oro.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Juan Durán

* ¿A dónde iremos a parar? Al peral de Juan Durán.

Frase con que se da a entender que un asunto o negocio, al parecer intrincado, cuya ejecución se pondera por difícil, forzosamente tiene un término de antemano conocido y determinado por su propia naturaleza.

Cuentan que Juan Durán tenía un peral, del cual hurtaban el fruto todos los vecinos del pueblo, que, en circunstancias aflictivas, solían preguntarse y contestarse:

—*¿A dónde iremos a parar? Al peral de Juan Durán.*

Juan Español

Juan Español se desdobla en muchos Juanes. Lo busqué en el pueblo que trabaja, y encontré a *Juan Albañil, Juan Minero, Juan Maquinista, Juan Pescador, Juan Predicador, Juan Segador, Juan Soldado,* etc., etcétera. Hablé en un libro de sus trabajos, de sus fatigas, de sus dolores...—libro que intitulé *Historia de muchos Juanes—,* no con otro intento que con el de dar la voz de alerta. Ha de esto muchos años. Por la serenidad de sus aguas, el lago entonces parecía dormido; pero se oía como el rumor de ola lejana, y alguna nubecilla empañaba el horizonte. No mucho después se desencadenaron los vientos y sobrevino la tempestad. *Juan Español* flota sobre las aguas.

Juan Español ha recorrido toda la tierra, dejando al paso recuerdo perdurable. Inventó continentes, halló mares, dió la vuelta al mundo, evangelizó a muchas gentes. Llegó al pináculo de la gloria y cayó en la sima del olvido. Como siempre lo dirigía el general *No Importa,* lo mismo le ha dado por lo que va que por lo que viene; y como *Doña Rutina* mandaba en su casa, abominó de todo procedimiento nuevo. Sobre el arado patriarcal surcó sus tierras; y cuando reunió algunas doblas, las guardó en el arca para que no les diera el aire. Se dejó gobernar por quien quiso desgobernarlo, y se tendió

a la bartola, esperando que le cayese el maná. De cuando en cuando entraba en tratos con quienes se fingían sus camaradas, y, a la postre, salía con las manos en la cabeza. Un día sacudió su modorra y le ajustó las cuentas a quien quiso civilizarlo a cañonazos. Lo mismo tiraba de la carroza del rey Fernando, que rompía las cadenas que lo aherrojaban. Enronqueció de tanto gritar, ya ¡viva!, ya ¡muera! y... como siempre, lo mismo le daba por lo que iba que por lo que venía.

¡Oh pacientísimo, oh beatísimo *Juan Español!* Se cae de bueno... y de indolente. Vió pelar las barbas a su vecino, y no sé si ha echado las suyas en remojo. Cabalgando sobre el rocín de *Sancho,* todavía anda a vueltas con aquello de la hidalguía de *Don Quijote.* Preciábase un tiempo de ser en todo original, luego lo copió todo, y aún continúa copia que te copia, y, por desgracia, no lo más bueno. Manirroto, despilfarró un tesoro, el tesoro que le dieron las Américas, y hoy parece que se va enterando del valor de la moneda. A ratos rentista, a ratos acaparador, las máquinas no le estorban, pero... le estorba lo negro. Algo se le ha entrado por el alma, que lo trae inquieto y desasosegado y le hace andar la barba sobre el hombro. Dios vele por él, pero... fíate de la Virgen y no corras.

* Juan de Espera en Dios

Nombre español del Judío Errante, según Menéndez y Pelayo. —*Orígenes de la Novela,* t. III, pág. CXCIX.

«Tiene el vulgo una hablilla de uno que llaman Juan de Espera en Dios, y dicen los muchachos que era un zapatero que oyendo el ruido cuando llevaban a crucifiçar a Nuestro Señor, salió a la puerta con horma y boj en la mano y dijo «allá irá», dando un golpe, y que Nuestro Señor respondió: «yo iré y tú quedarás para siempre jamás», y que así quedó inmortal, y se reconoce y se aparece de repente entre la gente, y se desaparece como invisible cuando quiere, y que le dió gracia que siempre que echase mano a la bolsa hallaría cinco blancas.» —Correas.

Es gracioso lo que el mismo Correa escribe al explicar la frase *Vaya, vaya.* «Esta palabra—dice—es afrentosa para decir a uno judío: como que la dijo el pueblo hebreo a aquel que llaman *Juan de Espera en Dios,* cuando llevaban a crucificar a Nuestro Redentor, y de ella salió *dar vaya.*»

«También está recibido en el vulgo que hay un hombre al cual llaman *Juan de Espera-*

en-Dios, que ha vivido y vive muchos siglos, y que todas las veces que ha menester dinero halla cinco blancas en la bolsa.»—Cov., *Tesoro.*

«Yo con mis once de oveja
Y mis doce de cabrón,
Que por faltarme las blancas
No soy *Juan Espera-en-Dios.*»—Quevedo.

«Paréceme que aquellos veinte ducados habrán de ser como las cinco blancas de Juan Espera en Dios, que en gastándolas hallaba otras cinco en su bolsa.»—H. Luna., *Lazarillo de Tormes,* par. II, cap. VII.

«...si yo supiese o viese estas tres cosas que arriba he dicho, sabía más que Juan Desperaendios.»—*La Lozana Andaluza.* Mamometro XLII.

«Y al borear la luz el Oceano,
Dará un Jordán aquesta faz vellosa,
Un Juan de Espera-en-Dios hecho cristiano.
Y aquesta pepitoria
Es la proto cultura de Vitoria.»

Gallardo, III, col. 956. Obras ms. de Francisco de Navarrete.

«GILOTE. Vivas más años, amén,
Que aquel Juan de Espera en Dios,
Que iba al Jordán, y a las dos
Una misma vida os den.»

Lope de Vega. *El cuerdo en su casa.* Acto III. esc. 13.ª

—Oígole hablar: ¿qué he de hacer?
—Quererle, pues que te dan
Barro a la mano, hasta hacer
Un cántaro en que traer
La mocedad del Jordán.»

Lope de Vega. *El amigo hasta la muerte.*

«Antes tienen guisada una olla y un conejo, tal, que el mismo Juan de Espera en Dios la puede comer.» Avellaneda. *D. Quijote,* cap. IV.

«Vasco Díaz Tanco de Fregenal, de quien algunos comensales del obispo de Cuenca decían en burlas, al mediar el siglo XVI, *que se hacía cada año más mozo, como Juan de Espera-en-Dios...*» «El célebre poeta y representante madrileño Agustín de Rojas Villandrando y su famoso libro *El viaje entretenido.*» Estudio crítico por D. Manuel Cañete.

D. Antonio de la Huerta escribió una comedia con el título *Las cinco blancas de Juan de Espera-en-Dios.*

* Saber más que Juan de Esperaendiós.

Sabio religioso y escritor mozárabe, abad de Córdoba, que floreció en el siglo IX y cuyos conocimientos fueron vastísimos, hasta el punto de que San Eulogio y Alvaro Cordobés oían con respeto sus enseñanzas. Es más conocido con el nombre latinizado del *abad Speraindeo.*—Sbarbi, *Dic. de ref.,* etc.

Juan de Espíritus

* Andar Juan de Espíritus a la carnicería por verdolagas.

Regístralo Gonzalo Correas, sin explicación. Quizá se decía para ridiculizar a los que nada hacen a derechas, por torpes o atolondrados.

* Juan de Estampas

Muchos autores hacen mención de un Juan de Estampas, que vivió más de trescientos años. Refiérelo el Padre Pineda en su *Monarquía Eclesiástica,* lib. 20, cap. 17, párf. 5.°; pero modera los años, reduciéndolos a menos.

* Juan de Estopa

La ayuda.

Juan Fernández

* Reza un paternoster por Juan Fernández; Jesús, y muerto ié; no, sino que va a matarle.

Así lo escribe Correas, y lo explica diciendo que es gracia de poca cólera.

Es éste uno de tantos «dichos vulgares a plácito, sin historia.»

Explicando Juan Riveiro—*Frases feitas,* Río Janeiro, 1909—la frase portuguesa *O César o Juan Fernández,* equivalente a la clásica *Aut César aut nihil,* escribe:

«O nomo de *Joam* por muto vulgar e plebeu foi sempre tomado para indicar o de individuos simploriot ou atoleimados, o bobo das farças, mórmente nos antigos escritores e poetas: *Joam-Alfonso* o *Jandas-Beitus* o *Joanne, Jam Gallego* o Jôao Branco e inumeros outros. Nos colegios da idade media e nas universidades, os criados tinham o nome general de *joannes.*»

* Juan Francés

Llaman así a cualquier individuo de nacionalidad francesa, como *Juan Soldado* a cualquier militar; porque el pueblo, padre legítimo de los más rancios modismos, denota con el nombre *Juan* al sujeto en general, indeterminado, si bien agregando al nombre un apellido que demuestra las cualidades comunes a todos los indivíduos que pertenezcan al mismo orden.

Estebanillo González nos habla de que en Montemoro se juntó con un mozuelo de nación francesa, que andaba bribando por todo el reino, y añade—cap. IV—: «Llegamos cerca de Evora, ciudad, en tiempo que hacía muy grandes fríos, y antes de entrar en ella se desnudó mi *Juan Francés* un razonable vestido que llevaba.»

Juan Gaitán

* Capa y espada de Juan Gaitán.

«Fué valiente soldado en Flandes».—Correas.

Juan de los Gallos

* Más malo que Juan de los Gallos.

Con este personaje compara el pueblo andaluz al torero falto

de valor y de arte, objeto de chacota, matraca y rechifla del público.

Juan de los Gallos, que ha llegado a ser proverbial, vivió en Sevilla, cuya plaza de toros fué teatro de sus hazañas y proezas. Le conocí ha más de cincuenta años, y presencié sus faenas como *siniestro*. Era a la sazón tan viejo, que apenas podía con los calzones, y, no obstante, el malaventurado salía a la plaza, cuya arena medía con sus costillas, para ganar un pedazo de pan. Provocaba a lástima, más que a risa. Imitaba—claro es que parodiándolos—a los grandes toreros de entonces: *Cúchares, Domínguez, El Tato, el Gordito*... Torero de mojiganga y botarga, o *Dominguillo*, murió en el hospital, de viejo y magullado.

Juan García

* Arriba, arriba, Juan García; abajo, abajo, Juan Gargajo.

Alude a que los hombres son tratados y nombrados según el puesto que ocupan, no por otra razón sino por la potísima de que nada ha de darnos el que para sí no tiene, y la adulación al poderoso es parte para que éste se nos muestre liberal. Y es tan eficaz la adulación, que muchos, para ser tenidos en algo, afectan o aparentan tener trato y valimiento con los poderosos. De estos tales, que, en buen castellano, se llaman vendehumos, refiere Mateo Luján de Saavedra el siguiente cuentecillo:

«A uno le pasó por la cabeza que si podía hablar al virrey, cuando saliese en público, en sitiadas generales, podía sacar mucho provecho de los negociantes. Tuvo forma de que el secretario del virrey la obtuviese que en público le dijese al virrey a la oreja la oración del *Ave-María*, y no otra cosa. Como mucha gente principal y titulados vieron que este hombre hablaba tanto a la oreja del virrey, y le escuchaba de buena gana, en tiempo que ellos no podían haber lugar de hablar, parecíales que era grande la privanza, y que por su medio podían negociar sus cosas. Cada uno le encargaba su negocio, y él a todos prometía que sin duda hablaría al virrey con grandes veras. Veíanle hablar, y aunque era la oración del *Ave María* lo que decía, cada uno pensaba que era su negocio. Acudían a él, y a cada uno en particular decía que dejaba el negocio en grande punto, muy informado y con grande esperanza. Si salía buena sentencia, pensaban que sin duda era por su negociación: acudíanle maravillosamente. Si salía mala, entendían que no había podido negociar más; y en esta forma hizo millares de ducados, hasta que cayó el virrey en la cuenta de los embrollos del buen hombre, y le dió el castigo merecido.»

* Reír me quería, sino que no está aquí mi Juan García.

Ignoro cuál sea el cuento que originó la frase; quizá represen-

ta a la mujer hipócrita que, jovial en presencia del marido, afecta gravedad y circunspección, a sus espaldas. A esas mujeres, embusteras *a nativitate,* tiene adecuada aplicación la siguiente redondilla de Tirso, en *Marta la piadosa:*

Presto el mentir se declara,
por más que el que miente jura;
que el mentir es calentura
del alma, y sale a la cara.

Juan de Garona

Juan de Garona. Ger. Piojo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Es voz de Germanía, como se ve en la coplilla que cantan los galeotes:

Tres cosillas afligen
a la persona,
que es el gris y la gaza
y Juan de Garona.»—D. A. E., 1726.

* Juan Garrote

«Acaece que hace la penitencia quien no tiene la culpa: vuelven a casa rabiosos, riñen con las inocentes mujeres: veréis a Juan Garrote y a las villas de puño en rostro revueltas con cabezón: y anda tan trabada la guerra, que nadie basta a poner paz, salvo el cardenal.»—Fr. Pedro de Covarrubias, *Remedio de jugadores,* Burgos, 1519.

Juan Gaucín

* A costa de Juan Gaucín se come y se bebe aquí.

Colegí, con otros, este dicho en Écija. Se aplica cuando en una casa solo trabaja el padre, y los hijos se dan a la *vida birlonga,* u holgazana, siendo aquél el burro de carga.

Juan Gómez

* Juan Gómez, tú te lo traes y tú te lo comes.

Como Pedro Palomo: yo me lo guiso y yo me lo como.

* La ida de Juan Gómez, que fué en la silla y volvió en las alforjas.

Regístrala el Pinciano, sin explicarla. Este Juan Gómez debió de salir de su lugar, caballero en un buen jaco, seguro sobre la silla y llevando en las alforjas de sus ilusiones todo un caudal de esperanzas; pero las cosas no hubieron de salirle a medida de sus deseos, y vióse en la necesidad de volver a su aldea, a pie y cargado con las alforjas, tan cargado, que parecía más bien que él las llevaba, que no ellas lo llevaban a él. Esta ida, fué, sin disputa, a la tierra de los desencantos.

Según Juan Ribeiro—*Frazes feitas*—la expresión era proverbial en el siglo XVI, y se halla en varios poetas cómicos; en el *Auto dos Cantarinhos:*

—¿Vaise ja?
—Si, vai.
—¿Quer ñao,
Ida de Juan Gómez seja;

en el *Auto dos Dous irmaos,* del mismo poeta:

Ida de Jõao Gomez seja
que indo em fruto, voltou en rama;

y en *Pratica dos Compadres,* de Chiado:

Naô hajaes medo que escorje,
Ida de Jôao Gomez seja ella
Que fol de caza na séla
E tornou no seu alforja.

Alberto Pimentel, en su edición de Chiado, pone la siguiente nota:

«Um poeta que com este nome *(Jan Gómez)* figurou na corte de Alfonso V. e tambem no *Cancioneiro* de Rezende, andando a exibir prodigios de equitaçao nos Paços de Almeirim, caiu dezastrozamente. No serão dessa noite, os outros poetas fizeram apodos do dezastre, chasqueiando do cavaleiro. E o cazo é que desde aquella noite em diante ficou este anexim: *Ida de Jôao Gomez, foi o cavalo e veiu em alforje.*»

Para Riveiro esa explicación no es satisfactoria. En el *Cancionero de Rezende* se hallan tres homónimos de *Joáo Gómez.* No es la frase local; al contrario, fué conocida en toda España.

«Figura ja o proverbio—escribe el autor de las *Frazes feitas*—no antigo *Vocabulario de Refranes do maestro Gonzalo Correas,* com a forma:

Andar con el qué de Juan Gómez es.

«Isto é, «andar cóm ó que é da Joâo Gomez» e significa ó desfavor que se adquire só com a má companhia ou a insegurança de andar com um ladrâo e volta ronbado.

O problema, pois, cifra-se na inconveniencia da *companhia de João Gomez,* pessoa com quem se não deve ir nem vir, pois corre-se ó risco de perder o que leva, seja o cavalo ou couza melhor. *João Gomes* é o que rouba e prejudica ao sen compranheiro ou é um dezastrado. No meu entender, esse *Jan Gomes* ou *Jaugome* popularizado liberrimamente na lenda é o *Jacob* (Jacome, Jacobus) de Velho Testamento que soubou ao irmão Ezaú o direito de primogenitura, conforme o *Geneze* (cap. XXVII). Naô poderia bacer peior companheiro que este *Jan-Gomes* biblico com quem não convem ter pleito. Parece ainda que esta historia se complica com a do *corvo* que Noé soltou da arca, apóz o diluvio e que não voltou a ella; ao menos ha uma variante de rifão tamben registrada por Gonzalo Correas e que diz *Ida de Juan Cuervo.*»

El maestro Correas trata de la frase en los siguientes términos: «*La ida de Juan Gómez de Rojas,* que fué en la silla y vino en las alforjas,» frase cuyo sentido se explica por el de estotra: «*La toma de Cabañas.*» «Por historia vieja—dice—y de poca hazaña. En otra parte he leído *la toma de Cabañas,* que parecía sentir que de allí volvieron prósperos o vencidos.»

A la vuelta de *Don Quijote* a su aldea, después de su primera salida, bien puede aplicarse la frase.

D. Juan Gómez

* Andar con él, que D. Juan Gómez es.

Sólo en el Pinciano hallé la frase.

¿Era el tal D. Juan Gómez hombre de quien todo el mundo sacaba raja, un pobrete de espíritu, si rico de bienes temporales, al cual se atrevían el chico como el grande? ¿Fué acaso un hombre despreciable, señalado a la pública execración? Todo ello importa menos que el sentido en que se aplicó la frase, que puede el mejor día saltar en un libro viejo, dejándonos ayunos de lo que su autor se propuso decir.

Correas la registra en los términos siguientes: *Andar con el qué de Juan Gómez es;* y escribe:

«Dicho en disfavor, que basta la campañía del malo para ser tenido uno por tal.»

Hernán Núñez lo explica diciendo: «Basta la compañía del malo para ser tenido por malo.»

* Juan Grajo

Treta o fullería de pícaros. La baraja preparada para la fullería.

«... media docena de barajas, a las cuales yo y el italiano les dábamos con la de *Juan Trocado*, y al gaitero y a los tahures con la de *Juan Grajo*...» —*Estebanillo González.*

* Dar con la de Juan Grajo.

«¿Oís? Llevad bien fardado
el baul, no sea el demonio
que os den con la de Juan Grajo.»

Rojas Zorrilla, *Obligados y ofendidos,* jorn. III, esc. XIII.

Juan Grande

* Ahora le membró la muerte de Juan Grande.

En Correas, sin explicación.

* Juan de la Greña

«Sepan todos abarrisco,
que me soy *Juan de la Greña,*
estragador de la leña
y *sembrador del pedrisco,* etc.

Gil Vicente, *Triunpho do Iverno.*

Juan Guarismas

* Ser un Juan Guarismas.

Alude a un ermitaño de aquel nombre, célebre por la vida que hizo, de abstinencia y mortificación.

«... haciendo grandísima penitencia y tornándome otro fray Juan Guarismas, andando a gachas como un oso selvático, hasta que un niño de veinte años, etc.» —*Don Quijote,* Avellaneda.

* Juan del Huerto

«Persona de poca o ninguna importancia.» — *Dic. de Modismos.*

Juan Hurtado

* Haciendo del gato de Juan Hurtado.

Blasco de Garay cita la frase, equivalente a extremarse en el disimulo. Martín Caro y Cejudo la registra en estos términos:

El gato de Juan Hurtado, que se comía la olla y revolcábase en la ceniza. Contra los que disimulan.

Hacer de la gata de Juan Hurtado, o de la gata muerta, dice Covarrubias, es fingir santidad y humildad, flaqueza o necesidad.

«Cuentan, añade, que esta gata, no pudiendo haber a las manos los ratones, porque se acogían a sus agujeros, se tendió en medio de la pieza a donde acudían como muerta, y los ratones, poco a poco, viendo que no se meneaba, perdiéronle el miedo, en tanta manera, que saltaban sobre ella jugando; y cuando vió la suya, con dientes y uñas hizo riza en ellos, y los mató a todos.»

La Academia sólo registra la frase siguiente:

Hacer la gata, o la gata ensogada, o la gata muerta. Fr. fig. y fam. Simular o afectar humildad o moderación.

Como se ve, *Juan Hurtado* tuvo dos gatos, o, por mejor decir, un gato y una gata: el gato se comía la olla y se revolcaba en la ceniza; la gata fingía estar muerta, y así cazaba los ratones. Gato y gata fueron modelo del más refinado disimulo.

¿Quien fué el *Juan Hurtado* de la frase? ¿Quizá aquél a quien aludía Tirso en *Marta la Piadosa,* escena III, acto II:

«porque dicen que fingiendo
que de Sevilla he llegado,
y soy un *Don Juan Hurtado,*
que de los godos desciendo?»

Don Juan Hurtado

* Ser un D. Juan Hurtado.

Dícese de la persona que alardea de su rancio abolengo y clarísima nobleza.

Juan Huye

* ¿Cómo te llamas? Juan Huye, y Antonio con él.

Frase, a mi parecer, de formación moderna.

Juan Lanas

Hombre apocado, que se presta con facilidad a todo cuanto se quiere hacer de él.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Juan Latino

Más ladino que Juan Latino. Frase que se aplica al hombre de agudísimo ingenio.

«Pues al cielo no le plu-
Que saliese tan ladi-
Como el negro Juan Lati-
Hablar latines rehu-.—Cervantes, *El Quijote.*

D. Francisco Bermúdez de Pedraza, en la *Antigüedad y excelencelencia de Granada*—lib. III., cap. XXIII—cuenta que el negro Juan Latino fué traido, siendo niño, cautivo, con su madre, a España, donde se crió en casa de la duquesa de Terranova, viuda del Gran Capitán, con la doctrina de su nieto el duque de Sesa, al cual servía de llevar los libros al estudio. Siendo ya hombre, se casó por amores con D.ª Ana Carleval, hija del Licenciado Carleval, Gobernador del estado del Duque; porque dando lección a esta dama, la aficionó de tal suerte con sus donaires y graciosos dichos, que le dió palabra de casamiento, y pedida ante el Juez eclesiástico, se ratificó en ello, y casó con él. Estudió Artes, y fué maestro en ellas. Se aplicó a leer Gramática, y tuvo la cátedra de esta ciudad—Granada—más de sesenta años. Tuvo el apellido de Latino por su conocimiento en la lengua romana, en que escribió e imprimió algunas poesías.

Nisc.—Es un honesto mancebo
que de huenas letra trata
y téngole por maestro.
Octavio.—No era tan blanco en Granada
Juan Latino, que la hija
de un veinticuatro enseñaba;
y con ser negro y esclavo,
porque era su madre esclava
del claro duque de Sosa,
honra de España y de Italia,
vino a casarse con ella;
que gramática estudiaba,
y le enseñó a *conjugar*
en llegando al *amo amas;*
que así llama al matrimonio
en latín.»

Lope de Vega. *La dama boba,* acto II, esc. XXI.

* Juan de Leganés

Dícese del loco.

V. «Crítica de un romance compuesto con motivo de una montería a que concurrió Felipe IV en la dehesa Ventosilla.—M. S. M. 83, págs. 40 a 46, Biblioteca nacional.»—Caza del Rey en Ventosilla, Toledo, 1889.

Juan Lozano

* Merced os hizo Dios, Juan Lozano, en sacaros el seso y dejaros el casco sano.

Gracioso modo de burlarse del mentecato, a quien se puede decir con el fabulista:

Tu cabeza es hermosa,
pero sin seso.

Juan Machir

Juan Machir. Germ. Machete.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Juan Martín

* Al hijo, Juan Martín; al padre, viejo ruín.

Explícalo Hernán Núñez diciendo que la mocedad es honrada, y la vejez menospreciada y denostada.

Según Correas, reprende a los que truecan los honores, y dan más al mozo que al viejo, a quien se debe más honor y respeto.

* Juan y Medio

Familiar e irónicamente, hombre pequeño. *Dic. de Modismo.*

En Andalucía la frase se aplica en sentido diametralmente opuesto: hombre muy corpulento, de estatura gigantesca.

Juan de Mena

* El Peregil de Juan de Mena.

Usamos de esta manera de decir para significar haber hecho una cosa con grandísima brevedad.—S. de la Ballesta.

«Frase muy usada en el siglo XVI para demostrar aquellas cosas de ningún valor. Donde tuvo su origen, es hasta ahora para mí inaveriguable.»—A. de Castro, *Carta inédita de Mateo Alemán a Cervantes.*

* Como a las trescientas de Juan de Mena.

«...pues sin duda me echaran, a probárseme tal delito, tan á galeras como á las trescientas de *Juan de Mena.*»—Avellaneda, *D. Quijote*, cap. XXV.

Juan de Mendoza

* Concértame allá esa jerigonza, Juan de Mendoza.

Equivale a *Adóbame esos candiles; Atame esa mosca por el rabo.*

* Don Juan Métome-en-todo

Cítalo Benot en su *Dic. de Asonantes y Consonantes.*

Juan Miguel

* Juan Miguel, no tiene colmena y vende miel.

Así lo escribe Correas, y otros dicen:
Miguel, Miquel; no tienes colmenas y vendes miel.
Reprende los medios ilícitos de que suelen valerse algunos hombres para adquirir bienes.

Juan Mocoso

* El trueque de Juan Mocoso, que dió corales por escaramujos.

También se dice:
El trueque del topo, los ojos por la cola.
Equivale al adagio latino: *Diomedis et Glaci permutatio,* que se usa, según Martín Caro y Cejudo, todas las veces que damos y trocamos cosas de mucho valor por otras que valen menos. Nació el adagio de Glauco, hijo de Hipoloto, el cual fué tan ignorante que trocó sus armas, que eran de oro, por las de Diómedes, de acero.

* Juan de las Mozas

Dícese, por donaire, al que anda entre ellas.

Equivale la frase a esta otra: *Periquito entre ellas.*

Juan Muñoz

* Jurase yo a Dios, que ello es de Juan Muñoz.

¿Tómase el dicho en buena o en mala parte? ¿Fué Juan Muñoz un tuno redomado, al extremo de que se le achacaba todo lo malo? ¿Fué un hombre de bien, a quien se atribuía todo lo bueno?

* Las visitas de Juan Muñoz: ¿Cómo está Vd.? Quede Vd. con Dios.

Aplícase para expresar la brevedad de las visitas. Dícese en Alcalá de Guadaira, villa de la provincia de Sevilla. También en Andalucía, a la visita muy breve se le llama *visita de médico.*

* Lo que quiere Juan Muñoz.

Juan Muñoz tenía un borrico, y quería dos.

* Juan Nemo

Dícese del hombre que no es más sino apariencias.

«... que esa diferencia hay entre los hombres, que unos valen por sí solos, otros por lo que tienen, otros por lo que parecen, y siendo yo de los postreros, si me quitaba la apariencia, era hacerme descarte de Juan Nemo.»—Mateo Luján de Saavedra, *Guzmán de Alfarache,* part. II, lib. III, cap. IX.

* Juan Niega

Cítalo D. José Espronceda en *El Diablo Mundo,* y no ha menester explicación.

* A Juan niega no lo cuelgan.

Como decía el otro: *Las mismas letras tiene un no que un sí.*

* Don Juan de Noche

Dícese del nocherniego, rondador y pendenciero.

Juan de Orozco

* Bien te conozco, Juan de Orozco.

Otros dicen: *Te conozco, Orozco.*

* Juan Paga

Personaje bien quisto en los tratos humanos, a quien todos reverencian y acatan, dándole el primer puesto; porque ¿hay cosa como el pagar de presente, sin ampararse de trampantojos y moratorias? *Quien paga, descansa,* dice el adagio, y otros agregan: *Pero descansa más el que cobra. Juan Paga* es el hombre más afamado, porque, como decía *Estebanillo González,* «quien no tiene dinero, ¿qué fama puede tener?»; y, según Tirso—*El condenado por desconfiado,* acto I, esc. XII—,

"... es la mayor calidad
el tener, en este tiempo."

Otrosí: *Juan Paga* es el solo hombre honrado y del linaje primero entre los dos únicos que existen. Lo dijo el autor de la *Pícara Justina:* «Verdad es que algún buen voto ha habido de que en España, y aun en el mundo, no hay sino sólo dos linajes: el uno se llama el tener, y el otro, no tener.»

Juan Palomo

Fam. Hombre que no se vale de nadie, ni sirve para nada.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Juan Palomo: Yo me lo guiso y yo me lo como.

Ref. con que se censura al egoísta que no cuenta con nadie para partir el provecho de lo que hace.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Juan Palomo y Pedro Palomo, ¡vaya un par de pichones!

Dícese para dar a entender que se desconfía de dos amigos o compañeros a quienes unen las malas artes más que los lazos del afecto, y se confabulan por aquello de *hazme la barba, hacerte he el copete.*

Juan Pampano

* Trae las de Juan Pampano.

«Familiar y metafóricamente se dice del que se dirige o acerca a nosotros, con aire presuntuoso, a no decir más que simplezas y majaderías.»—*Dic. de Modismos.*

La frase trasciende a *Germania,* y sospecho que en Andalucía se aplica en otro sentido: en el mismo en que decimos *Ir con las de Caín,* o *con las del Beri.*

Juan Pascual

* Cuando vino el orinal, ya era muerto Juan Pascual.

Reprende la frase la tardía aplicación del remedio al mal. Equivale a aquellas otras que dicen:

Al asno muerto, la cebada al rabo.—La juncia de Alcalá, que llegó el Domingo de Ramos.—El remedio de Escalona: cuando llegó el agua, ya había ardido la villa toda.—El socorro de España.—Llegar como las palmeras de Elche, que llegaron quince días después del Domingo de Ramos.—Llegar como la luna de Boloña, en «La Lozana Andaluza.»

Juan Paulín

* Como Juan Paulín en la playa.

¿Cómo se halló *Juan Paulín* en la playa, y quién fué el tal? La frase se emplea en el sentido de hallarse la persona a que se refiere en el mayor desamparo, acaso desnuda, *in puribus naturalis,* o poco menos. Así se colige del siguiente pasaje:

«...antes de entrar en ella se desnudó mi Juan Francés un razonable vestido que llevaba, y quedándose en carnes, abrió una talega de motilón mercenario, sacó de ella una camisa hecha pedazos, la cual se puso, y un juboncillo blanco con dos mil aberturas y banderolas, y un calzón con ventanaje de alcázar, con variedad de remiendos y diferencia de colores, y entalegando sus despojos, quedó como *Juan Paulín en la playa.*» —*Estebanillo González.*

«Murióseme mi buen ciego:
dejóme cual *Juan Paulín,*
sin blanca, pero discreto,
de ingenio claro y sutil.» —Cervantes. *Pedro de Urde-malas.*

* Juan Pordemás

Comentando el Sr. Rodríguez Marín la frase «a ese gesto de pordemás», empleada por Cervantes *(Rinconete y Cortadillo),* dice: «No sé a punto fijo lo que quiere decir esta expresión; pero inclínome a creer que significa gesto enojado y despreciativo, *cara de pocos amigos,* como suele decirse. Si mal no recuerdo, hay un sujeto proverbial llamado *Juan Pordemás,* y he leido su nombre, u oido más de una vez siendo muchacho.»

Don Juan de la Pelíndrica

* D. Juan de la Pelíndrica, que tiene larga la pica.

Ignoro quién fué ese D. Juan, pero sospecho que anduvo metido en un juego de muchachos.

* D. Juan de Peranzules

De este *D. Juan de Peranzules, que tenía las medias azules,* según reza una coplilla, yo no sé más sino que interviene, como otros personajes proverbiales, en juegos de niños.

Juan Perdido

* Juan Perdido deja la persona y estima el vestido.

Aplícase a la persona que más precia el ropaje del cuerpo que las virtudes del alma, creyendo que el hábito hace al monje.

La cuenta del perdido: perdido por ciento, por mil y quinientos.

Juan Pérez

* Si te casas con Juan Pérez, ¿qué más quieres? ¿que repique los cascabeles?

Del que nunca está satisfecho por mucho que logre. De la mujer descontentadiza en asuntos matrimoniales.

Vean la letrilla que sobre este asunto escribió Baltasar del Alcázar.

* A quien Dios se la diere, que Juan Pérez se la bendiga.

Hállase citado por Torres Villarroel en su *Historia de Historias.*

* ¿Quién toca el arpa? Juan Pérez.

Según Ricardo Palma—*Ultimas tradiciones peruanas*—se usa familiarmente tratándose de un marido descuidado con su hogar, manso

y pacífico a la manera de aquel que, antes de casarse, puesto de hinojos ante una imagen de Nuestro Divino Redentor, decía fervoroso: «Señor, si me caso, que mi mujer no me engañe con otro; y si me engaña, que yo no lo sepa; y si lo sé, que se me dé una higa.» Es gracioso el cuentecillo que trae a colación aquel excelente literato.

Juan Pito

* Como la hija de Juan Pito.

De ésta se dijo que tenía tantas perfecciones como facciones; pero la frase se emplea en sentido opuesto y se aplica a la mujer a quien la naturaleza no favoreció.

«Si preguntais ¿este hombre es sabio?, deciros han que como una mula. ¿Si tiene algunas buenas perfecciones? *como la hija de Juan Pito.*»—H. Luna, *Lazarillo de Tormes*, part. II, capítulo XVI.

Juan Platero

Juan Platero. Germ. Moneda de plata.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Juan Portal

De este Juan se cuenta *que lo mismo le da por lo que viene, que por lo que va,* y que las reflexiones ó advertencias que le hacen, *por un oído le entran y por el otro le salen.* De este Juan decimos los andaluces que *es un hombre desahogado, un fresco.* Tenga él *cumquibus* y *¡ruede la bola!*

Cumquibus.—«¿Por qué a este sustantivo familiar, cuyo origen es evidentemente latino, se da en castellano la significación de *dinero?* Lo primero que acude a la mente para contestar a esta pregunta es la significación de la preposición latina *cum* seguida del relativo *quis* o *qui* harto sabida; pero no me satisface, pues en tal caso pregunto a mi vez, ¿por qué ha de llamarse al dinero *cumquibus*, y no *quocum* o *cumquó?* Echándome a discurrir por el campo de las conjeturas, hallo que en el estilo familiar se emplean como modismos castellanos varias locuciones latinas, pero del latín de la Iglesia, en su recto significado unas veces, alterándose otras éste en consonancia, sin embargo, con la idea que representan; restos venerables de la culta latiniparla. Es, en efecto, muy frecuente oir frases parecidas a ésta: *Tuvimos* gaudeamus; *Dijo*

el mea culpa; *Pecador*, ego te absolvo; Llegué al ite misa est; *Aunque se empeñe el Sursumcorda!* exclamación impía, pues parece aludirse a lo que hay de más sublime, al Omnipotente; Dignum et justum est, con alusión a cosas justas y razonables, y sustituyendo al dignum otra palabra baja, cuando se quiere dar a entender su estolidez a algún prójimo. Ahora bien, en el prefacio de la misa se lee *Cumquibus et nostras voces*, refiriéndose la primera parte de la frase nada menos que a los Angeles, las Dominaciones, las Potestades, los Cielos y las Virtudes de los Cielos y los bienaventurados Serafines, para que el Señor se digne admitir nuestra humilde confesión al llamarle tres veces Santo, etc.; como si se dijera: «Señor, lo que inclinará acaso en favor nuestro la balanza es el *cumquibus*, pues nuestras voces son harto débiles.» Y como de tejas abajo lo más importante para los que tienen salud es el dinero, pudo muy bien por eso llamársele *cumquibus*.—*El Averiguador Universal*, año IV, núm. 75.

* A Juan Portal lo mismo le da por lo de delante que por lo de detrás.

Dícese en Constantina.

* Llamarse Juan Portal.

Aplícase a las personas aficionadas a pasarse la mayor parte del día averiguando, bien de puerta en puerta, o bien desde la de su casa, lo que ocurre por el barrio.—Sbarbi, *Dic.*

* Como la silla de Juan Portal, que lo mismo le da por lo que viene que por lo que va.

De la persona despreocupada, distraída o desatenta.—*Dic. de Modismos.*

* Juan del Pueblo

Así se llama por antonomasia a cualquier hijo del pueblo, y al pueblo mismo.

Anotando el docto Rodríguez Marín la expresión *Juan del Pueblo*, escribe:

«Lejos andaba yo de pensar en construir una expresión que echada a los cuatro vientos de la publicidad se generalizara hasta tomar carta de naturaleza en nuestro habla, cuando en 1879, al

escribir una historieta popular para *La Enciclopedia,* en cuyo número 18 (año III) se publicó por primera vez, bauticé a su protagonista con el nombre colectivo de *Juan del Pueblo.* Reimpreso en 1881, en forma de opúsculo, este insignificante trabajo, los periódicos que me dispensaron el honor de ocuparse en él hubieron de citar el nombre de mi héroe; después, mis buenos amigos B. Más y Prat y M. Casos, original poeta el primero y valentísimo periodista el segundo, hicieron uso de dicho nombre en la *Ilustración Española y Americana* y *El Alabardero,* respectivamente, y a la hora en que escribo estas líneas, hoy 12 de Agosto, acabo de leer en el número de *El Imparcial* correspondiente a ayer un notabilísimo artículo titulado: *El problema de Juan Pueblo...* La expresión está aceptada y vivirá.—*Cantos Populares Españoles,* t. II. Sevilla, 1882.

* Don Juan Puño

Nombre que se aplica al avaro. De él escribí:

«El avaro don Matías
es hombre tan singular,
que nunca da, por no dar,
ni las noches ni los días.»

Juan Ramos

Hecho gatica de Juan Ramos.

Gata de *Juan Ramos,* o de *Mari-Ramos.* Fig. y fam. Persona que disimuladamente y con melindre pretende una cosa, dando a entender que no la quiere.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Eso no es nada, dijo *Juan Ramos,* que voto a Cristo, que los diablos me hicieron tener una gata. Más me valiera comerme de ratones, que no me dejan descansar: daca la gata de *Juan Ramos,* toma la gata de *Juan Ramos.* Y ahora no hay doncellita ni contadorcito, que ayer no tenía que contar sino duelos y quebrantos; ni secretario, ni ministro, ni hipócrita, ni pretendiente, ni juez, ni pleiteante, ni viuda, que no se haga la gata de *Juan Ramos,* y todo soy gatas; que parezco a febrero; y quisiera ser antes *sastre del Campillo* que *Juan Ramos.*»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Otros dicen:
La gata de Marcos Ramos.

* La gata de Juan Ramos, cierra los ojos y abre las manos.

No quiero, no quiero; mas echádmelo en la capilla, o en el sombrero.

* Buena pascua y buenos años, marido mío Juan Ramos.

¿Asoma por detrás de la frase un cuento? Lástima grande que el diligentísimo Correas no lo hubiera contado en su Vocabulario, para regocijo de *folk-loristas.*

* Juan Rana

«*Que soy yo Rana, tan Rana,*
que Juan Rana es una sombra,
y aunque él era tan valiente,
un Juan Rana es con nosotras.»

Relación burlesca *El cerco de Tagarete,* de don Francisco Bernardo Quirós, impresa en Sevilla por Diego López de Haro—principios del XVIII—, sin año.

Claro es que no se alude al célebre gracioso del Corral de la Pacheca, sino a otro Rana, que no despuntaba por valiente.

* Ser un Juan Rana.

Aplícase a la persona cobarde y para poco.

Juan Redondo

* El calendario de Juan Redondo, que tenía los santos con letra colorada.

Hallo esta frase en *El perro y la calentura,* de Pedro de Espinosa, y no se me alcanza la explicación.

* D. Juan de Robres

Ser un D. Juan de Robres. Frase con que se denota al hipócrita que, afectando amor a los hombres y caridad ardentísima—que esto es amor—, a solapo chupa la sangre al pobre y acapara el dinero de los que, por sus mañas, lo pierden

«El señor don Juan de Robres,
con caridad sin igual,
hizo este santo hospital...
y también hizo los pobres.»

Quizá por D. Juan de Robres se dijo aquello de *«bueno, bueno; mas guarde Dios mi burra de su centeno.»*

Hay personas que son buenas en tanto que no son probadas, que nadie les bace agravios, y cuando no se trata cosa que les vaya interés, en todo aquello son buenos, y tres veces más; pero tocando a su hacienda, entonces se ve la verdad y se descubre la máscara. Así decía el aldeano de uno que decían ser muy santo. Como todos lo llamaban bueno, decía él: «Bueno, bueno; mas guarde Dios mi burra de su centeno», porque me la prenderá y me la tratará cruelmente.»—Malara, *op. cit.*

Bien podremos decirle, cuando por malos de nuestros pecados topemos con él:

Ovejuela de Dios, el diablo te trasquile.

Dícese que el lobo, una vez (por engañar las ovejas) venía cubierto de una piel de oveja, y muy a espacio se metía su poco a poco entre las ovejas, y viéndole algunas que no era toda oveja, comenzó a huir diciendo: *Ovejuela de Dios, el diablo te trasquile.*»—Malara, *op. cit.*

Juan Ruiz

* La paz de Juan Ruiz.

«Dícese cuando alguno, en lugar de poner paz, mete cizaña y aporrea a unos y a otros; porque Juan Ruiz es el mismo del otro refrán: *Cuando Juan Ruiz pone paz:* dícese poner paz, o meter paz.»—Correas.

* Cuando Juan Ruiz pone paz, bueno está el mundo.

«Juan Ruiz era muy rifador, y se hallaba en todas bregas, y

aporreaba a menudo a su mujer e hijos: sucedió que una vez me tió paz entre dos que reñían, y como de cosa contra su condición, hicieron de ello refrán en el campo de Montiel.»—Correas.

* Berengenas de Juan Ruiz.

«Dícese por los cardenales y tolondrones con que siempre tenía señalada a su mujer.—Correas.

* Juan sin Miedo

Se llama así al hombre valeroso que acomete las más espantables empresas. Hay un cuentezuelo popular en que juega el papel principal un *Juanillo Sin-miedo,* que a todo se atreve.

Juan Sin-miedo, Duque de Borgoña, 1404.—E. Benot, *Dic. de Asonantes.*

* Juan sin Sombra

Personaje de un precioso cuento popular.

Andar sin sombra uno, fr. fig. Andar muy cuidadoso y diligente por falta de una cosa que apetece o desea con ansia.—*D. A. E., 14.ª Ed.*

* Juan Soldado

Es el soldado por antonomasia: el soldado español, valeroso, paciente, sufrido; héroe sin recompensa las más veces, sin nombre propio, anónimo.

* La vida de Juan Soldado es muy larga de contar.

Para ponderar las miserias, privaciones y sinsabores que sufre el militar; y por extensión se dice de toda vida angustiosa.

Juan Tarafe

Juan Tarafe. Germ. Dado de jugar.—*D. A. E., 14.ª Ed.*

Así llamaban los jugadores, en su jerga, a los dados que los fulleros sabían preparar cargándolos, o sea, rellenándolos de plomo, para que cayesen como mejor les convenía.

Juan Templado

* La almendrada de Juan Templado.

«Era un porquero que con sencillez, y lo más cierto con malicia rústica, encontrando un guijarro liso, manual, le echaba en el zurrón y decía que era almendruco; sucedió que una guarda, por cierto daño del ganado, la quiso tomar prenda y forcejeó a quitársela; él, viéndose apretado, dijo enojado: «Pues a mí es, espera, daros he una *almendrada*», y echando mano al zurrón, descargó en la guarda una a una las almendras, con que le trató mal, y quedó por refrán *la almendrada de Juan Templado,* en cosas de daño en lugar de provecho, en la Andalucía la alta».—Correas.

Don Juan Tenorio

* Es un Don Juan Tenorio.

Dícese metafórica y familiarmente de la persona que es muy enamorada.—*Dic. de Modismos.*

No hay para qué explicar la frase, que expresa más, mucho más de lo que dice Caballero. El amor fué sólo uno de los achaques de don Juan; el amor carnal, se entiende. Amén de mujeriego, el *burlador de Sevilla* era bravucón, pendenciero, espadachín y jugador. El héroe de Zorrilla es, además de todo eso, taimado, traicionero, asesino y, por último, romántico amador de la hija de Don Gonzalo de



Ulloa. No menos recomendable salió D. Juan de la pluma de Moliere, y no mejor parado de la de Zamora.

Juan Terrón

* Casar con Juan Terrón y Martín Azadón.

«Dicho a muchachas».—Correas.

Antójaseme que la frase se dijo recomendando a las mujeres que escojan para maridos a hombres trabajadores; simbolizando el trabajo en el azadón, que quebranta la tierra para hacerla fructífera.

* Juan de los Tiempos

Con él se compara al hombre que vive mucho, como Juan de Espera en Dios. Según Correas, «Juan de los Tiempos fué un soldado de la guardia del Emperador Carlomagno, que vivió trescientos años adelante, de donde parece haber nacido en España el cuento de Juan de Espera en Dios, del cual decimos en las frases adelante. De otro Mengala en la India Oriental, se cuenta haber vivido tanto o más, como refieren las historias de Portugal.»

«Julio.—Sin duda que quieres ser como Juan de los Tiempos, que vivió trescientos y sesenta y un años, como refiere Gagino, pues nació reinando Carlo Magno, y murió en el cetro de Ludovico el Mozo.»—Lope de Vega, *La Dorotea,* acto IV, esc. IV.

Juan de la Tierra

Durante los siglos XVI y XVII fué frecuente dar a los hijos de padres desconocidos el apellido *de la Tierra,* y el pueblo, con el nombre y apellido de *Juan de la Tierra* los designa, puesto que aplica el nombre Juan al género, según anteriormente apuntamos.

De la Tierra fué apellidado en la pila bautismal el hijo que Felipe IV tuvo en la célebre comedianta la *Calderona.*

Juan Topete

* ¿Quién te mete, Juan Topete, a luchar con siete?

Al temerario que, irreflexivamente, acomete empresas superiores a sus medios.

Juan de la Torre

* Juan de la Torre, a quien la baba le corre.

Así llaman al bobo, al simple. Del que entontece por algún afecto; se dice que *se le cae la baba:* ser un *San Babilés* o *estar en la tierra de Babia.*

«Lena.—Ahora sí que va bien encaminada el agua al molino: este es, sin duda, de aquellos que se cuentan de *la tierra de Babia,* donde los trigos se siegan con escalera.»—*La Lena,* acto I, esc. V. Milán, 1602.

* El secreto de Juan de Torre, que lo dijo en su casa y se oyó en la plaza.

V. *El secreto de Anchuelo.*

* Juan Trocado

V. *Juan Grajo.*

Juan de Urbina

* Un capitán Juan de Urbina, y un alférez Santillana.

«Estos dos valientes españoles fueron tan señalados en Italia en tiempos del Rey D. Fernando y el Emperador Carlos V, que dieron

ocasión a este refrán, con que durará su memoria eternamente.—Correas.

Juan Váez

* Aunque Juan Váez tiene bestia, no le dejan de apuntar a la cabeza.

Así en *el Pinciano,* sin explicación.

Juan Valiente

* Juan Valiente, ¿quién te mató? Juan Presto, que madrugó.

Quiere decir que vale más la ligereza que la valentía, entre otras razones, porque *el que da primero, da dos veces; al que madruga, Dios le ayuda,* y *más vale un presto que un diestro.*

Juan de Vélez

* ¿Qué es esto, Juan de Vélez? Agora lo veréis; de una aguja hago tres.

Cita Hernán Núñez esta frase, pero no la explica, y a mí no se me alcanza su verdadero sentido, si no es que se dijo para el hombre muy ingenioso, de habilidad suma.

V. *Andrés Valdrés.*

Juan de las Viñas

* Un Juan de las Viñas.

Dícese del hombre ridículo y estrafalario, a quien todos traen y llevan como si fuese un pelele, y de quien todos se burlan.

* Juan de Voto a Dios

En el *Crotalón,* de Chistophoro Gnophoso—*Cristobal de Villalón,* Bibliófilos españoles—, se lee:

«Gallo. ...Deziame yo ser Juan de voto a Dios.
Miçilo. ¿Que hombre es esse?
Gallo. Este fingen los zarlos supersticiosos bagabundos que era un çapatero que estaua en la calle de amargura en hierusalen, y que al tiempo que passauan a Cristro preso por aquella calle salió dando golpes con vna horma sobre el tablero diziendo, vaya, vaya el hijo de María, y que Cristo le auia respondido: yo yré y tu quedarás para siempre jamas para dar testimonio de mi, y para en fe desto mostraua yo vna horma señalada en el braço que yo hazia con cierto artifiçio muy fácilmente que pareçia estar naturalmente emprimido allí:...»...

En el *Viaje de Turquía,* de este mismo autor—Ms. de la Biblioteca Nacional—, uno de los personajes se llama *Juan de Voto a Dios.*

De dicho libro es el siguiente texto:

«*Mátalas callando.* A sólo vos es posible tal remedio, que, como soy de la compañía de Juan de Voto a Dios, no pueden faltar, por mas que se dé, las cincos blancas de la bolsa.»

«El Maestro Alonso de Venegas, hablando de este Juan de espera en Dios o Juan de Voto a Dios, dice, puede tener este fundamento, que el modo de hablar se entiende, Juan de Voto a Dios, y que sea S. Juan Evangelista, y que haya tomado ocasion de lo que nuestro Redentor respondió a S. Pedro, preguntándole qué había de ser de S. Juan; y el Señor le respondió: *Sic eum volo manere donec veniam, quiad ad te? Tu me sequere.*»—Cov., *Tesoro.*

Juan Zalzuendo

* Juan Zalzuendo se descostilló durmiendo.

V. *Pero-Tierno.*

* Juan Zane

«En lengua Bergamassa llaman a Juan Zane, y este nombre ponen al simple o al bobo.»—Cov., *Tesoro.*

En Andalucía: *Es un sanana.*

Juan Zoquete

* ¿Quién le mete a Juan Zoquete en si arremete o no arremete?

He oido muchas veces la frase para reprender a las personas torpes de inteligencia, que gustan de dar en todo su parecer.

* Ser un Juan

«En lengua Bergamassa llaman a *Juan Zane*, y este nombre ponen al simple o al bobo: y en nuestra lengua castellana *es un Juan* vale lo mismo, y por esto forman el dicho ordinario *De dos Juanes y un Pedro*» —Cov., *Tesoro.*

A *Juan Zane* puede aplicársele la frase *Habló el buey y dijo mú*, explicada en la siguiente donosa fabulilla, que se hizo contra quien, sin nociones de gusto, criticaba lo que no entendía:

«Junto a un negro buey cantaban
un ruiseñor y un canario,
y en lo gracioso y lo vario
iguales los dos quedaban.
«Decide la cuestion tú»,
dijo al buey el ruiseñor;
y metiéndose a censor,
habló el buey y dijo: «Mú.»

Juan Baut.ª Arriaza, *Poesías.*

Y ya que sabemos lo que dijo el buey, quede también consignado aquí lo que dijo el asno, prototipo de la más refinada seriedad.

Habló el asno y dijo: ó, ó.—H. Núñez.

Que el asno es el animal de buenas y calificadas partes, a despecho del vulgar sentir, pruébalo su testamento, que, si no miente Mateo Alemán, fué como se cuenta de seguida:

«Habiendo adolecido el asno, hallándose muy enfermo, cercano a la muerte, a instancia de sus deudos y hijos, que como tenía tantos, y cada cual quisiera quedar mejorado, los legítimos y naturales andaban a las puñadas. Mas el honrado padre, deseando dejarlos en paz, y que cada uno reconociese su parte, acordó de hacer un testamento, repartiendo las mandas en la manera siguiente: «Mando, que mi lengua, después de yo fallecido, se dé a mis hijos los aduladores y maldicientes; a los airados y coléricos la cola; los ojos a los lascivos; y el seso a los alquimistas y judiciarios, hombres de arbitrios y maquinadores. Mi corazón se dé a los avarientos; las orejas a revoltosos y cizañeros; el hocico a los epicúreos, comedores y bebedores; los huesos a los perezosos; los lomos a los soberbios; y el espinazo a los porfiados. Dense mis pies a los procuradores; a los jueces las manos, y el testuz a los escribanos. La carne se dé a pobres, y el pellejo se reparta entre mis naturales.» —*El Pícaro Guzmán de Alfarache*, part. II, lib. II, cap. V.

Buen Juan

Fam. Hombre sencillo y fácil de engañar.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Buen Juan era, no admito la duda, aquel pobre hombre a quien su mujer decía: *Marido, lleva esa artesa; yo el cedazo, que pesa como el diablo:* frase que trae aparejado el siguiente cuentezuelo de Malara.

«Habiendo una mujer astuta casado con un marido que no se había desayunado de necio, mandábale muchas cosas, y él obedeciendo a todas. Acaeció un día, que habiendo de amasar la mujer, quería abajar el aderezo a un palacio, y no habiendo más de los dos, queriendo ella mostrarse que hacía lo más, asió del cedazo diciendo que pesaba más que el diablo, y que llevase el marido la artesa; lo cual bastó para que ella fuese creida, y que hacía lo más.»

La frase se aplica a los que con sus ademanes, como dice el mismo paremiólogo, muestran que hacen algo, y con sus palabras acrecientan su obra y disminuyen lo que el que trabaja hace, como se ve en los que enmiendan obras ajenas.

El Preste Juan de las Indias

Según la Academia, *Preste Juan* es título del Emperador de los abisinios, y en su lenguaje vale rey, porque antiguamente eran sacerdotes estos príncipes.

El Preste Juan de las Indias—Clemencín, *Notas al Quijote*—, es un personaje proverbial que anda en boca de todos y nadie sabe a punto fijo quién fué, ni dónde fué, ni cuándo fué. En la Edad Media se creía que era un príncipe cristiano que reinaba en la parte oriental de Tartaria, en los confines del Catay. El fundamento de esta creencia había sido un príncipe nestoriano, cuyos dominios desaparecieron confundidos entre las demás conquistas del famoso Gengiscán a fines del siglo XII o principios del XIII; pero la falta de comunicaciones y de conocimientos geográficos de aquella época mantuvo la idea vaga y confusa de la existencia del Rey sacerdote en países remotos; tanto, que, a fines del siglo XV, habiendo tenido noticias los portugueses, en sus viajes a Oriente, de que había un príncipe cristiano en Abisinia, se creyó generalmente por algún tiempo en Europa que se había dado con el *Preste Juan de las Indias*.

A este propósito, el ilustre anotador del *Quijote*—cuenta que no

digo comentador—copia lo que por los años de 1480 escribió Diego Varela, Maestresala de los Reyes Católicos, en la *Crónica de España.* Dice hablando de los Reyes Magos: «Los cuales, consagrados en Arzobispos por la mano del bienaventurado apóstol Santo Tomás, después del martirio suyo, juntos con los Reyes a ellos subyectos, con todos los otros prelados y grandes hombres principales de las Indias, acordaron de elegir un notable varón en Memoria del Apóstol, a quien llamasen el Patriarca Tomás, que en lo espiritual les instruyese e gobernase, a quien como a Sancto Pedro todos obedeciesen, y uno muerto, otro perpetuamente eligiesen, como en el tiempo presente se hace. Y porque los bienaventurados Reyes no tenían hijos, ni jamás los ovieron, antes se cree morir vírgenes, de consentimiento de todos eligieron otro muy noble e virtuoso varón que en lo temporal los rigiese y gobernase y fuese soberano de todos, e no tuviese nombre de Rey ni de Emperador, más se llamase Preste Juan, señor de las Indias, como hoy se llama, a quien siempre el hijo mayor sucediese, como parece por el capítulo treinta e tres del libro de la vida e obras destos gloriosos Reyes Magos.»

«Las señales que en el rostro tenía eran dos juanetes, que podían ser hijos del *Preste Juan,* que yo supongo que los hijos del *Preste Juan* se llaman Preste Juanetes».—*La Pícara Justina.*

«¿Qué ingenio, si no es del todo bárbaro e inculto, podrá contentarse leyendo que una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante, como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardía, y mañana amanece en tierra del *Preste Juan de las Indias,* o en otras que ni las describió Tolomeo, ni las vió Marco Polo?».—Cervantes, el *Quijote,* p. I, cap. XLVII.

Años hace, leí en un periódico el siguiente artículo de D. Antonio M. Manrique:

«¿Quién no ha oído hablar del *Preste Juan,* personaje imaginario del siglo XII, que los occidentales supusieron ser cristiano y que reinaba en la alta Asia? ¿Cómo y de qué manera llegó a la Europa y se extendió por el mundo la supuesta existencia de ese personaje, siempre envuelta en las tinieblas del paganismo?

Para remontarnos al origen de su historia es preciso citar tres misioneros, cuyos nombres son tan dignos del eterno reconocimiento de los geógrafos, como lo fueron los Colones y los Coks, aunque, como ha dicho un notable escritor, excitasen y alentasen sus fuerzas motivos extraños a la ciencia. Estos misioneros son Ascelino, Carpino y Rubruquis.

Corría el rumor de que el Gran Khan de los mogoles había abrazado la religión cristiana.

En 1245, Inocencio IV envió a esos países del Oriente al do-

minicano Nicolás Ascelino (Anselmo), y en el mismo año también fué enviado el franciscano Juan de Plan Carpino, con algunos compañeros; y más tarde, esto es, en 1253, en vista de aquel rumor, el Santo Luis, Rey de Francia, determinó enviar también al hermano menor de la Orden de San Francisco, Guillermo Rubruquis, de Brabante, conocido, además, por el nombre de *Suisbroek*. Parece que le acompañaba Bartolomé de Crémona.

A los cruzados debieron los cristianos conocer el *Preste Juan de las Indias,* que tanto ruído causó en Europa, con cuyo título le conocían los escritores del siglo XII.

Pero lo extraño es que ningún viajero le había visto. Carpino oyó hablar de él a los viajeros que penetraron en el interior del Asia, de sus guerras, de sus milagros, etc.

El que habla de este personaje con más amplitud es Rubruquis, quien hasta llevaba la misión de ajustar alianza con él; pero dando aquel nombre a *Unk-khan* o *Ung-khan,* cierto príncipe mogol y cristiano nestociano que residía en Karakorum y reinaba en las tribus de *Merkitaz* y *Keraitas,* pues este rey había perecido medio siglo antes del viaje de Rubruquis.

No obstante desconocerse por completo la persona y residencia del famoso Preste, se siguió hablando de él, y hasta se citaban los nombres de sus descendientes. En 1305 escribió desde Pekín Juan de Monte Corvino diciendo que había convertido a la fe a un príncipe del linaje del Preste Juan.

Pero ¿de dónde se deriva el nombre que se le daba en Europa?

Parece que Cárpino coloca al Preste Juan en la India, país que, en su concepto, era habitado por los negros (sarracenos, negros o etíopes), y se cree que, cuando los portugueses llegaron a Benin (Africa) y penetraron en el Congo, supieron por los habitantes que a 200 millas de distancia, hacia el interior del país, existía un príncipe cristiano llamado *Ogane*. De aquí, tal vez, el origen del nombre *Juan*.

Pero lo más peregrino de todo, como se ha visto, es lo de haberlo trasladado los portugueses al Africa, en el siglo XV, confundiéndolo con el *Negus* de Abisinia.

La voz *Ogane* pareció ser semejante a *Ung-khan,* y no hubo inconveniente para que se concibiese la idea que, como ha dicho un geógrafo, hizo anticipar la expedición de Vasco de Gama y el primer viaje a las Indias doblando el Cabo de Buena Esperanza. Este viaje se realizó felizmente en 1497.

Iba Vasco de Gama con la misión de ajustar con el *Preste Juan*

un convenio para proteger el comercio de aquellas comarcas contra los árabes y moros poderosos. Aportó a Calicud el año siguiente; pero jamás se pudo encontrar el misterioso personaje, ni aun siquiera su doble descendencia.

Tal es el Preste Juan de las Indias, que por espacio de siete siglos ha resonado tanto por todo el mundo.

«...en tierras del Preste Juan de las Indias.»—*Quijote, pte. I, cap. 47.*

«Personaje proverbial, de todos mencionado y de nadie conocido. Creíase que era un príncipe cristiano de la Tartaria oriental, en los confines del Catay o China. El fundamento fué un príncipe nestoriano, cuyos dominios desaparecieron en las conquistas de Gengiscan a fines del siglo XII o principios del XIII; pero la falta de conocimientos geográficos e históricos mantuvo la idea vaga de un rey Sacerdote en países remotos, de modo que sabiendo los Portugueses en el siglo XV que en Abisinia había un Príncipe cristiano, se creyó que se había dado con el Preste Juan de las Indias, por llamarse entonces Indias a todo el Oriente descubierto por los Portugeses. Cuando los Jesuitas fueron a Abisinia y la dieron a conocer a los Europeos, el nombre de *Preste Juan* quedó tan solo en proverbio, como de un príncipe lo más remoto posible en el espacio y en el tiempo, casi como el del *Rey que Rabió.*»—Cejador, Dic. *Quijote.*

* A Juan y a Pedro.

Quiere decir a este y al otro, y, en algunos casos, a todos, o sea a todo el mundo.—*Dic. de Modismos.*

* Anda, Juan, que no andas nada; y lo que andas no vale nada.

Aplícase al perezoso.

* Don Juan mucho vale, pero se muere de hambre.

La frase advierte que no sirve la ciencia a algunos hombres para adquirir el pan nuestro de cada día: verdad antigua contrastada por el tiempo, pero de la cual no puede hacerse responsable a la sabiduría, sino al hombre que no la aprovecha, porque la aplica mal.

* ¡Qué Juan ni qué niño muerto!

Regístralo Benot en su *Dic. de Asonantes.*

* Todo es Juan y Manuela.

Familiar y metafóricamente se dice de aquello de que no debe hacerse caso por no tener importancia ni transcendencia alguna.—*Dic. de Modismos.*

* Si bien o mal baila mi Juan, otros lo dirán.

La propia alabanza envilece. Hablen otros de nosotros y de nuestras cosas; porque, aparte el envilecimiento—*laus propria vilescit*—, en causa propia nadie es buen juez.

* Juan que no viene, trampas tiene.

El tramposo anda a sombra de tejado; y así como el asesino huye del sitio en que cometió el crimen, él no parece por el lugar de la deuda, que, en cierto modo, al decir popular, *es un muerto.*

* Maistre Juan, queréis beber.—Antes me haréis placer.—Dad acá un maravedí.—Muchas gracias, que ya bebí.

Este modismo, colegido por Hernán Núñez, puede servir de modelo de frases dialogadas. Aplícase a aquellos que están prontos a recibir todo lo que les den por vía de agasajo; pero excusan tomar lo que ha de causarles algún dispendio.

* Juan y María por leña van: lunes parten, y martes llegarán; miércoles cargan, jueves huelgan, viernes vienen, sábado están.

Dícese de los cachazudos y perezosos que en las labores de no difícil desempeño emplean *las horas muertas.*

* Si Dios quiere y Juan viniere, echaremos a Pedro de casa.

Hállase en la colección de Hernán Núñez, y Malara refiere el siguiente cuentecillo:

«Había uno, que siendo servido de un mozo Pedro, y con grande trabajo, buscaba un mozo no tan malicioso, ni que le hiciese tantos sinsabores, buscaba un Juan para ser bien servido, y así decía mientras que buscaba mozo que le contentase: «Si Dios quiere y Juan viniere, echaremos a Pedro de casa».

«Con que damos a entender las dificultades que hay para la realización de alguna cosa.»—Monner Sanz, *op. cit.*

Correas lo consigna en los siguientes términos:

Si Dios quiere y Juan viene, echaremos de casa el pesar.

* Si bien me quieres, Juan, tus obras me lo dirán.

Cítalo Martín Caro, y equivale al refrán *Obras son amores y no buenas razones.*

Duerme, Juan, y yace; que tu asno pace.

Ref. que da a entender el descuido y sosiego con que puede vivir el que ha despachado lo que está a su cargo.

Refrán que enseña que los que tienen conveniencias se entregan al ocio con descuido; lo que no sucede al que carece de ellas, que le es preciso solicitar su alivio con el trabajo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Correas escribe: *Duerme, Juan, y yace, que tu amo pace:* pero se me antoja que lo de *amo* por *asno* es errata.

* El buen Juan se contenta con lo que le dan.

Dícese del hombre sencillo y bondadoso, que nada pide, ni nada reclama, para el cual, si de su persona se trata, todo está bien. De este tal pudo decir la otra: *Mi marido es tonto, y yo vivaracha; cuando yo salto, él se agacha.*

* Acierta Juan: piénsalo bien y hácelo mal.

«Andrade. El roer de uñas que mi amo trae, el tirarse los dedos, el escribir y borrar; *Acierta Juan, piénsalo bien y hácelo mal.—Comedia de Eufrosina,* acto III, esc. II.

* Entra, Juan, y bailarás; y él rehacio.

Regístrala el Pinciano, sin explicarla. Tal vez se dijo en tiempos para demostrar el recelo y suspicacia de una persona a quien se brinda con algo agradable, y no se decide a aceptarlo, temerosa de que se le tienda alguna celada con apariencias de beneficio.

* Estaba ayudando a Juan.

Así hallo la frase en el *Diccionario de ideas afines,* pero me parece que está incompleta. Yo he oído decir esto, o cosa parecida: *¿Qué estás haciendo, Juan?—Nada.—¿Y tú, Pedro?—Yo estaba ayudando a Juan.*

* Este no es mi Juan; que me lo han cambiado.

Dice una coplilla:

Este no es mi Juan;
que me lo han cambiado:
aquél tenía pelo,
y éste está pelado.

Cuando nos sorprende el súbito cambio de carácter en una persona, o su total transformación de hábitos y costumbres. Acaso se refiera la frase a algún cuento popular.

* Para quien es don Juan, buena está doña Inés.

Sólo he leído la frase en el *Diccionario de ideas afines.* Claro es su sentido y no pide explicación. Vale tanto como decir: *Para quien es padre, buena es madre.*

La frase es de formación reciente, y alude, o mucho me engaño, a los dos personajes principales del drama *Don Juan Tenorio,* de Zorrilla.

* No seas bobo, Juan, y no te lo llamarán.

Reprende a las personas que se enojan porque les dan en rostro con sus mismos defectos o imperfecciones, y no procuran corregirlos.

* A mi hijo Juan en la corte lo hallarán.

«Tenía un hombre un hijo muy enemigo de trabajo, y cada año que había de ayudar a su padre en alguna labor, íbase a Madrid y estábase allí hasta que pasaba su padre el trabajo con los otros hijos, y cuando volvía traíale nuevas de la Corte. Y habiéndole menester un día que él se había ido a holgar, buscando quien le ayudase, preguntábanle qué se había hecho su hijo, respondió: «A mi hijo Juan en la Corte lo han». Quiso decir que para el que no quiere darse al trabajo y ayudar a sus padres, cualquier parte es corte para él, donde se detenga para no hacer nada. Aplícase a

los que se excusan de hacer algo, porque están embarazados en cosas que parecen buenas.—Malara, *op. cit.*

Según Correas, la frase es, o le parece, sobrescrito de carta, como las que el mismo registra:

A mi hijo el bachiller, en Salamanca, que se dice contra los que no saben dar claras señas, porque hay muchos bachilleres en Salamanca; y nació del sobrescrito de una carta de un vizcaino. «Usase de este refrán, añade, cuando le ofrece buscar a alguna persona por sólo el nombre, en lugar grande, sin saber su posada».

A mi hijo en Huesca, o *Güesca.* «Es lugar, que tiene Universidad, en Aragón, y allá le usan como acá: «A mi hijo el bachiller, en Salamanca». También se dijo este sobrescrito vizcaino: «A mi madre, mujer de mi padre, en mi lugar, en Vizcalla; y fué verdad enviada desde Sevilla».

Para remate del cuento, refieren las crónicas que el del correo no supo a quién entregar la carta, porque eran muchas las madres vizcainas; pero hete aquí que, cuando andaba el hombre perplejo e irresoluto, allegósele una mujer, preguntándole: «¿He tenido carta de mi hijo, el de Sevilla?»; con que aquél entendió que ella era la madre a quien se dirigía la carta, y, sin más vacilaciones, se la entregó.

* Lo que me debe Juan no lo puede pagar; pero si se muriera, menos pudiera.

Advierte que no debemos desear mal a nuestros deudores; porque menos podrán pagarnos en la adversa, que en la próspera fortuna.

* Lo mío, mío; lo de Juan, mi hermano, suyo y mío.

«...Dicen de otra manera; *Lo mío, mío, y lo tuyo de entrambos.* Esto es tan usado ahora que yo he dicha la letra; pongan otros la moralidad y excripto dello».—Malara, *Filosofía vulgar.*

* La maravilla del pan de la villa; trújole Juan, comiólo María.

Hállase en el Pinciano, sin explicación. ¿Alude acaso a algún cuentecillo popular? La frase trasciende a sátira, o cuando menos a ironía. Quizá se dijo de las mujeres que se aprovechan de la hacienda de sus maridos; quizá se motejó con ella a los maridos con-

descendientes, a lo *Diego Moreno.* Entraña la frase la intención de los versos del vate latino: *sic vos non vobis, etc.*

* Ginglalas, Juan; que, como vienen, se van.

Así la frase en el Pinciano, desnuda de toda explicación. ¿Reprende acaso al mal cazador? ¿Son las palomas las que, como vienen, se van? ¿Tiene otro alcance el modismo? ¿Empleóse—porque hoy no se emplea—para advertir a una persona más celo y cuidado del que ponía en sus negocios? ¡Lástima grande que el estudio de los modos de decir haya sido en nuestra patria desatendido, o tenido en muy poco!

Según Sbarbi, aconseja que se deben tomar las cosas según vengan.

* Déjalo, Juan, y no leas.—¿Pues qué, leo mal?—No; pero déjalo, Juan.

Expresión familiar con que se censura o se protesta contra alguna cosa. También se emplea para hacer ver a alguno lo mal que hace algo.

* ¿Cómo te va, Juan, con tu ochentona?—Con su oro todo me sobra.

Dícese de los que van al matrimonio, no en busca de los puros goces de la familia, sino tras los dineros. Con oro, todo les sobra: amor, virtud y vergüenza.

* A tí te lo digo, Juan, para que lo entienda Pedro.

Hállase en el *Dic. de ideas afines,* y es expresión con que se advierte a una persona que tome nota de lo que escucha; y se dice a un tercero, porque a él y no a éste va enderezada.

* Alábate, Juan; que si no te alabas tú, nadie te alabará.

Reprende a la persona que se alaba a sí misma, practicando lo que dice la copla:

«Estamos en un mundo
tan miserable,
que si yo no me alabo,
no hay quien me alabe.»

Hoy se emplea otro medio para escalar las cumbres de la fama: el elogio mutuo.

A este propósito, léase la siguiente fabulilla del sevillano Manuel Fernández y González, el fecundo novelista:

Dijo un burro matalón
a otro burro su pariente:
—Tu rebuzno es más potente
que el rugido del león.
Con grave acento profundo
respondióle el otro ufano:
—Cuando rebuznas, hermano,
se extremece medio mundo.
Oyendo lo cual un potro,
exclamó:—¡Bien me lo explico!
¡Qué gran cosa es un borrico
cuando es medido por otro!—
La consecuencia es palmaria
y el efecto bien probado:
«Los burros han inventado
la fama comanditaria.»

* Menéate, Juan; que si no te meneas, te menearán.

Hállase entre los refranes colegidos por *Jaime Sala.*

Aforismo sacado de la cantera de la vida. El mundo no gusta de la inercia. La vida es actividad y movimiento. ¿No te meneas? Pues te menearán; y *El que sea tonto, que estudie,* y *Abre el ojo, que asan carne.*

* Si bien o mal baila mi Juan, otros lo dirán.

Manera de excusarse uno de emitir juicio en aquello que, por tocarle de cerca, pudiera parecer apasionado.— Sbarbi, *Dic.*

Mosén Juan

* Veamos quién podrá más, mosén Juan o la tempestad.

«Es de Aragón, adonde llaman mosén al ordenado de orden sacro, como en Navarra.»—Correas.

* Juanazo

«Hombre sencillo y bonachón». *Dic. de Modismos.*

Juanelo

* El artificio de Juanelo.

Dícese de todo artificio maravilloso por lo complicado.

«RAMIREZ.—Y aquel artificio que sube el agua desde Tajo a lo más alto de la ciudad, ¿no es cosa increible y que causa notable admiración que sube por más de quinientos codos de altura?

SOLANO.—Obra es la más insigne y de mayor ingenio de cuantas de su género sabemos que hay en el mundo. Cuyo inventor fué Juanelo Furriano, natural de Cremona en Lombardía, que por sola esta obra mereció igual gloria con aquel Arquímedes de Siracusa o con el otro Arquitas Tarentino, que fué tan gran matemático que hizo volar una paloma de madera por toda una ciudad, y vemos que sola la invención de su maderaje deste artificio, tiene más de doscientos carzos de madera delgada, que sustentan encima más de quinientos quintales de latón y más de mil y seiscientos cántaros de agua.» *El viaje entretenido,* Agustín de Rojas.

«Gustaban mucho las cortesanas de este agua, porque era destilada por unos arcaduces de tal artificio, que mal año para el de Juanelo.» *Vida de D. Gregorio Guadaña.* AA. EE. Rivad., t. XIX.

«Esto dicho, y dejando para otro día las verdades del pastor, le diré, amigo y dueño, que no tengo más noticias—¡buen puñado son tres moscas!—que las que leo en sus cartas, acerca de Juanelo el del huevo; pero me doy a entender que fué el célebre arquitecto autor del artificio que en Toledo perpetuó su nombre, y dió a Quevedo ocasión para que en su itinerario de Madrid a Torre Abad escribiera aquellos versos que dicen:

Vi el artificio espetera,
pues con tantos casos pudo
mover el agua Juanelo,
como si fueran columpios.
Flamenco dicen que fué
y sabedor de la puro.
Muy mal con el agua estaba,
que en tal trabajo la puso.

La máquina de Juanelo debió de ser maravillosa, toda vez que Ambrosio de Morales dijo de ella que era la suma del artificio. Y qué mucho, si el mismo artífice, según un escritor muy erudito (Amador de los Ríos, *Toledo pintoresca,* 1845), hizo una estatua que iba desde su casa a la del Arzobispo, y tomando allí ración de pan y carne, hacía varias cortesías, volviéndose a la casa de su autor, de donde tomó y conservó la calle en que vivió éste el título de *Hombre de palo.*—Montoto, *Un paquete de cartas.*

Como el huevo de Juanelo.

Cosa que tiene, al parecer, mucha dificultad, y facilísima después de sabido en qué consiste.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Manuela.—El sabe más que Merlín,
y ya tendrá su desvelo
hecho el enredo a esta hora;
y estas cosas son, señora,
como *el huevo de Juanelo.*»

Moreto y Cabaña, *No puede ser,* acto II, esc. X.

«Doña Angeles.—¿El cuento, mi amiga, sabes
de aquel *huevo de Juanelo,*
que los ingenios más grandes
trabajaron en hacer
que en un bufete de jaspe
se tuviere en pie, y Juanelo
con sólo llegar y darle
un golpecillo, le tuvo?
Las grandes dificultades
hasta saberlas lo son;
que sabido, todo es fácil.»

Calderón, *La Dama Duende,* act. II, esc. 3.ª

«Mosquito.—Con que tú puedes tratar
de tu boda a tu placer,
porque él, por encondecer,
no ha de querer imprimar.
D. Juan.—Sí, mas no halla mi desvelo
modo de verlo logrado.
Mosquito.—Pues veslo aquí ejecutado
como el huevo de Juanelo.»

Moreto y Cabaña, *El lindo D. Diego,* act. II, esc. I.

Juanes

* La de Juanes.

Nombre que se daba a la espada.

«La ventura viene a quien la procura, y más ven dos ojos que uno; aquí estoy yo que hago sombra como cualquier hombre, con la de Juanes *me fecit* a la cinta, para ponerme por vos a riesgo de la muerte...» —*Comedia de Eufrosina.*

Mi docto amigo el Sr. Rodríguez Marín, como tantas otras veces, viene en mi auxilio. De él me amparo, y de seguida copio lo que escribió en su magistral libro *El Loaysa de El Celoso Extremeño.*

«Lope, en un soneto de las *Rimas de Tomé de Burguillos:*

«*Por Dios, que es hoja de* me fecit Joanes.»

El mismo Lope, en la jornada primera de *El Arenal de Sevilla:*

«*Porque desos no hay en cuatro.*
Si le desnudo el vestido
A la de me fecit Joannes,
Para hacer cribas...»

Ruiz de Alarcón, en *Los pechos privilegiados:*

«*Culpa a un hombre bigotudo,*
Rostriamargo y hombrituerto,
Que, en sacando la de Juanes,
Toma las de Villadiego.»

Fray Andrés Pérez, en *La Pícara Justina:*

«...que pienso que la vaina de la dicha durindana há muchos años que está preñada, teniendo dentro de sí el intacto *Joannes me fecit.*»

Valdivieso, en el *Auto del hijo Pródigo* (refiriéndose a la baraja de naipes):

«*Lleva hileras de soldados*
Que con él dicen y hacen
Y con sus espadas juegan
Mejor que con **la de Joanes.**»

Quién fuese el célebre espadero, Quevedo lo indica en la V de sus jácaras:

«*Cuando yo quiero reñir*
con sesenta mil personas,
a sus ojos echo manos,
que son de **Juan de la Orta.**»

«*Juan o Juanes de la Orta* fué un espadero toledano que vivió por los años de 1545. Hubo allí otros muchos llamados Juanes: Juanes de Tolledo, de Alquiniva, Juanes Muleto, Juanes el Viejo, Juanes de Ariza...—*Noticia de la fábrica de espadas de Toledo..., por D. Francisco de Santiago Palomares.*—Bibl. de la Real Academia de la Historia. Ms. de fines del siglo XVIII».

«Amén de esto, en Sevilla, a fines del siglo XVI, había un espaderō muy conocido, también llamado *Juanes,* y de tal notoriedad, que el anónimo autor de las *Efemérides sevillanas de 1696* apuntó el día de su muerte.»

* Dos Juanes y un Pedro hacen un asno entero.

Cítalo Hernán Núñez, sin explicación.

«¡Otro que bien baila! Harían muy mal los Párrocos en poner el nombre de Juan o

Pedro a alguno, porque sería condenarle a ser una tercera parte de asno.» —*Falibilidad de los adagios,* Feijóo.

«En lengua Bergamassa llaman a *Juan Zane*, y este nombre ponen al simple o al bobo, y en nuestra lengua castellana *es un Juan* vale lo mismo, y por esto formaron el dicho común y ordinario *De tres Juanes y un Pedro,* etc.—Cova.

Lo cierto es que, después de leer a Covarrubias, no sabemos cuántos Juanes son necesarios, si dos o si tres, para, amén de Pedro, hacer el asno. Bueno que la masa de tonto se haga de *Juan Zane,* que esto quiere decir simple o bobo; pero ¿a qué el componente Pedro? Este nombre, en la paremiología española, no representa al bobo o simple, como aquel otro.

* Dos Pedros y un Juan hacen un asno cabal.

En Correas, sin explicación.

* Juan Sabido

Cítasele muchas veces cuando en el juego del tresillo se comete una jugada, y cuando se alude a los profetas *a posteriori,* a quienes se refiere el refrán que dice: *Pasado el mes, muchos sabrán que iba a ser llovido.*

* Juan Terrón

No son perlas para Juan Terrón.

«Dejó un saco de ellas por no ir cargado. Cuéntase en la historia de la Florida.» —Correas.

Aplícase al hombre que, por no trabajar, desprecia las riquezas.

Fray Juan

* Fray Juan, con el prior.

Este fray Juan fué lego de un convento, tan para poco, que

el prior no sabía en qué ocuparlo, porque no servía como no fuese para estorbar. Al cabo le halló acomodo: que le acompañase por donde quiera que fuese; y así, cuando alguien encomendaba alguna cosa a Fray Juan, éste, muy lleno de su misión, exclamaba: «No puedo; estoy muy ocupado, acompañando al prior».

San Juan

* San Juan cayó en viernes.

Benot, *Dic. de asonantes.*

* Hasta que San Juan baje el dedo.

Locución familiar con que se pondera un plazo ilimitado.

«...aquí están los ricos de Bilbao, los más ricos dispuestos a comer borona y gato estofado *hasta que S. Juan baje el dedo*».—Pérez Galdós, *Luchana.*

* San Juan Ladeado.

Dice una coplilla:

A San Juan Ladeado
yo no le rezo,
porque dicen que tiene
tuerto el pescuezo.

San Juan de Alfarache

* Ahí me arremeto, a San Juan de Alfarache.

«Es de Sevilla, como: *Ahí es, tras casa*».—Correas.

Hacer San Juan

F. fam. Despedirse los mozos asalariados antes de cumplir el tiempo de su ajuste.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«...do hallaba buena acogida y ganancia, deteníamosnos; donde no, á tercero día hacíamos San Juan».—H. de Mendoza. *Lazarillo de Tormes.*

Riña de por San Juan, paz para todo el año.

Refrán que da a entender que de una pendencia muy reñida suele originarse una firme amistad.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Fúndase en esto, que como por este tiempo se alquilan las casas, suelen reñir unos vecinos con otros sobre las servidumbres de vistas, o vertederos, o pasos, y otras cosas; y cuando lo averiguan en fresco, quedan todo el año en paz».—Cov.

Blasco de Garay—Carta I—cita el refrán en los siguientes términos:

Rencilla de por San Juan, es paz para todo el año.

* El sueño de San Juan.

Del sueño largo y profundo.

Una copla de cuna dice:

«A la nana, nanita,
nanita ea:
Tu sueñecito, niño,
de San Juan sea».

* Señor don Juan, ¿en verano terciopelo y en invierno tafetán?

Pregunta que en tono de asombro se dirige a la persona que obra al revés de lo que en igualdad de circunstancias suele practicar todo el mundo.—Sbarbi, *Dic.*

Juana

* Toma el hatillo y vámonos, Juana, pues que nos ponen tan mala fama.

De los que se van de donde no los quieren.

* Mucho me pesa, señora Juana, mas empero vaya.

Del que accede a lo que se le pide, a despecho de su gusto.—Correas.

* Tened el asno, Juana; que no caiga.

Cítase en la *Comedia de Eufrosina,* acto IV, esc. II.

Fementido debió ser el tal asno, acaso como el de Zadornín, *cada día más ruín;* y ya que ocupan lugar en esta obrilla algunos asnos a quienes su fama puso en el cuerno de la luna, aunque ahora no venga a propósito y sea esto como *mezclar berzas con capachos,* queden registrados aquí otros asnos célebres y celebrados, reservando para el lugar que le corresponde el famoso de *Micer Porfirio.*

El asno Ciprico.

«...el cual, después que Júpiter le convirtió en hombre, siempre que oía sornar, bailaba y volvía la cabeza atrás».—*La Pícara Justina.*

El asno de Cumas.

«...hace la muerte con los teñidos como la zorra con el asno de Cumas, que se vistió una piel de león para espantar a los animales y pacer con seguridad; mas la zorra, viéndole andar tan despacio, miróle las patas y dijo: «Asno sois vos». Así la muerte mira los teñidos y les dice: «Viejo sois vos».—Vicente Espinel, *El Escudero Marcos de Obregón,* desc. V.

Uno y otro asno *asomaban la oreja.*

«*Asomar la oreja*». Nos dice Albiano, filósofo, en sus Fábulas, que aun los asnos quieren engañar, y nos cuenta de uno que se vistió el pellejo de un león para espantar a los más animales; y buscándolo su amo, cuando lo vió de aquella manera, que no pudo cubrirse las orejas, conociéndole dióle muchos palos, y quitándole la piel fingida, se quedó tan asno como antes.» —Mateo Alemán, *El Pícaro Guzmán de Alfarache,* p. II, t. I., cap. VIII.

* Juana, si mal aspa, peor devana, y de hilar maldita la gana.

Dícese la frase, recogida por Hernán Núñez, de la mujer ignorante y perezosa.

¡Pues digo que la moza era *mujer para un pobre!* Juanas de ese linaje son las mujeres desaseadas por desidia, las cuales no emplean el tiempo en tocarse y aderezarse, y van siempre de *trapillo.*

Ir de trapillo.

«Había una ermita de Santiago que se hallaba en una pradera, entre la puerta de Toledo y el portillo de Embajadores, por lo que la llamaban de *Santiago el Verde*, y al sitio en que se encontraba, el *Sotillo*. Zavaleta le describía así: «unos árboles, ni muchos, ni galanes, ni grandes; más parecen enfermedad del sitio que amenidad influida. Humedece este soto, dividido en islas, Manzanares, poco más que si señalaran la tierra con el dedo mojadoen saliva»; y bablando de la romería que aún se celebraba en el siglo XVIII, dice: «¡Ob inaudita devoción de la corte! ¡Hacer peregrinación gustosa a venerar las señales de unas paredes que fueron santas! De cuantos bajan al Sotillo no debe haber tres que sepan que hubo en él tales paredes». La fiesta se celebraba una mañana de Mayo, y era conocida por *El Trapillo;* de ahí la frase *ir de trapillo*, o con el desaliño del traje de la madrugada».—Angel Fernández de los Ríos, *Guía de Madrid*, 1876, pág. 128.

* Juana, de vos hagan una gaita.—Y de vos, mezquino, hagan un tamborino; y luego, majadero, hagan un pandero.

En Correas, sin explicación.

* Juana matroca, con el pie se toca la toca.

¿Juego de muchachos? ¿Se dijo de quien hace las cosas al revés? ¿Es sólo jugar del vocablo? Algo tiene la frase de *La algarabía de allende: quien la hable no la sabe y quien la escucha no la entiende.*

La algarabía de allende.

«*D. Fermín.*—V. m., señor Melchor, lo ha dicbo muy bien. Si supiere decirnos aquellas palabras que qué significan, de *Sarabuca, de rabo de cuca*, etc.

«*Melchor.*—Señor, yo no sé decir más sino que ésta es *la algarabía de allende, que quien la habla no la sabe, y quien la escucha no la entiende*».—R. Caro, *Días geniales.*

* Y lo demás Juana es y Manuela.

Y lo demás es cuento: esto es, no importa nada.—*Dic. de Modismos.*

* Juana cree que a Pedro engaña, pero le desengaña.

Avisa que algunas mujeres, aleccionadas por sus locuras y liviandades, creen engañar a los hombres, siendo así que se muestran como son y apartan de su trato a los que de otra suerte se les hubiesen rendido.

* Por la puente, Juana; que no por el agua.

Advierte dónde está el peligro, para que se evite; y equivale también a decir: *Por el camino derecho, y no por la trocha; de frente y no de sesgo; por lo llano y fácil, no por lo peligroso.*

La frase es una canción que dió motivo a Lope de Vega para una de sus comedias, *Por la puente, Juana.*

He aquí la última parte de la escena XIV, jornada III:

«Don Diego. ¿Con qué ocasión le diré
el peligro que le aguarda?
Juana. (Ap. Esta es famosa ocasión
para que tome venganza
de don Diego.) ¡Ah, seor marqués!
¿Quiere llevarme?
Marqués. Entra, salta.
Don Diego. Señores músicos, ¿saben
la letra que ahora se canta:
Por la puente, Juana;
que no por el agua?
Los músicos. Sí sabemos.
Don Diego. Sepan que es
al propósito extremada.
Juana. (Ap. Muy bien entiendo a don Diego;
mas soy mujer, y agraviada,
hoy me vengo de sus celos.)
Entro. (Pasa a la barca.)
Marqués. (A los barqueros.) Pues moved las palas.
(A los músicos.) Y vosotros id cantando
eso de *la puente, Juana.*
Músicos. (Cantando.) *Por la puente, Juana;*
que no por el agua.»

* Mi marido alborota la casa, y el de Juana siempre se calla. Al mío la furia se le pasa, y el de Juana a pellizcos la mata.

Advierte que no debemos juzgar por las apariencias, porque nos engañan. Hombres hay que gritan, al parecer furiosos, a los cuales se les va la fuerza por la boca; y otros que, callados como unos benditos, ejecutan las mayores monstruosidades.

* Tan fea es Juana, como su hermana.

Juana la lista

* Juana la lista: ni torpe de oído, ni corta de vista.

De la mujer vivaracha; de esas que *le cuentan los pelos al mismo diablo, oyen crecer la yerba y ven una aguja en un pajar;* una especie de *Juanita la Larga,* de D. Juan Valera, que *sabía dónde le apretaba el zapato,* frase esta última explicada en *El Libro de los exemplos:*

«Un caballero romano había reprendido e dejado a su mujer, e estando con otros caballeros en la plaza reprehendíalo porque la dijara a su mujer, e maravillábanse seyendo ella muy noble, fermosa, bien acostumbrada, sabia e rica. Oyendo esto el marido, respondió: «Commo yo estó calzado agora de nuevo, parécevos este zapato mio fermoso e bueno.» Ellos respondieron que «era fermoso e bien convenible al pie.» Dijo: «Bien decides, mas ninguno de vos, salvo yo, sabe dónde me aprieta e muerde.»—Ej. CCCLXXXI.

Juanica la Pelotera

* Juanica la pelotera, casarás, y amansarás y andarás queda.

Hállase en el Pinciano. La explica Malara en los siguientes términos:

«Quién fué Juanica, yo no lo sé, porque ningún autor griego ni latino trató de ella, ni menos hay viejos que se acuerden de ella. Preguntando yo mucho quién sería, respondióme un viejo, ¿qué os matáis quién sea Juanica? Tome de las que conocéis, y ponedle ahí, donde quedará mejor que si hubiera historia de la del refrán.

Declara aquí, que por muy desenvuelta que sea la moza, en casando amansa; principalmente si encuentra marido haragán, y cargan de hijos, que ha de criar ella, y mantener de su trabajo, por más pelotera que haya sido, o que haya desechado a todos, o tratado como pelotera, viene a pagarlo todo con la continua pena.»

Equivale la frase a esta otra:

Molinillo, casado te veas, que así rabeas, que también explica Malara.

«... Cuentan de un mozo molinero, que tenía tan grandes fuerzas, que llegaba a la piedra, y poniendo la mano encima, estribando con la muñeca, le hacía parar, que con todo su ímpetu no pudiese moverse, y corría la fama de éste por todos los comarcanos, hasta que, habiéndose casado y entrado en oficio nuevo, comenzó a perder de sus fuerzas,

aunque él no perdía de denuedos. Un día que vino al molino quiso hacer lo que solía y poniendo la mano, llevósela con tan grande fuerza, que se la deshiciera (si no la alzara de presto, aunque le desolló la palma). Mirando la piedra y su mano, espantado, cayendo con lo que podría ser, le dijo por castigo: Molinillo, casado te veas, que así rabeas.

»Cuentan asimismo de otro mancebo que era muy recio y muy gordo, y casándose, no pudo hacer menos de enflaquear mucho, y sacándolo el padre muchas veces porque no se le muriese de usar el matrimonio. Andando dos cazadores en dos rocines muy flacos y los cuadriles salidos, y no menos los galgos, que iban tras ellos, muy delgados y cenceños, preguntó el mozo a su padre si aquellos caballos y los galgos eran casados.»

Juanilla

* Juanilla, que no ponéis tela, nunca vos buena tejedora.

En Correas, sin explicación.

La tía Juana

* Tía Juana, ¿es V. la muerta o su hermana?—Mi hermana; que sí lo fuera, no lo negara.

A los que preguntan por cosas que a la vista están, dando a entender su redomada simpleza.

El cuchillo de Juanito

* El cuchillo de Juanito

De un artículo publicado en *El Imparcial,* de Madrid, por don Mariano de Cavia, maestro en letras y escritor casticísimo, copio el siguiente cuento, que tiene mucha enjundia:

«Érase que se era un labriego mozo que se llamaba Juanito y que tenía un cuchillo, al cual quería como a un hermano. Llegó un día en que le pareció la hoja algo gastada; mandó echar al cuchillo la hoja nueva. Llegó un día en que le pareció el mango muy usado; mandó echar al cuchillo un mango nuevo. Y así sucesivamente. El cuchillo de Juanito era siempre el viejo cuchillo, y sin embargo, siempre estaba nuevo.

»Los amigos de Juanito se burlaban de él y de su cuchillo; pero, mientras tanto, el uno perdía la hoja del suyo, el otro el mango, éste tenía que comprar un mal cuchillo de lance y aquél se quedaba sin cuchillo por no tener con qué comprarlo. Juanito, en tanto, sonreíase de su sempiterno cuchillo con fuerza y con maña.»

Entre los cuchillos afamados, cuéntase también el *Cuchillo de Ubrique, que, en viendo oveja, solito se salía de la vaina.*

Jubilla

* Barrabás, Jubilla, quien no mata puerco no come morcilla.

Así, en el *Diccionario* de Saura.
El que no trabaja no come.

Judas

* Más falso que el alma de Judas.

No ha menester explicación, tratándose de Judas Iscariote.

* Créalo Judas.

«... que cuando comienzas a ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mismo Judas que te lleve.
»... bien lo pueden ellos decir, pero hacer, *créalo Júdas*».—*Don Quijote*, 2.ª parte.

«Traducción del *credat Judaeus apella* de Horacio, como el *necesitas caret lege* se ha traducido *la necesidad tiene cara de hereje,* sin que Judas tenga más que ver con la credulidad excesiva, que la necesidad con los herejes».—Cejador, *Diccionario*.—Sbarbi, *Dic. de Ref.*

* El beso de Judas.

Hállase en el *Dic. de ideas afines,* y se aplica para denostar la falsía de una acción al parecer buena. *El beso de Judas* es el símbolo de la mayor de las traiciones.

Según Sbarbi, aplícase a todo acto que so capa de amistad envuelve en sí un fin aleve, como lo verificó Judas cuando entregó al Salvador en poder de sus enemigos.

* La paz de Judas.

«Cuando significamos ser paz falsa y doblada y con traición la que algunos prometen».—S. de la Ballesta.

«Dicho por semejanza de mal trato en color de paz».—Correas.

La traición de Judas.

* Estar hecho un Judas.

Dícese de la persona desaseada, de roto y sucio vestido. Alude, según Sbarbi, a las figuras ridículas y grotescas que se suelen poner en las calles el Sábado Santo, representantes del discípulo traidor, para servir de blanco a los escopetazos de los transeuntes y ser, por ultimo, quemadas.

* Donde hay buenos, hay malos, o nunca falta un Judas.

* ¿Quién le mete a Judas en ser procurador de pobres?

Sátira contra los que, sin tener crédito ni valimiento, tratan de recomendar un asunto, con lo cual, en lugar de ir ganando, se suelen perder.—Sbarbi, *Dic. de Ref.*

La Judía de Zaragoza

* Como la judía de Zaragoza, que cegó llorando duelos ajenos.

Ref. que se aplica a aquellas personas amigas de entrometerse en negocios extraños, con perjuicio de los propios.

«Esta judía de Zaragoza sería probablemente una de aquellas mujeres que, con los nombres de *endecheras* o *plañideras,* se asalariaban en lo antiguo para acompañar al entierro de los difuntos, llorando estrepitosamente, haciendo mil gestos de dolor, llevando la cabellera suelta y rasgándose los vestidos».—Sbarbi, *Florilegio.*

Blasco de Garay, *Carta I,* cita la frase en los siguientes términos:

—*Como la judía de Zaragoza, que llorando duelos ajenos cegó.*

«Ahí está Alonso, que yo apostaré que en pocos meses ha de perder la vista, como la judía de Zaragoza, llorando duelos ajenos».—*El Donado Hablador.*

«Yo soy ahora la judía de Zaragoza, que murió llorando duelos ajenos».—*Comedia Eufrosina.*

«MARCELIA. Donosa judía de Çaragoça, que cegó llorando duelos por venir, ansi me parescer, que tu antes de gozar, llorar».—Comedia llamada *Florinea,* esc. XVII.

* La labor de la Judía, que trasnochaba de noche y holgaba de día.

Registra la frase Blasco de Garay, *Carta III,* y no ha menester explicación, porque peor es meneallo.

Hernán Núñez la registra en los términos siguientes:

—*La labor de la Judía, afanar de noche y holgar de día.*

Así lo reproduce Sbarbi en su *Diccionario de Refranes, etc.*

* El Judío Errante

Dícese del hombre que camina sin descanso, de un lugar a otro lugar; hoy aquí y mañana allí.

V. *Juan de Espera en Dios.*

Julia Gil

* —¿Qué haces, Julia Gil?—Mato pulgas mil a mil.

Reprende a la simple, a la boba, que pasa el tiempo en nonadas.

Julián

* Julián pica en el lobo, y pídele pan.

«El que pide merced al que enoja».—Correas.

* Entra, Jolián, e bailarás; e él, refazio.

Hállase entre los *Refranes del Marqués de Santillana,* sin explicación. Quizá se dijo para reprender al hombre timorato e irresoluto; quizá se aplicó al receloso.

San Junco

Santo de un almanaque burlesco, como *San Jinojo, San Jilando, San Pito,* etc., etc. Cítalo Cervantes en el entremés de *La elección de los Alcaldes de Daganzo.*

«PANDURO. Alganova, la lengua se os delicia.
Obrad acomedido y de buen sejo:
que no me suenan bien esas palabras:
quiera o no quiera el cielo. Por SAN JUNCO,
que como presumís de resabido,
os arrojáis a troche moche en todo.»

Júpiter Tonante

* Ser un Júpiter Tonante.

Del hombre soberbio y poderoso que amenaza con fulminar los rayos de su cólera.

* Los Jurados de Andorra

«Esto es decir hombres cortos, necios; y dícese este cuento por matraca: que aquel gran D. Alonso Gregorio, Arzobispo, convidó a su mesa a los Jurados de Andorra, villa de Aragón, y en toda la comida no pidieron de beber, de cortedad y vergüenza, ni los pajes se lo dieron; después, sedientos, se fueron al río Ebro, que pasa junto a Zaragoza, y se echaron de bruces y de pechos al agua para beber y matar su sed, con que dieron lugar a este refrán».—Correas.

Justilla

* Irse en pruebas, gustaduras, como el v.... de Justilla.

—*Como el v.... de Justilla, que se perdió entre las pajas.*

A no dudar, la Justilla de la frase fué compañera de la Méndez y la Benita, y *monja del monasterio de Adán.*

—*Ser monja del monasterio de Adán.*

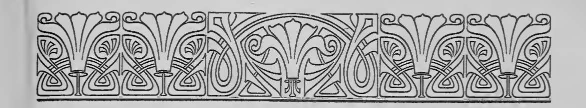
«Idona. Dexa te desso, señora, que es temprano aún, y más quiero ser monja.
Astasia. D'el monasterio de Adam...»—Comedia intitulada *Dolesia*, por Pedro Hurtado de la Vera. 1572.

Justo

* Ande yo a mí gusto, parezca o no razonable a Justo.

Aquí de la letrilla de Góngora:

> «*Ande yo caliente*
> *y ríase la gente.*



L

Don Labeón

* Don Labeón, que vos llama el Alcalde.

Hállase entre los *Refranes del Marqués de Santillana,* pero sin explicación, por donde hemos de ir, como dijo el Maestro León, en conjeturas. ¿Díjose de la persona con quien, por su ciencia o prudencia, se consultan las cuestiones árduas? ¿Díjose de un pícaro a quien la justicia siempre andaba buscando? ¿Fué el héroe en algún suceso burlesco, y se invocaba su nombre en casos análogos? Paréceme nombre de judío o de judaizante.

* El labrador de Zahinos

De la persona muy apegada a sus dineros, que acude a todo linaje de trabas para diferir el cumplimiento de sus obligaciones.

«En la iglesia de León hay una claustra o calostra, no sé cómo se llama; sé que en ella hay un patio, que gastaron muchos ducados en medio enlosarle, y lo dejaron a la mitad, como al labrador de Zahinos, que le hicieron la media barba a navaja y la otra le dejaron, a causa de que pidió plazos para la paga, y el maestro para la hecha».—*La Pícara Justina.*

* Lancero

* El salmo de Lancero

«Díjose en las Indias por un soldado así llamado, de los primeros que allá pasaron, que con unas palabras buenas que decía, haciendo la señal de la cruz sobre las heridas, sanaban luego; atribúyese a la voluntad de Dios para fundar allá la fe en los indios, más que a ensalmos inciertos. Aplícase a cosas útiles que parece se obran u obraron por milagro».—Correas.

Landino

* En la venta de Landino más dan por el agua que por el vino.

Dice el Pinciano, explicando este modismo: «Porque están cerca muchas viñas y lejos el agua.»

Correas consigna, además de esa frase, la siguiente:

—*En la venta de Landino, tanto cuesta el agua como el vino.*

La causa es, según escribe, que la traen de cuatro a cinco leguas; y añade: «Está entre Mairena y Marchena, y es tierra de mucho vino».

El banquete de los Lapitas

* Acabó como el banquete de los Lapitas.

«... y tanto, que una fiesta tan gloriosa y tan alegre hasta aquel punto, faltó poco para que se acabase tan desgraciadamente como *el banquete de los Lapitas*».—Lesage, *Gil Blas de Santillana*, trad. del P. Isla, lib. II, cap. IX. Ed. de Barcelona, 1867.

Corresponde a las siguientes frases:

—*El rosario de la aurora.*

—*La comedia de Ubrique.*

—*El rosario de Espera.*

La lavandera de Toledo

* El alma de la lavandera de Toledo.

«También puede ser, replicó Juanillo, el alma de Garibay, que según Quevedo dice, siempre anda cargado de perros, o puede ser la de *la lavandera de Toledo,* o el alma de Pero Grullo, que, como andamos entre verdades manifiestas, nos vendrá a hacer compañía».—Francisco Santos, *Día y noche de Madrid.*

Lazarillo

«Diminutivo de *Lázaro,* n. p. Tomóse del principal personaje de la novela *Lazarillo de Tormes,* que en los principios de su vida servía de guía a un ciego. m. Muchacho que guía y dirige a un ciego».—*D. A. E., 14.ª ed.*

Lazarillo de Tormes

* Vive en casa lóbrega de Lazarillo de Tormes.

«Esto se decía antiguamente para notar a uno de triste y melancólico».—A. de Castro, *Carta inédita de Mateo Alemán* a Cervantes.

«... venía luego par del lecho una que debía ser su mujer del difunto, cargada de luto, y con ella otras muchas mujeres, la cual iba llorando a grandes voces y diciendo: —Marido y señor mío, ¿adónde os me llevan? ¿A la casa triste y desdichada? ¿A la casa lóbrega y oscura? ¿A la casa donde nunca comen ni beben?—Yo, que aquello oí, juntóseme el cielo con la tierra y dije: ¡Oh, desdichado de mí, para mi casa llevan este muerto...» —H. de Mendoza. *Lazarillo de Tormes,* trat. III.

Lázaro

* Por Lázaro, laceramos; por los Ramos, bien andamos.

* Con más llagas que un Lázaro.

En Correas, sin explicación.

* Estar hecho un Lázaro, o un San Lázaro.

«Dícese algunas veces de la persona pobre que anda muy andra-

josa; y más comúnmente de la que tiene su cuerpo lleno de llagas, heridas, úlceras, pústulas, etc., con alusión al mendigo Lázaro, de quien habla San Lúcas en su Evangelio, cap. XVI, y cuyo relato creen unos comentadores que es histórico, en tanto que otros sienten ser una mera parábola».—Sbarbi, *Florilegio.*

* Otra resurrección de Lázaro.

Dícese cuando uno escapa de alguna enfermedad contra la opinión y juicio de todos, dándolo ya por muerto.—Caro y Cejudo.

Des que la vieja no está de gana, Lázaro friega y hace la cama.

Refrán que advierte que no se fíe el descanso propio de la voluntad ajena, porque, en enfriándose ésta, es necesario servirse a sí mismo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

San Lázaro

* Como un San Lázaro.

Metafórica y familiarmente se dice del que está muy herido y dañado.

* Pisar el ladrillo de San Lázaro.

Escribe D. Nicolás Rabat, tratando de la iglesia de San Nicolás de Soria—*España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Soria*—: «Las doncellas sencillas iban a orar al Santo en la creencia supersticiosa de que, si lograban pisar un ladrillo milagroso—no se sabía cual—de los que cubrían el pavimento, el Santo protegería sus amores y llegarían a ser madres felices: ignoraban el sentido malicioso que la frase encerraba, pues *pisar el ladrillo de San Lázaro* era lo mismo que sufrir la mayor de las desgracias que pueden suceder a toda mujer joven.»

No dice más el autor; pero merece consignarse que en aquel edificio de San Lázaro de Soria, según se refiere en otro lugar de la obra citada, se recogían y criaban los niños expósitos, y las jóvenes que

se sentían madres sin conocer esposo eran amparadas en dicho establecimiento hasta después del parto.

Lázaro Martín

* Malo Medellín, bueno Medellín, hele aquí do viene Lázaro Martín

Explícalo Hernán Núñez, diciendo que muchos desechan por palabras lo que muestran aprobar por las obras.

Santa Lebrada

* Dad para Santa Lebrada, que primero fué cocida, después asada.

Demanda burlesca para una santa de fantasía.

Lebrote

* No tiene Lebrote retentiva.

En Correas, sin explicación.

La Lechera

* Como el cuento de la Lechera.

«Dícese de aquel que, prometiéndose felices resultados de la empresa que ha acometido, sufre al fin cualquier amargo desengaño por efecto de las contingencias que caben a todas las cosas de este mundo.

Es alusión a la tan conocida fábula de aquella lechera que, lisonjeándose comprar con el importe de la leche que iba a vender al mercado una infinidad de cosas, habiéndose caído y hecho pedazos el

cántaro en que se contenía el germen de su presunta felicidad, de resultas de los brincos y saltos que su loca alegría le estimulaba a dar, vió repentinamente convertidas en humo sus esperanzas más halagüeñas».—Sbarbi, *Florilegio.*

En el *Libro de los Exemplos* refiere *Patronio* «lo que acontesció a una mujer quel' dizien doña Truhana, et era assaz más pobre que rica; et un dia yva al mercado et levava una olla de miel en la cabeça. Et yendo por el camino, començo a cuydar que vendiera aquella de miel et compraria una partida de huevos, et de aquellos huevos nasçerian gallinas, et después de aquellos dineros quel' valdrian, compraria ovejas; et asi comprando, de las ganancias que faria, fallose por más rica que sus vezinas. Et con aquella riqueza que ella cuydaba que avia, armó como casaria sus fijos et sus fijas, et como yria aguardada por la calle con yernos et con nueras; et como dirian por ella como fuera de buena uentura en llegar a tan grant riqueza, seyendo tan pobre, como solia seer. Et pensando en esto, començó a reir con grand placer que avia la de su andança, et en riendo, dió con la mano en su frente, et entonces cayol' la olla de la miel en tierra et quebrose. Quando vió la olla quebrada, començó a fazer muy grant duelo, toviendo que avia perdido todo lo que cuidaba que avria, si la olla no se quebrara. Et porque puso todo su pensamiento por finza vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuydaba.»

Como verá el lector más miope, esta doña Truhana es la lechera de la fábula, o, para decir mejor, el símbolo representado por la inmortal figura de la lechera del cántaro roto. La fábula de doña Truhana, o la Lechera, ¿a cuál literatura corresponde? ¿Habrá que acudir, para llegar a la fuente de la fábula, a la literatura de los pueblos indo-orientales? Sea lo que fuere, símbolo por símbolo, tengo por más española a doña Truhana que a la lechera; y en lo sucesivo, siempre que con una frase quiera dar a entender lo falible de los sueños humanos, no diré «esas son las cuentas de la lechera,» sino «esas son las cuentas de doña Truhana.»

* El Maestro Leonardo

El cabrón tres cuernos, presidente de los aquelarres.—E. Benot, *Dic. de asonantes y consonantes.*

Leonor

* Si tú tienes sarna, la Leonor; si tú tienes sarna, yo sarampión.

Registrada por Correas.

Equivale a la frase andaluza *Nunca falta un roto para un descosido, ó un tiesto para una m.....*

* Si se emberrincha Leonor, tráiganle a Antón.

Antójaseme un cuentecillo tras la frase.

* No sois vos, Leonor.—Sí, soy, señor; sino que estoy trasquilada, o, sino que vengo mal tocada.

Encarece el adorno de la persona.

Doña Leonor

* Las tocas de doña Leonor, a los montes cubren y a los ríos no.

Es un acertijo popular. *Las tocas de doña Leonor* son las nubes. Hállolo en una de las inimitables novelas de la sin par Fernán Caballero.

* Renunciar a la mano de doña Leonor.

Equivale a renunciar a lo que se nos niega, afectando generosidad y desinterés.

La frase en cuestión es hija de *Don Simplicio Bobadilla de Majaderano y Cabeza de Buey,* uno de los primeros personajes de la disparatada comedia de magia *Todo lo vence el amor o la pata de cabra,* que, a mediados del siglo pasado, regocijó a nuestros abuelos; comedia escrita por D. Juan de Grimaldi, en vista de otra, *La pata de car-*

nero, la cual, traducida del francés, existía desde 1816 en el archivo del teatro de la Cruz, de Madrid.

D. Simplicio. Digo que, supuesto que Leonor no me quiere ni miaja, que D. Lope la da por esposa a D. Juan, y que no me queda absolutamente medio ni arbitrio alguno para conseguirla, *renuncio generosamente su mano* y la cedo a mi favorecido rival.—Comedia citada, acto III, esc. última.

Vale tanto la frase como ésta, de rancio abolengo:

—*Ansí como ansí, no las había ganas, que estaban agrillas.*—Disimulación de la zorra cuando no pudo alcanzar las uvas porque estaban altas.

—*Hacer de la necesidad virtud.*

Lepe

Lepe, n. p. *Saber más que Lepe.* Fr. proverb. Ser muy perspicaz y advertido. Dícese por alusión a D. Pedro de Lepe, obispo de Calahorra y la Calzada y autor de un libro titulado *Catecismo Católico.—D. A. E., 14.ª ed.*

D. Pedro de Lepe y Dorantes nació en Saulúcar de Barrameda en 1641 y murió en Urnedillo el 5 de diciembre de 1700.

Dícese también:

—*Sabe más que Lepe, Lepijo y su hijo.*

* Santo Leprisco

«Abrí los ojos, y estaban a un lado el *santo Macarro* jugando al abejón, y a su lado el de *santo Leprisco.*»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Fray Liberto

* Como Fray Liberto, que escuchaba a todo el mundo y hacía lo que le salía de adentro.

En escuchar a todo el mundo se aventajaba Fray Liberto al mayor número de los mortales. Signo es de discreción escuchar el ajeno parecer; pero los más de los hombres proceden encastillados en su opinión o juicio, aferrados a su criterio, erre que erre y sin escuchar el dictamen de los prudentes. Para errar no hay como *estar en sus*

trece, frase esta última que, según la Academia, significa «persistir con pertinacia en una cosa que ha aprendido o empezado a ejecutar,» y, al parecer de Sbarbi, es seguir en su *determinación,* porque esta palabra tiene *trece letras.* Puestos a buscar orígenes, ahí van esos versos de Moreto:

«Vióte el Principe primero,
Y amor diciendo: «Aquí encaja
Bien el juego», una baraja
Plantó, como garitero.
Fué el juego a quince envidado,
Donde es cierta la maldad,
Pues siendo el punto la edad,
Tú le llevabas ganado.
Dióte a tí un quince preciso,
Que es el punto que reviste;
Tú que con quince te viste,
Le envidaste, y él te quiso.
Tenía, según parece,
Trece el Príncipe, y no osó
Pedir más, con que perdió,
Pero *se quedó en sus trece;*
Y aunque más perdiera, es llano
Que allí perdiera un sin fin;
Pues con la flor del jazmín
Le ganaras por la mano.»

Moreto, *Antioco y Selenco,* jor. 3.ª, escena 2.ª

Según Juan Ribeiro, en su citado libro *Frazes feitas,*—2.ª serie, Río Janeiro, 1909—Bluteau explica la frase refiriéndose a los trece años; y cita los siguientes versos:

«Amigo, as onze da noste
Bem que ó selojio as não désse,
Que é bem não facer onzenas
Quem quer *durar em seus treze...»*

Dicha explicación es, según Ribeiro, muy preferible a la que da Sbarbi en su *Refranero.* Además, explica una anécdota, a que llama historia de unos *dados de la muerte.* En tiempos remotos, dice, fueron presos dos soldados, acusados de que uno de ellos, no se sabía cuál, había asesinado a una muchacha, cortejo de ambos. A falta de pruebas, se apeló al *Juicio de Dios,* y uno de ellos, el verdadero asesino, tomando los dados, prueba a que de común acuerdo se sometieron, los echó, logrando doce puntos. No había para el inocente, que en trance tal se encomendaba a Dios, más salvación que un milagro. Tiró los dados, rompióse uno en tres pedazos, y, sumados los puntos que mostraban, resultó el número trece.

La Libori de Hornachos

* Ser como la Libori de Hornachos.

De la mujer chismosa, bruja, celestina.
V. *La Maratona de Segovia.*

Licofronte

* Como los versos de Licofronte.

«CESAR. ¿No ha hecho Dorotea más diligencia?
DON FERNANDO. El ceres de Pompilio.
CESAR. ¿Qué respondiste?
DON FERNANDO. Un papel con más tinieblas que los versos de Licofronte, para que los leyera y no los entendiera, como la poesía de estos tiempos, que los que la escriben son los que menos la entienden.» Lope de Vega, *La Dorotea,* acto V, esc. III.

Licurgo

* Los perros de Licurgo.

Entre mis apuntes para la composición del librejo que tienes ante tus ojos, benévolo lector, hallo unas cuartillas, sin firma de su autor, que dicen así:

Rogaron una vez a Licurgo que pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con objeto de que el pueblo, arrastrado por su persuasiva elocuencia, se dedicara a enseñar a sus hijos, de acuerdo con los preceptos de la moral.

Accedió el sabio a ello, mas pidió un año de plazo. ¿Para qué tanto tiempo? ¿No improvisaba él en dos minutos arengas que conmovían las masas? Sin embargo, se convino concederle la prórroga que deseaba.

Pasado el año, se presentó Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo le esperaba ansioso. Llegó llevando dos perros y dos liebres. Sin decir palabra, soltó una liebre, y en seguida un perro. Este se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando sus entrañas, aún palpitantes.

Luego dió libertad a la otra liebre y al segundo perro. Mas no hizo el buen can lo que su compañero, sino que se acercó a la liebre, la prodigó mil caricias y se puso a jugar con ella como si fuera su mejor amiga.

Entonces Licurgo, volviéndose al pueblo, le dijo:—Hé aquí los efectos de la educación. Yo he pasado un año educando a este perro y enseñándole a que no haga daño a las liebres. El otro no ha sido educado; por eso no obedece sino a sus instintos brutales.

Igual al primer perro, el hombre sin educación se dejará arrastrar sólo por sus pasiones, y devorará a todo el que se oponga a ellas. Escoged, pues, y ved qué queréis que sean vuestros hijos.

* Severo como Licurgo

Lope Barrón—*Frases populares*—cita la frase, y aunque Licurgo tuvo el calificativo de severo, la verdad es que siempre oí la frase en los siguientes términos: *Es un Licurgo, ó sabe más que Licurgo;* dando a entender, no que la persona a quien se aplica despunta por su severidad, sino por su sabiduría. En Andalucía, a las Marisabidillas se les llama *Licurgas.*

La limpia de Rivas

* La limpia de Rivas, que lavaba al asno las patas.

«Que traía siete semanas una camisa, y volviéndosela del revés, decía: «Bendita sea la limpieza de la Virgen María».—Correas.

V. *La relimpia del Horcajo.*
La aseada de Burguillos.
Los escrúpulos de Marigargajo.

Don Lindo

* Ser un Don Lindo.

Lo mismo que petimetre.

Véase cómo describe a los *Lindos* D. Diego Torres de Villarroel:

«Con su maleta de tafetán a las ancas del pescuezo, venía por este camino un mozo p... amolado en hembra, lamido de gambas, muy bruñidas las enaguas de las manos, más soplado que orejas de Juez, más limpio que bolsa de poeta, más almidonado que roquete de sacristán de monjas y más enharinado que rata de cortijo; hambriento de bigotes, estofado de barbas y echados en almíbar los mofletes...»—*Visiones y Visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo, por la Corte.*

Lisardo

* Lisardo, en el mundo hay más.

Expresa que los bienes terrenos no sacian el corazón humano, y reprende a los ambiciosos que aspiran a dominar el mundo.

La frase, que ha llegado a ser proverbial, es, por decirlo así, la entraña de una de las más famosas producciones dramáticas de don Angel Saavedra, Duque de Rivas, titulada *El desengaño en un sueño.*

Lisardo, lleno de ambiciones, quiere volar

sobre la tierra y el mar,

presintiendo, entre las peñas que fueron su cuna, son su cárcel y serán tal vez su sepulcro,

que en el mundo hay mucho más.

Lisandro, su padre, merced a mágicos conjuros, lo desengaña en un sueño.

Cuando realiza *Lisardo* su quiméricas ansias, el *Genio del mal* le dice:

Lisardo, en el mundo hay más.
¿Qué es la belleza
sin riqueza?

Y cuando goza de la belleza y de tesoros innúmeros, el mismo *Genio* le persuade que

es acechada
la belleza.
Es codiciada la riqueza,

y que el poder es amparo de la una y defensor de la otra. Por la fuerza de las armas se ve coronado de laurel por el monarca... y otra vez oye la voz del *Genio del mal:*

Lisardo, en el mundo hay más.
Tú de rodillas estás
delante de ese dosel,
y un hombre sentado en él,
que no es cual tú vencedor.
¿Lo sufrirá tu valor?

La reina misma le pone al cuello rica banda bordada de oro, y el *Genio* le dice:

¿Esa divina mujer
por qué tuya no ha de ser?
Piensa el camino en que estás.
Lisardo, en el mundo hay más.

Alzase con el trono y con el amor de la reina, después de asesinar al monarca. Rey, le abruma el peso de su crimen; le apesadumbra recibir de manos de una mujer el trono, y no haber nacido soberano, y quiere, con el poder de su brazo y de sus riquezas, ganar un reino. Merced al anillo que le da una bruja—otro anillo como el de Giges—, se hace invisible, oye las maldiciones que sobre él arrojan sus va-

sallos y descubre el intento de la reina de envenenarlo y levantar luego al trono a uno de sus capitanes. Huye, para salvar la vida, al lugar de su primer amor, y halla el cadáver de la mujer amada. Luego es apresado por los que fueron sus súbditos; y cuando va a morir en la horca, despierta en el humilde lugar de su nacimiento y exclama:

¡Oh, qué venturoso soy!
Mi amado padre es aquel.

El drama del Duque de Rivas ha muchos años que no se representa; pero, calderoniano por su fondo y por su forma, es una perla del teatro español.

* Lisardo el Estudiante

Proverbial es este personaje. Prototipo del hombre libertino que, a la postre, y por divina gracia, se arrepiente de sus culpas y pecados, cítalo el pueblo, y con su nombre suele designar a los que lo imitan, así en sus devaneos como en su arrepentimiento. La musa popular lo ha cantado en muchos romances, sabidos de memoria por las aldeas y las villas, y aun por las ciudades populosas. *Lisardo el Estudiante* es—si se sufre decirlo así—rica cantera de que han sacado mucha piedra poetas y novelistas. ¿Fué un personaje real? Los maravillosos sucesos que de él se refieren, ¿se hallan consignados en la vida de algún santo? ¿Fué anterior el Convidado de piedra, de quien Lisardo tiene sombras y lejos? El *Estudiante de Salamanca* ¿es el mismo Lisardo? ¿De quién, si no de él, se tomó el hecho espantable de presenciar en vida su propio entierro, hecho que, con agravio manifiesto de la verdad, se atribuye al Venerable D. Miguel de Mañara y Vicentelo de Leca? Para llegar al vértice del suceso, ¿habrá que remontarse a los siglos de la mayor piedad, en que la leyenda religiosa se concertaba con el más acendrado ascetismo?

* La loca de la casa

Santa Teresa llama a la imaginación *la loca de la casa,* creando así este personaje proverbial que se aposenta en la casa de todo vecino. Como loca, todo lo revuelve y trastorna, sacándolo todo de quicio;

siendo menester, para evitar, o aminorar, los males que causa, que el juicio haga las veces de loquero.

El loco de Córdoba

* Como el loco de Córdoba: este es podenco, ¡guarda!

Para indicar que debemos abstenernos de toda acción que habrá de ocasionarnos algún daño, porque así nos lo ha mostrado la experiencia.

Había en Córdoba otro loco que tenía por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol, o un canto no muy liviano, y en topando algún perro descuidado se lo ponía junto y a plomo dejaba caer sobre él el peso. Amohináb ase el perro, y dando ladridos y aullidos no paraba en tres calles. Sucedió, pues, que entre los perros que descargó la carga fué uno un perro de un bonetero, a quien quería mucho su dueño. Bajó el canto, dióle en la cabeza, alzó el grito el molido perro, viólo y sintiólo su amo: asió de una vara de medir y salió al loco, y no le dejó hueso sano, y a cada palo que le daba decía: Perro ladrón, ¿a mi podenco? ¿No viste, cruel, que era podenco mi perro? Y repitiéndole el nombre de podenco muchas veces, envió al loco hecho una alheña. Escarmentó el loco, y retiróse, y en más de un mes no salió a la plaza, al cabo del cual tiempo volvió con su invención y con más carga. Llegábase donde estaba el perro, y mirándole muy bien de bito en bito, y sin querer ni atreverse a descargar la piedra, decía: Es un podenco, ¡guarda! En efecto; todos cuantos perros topaba, aunque fuesen alanos o gozques, decía que eran podencos, y así no soltó más el canto.» —Cervantes, *El Quijote*, pról. de la 2.ª part.

El cuento de Cervantes tiene la misma enjundia y se parece un tanto al que se refiere Correas en su *Vocabulario* y cuenta Cejador en su *Tesoro de la Lengua Castellana*—página 418—; cuento el segundo anterior quizás al del *Quijote*, que explica la frase *Otro loco hay en Chinchilla*.

«En Chinchilla, lugar cerca de Cuenca, había un loco que, persuadido de holgazanes, llevaba un palo debajo de la falda, y en viniendo algún forastero, se llegaba a él con disimulación preguntándole de dónde era, y a qué venía, le daba tres o cuatro palos, con que los otros se reían, y luego los apaciguaban con la excusa de ser loco. Llegó un manchego, y tuvo noticia en la posada de lo que hacía el loco, y previnose de un palo acomodado debajo de su capa, y fuese a la plaza a lo que había menester. Llegósele el loco, y adelantóse el manchego y dióle muy buenos palos, con que lo hizo ir huyendo, dando voces y diciendo: «Gente, cuidado que *otro loco hay en Chinchilla*.»

Otros dicen:

Otro loco hay en el barrio.

Correas registra la siguiente frase: *Aunque loco, no tanto que eche cantos.* Bien puede referirse la frase al loco protagonista del cuento de Cervantes, el cual, por andar en proverbio, debió ser muy anterior al maestro Correas y al mismo Cervantes; si no es que *echar cantos* vale como *tirar piedras por la calle,* ocupación en que suelen emplearse

los faltos de sentido. En Andalucía, para significar que una persona ha perdido la cabeza, suele decirse: «Tira piedras por la calle.»

«La frase *¡guarda, que es podenco!* ha quedado en nuestra habla como dicho proverbial, siquiera no esté registrada en el *Diccionario* de la Academia. Mateo Alemán, en la parte II de su *Guzmán de Alfarache* (libro II, cap. VIII) habla de otro loco, apodado Frutilios, de Alcalá de Henares, que echó un canto sobre la cabeza a un perro que días antes le había mordido, y dijo: «Hermano, hermano, quien enemigos tiene, no duerma».—Rodríguez Marín, *Edición crítica del Quijote.*

Longinos

* Tener cara de Longinos.

«Sábese por tradición que San Longinos fué el soldado que atravesó con su lanza el costado del Redentor, después de haber expirado; pero el vulgo, qué ve en ese hecho una crueldad, y en manera alguna el cumplimiento de la profecía que dice: *Verás al que traspasaron,* ni el milagroso suceso de manar agua y sangre del costado de aquel cadáver, con que se acreditaba su divinidad, aplica esta frase a la persona mal encarada».—Sbarbi.

En Sevilla se dice:

Más feo que Chamizo.

Llama el pueblo, desde ha muchos años, *Chamizo,* a una escultura que representa un judío azotando al Señor, la cual se ve en *el paso* de una de las más famosas cofradías que en la Semana Santa hacen estación a la Iglesia Catedral. Y en verdad que el tal judío es lo sumo de lo feo. Para el pueblo—¿por qué llamarle vulgo?—, la fealdad del alma trasciende al rostro.

Lope

* Es cosa de Lope.

Díjose en tiempo de Lope de Vega para ponderar la excelencia

de una cosa. El gran poeta estuvo tan de moda, que sólo su nombre era la mayor recomendación.

«A mí poco se me entiende de trovas; pero éstas me han sonado tan bien, que me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son o parecen buenas.»—Cervantes, *La guarda cuidadosa.*

D. Juan E. Hartzenbusch escribió un precioso romance en que se explica la frase *Es de Lope.*

«Es adagio provincial,
que todas las cosas son
de Lope...» etc.

Obras sueltas de L. de V. Carpio, pág. 234, Rivadeneyra.

* Es de Lope.

«Para decir que un cosa es buena. Lo dice el vulgo por las comedias de Lope de Vega, cuyo verso es más llano y fácil que de otros.»—Correas.

«Ingenios de gloria llenos,
crea quien mis versos tope,
que digo que son de Lope
para decir que son buenos.»—J. de Herrera y Bustamante.

* En lo que Lope gana, Pelayo empobrece; con lo que Sancho sana, Domingo adolece.

Proverbios Morales de Rabbi Don Sem. Job. Proverbio 60. En el códice de la Biblioteca Nacional se lee así:

«En lo que Lope gana
Domingo adolece.
Con lo que Sancho gana
Pedro adolece.»

Lope de Rueda

* El olivar de Lope de Rueda.

Véase el entremés de Lope de Rueda *Las Aceitunas.* Corresponde a la frase *Hijo no tenemos y nombre le ponemos.*

Correas explica la frase, diciendo:

«Este Lope de Rueda era representante, y según dicen, el primero que puso en mejor puesto la representación. Este hacía un entremés de labrador, en que concertaba con su mujer de irse a Andalucía y servir de gañán y aperador, y su mujer de hatera, y de guisar la comida a los gañanes; y que en un año ahorrarían diez ducados y con aquellos sembrarían dos hanegas de trigo; otro año, en un pegujar y cogerían cien hanegas, y las venderían a cuatro ducados, que serían cuatrocientos; con los cuales comprarían una tierra y plantarían en ella un olivar, con que serían ricos, porque aquella es muy buena hacienda en Andalucía, porque vale mucho el aceite; pero mira, mujer, que os digo que no me habéis de dar a vuestra madre escudillas de aceite. En verdad, sí daré; en verdad, no daréis; y sobre esto tenían muchas pendencias, con que hacían reir. Y aplícase «El olivar de Lope de Rueda», a lo que «Hijo no tenemos y nombre le ponemos», «No asamos y ya pringamos», y a discursos semejantes a este cuento».

Entre otras frases semejantes a la explicada, se cuenta ésta: *No ensillamos y ya cabalgamos,* a que dió origen un cuento viejo, referido en mi novelilla *Los cuatro ochavos,* como se sigue:

Cuentan sabios autores que se encontraron en un mesón, cerca de Valladolid, unos pobrecitos frailes franciscanos, prototipos de la humildad más santa y de la poquedad más refinada, y un hidalgo de gotera que había dado en la manía de alabar todo lo suyo y en la flor de ponderar la viveza y la solicitud de un su criado. Llegada la hora de comer, sentáronse a la mesa de no muy limpios manteles, los frailes y el hidalgo, y entre otras viandas sirvióle el huésped, que era de los sanos de Castilla, una hortera con requesones más blancos que la leche misma. Miró el hidalgo el manjar servido, enarcó las cejas, y haciendo un mohín de desdén, «tengo yo en mi casa requesones tales—dijo dirigiéndose a los reverendos,—que en su vida los comieron mejores sus mercedes.» Y poniéndose en pie, gritó de seguida: «¡Mozo: ensilla el caballo, ve a Valladolid, entra en mi casa y trae los requesones! ¡Corre, vuela! ¡Mira que quedamos esperándote!» El mozo, que estaba en la parte baja del mesón y había oido las voces de su amo, a gritos también le dijo: «¡Ya voy, señor y amo mío, ya voy!» «Por dos cosas—añadió el hidalguete—me huelgo de que traigan los requesones: la primera, porque sus mercedes vean que los míos son muchos mejores que éstos que están aquí de cuerpo presente; y la segunda, porque se admiren de la presteza de mi criado y de su diligencia en traerlos. Atiendan, atiendan sus paternidades... Ahora ensilla el caballo... Ya va a medio galope...» Miránhale los frailes de hito en hito, sospechando si el hidalguillo lo habría de los cascos, y él proseguía diciendo, como si lo viera con sus mismos ojos: «No se para... Está a la vista de Valladolid...» Los pobrecitos frailes abrían tanta boca, convencidos de que aquel charlatán tenía el cerebro hueco, y temerosos de que pudiera hacer alguna borrumbada. «Entra en mi casa...—seguía diciendo.—No se apea... Le dan el plato de requesones... Vuelve grupas... ¡Quieran Dios que no se le derramen con la prisa que trae!» A los hijos de S. Francisco un color se les iba y otro se les venía; porque aquel soñar despierto y aquel vocear sin tino, indicios eran de que el hidalgo había perdido el seso. Mas él seguía gritando: «¡Ya llega.. ! ¡Bajen a abrirle...! ¿Estás ahí, mozo? ¿Traes los requesones? Y como no le contestase, gritó con más fuerza: «¡Mozo! ¡Mozo!» No fué en balde gritar, porque oyéndolo el criado, que en la cuadra estaba: «Ya voy, señor; ya voy por los requesones—gritó también;—que no encuentro el freno del rocín».

Lope Sayo

* Lope Sayo, háceme un Díaz; que me muero de jubón con este frío.

«Atropella las palabras como sucede muchas veces, por decir López Díaz hacedme un sayo, que me muero de frío con este jubón.»—Correas.

Don Lope

* Don Lope, que mata siete de un golpe.

«Al que miente como cazador».—Correas.

Este nuestro hijo don Lope, ni es miel, ni hiel,
ni vinagre, ni arrope.

Ref. que se aplica a las personas que son inútiles para todo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«...Son palabras de un marido a su mujer, viendo cuán poca cosa, o que nada es un hijo don Lope (o sea quien quisiere: que por el consonante lo hizo) que si diera en alguna cosa extremada, remediárese, o a lo menos contentárales algún medio, que se pone, por vinagre, o arrope, etc.»—Malara, *op. cit.*

López

Esos son otros López.

López. n. p. *Esos son otros López*, exp. fig. y fam. con que se da a entender que una cosa no tiene relación alguna con otra, aunque parezca de la misma especie.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Y también se dice cuando nos referimos a personas distintas de aquellas a quienes endereza o aplica nuestras palabras quien nos escucha.

* Los de Orgaz

¡Caldo a los de Orgaz; que los de Aranjuez no quieren más!

Da a entender que se rechaza alguna proposición que no conviene, mayormente si se hace con insistencia importuna; y se funda este dicho en una tradición que corre acerca de los naturales de Orgaz, la cual dice que habiéndose presentado en la mesa de una boda celebrada en aquella localidad un perro rojo en el cocido, juzgaron los circunstantes que los pelos de aquel animalito eran azafrán.—Sbarbi, *Diccionario de Refranes.*

Hallo, entre mis apuntes para la composición de este libro, el siguiente, tomado no recuerdo de dónde y escrito no sé por quién: «Vivió en España, no hace muchos siglos, un pobretón que tenía por nombre y apellidos lo menos que se puede tener, es decir, Juan López y Pérez. Al Pérez no le daba mucha importancia, mas el López era para mi hombre el apellido más nobiliario en la sociedad española. Si se nombraba algún obispo, general, ministro, marino, etc., que llevaba el apellido López, nuestro pobrete exclamaba con indescriptible orgullo: «Esos López son de mi familia». No había un López ilustre que no perteneciera a su familia. Un vecino del barrio, quemado ya de la hinchazón del Juan López, leyó una vez, delante de éste y otros muchos, la siguiente noticia: «Acaba de ser ahorcado en Z. el famoso ladrón José López y López, que fué verdugo, ladrón, asesino, jugador, etc. Y respondió al punto nuestro Juan: *Esos son otros Lopez, no los míos.* De donde quedó en refrán: *Esos son otros López.*

* Los de Bargas

Eres como los de Bargas, que entran con la viga atravesada.

Equivale a llamarles brutos y testarudos.—Sbarbi, *Diccionario de Refranes.*

Los de Lorca

* Los de Lorca, madre, querranse vengare.

«Que es cosa dulce la venganza, como dice Juvenal».—H. Núñez.

Lorenzo

* Hacerse el Lorenzo.

El tonto, el bobo.

* ¿En qué piensas, Lorenzo? En lo que pienso pienso.

Dirígese la pregunta al que se halla pensativo, originando la correspondiente respuesta, que, como se ve, es sólo una excusa para no declarar aquello que ocupaba nuestra imaginación.—Sbarbi, *Diccionario de Refranes*.

* Cuerdo sois, hijo Lorenzo; ya sé que sois cuerdo.

En Correas, sin explicación.

Lot

* Como otro Lot.

Sin osar volver la cara atrás.

«... y salí de la ciudad, sin osar como otro Lot volver el rostro a miralla.»—*El Quijote*, part. I, cap. XXVII.

Lozano

* A mí hijo Lozano no me le cerquen cuatro.

«Este refrán dicen haber salido de un viejo, que tenía un hijo muy bravo, aunque no se había probado su braveza, el cual sonaba más que pudiera hacer Roldán, y decíanle a su padre que se holgase, que tenía un valentísimo hijo: pero él (que se le traslucía en qué podría parar la braveza de un mancebo que no había probado la trementina) decía: «A mi hijo Lozano no me lo cerquen cuatro; o que él se llamase Lozano, o que lo fuese, deseaba el padre verlo siempre fuera del peligro de ser cercado de cuatro, etc.»

«Del refrán se aprende la moderación del blasonar, y la cordura del apartarse del ímpetu de la muchedumbre de gente, etc.»—Malara, *op. cit.*

Equivale a estotras frases:

A mi hijo el lindo, no me lo cerquen cinco.
Dos contra uno, vuélvome grullo.
V. *La Lozana Andaluza.*—Mamotreto XXIV.

Lucas

* Que compartamos la carga, dijo Lucas a Vargas.

No ha menester explicación.

La galga de Lucas.

Expresión con que analógicamente se nota a alguno de que en lo que intenta, o ejecuta, cede al mejor tiempo, y lo deja sin motivo.—*D. A. E., 1726.*

Expresión con que se da a entender que alguno falta en la ocasión forzosa.—*D. A. E, 14.ª ed.*

Otros:
Los galgos de Lucas.

* P... ¿qué queréis a Lucas?

Equivale a la conocida frase *Muchachos, ¿no me decís nada?*

El tío Lucas

* Como la berraca del tío Lucas.

Dícese de la persona descontentadiza, que por mucho que tenga, siempre desea algo más; como dicen que dicen que le acontecía a aquella berraca, a la cual no faltó ni berraco ni mazorca, y, sin embargo, gruñía.

* Las palomas del tío Lucas.

Contra los que disputan y altercan a cada triquete se invoca al *Tío Lucas el de las palomas.* Lo que de él se cuenta lo referí en mi novela *Los cuatro ochavos,* y es como sigue:

«Era el tío Lucas hombre bonachón, con sus ribetes de cazurro, y un tantico más qne avisado. Por sí mismo labraba un huertecillo que heredó de sus padres; y entre las coles, los nabos, las lechugas y demás berzas, pasaba la vida ni envidiado ni envidioso. Proverbial la flema del tío Lucas, de él se contaba a cien leguas a la redonda que nunca había altercado, disputado o porfiado. Frisaba con los setenta, y estaba sano y coloradote como si no hubiera pasado de los cuarenta. Levantábase con las primeras luces del día, y sin temor al frío, en el invierno, ni al calor, en el verano, echábase la azada al hombro e íbase por las tierras de su huerto, aquí cavando, allí plantando, trasplantando acullá, y en todas partes regando con el sudor de su frente la heredad que recibió de sus benditos padres. Nunca humanos oídos le oyeron dolerse de la suerte que pegado al terruño lo tenía, ni quejarse de los mil y un sinsabores con que el mundo, enemigo capital, mortifica a los hombres, aun los bienaventurados. Siempre se asomaban una sonrisa a sus labios picarescos y una cancioncilla a su boca desdentada por las injurias del tiempo, pero fresca como una lechuga.

El tío Lucas alegraba sus ocios viendo volar como hasta dos docenas de palomas que en el huerto tenía y dándoles de comer él mismo el grano que hurtaba a sus gallinitas, las cuales podían buscarse la vida picoteando en el estiércol y escudriñando en el muladar.

Después de sus palomitas, las coles eran su hechizo. Y digo después de sus palomas, porque para él no había hortaliza mejor en el mundo que sus coles. ¡Con qué afán cavaba la tierra! ¡Con cuánta solicitud abría los hoyos en que, uno a uno, plantaba los tronchos! Y luego, ¡cómo los tapaba para defenderlos del hielo de las noches, cual el padre que abriga en la cuna al hijo de su corazón, para que el calor no le falte y el frío no se atreva a su débil cuerpecillo! ¡Qué alegría cuando aquellos tronchos iban creciendo, creciendo, empinándose y ostentando sus hojas aconchadas, de color verde, primero, amoratadas después, y, por último, pomposas como damas en un salón, muy huecas y orondas, y tan tiernas que estaban diciendo ¡comedme! Sí, sí; después de sus palomas, sus coles. Porque lo primero eran sus palomas. ¡Tan arrulladoras y tan blancas!... Unas se le posaban en los hombros; otras le acariciaban con el pico los zapatos, sus zapatazos de cuero de vaca— los únicos que había mercado desde que entró en quinta, allá cuando andaba por el mundo el rey absoluto—; y todas revoloteaban alrededor de su cabeza, semejando esos nimbos de ángeles que circundan las imágenes de algunos santos y bienaventurados.

Cada cual tenía su nombre de pila: la *Zurita,* la *Blanquilla,* la *Pintada,* la *Primorosa,* la *Ligera,* la *Pizpireta,* la *Señorita,* la *Niña,* la *Garbosa,* etcétera, etc., y todas acudían por sus nombres, sin equivocación ni tropiezo. «¡A volar, a volar por esos mundos—solía decirles por las mañanas—; pero mucho cuidado con el gavilán, hijas mías! No seáis vosotras como esas muchachuelas que, al primer vuelo, ¡zás!, caen entre las garras de un tunante, y ¡adiós, plumas blancas y colita rizada! No entréis en la heredad ajena. Contentáos con el grano que tenéis en vuestra casita: no es mucho, pero con él vais viviendo. ¡Ojo, mucho ojo con el hombre! El hombre es muy malo, y el más malo de todos el cazador. Escapad a las redes, las ligas y las balas.»

Al trasponer el sol, sentábase a la puerta de la choza, y, con los ojos puestos en el espacio, esperaba impaciente el regreso de sus hijitas. ¡Qué alegría cuando divisaba, como surgiendo del azul del cielo, la más impaciente, la más amante del hogar, o, tal vez, la que sentía mayor apetito!—¡La *Señorita,* la *Señorita!*—exclamaba.—¡La *Madrugadora!* —Luego, y sucesivamente, iban apareciendo por los cuatro vientos, la *Pizpireta,* la *Primorosa,* la *Pintada,* todas, sin faltar una. Pero cuando tardaban .. ¡qué temores, qué sobresaltos!

Revoloteando, las palomas rodeaban al tío Lucas, y éste vaciaba el grano, que aquéllas engullían, contemplándolas embebecido.—A comer, a comer—les decía.—Mientras os viva el tío Lucas no os faltará la sopa boba. ¡Qué suerte tenéis, indinas! Vosotras voláis por esos mundos y esos aires de Dios, aquí me poso y hasta allí me remonto, sobre este cerro descanso y en aquella loma sesteo, en este arroyo me lavo las plumas y en aquella fuente me remojo el pico; y el tío Lucas... cava que te cava, encorvado y hecho una alcayata para que no os falten esos granillos de oro. ¡Qué vida tan regalada la vuestra, picaronas! Pero no, no me quejo de la mía. El trabajo se ha hecho para el hombre, y Dios crió al hombre para el trabajo... ¡No me piques, *Niña!* A ver tú, *Garbosa:* no le quites ese grano a la *Pizpireta.* ¡Ni las aves se han de contentar con lo que les toca en suerte, pareciéndoles mejor lo ajeno que lo propio! ¡Envidiosillas!...

Tanto como de lo apacible de su carácter, hablábase en el pueblo del cariño que por las palomas sentía; porque, verdaderamente, el tío Lucas, que con sus setenta años a la cola no tenía hijos, ni mujer, ni parientes, viviendo más solo que un espárrago, había puesto su corazón todo entero en aquellas aves, cuyo arrullo le despertaba al amanecer, y cuyas alas le acariciaban la tostada frente, como si fueran labios de seres a quienes él no había visto ni en sueños.

Fueron en todo tiempo los estudiantes gente regocijada, amiga de chunga y fisga, y no había razón para que no lo fuesen los cuatro mozalbetes que todos los años salían del pueblo por el mes de septiembre para ir a la capital, de donde regresaban en los últimos días del caluroso junio. Estos tales se concertaron para sacar de sus casillas al tío Lucas; esto es, para tirarle de la lengua, enredándolo en discusión, altercado o polémica. Y allá fueron, al huerto del tío Lucas, el cual tío, sentado a la puerta de la choza, daba de comer a las palomas.—¿A qué vendrá por aquí esa turba de grajos?—dijo entre sí.—Buenas tardes, tío Lucas.—Muy buenas os las dé Dios, hijos míos —respondió el hortelano, contestando a la salutación de aquellos diablillos de la Universidad.—¡Qué tarde más fría, tío Lucas!—exclamó uno, sonriéndose picarescamente. La tarde era de las calorosas de agosto.—Fresquilla... fresquilla—dijo el hortelano, acariciando a una de las palomas.—Pues... nada: como no teníamos que hacer—añadió otro—, dijimos: vamos a ver al tío Lucas... y aquí estamos.—Muy bien dicho, y muy bien hecho, hijos míos.—¡Qué palomas tan bonitas! —exclamó otro estudiantillo.—Muy bonitas—afirmó el tío Lucas.—No; que son muy feas—, gritó el que parecía más vivillo entre los escolares.—¿Tú dices que son feas?... Pues son... feas. Las palomillas son feas. ¡Feíllas!—Vuelan muy alto—, agregó otro.—Sí, muy alto; ¡tan alto que se pierden de vista!—El hortelano levantó los ojos al cielo. —¡Qué han de volar alto!—dijo el primero de los mozalbetes que había hablado.—¡Si vuelan muy bajo!—¡Muy bajo!—corroboró el tío Lucas—; ¡muy bajo; si con las alas me echan a perder las coles! Vuelan muy bajo... ¡Bajillo vuelan!—Pero tío Lucas—exclamó uno de aquellos diablillos del infierno—: Usted dice amén a todo.—Hijo mío, ¿qué quieres que diga? ¿Qué me importa a mí de lo que parezca a vosotros del vuelo de mis palomas? ¿Que vuelan alto?... Bueno. ¿Que vuelan bajo?... Bueno también. El caso es que las palomas son mías y vuelan.—Pero es el caso—le interrumpió uno de los estudiantes—que no vuelan.—No vuelan, no vuelan—, repitió con cachaza el tío Lucas.—Y dígame, tío Lucas, ¿qué hace para estar tan sano y tan coloradote, tan robusto y tan ágil, que parece que no pasan días por usted?—¿Qué hago? Pues, hijito, la cosa es muy sencilla: estoy tan bueno como me ves, a Dios gracias, y su divina Majestad me conserve así por muchos años, porque no disputo.—¡Eso no es verdad!—exclamó, más vivo que una ardilla, el estudiante, intentando coger en un mal renuncio al tío Lucas; pero éste, con más flema que Juan García, dijo:—También tienes razón, hijo mío; también tienes razón.—Y es fama que

el tío Lucas murió de viejo, y que en su muerte arrullaron las palomas.»

* Lucas Gómez.

Del que se equivoca en lo que de ordinario hace. Úsase como interjección, por «¡Lo echamos a perder!» «¡Se lo llevó la trampa!» Alude al cuento de aquel alcalde de lugar, llamado Lucas Gomez, que al poner su firma trocó las letras.

* Es como Lucas Gómez: él se lo guisa y él se lo come.

V. *Juan Palomo: yo me lo guiso, yo me lo como.*

* Ligero como el ave de san Lucas.

Dícese irónicamente de toda persona o cosa sumamente pesada, aludiendo al buey, o toro alado que se suele colocar en las estampas al lado de este evangelista, como tipo o emblema suyo, tomado de una visión de Ezequiel en el cap. I de su *Profecía.*»—Sbarbi, *Florilegio.*

Lucero

* Norabuena vengáis, Lucero.

«Cuando los que piensan que madrugan, encuentran a otro que ha madrugado más, y al tal llaman Lucero.»—Correas.

Lucía

* Alionje le pone, dijo Lucía al odre; o se pone, o alionje, o ay home, o ay onje.

«Estas variedades nacen de error y adelante va enmendado. Hay calonje.»—Correas.

El Pinciano lo registra así:

—*Alionje, dijo Lucía al odre.*

Dice que se aplica a la persona que alardea de pulcra, siendo muy desaseada.

Equivale a la siguiente frase:

—*Dijo a la sartén el cazo: quítate allá, que me tiznas.*

* Ajonje, dijo Lucía al odre.

Acredita cómo las personas que se hallan bien acomodadas suelen ser sumamente delicadas y poner tacha o reparo a todo.—Sbarbi, *Diccionario de Refranes.*

* Enderezáos, Lucía, que estáis torcida.

¿Alude a la mujer contrahecha, jibosa, y advierte que alguno va por senda extraviada en la carrera de la vida? Mi docto amigo D. Fermín Sacristán sospecha que la frase corresponde a la que se dice por Madrid: *Doña Ná, mú almidoná.*

* Echa torta, Lucía, y hornazo; y ella dábale sartenazo.

Cita la frase El Pinciano, sin explicarla. «Tal vez reprenda a dos, marido y mujer; él pródigo, ella tacaña. Él quería torta y hornazo, y ella daba golpes con la torta, o para aparentar que no oía a su marido, o en señal de enojo. Digan otros, si hallan mejor explicación de la frase.»—Malara, *op. cit.*

* Toma torta, Lucía; que dan caridad.

¿Aprovecharse de la ocasión?

Quedarse, o estar, o ponerse en la espina de Santa Lucía.

Frase con que se da a entender que uno está muy flaco y extenuado de fuerzas.—*D. A. E., 1726.*

«Que me ha tomado un desmayo de estómago, que si no lo reparo con dos tragos de lo añejo, me pondrá en la espina de Santa Lucía...»—*El Quijote,* part. II, cap. III.

* En los espinos de Santa Lucía.

«Usase de esta manera de decir para encarecer el peligro en que alguno está».—S. de la Ballesta.

Santa Lucía

* Puesto en la espina de Santa Lucía.

Pedro Espinosa, *El perro y la calentura.*

* Pasar los espinos de Santa Lucía.

Regístrala Sánchez de la Ballesta, y se aplica en el mismo sentido que esta otra:

Pasar por las picas.

Da a entender que aquellos a quienes se refiere pasan gravísimos trabajos.

La Academia consigna este modismo:

Quedarse uno en la espina de Santa Lucía, que equivale a estar muy flaco o extenuado.

Cervantes emplea la frase en los siguientes términos:

Ponerse en la espina de Santa Lucía.

«Yo, señor Sansón, no estoy ahora para ponerme en escritos, ni cuentos, que me ha tomado un desmayo de estómago, que si no lo reparo con dos tragos de lo añejo, *me pondré en la espina de Santa Lucía.*»—*El Quijote,* part. II, cap. III.

«*Estar o quedarse en la espina de Santa Lucía* es locución que anda de boca de todos los andaluces, así grandes como chicos, nobles cuanto plebeyos, sabios de igual modo que ignorantes, para dar a entender jocosa y ponderativamente la circunstancia de hallarse tan flaca o delgada una persona que se transparenta o *trasluce* hasta el punto de verse la espina dorsal a través del pellejo.»—*El Quijote,* periódico, núm. IV, Madrid, 1889.

Poner a uno en la espina, o en la espina de Santa Lucía.

Rodríguez Marín—*Edición crítica del Quijote*—cita los siguientes versos de Quevedo, en su romance de Marica la Chupona:

«De unos verdes que se dió
andando a la flor del berro,
la condenaron a zarza,
y en el espina la han puesto.»

Y añade: «Y Pedro Espinosa, al fin de *El perro y la calentura* (Obras de... págs. 194), incluye la frase *Puesto en la espina de Santa Lucía* en la tiramira de «voces vulgares, mal sonantes, humildes, mal significativas e impertinentes» que deben evitarse. *Quedarse en la espina es quedarse en los huesos:* en el *espinazo,* que es la *espina dorsal;* pero como se suele decir asimismo *Más flaco que la espina,* o que *las espinas de Santa Lucía,* con alusión a aquella con que de ordinario pintan a esta santa, de ahí, encareciendo, el *ponerse,* o *quedarse,* o *estar, en la espina de Santa Lucía.*»

* ¿Tenéis lumbre, doña Lucía? La de Díos, doña María.

Refrán con que pretendemos demostrar la carencia de aquello que nos piden.

«Habemos declarado arriba como hay refranes compuestos a manera de diálogo, y éste es uno de ellos, que es de dos mujeres, que por su desventura se vinieron a encargar de un Don cada una, sin tener con qué sustentarlo; porque es la verdad que yo no he leido de palabra, ni aun de hab'a junta, que tanto haya menester como un Don: porque lo primero demanda linaje ilustre, hacienda grande, escuderos, lacayos, pajes, caballos, mulas, y con todo esto sus adherentes, y (si también quisieren) algo de virtud, porque no se daña la hidalguía, según anda el tiempo, digo, y ansí según lo dixo Horatio mucho ha. Pues volviendo a nuestro propósito, no teniendo aquellas dueñas aparejo de hombres, ni quien lo hiciese, porque los mozos y mozas no sirven a donde no son pagados, ni mantenidos, pidiéronse por una ventana lo que habían menester, y dijo la que se llamaba Doña Mencía: ¿Tenéis lumbre, Doña Lucía? Respóndele la que se llamaba Doña Lucía: La de Dios, Doña Mencía, que es el sol donde se calentaba...»—Malara, *op. cit.*

Dice Malara que se puede aplicar la frase al que hace mucho del caballero y atropella a los otros que no lo son, porque no saben fingir. Puede aplicarse también, añade, al que pide socorro, al que no tiene con qué darlo, o que es tan pobre el uno como el otro.

* Lo que no es, o no se hace, el día de Santa Lucía, es, o se hace, otro día.

Equivale a *Lo que no se hace hoy, se hace mañana;* doctrina de que se amparan los apáticos, los perezosos y, dicho en culto, los abúlicos.

Lucifer

* Más malo que Lucifer.

Dícese también que
Belcebú.
Patas de puya.
Caín.
Tarquino.
Nerón.
Barrabás.
Fierabrás.
La Cava.
Calomarde.
La Mermúa (Bermuda.)
La Perala.

R Marín, *Mil trescientas comparaciones populares.*

Lucrecia

* Es una Lucrecia.

«Aplícase a la mujer de castidad relevante, con alusión a Lucrecia, dama romana, esposa de Colatino, que habiendo sido violentada por Sexto, hijo mayor de Tarquino, rey de Roma, se atravesó el pecho con un puñal, el año 509 antes de la venida de N. S. J.»—Sbarbi, *Florilegio.*

Lúculo

* Es un Lúculo.

Alude la frase a Lucio Licinio Lúculo, guerrero romamo que ha pasado a la posteridad como el prototipo de los glotones. Cuéntase de él que, cenando una vez solo en su mesa, al ver que se le servía una cena moderada, encolerizado, exclamó, dirigiéndose a su criado: «Necio, ¿no sabías que hoy Lúculo tiene a cenar a Lúculo?»

Luis de Almansa

* Lanza por lanza, la de Luis de Almansa.

Tratándose de escoger entre dos objetos de la misma especie, igualmente recomendables, al gusto atañe decidir en la elección.— Sbarbi, *Dic. de Ref.*

Luisa

* La colación de Luisa: siete panes y una sardina.

Así en Correas, sin explicación.

* ¡Ay qué risa, tía Luisa!

Hállase citada en el *Dic. de ideas afines,* y es frase de muy varia aplicación. Dícese de ordinario para expresar la extrañeza que nos causa alguna noticia o juicio, y más comunmente damos a entender, al emplearla, que dudamos de la certeza de lo que se nos refiere.

Doña Luisa

* Mi casa, mi misa y mi Doña Luisa.

Frase con que se expresa que una persona no gusta de cambiar de costumbres, y, afectando no apetecer regalos y comodidades, logra vida descansada y tranquila.

* Mi tía Luisa todo lo hace bien y nada de prisa.

Frase que aconseja procedamos en todo con el debido deteni-

miento, con calma y prudencia, y no de prisa o a la ligera. Así, para indicar que lo que se hace a la carrera no suele salir bien, se dice: *Vísteme despacio, que estoy de prisa.*

Luquitas

* Como el huevo de Luquitas, que se fué en probauritas.

La frase es andaluza por todos cuatro costados y no ha menester explicación. *Luquitas,* para ver si el huevo estaba duro o claro—que sobre esto disputaban sus padres—, lo probó y reprobó tanto, que, cuando fueron a mirar por el huevo, ya se lo había sorbido.

Don Luis Marcialidades

* Más cumplido que Don Luis Marcialidades.

Era yo niño—quiero decir, hace de esto más de sesenta años—, y fijaba mi atención verlo pasar por las calles de Sevilla, apoyado en sus grandes muletas, vestido de riguroso luto, con levita y sombrero de copalta; todo muy llevado y traído, muy manchado, ajado y desflecado. Era un viejecito que vivía de la limosna. Frecuentaba los lugares públicos, especialmente los cafés, cuyas mesas recorría una a una, con el sombrero en la mano, saludando ceremonioso a los concurrentes y pidiéndoles limosna con tan encarecidas palabras, en términos tan cortesanos, que no se le aventajarían, apostados para decir primores, los más finos hablistas castellanos. Debió de haber recibido muy buena educación, por lo que a las maneras se refiere, y mostrábase conocedor de nuestra literatura y muy aficionado de nuestros buenos poetas. Tenía sombras y lejos de filósofo, como Maritornes de buena cristiana. Recitaba a menudo escenas del teatro antiguo, y a cada triquete repetía estos tan conocidos versos:

«El mundo comedia es,
y los que ciñen laureles
hacen primeros papeles
y a veces el entremés.»

¡Pobre *Don Luis Marcialidades!*, como le llamaba el pueblo, que lo tomó por el tipo de la cortesanía encarnada en un pobrete, y del cual decía que era *más cumplido que un luto*. Arrastrando su cuerpecillo enteco, meciéndose apoyado en sus muletas, quizá fué a dar en una cama en el hospital. No se supo ni de dónde vino ni adónde fué a parar. Echósele de menos en el café del Rezo y en el del Turco; pero se le recordó durante muchos años, y se le nombraba *Don Luis el cumplido*, ensalzando aquella su cortesanía y aquella su discreción en el pedir una limosna. Tengo para mí que *Don Luis Marcialidades* —este era su nombre de guerra, bajo el cual, sin duda, ocultaba otro que llevó en, para él, días más venturosos que los de su senectud— fué comediante, o, si no lo fué, representaba la comedia, o el entremés, de su vida como el más consumado de los actores.



M

* Santo Macarro

«*Santo Macarro,* expresión que, adulterada por el vulgo, significa a uno a quien en el juego van manchando la cara los demás, con la condición de sustituirle el que quisiera. Como el tiznado ha de estar muy serio, de aquí llamarle santo, apellidándolo a salga lo que saliere».—A. Guerra y Orbe.

«Abrí los ojos, y estaban a un lado el *Santo Macarro* jugando al abejón..» —Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Macías

* Más enamorado que Macías.

Por alusión al poeta gallego del siglo XIV, así llamado; célebre por sus amores con una doncella del famoso Marqués de Villena.

No está conforme con esta versión el maestro Gonzalo Correas, que escribe lo siguiente: «Quién fué este Macías no hay cosa cierta; Juan de Mena hace mención de uno en la copla IVX de sus trescientas:

«Tanto anduvimos el cerco mirando
a que nos hallamos con nuestro Macías,
y vimos que estaba llorando los días
en que de su vida tomó fin amando.»

»El Comendador (Hernán Núñez), en el comento de esta copla, dice que Macías fué un gentil hombre, criado de un Maestre de Calatrava, y que se enamoró de una doncella del Maestre y por ella penó asaz tiempo, sin alcanzar de ella nada. Desposóla el Maestre con otro, y Macías no dejó de servirla; quejóse el esposo al Maestre, el cual reprendió mucho a Macías, y muchas vegadas, y nada bastó con él para que dejase su amor. Finalmente, importunado el Maestre por el esposo, metió en prisión a Macías (dicen en Arjonilla); concertóse el marido con el carcelero que le tenía en guarda, que le dejase abrir un agujero por el tejado de la cárcel o casa, que debía ser a teja vana, y por allí tiró una lanza a Macías y lo atravesó, y que fué sepultado allí en Arjonilla, cinco leguas de Jaén. De él hace larga mención Argote de Molina, y que el Maestre fué D. Enrique de Villena, el gran astrólogo en tiempo del rey D. Juan el segundo. Y, últimamente, trae todos sus cuentos *El Teatro de los Dioses.* Yo tengo por más cierto mi discurso, sacado de las frases y maneras de hablar castellanas; y es que este nombre, Macías, por muy *enamorado,* le derivó el vulgo de *Mazo,* por alusión a las cosas hechas a mazo y escoplo, significando muy *enamorado* como si le apretaran y apretaran a mazo; macizo y firme en amor, como las cosas que encarecemos por bien hechas, que decimos que están hechas a machamartillo y a mazo y escoplo; y del oro se dice que es oro de martillo lo que es labrado a golpe de martillo, por bueno y puro; y de un muy *enamorado,* o enamoradizo, decimos que es un terrón de amor, como cuajado y condensado en amor, como de lo muy salado se dice que es un terrón de sal. De los oficios en que se labra con mazo, como en carpintería, cubas y carretas, y apretar los arcos y cuñas a fuerza de mazo, salió esta frase: «Está hecho un Macías», y aquel insigne refrán: «A Dios rogando y con el mazo dando». Así que decir *es un Macías,* es decir que está macizo y muy batido, embutido, recalcado y macizado de amor, y así la frase viene de más antiguo. Dejo aparte que hay nombre propio Macías o Matías, que aludiendo a él se hizo este otro más disimulado; de éste, poco a poco, se fué perdiendo la noticia de su principio por paranomasia; como hay pocos que consideran las maneras de hablar de su lenguaje, buscaron historia a Macías, y como hay tantas desastradas de esta materia, se le aplicó la dicha arriba, y si no la apruebo en el primero, pudo

ser propia en el otro; en este otro desgraciado y el tal gentil hombre, pudo ser que no se llamase Macías de su nombre, sino que se le darían por muy *enamorado,* y se le pudieran dar de Narciso por lo mismo».

El de Macotera

* El de Macotera, que sacó la novia y la dejó entera.

No nos dice El Pinciano quién fué el de Macotera, pero sí indica su milagro. Debió de sér el tal un personaje de la laya del *baturro de Recla,* quien veía en todo dificultades.

Machín

* Holgura para Machín.

«Machín es Martinico en vizcaíno».—Correas.

Del hombre sin mérito que, vano y orgulloso, presume de ser el mejor entre los mejores; ente ridículo, con el cual topamos a cada paso, que cree que todo el mundo es suyo, porque Dios lo sacó de la nada para su regalo. Aplicaríase también a los que nacieron en las malvas, y puestos en tánganos, por azares de la caprichosa fortuna, creen que descienden de Lain Calvo o de Nuño Rasura.

V. *Haced anchura por Maribasura.*

* Topó Machín con su rocín.

Esto es, halló su igual, la horma de su zapato.

V. *Topó Sancho con su rocín.*

El dios Machín

* Picóle el dios Machín.

«Dicen del que se enamoró». Varíase: «Está picado del dios Machín». «Por el amor, anda picado de Fulano».—Correas.

Un romance, anónimo, inserto en la colección de Durán—número 1.730—principia:

«Ha llegado a mi noticia,
dama de los damos mil,
que se tejió en una tela
la venda del *dios Machín.*»

Machuca

* Como el sable de Machuca, que quiebra y no corta.

De las armas que cortan poco. Metafóricamente, de las personas que hablan mal de nosotros para perjudicarnos, y nadie les hace caso. —*Dic.º de Modismos.*

Ocupa un lugar preferente en la armería española, donde tienen también su puesto *la espada de Bernardo, el trabuco de Arévalo, la carabina de Ambrosio, el cuchillo de Ubrique,* del cual es fama que, *en viendo oveja, solo se salía de la vaina.*

El Maestro de Aguilar

* El Maestro de Aguilar, que no sabía leer y quería enseñar.

«... bien se me alcanza desde ahora que a mi trabajo podrán faltarle críticos, porque los pocos que por su cultura y serenidad de juicio merecen este nombre tengan cosas más interesantes en que emplear su atención; pero, humilde y todo, no le han de faltar detractores, entre los cuales cuento, en primera fila, los tres famosos maestros proverbiales, conviene a saber: el maestro Ciruela, que no sabía leer

y puso escuela; el *maestro de Aguilar,* que no sabía leer y quería enseñar, y el maestro Quiñones, que sin saber leer daba lecciones».—Rodríguez Marín, *Rinconete y Cortadillo,* edición crítica, *Discurso preliminar.*

La Madre de San Pedro

* Como la madre de San Pedro, que quiere ser sola para todo.

«Invectiva dirigida a los egoístas». Otros dicen: *Como el ama de San Pedro.*—Sbarbi, *Florilegio.*

Magdalena

* Cenas, coles y Magdalenas, tienen las sepulturas llenas.

* Cenas, y penas, y Magdalenas, y coles, matan los hombres.

Registradas por Correas, no han menester explicación.

Magdalena Gil

* ¿Qué hacéis, Magdalena Gil?—Mato las pulgas al candil.

Perder el tiempo; entretenerse con nonadas. Equivale al dicho *Cuando el diablo no tiene qué hacer, con el rabo espanta las moscas.*

No está la Magdalena para tafetanes.

Loc. fig. y fam. con que se da a entender que uno está desazonado o enfadado, y, por consiguiente, en mala disposición para conceder una gracia.—*D. A. E., 14.ª ed.*

—*No está* { *el cura para sermones,*
el alcacer para zampoñas,
la masa para picos,
la Verónica para tafetanes.

* ¿Cuánto me quieres, Magdalena?—Conforme el dinero que tengas.

Reprende la frase a las mujeres que sólo aprecian a los hombres por sus riquezas.—*Oros son triunfos.*

* Parecer una Magdalena, o estar llorando como una Magdalena.

«Dícese de la persona que está llorando con gran desconsuelo, con referencia a aquella penitente que borró con lágrimas amargas los extravíos de su juventud, hasta el punto de merecer ser canonizada por la Iglesia».—Sbarbi, *Florilegio.*

* La Magdalena te guíe.

Frase con que damos a entender que deseamos para una persona feliz éxito en el desempeño de una empresa ardua. También se emplea en señal de despedida, después de un altercado en el cual rompemos las relaciones de amistad con la persona a quien nos dirigimos.

Dícese también: *Dios te guíe y la peña de Francia junto con la Trinidad de Gaeta.—El Quijote,* part. II, cap. XXII.

«En el término de la Alberca, pueblo de la provincia de Salamanca, al norte de las Batuecas, siete leguas de Ciudad Rodrigo, hay un monte muy elevado llamado, no se sabe bien por qué, Peña de Francia, en cuya cima cuentan que un francés llamado Simón Vela descubrió el año de 1434 una imagen de Nuestra Señora, en cuyo honor se edificó el mismo año una ermita, y tres después un convento de frailes dominicos. Extendida la devoción a la sagrada imagen, se hizo muy considerable el concurso, no sólo de los del país, sino también de peregrinos que iban desde lejos a visitarla, como ya lo hizo la Princesa doña Leonor, mujer de D. Enrique IV, siendo Príncipe de Asturias».—Clemencín, *Notas al Quijote.*

La Trinidad de Gaeta fué templo y monasterio de este título, fundado por el Rey D. Fernando de Aragón en Gaeta, ciudad marítima del reino de Nápoles, que, viéndose desde alta mar, suele motivar las invocaciones de los navegantes.

* Magdalena, el gato te come la cena, y el perro la merienda.

De la mujer desidiosa, nada atenta a los quehaceres de la casa, o a lograr el aumento de los bienes.

* Don Magnífico

Prototipo del hombre soberbio y fatuo; enamorado de sí mismo, como Narciso; extremado en el vestir lujoso; de hablar campanudo y retumbante; para quien es poco el mundo como escabel de su planta; desdeñador de todo y de todos, creyendo que es el primero dondequiera que se le halle, y que le es debido cuanto incienso se queme en los turiferarios de la adulación y la lisonja. A las veces, las más veces, *Don Magnífico,* que no tiene un pelo de sabio, descubre la hilaza; y de él puede referirse aquel cuentezuelo andaluz—diz que no es cuento, sino sucedido, y sucedido en Sevilla—, que viene aquí como de molde. Trataba el andaluz de mi cuento de demostrar a su interlocutor que no debía juzgar por las apariencias, si de hombres se trataba, porque muchos son como el busto de la fábula, y le decía: «*Son como las columnas del monumento de la catreá:* desde lejos, piedra *marmo;* se acerca *osté, estuco; arrasca osté, maera.*» Para *don Magnífico* escribí yo estos versillos, que Dios no me tome en cuenta:

«No tiene mayor decoro
el bacín por ser de oro;
porque, a su destino fiel,
sirve aquí, como en el Moro,
para... sentarnos en él.»

Mahoma

* Los años de Mahoma.

«La baraja era llamada *juego de naipes, de hojas, o de cartas, libro real* (sin duda por alusión a la leyenda que aparecía en el as de oro), *gaita* y *huebra,* así como los naipes se llamaban *bueyes.* Al número de naipes, cuarenta y ocho, llamaban los tahures *œtatem mahometican,* o *los años de Mahoma,* si bien entonces, como ahora, ochos y nueves no servían para todos los juegos.»—Hazañas y la Rúa, *Los Rufianes de Cervantes.* Sevilla, 1906.

* Díce de él peor que Mahoma del tocino.

Del que habla mal de persona o cosa; del hombre de quien po-

demos decir que su lengua es *como ballesta gallega, que tira a amigos y a enemigos.*

«DAMACIO. Pues, ¿a qué venimos? ¿de qué hablamos? Animo, ves me aquí para morir a tu lado; aunque como te muestras tan fiero, temo no hagas, en el furor de la cólera, de la ballesta gallega, que tira a enemigos y a amigos.»—*La Lena*, act. III, esc. V.

* Mal te quiere Dios, Mahoma.—No estar, señor, engañado.

En Correas, sin explicación.

* Azotáronte, Mahoma.—Sí, cuánta envidia.

Así, en Gonzalo Correas, sin explicación. También registra la siguiente variante:

Azótante, Mahoma; cuánta envidia.

* Los espejuelos de Mahoma.

En el juego de la lotería de cartones se llama así al número ocho.

«*¡Los espejuelos de Mahoma!*—dijo con voz grave y clara D. Galo, sacando el número 8.»—Fernán Caballero, *Clemencia*, cap. VII.

* Buen día, que canta Mahoma.

Hállase en el *Dic. de Modismos.*

* Si no va el otero a Mahoma, que vaya Mahoma al otero.

Regístrala B. de Garay—Carta I—, y se dice aludiendo a las palabras de aquel falso profeta, para dar a entender que nos acercamos a una persona, deponiendo todo linaje de recelos y aun prescindiendo de la consideración de que no somos nosotros, sino ella, quien debe acercársenos.

Regístrase en el *Entremés de Refranes,* atribuído a Cervantes, en la siguiente forma:

Si Mahoma no va al otero, vaya el otero a Mahoma.

«Exhorta a que los hombres emprendan cosas grandes con ánimo y constancia; pues ellas no se vienen a la mano, sin buscarlas, que eso es ir el otero a Mahoma; y también reprende trocar las cosas de como deben ser, y aconseja que cuando uno fuese en venir a la amistad del otro, que eso es un Mahoma, vaya a él otro, que es más blando de condición, auuque agraciado, que eso es otero que debía estarse quedo». —Correas.

* Los milagros de Mahoma: para no acabar una escudilla sacando una sopa, meter otra.

Regístrala El Pinciano, sin explicarla, y, a la verdad, huelga toda explicación, porque a las claras manifiesta que se burla de los falsos milagros y los falsos taumaturgos, así como de aquellos que prometen hacer maravillas y sólo practican a lo sumo juegos de Maese Coral.

«...historia sabida de los niños, no ignorada de los moros, celebrada y aun creída de los viejos, y con todo esto no más verdadera que los milagros de Mahoma».—*El Quijote,* part. I, cap. V.

V. *Los milagros de Mahoma, sacando una sopa, meter otra.*

«De Mahoma se burla alguno de nuestros antiguos refranes achacándole por prodigios cosas trivialísimas. «*Los milagros de Mahoma:* para no acabar una escudilla, sacando una sopa, meter otra». Otro dice: «El milagro de Mahoma, que lo pusieron al sol y se quedó a la sombra». En 1546 se presentó ante el Santo Oficio la custodelación siguiente (Archivo Histórico Nacional, Inquisición de Toledo, legajo 37, núm. 278): «Francisco de Honçalo, besino Oelfayer, vengo ante o. m. que con poco miramiento vn día estuviese en el campo haziendo mi hazienda y lloviere y graniçase y otras vezes hiziece sol, por seyr dixe: «dí que estas son *las maravillas de Mahoma,* que allegó sus moriscos a ver el milagro que ponía vna gallina prieta el veuo blanco»; e díxome vna persona que dixese tal cosa...»—Rodríguez Marín, *Edición crítica (del Quijote) anotada,* Madrid, MCMXVI.

* Horro Mahoma, y diez años por venir.

Ref. que se dice con ironía del que erradamente hace cuenta de estar fuera de una obligación, faltándole mucho para quedar libre de ella.—*(D. A. E., 14.ª ed.)*

Esta explicación está tomada casi a la letra de la que da Covarrubias en su *Tesoro*.

Mohamad o Mahomed

* Buscar a Mohamad en Granada.

V. *Preguntar por Antúnez en Portugal.—Buscar a Marica en Rávena.*

El Malo

El Malo.

El Demonio. V. m. en pl.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«...al son de las chirimías y los atabales se encaminaron con él a la ciudad: al entrar de la cual *el malo,* que todo lo malo ordena, y los muchachos, que son más malos que *el malo...*»—*Don Quijote,* part. II, cap. LXI.

Malpica

* Donde Malpica pica, ninguno pica.

Este Malpica era algo así como Quirós, el que decía:

Después de Dios,
la casa de Quirós.

Aplícase a aquellos a quienes se les sube el humo a la cabeza, por ignorar que *virtus est sola atque unica nobilitas.*

Picar como Malpica es *picar muy alto.*

El Maluco

* Sabe más latín que el Maluco.

El Sr. Rodríguez Marín, comentando unas palabras de *Rinconete y Cortadillo,* escribe de este personaje: «Parece referirse a Muley Maluch, que llegó a ser rey de Fez, y a quien Cervantes llama Muley *Maluco* en la jorn. III de *Los baños de Argel:*

Osorio. *Muley Maluco* es su esposo,
el que pretende ser rey
de Fez, moro muy famoso,
y en su secta y mala ley
es versado y muy curioso».

Añade que sabía varias lenguas: turca, francesa, española, italiana y tudesca; pero es claro que, con tanto saber, ignoraba la latina, que es especial de los cristianos, pues en ella tienen sus rezos y ceremonias religiosas.

Dícese por antífrasis y en sentido irónico.

Mambrú

* Mambrú se fué a la guerra.

En muchas coplillas anda este personaje, traído y llevado en rimas infantiles.

Alude a Juan Chourdill, Duque de Malborough, general y político inglés, que nació en 1650 y contribuyó a la expulsión de los alemanes de Francia.

Mameluco

Ser un mameluco.

Mameluco. (Del ár., esclavo.) M. Soldado de una milicia privilegiada de los soldanes de Egipto. || 2 fig. y fam. Hombre necio y bobo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* La Manceba del Abad

«El mal para quien lo fuese a buscar y para la manceba del abad.» Así principiaban los cuentos. Véase uno, en que la fórmula es completa, en el *Quijote* de Avellaneda:

«Eran que se era, que en buena hora sea, el bien que viniere para todos sea, y el mal para la manceba del abad, frío y calentura para la amiga del cura, dolor de costado para la ama del vicario, y gota de coral para el rufo sacristán, hambres y pestilencias para los contrarios de la Iglesia».—Avellaneda, *Don Quijote*, cap. XX.

«Mas dijera, según mostraba pasión, si no llegara una pobre mujer cargada de bodigos, y llena de males y plañiendo». ¿Quién eres (le dije) mujer desdichada? «La manceba del abad, respondió ella, que anda en los cuentos de niños, partiendo el mal con quien le va a buscar; y así dicen las empuñadoras de las consejas: *Y el mal para quien lo fuese a buscar*. Yo no descaso a nadie, antes hago que se casen todos. ¿Qué me quiere, que no hay mal, venga por donde viniere, que no sea para mí?»—*Quevedo.*

Mangas

* ¡Ya cayó Mangas!

En Aragón. Para manifestar que se ha cometido una injusticia. V. *El Averiguador Universal*.—Año IV, núm. 75.

Manolito Gázquez

* Eche V. por esa boca, señor Manolito Gázquez.

Hállase en el *Diccionario de ideas afines*, y alude a un personaje que vivió en Sevilla a fines del siglo décimoctavo, de oficio velonero, zumbón y embustero cual no otro, cuyas mentiras y agudezas llegaron a ser proverbiales. Se usa de ese modo de decir para dar a entender a la persona con quien hablamos, que estamos en guardia respecto de la veracidad de sus palabras y que disponemos a oirlas como si fuesen cuentos de camino.

Manuel Rodríguez

* Vaite y vente, Manuel Rodríguez; que el camino te sabes.

Dícese del hombre que para andar por el mundo y buscar su conveniencia no ha menester ayuda.

Maquiavelo

* Es un Maquiavelo.

Del hombre astuto y porfiado. Se refiere a *Maquiavelo,* escritor italiano del siglo XVI, que aconsejaba el empleo de la mala fe para sostener la política de un Estado. Contra su funesta obra escribió nuestro Rivadeneyra el *Tratado del Príncipe Cristiano.*

* La Maratona de Segovia

Dícese de la chismosa, enredadora y celestina. La tal debió de ser redomada bruja, a creer lo que dice el obispo de Mondoñedo:

«Esto que vos encomendàis y rogàis muy mejor lo supieran *la Maratona de Segovia, la Paregita de Avila, la Libori de Hornachos, la Urraca de Ocaña o la Xarandilla de Baeza;* las cuales todas fueron mujeres viejas, arteras, magas, sortílegas, y aún un poco hechiceras».—D. Antonio de Guevara, *Epístolas familiares;* epístola LXIV.

Marcelo

* Yo quiero a Marcelo porque tiene dinero; si le
falta, no lo quiero.

No ha menester explicación.

Por dinero baila el perro:
y por pan, si se lo dan.

Marcos

* No quiere Marcos que se toque su mujer a papos; y ella decía que a repapos se tocaría.

Así se cantaba en algunas provincias de España, según observa Bastús, cuando la moda de los papos era común en ellas; y para demostrar cuán poco subordinadas estaban ciertas mujeres a sus maridos.

«Papos eran ciertos luceros que se formaban en las tocas, las cuales cubrían las orejas, dichos por otro nombre *bufos.*»—Cov., *op. cit.*

San Marcos

* Pertenecer a la cofradía de S. Marcos.

De los maridos complacientes, a lo *Diego Moreno.*

* El Sargento Marcos Bomba

V. *El General Mil-hombres.*

Margarita

* Más caro que la camisa de Margarita.

Dícese de todo lo que cuesta una exorbitancia.

Cierto potentado caballero peruano se enamoró perdidamente de una linda joven llamada Margarita, hija de un banquero millonario residente en Lima. Temeroso aquél de que se creyera que era la cuantiosa dote lo que le llevaba a solicitar la mano de la niña, exigió al padre, al pedírsela en matrimonio, que se la entregase

completamente desnuda, pues sólo quería su persona. Tras larga discusión, pudo conseguir el banquero, del obstinado galán, y fundándose en las más elementales leyes del pudor, que la aceptase cubierta siquiera con una camisa. Convenido así y llegado el día de la boda, hízole el padre entrega de la novia, vestida con la prenda susodicha solamente, pero adornada ésta con pedrería de tal valor, que excedía en mucho a lo que la imaginación del más ambicioso pudiese soñar. Divulgado el hecho por Lima, pronto nació el dicho que se hizo popular.—Sbarbi, *Dic. de Ref.*

María

* Váyase el diablo para p... y venga María a casa.

En la *Comedia Eufrosina: Váyase el diablo y venga María para casa.*

Como si dijéramos: *pelillos a la mar: aquí no ha pasado nada.*

Según Terreros—*Diccionario*—, *echar pelillos a la mar* es olvidar, perdonar agravios.

Pelillos a la mar. Modo que tienen los muchachos de afirmar que no faltarán a lo que han tratado y convenido, lo cual hacen sacando un pelo, y, soplándolo, dicen: *pelillos a la mar.—D. A. E., 14.ª ed.*

«Dígame v. m.: ¿por qué cuando los muchachos han reñido y se meten en paz, para promesa de ella echan pelillos, cortándoselos de la ropa y echándolos por el viento?—D. Fen. Delgada dificultad, por cierto; y si no la devuelvo, ha de decir v. m. que cortó un pelo en el aire. Si v. m me pregunta la significación de esta ceremonia, osaré afirmar que es lo mismo echar pelillos que decir: que como aquellos se los lleva el viento, y de ellos no se hallará casta ni parte, aunque con cuidado los busquen, así no se acordará más de los agravios pasados como si el viento se los hubiese llevado y no importasen un pelo. Y así la ceremonia se ha hecho refrán, y decimos echar pelillos, por olvidar para siempre las diferencias que entre algunos ha habido. Resta ahora saber su antigüedad, y de ella yo no hallo ni hueso, si no es en Homero, en el tercero de la *Iliada,* donde juntándose griegos y troyanos para hacer paces, y pues que Pacir y Menelao eran solos interesados en Helena, ellos solos riñeron y con el duelo singular se llevase la dama el vencedor, quedando los demás amigos; y dice Homero que la primera ceremonia fué cortar pelillos de los corderos que trajeron para el sacrificio.»—Rodrigo Caro, *Días Geniales o Lúdicros.*

Allá va María con cuanto había.

Equivale a *El ajuar de la tiñosa, todo albanegas y tocas.* Refrán con que se da a entender que algunas mujeres gastan en adornos exteriores y supérfluos lo que debieran gastar en cosas más necesarias.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Este refrán fué hecho contra aquellos que son tortugas o caracoles, que do quiera que van, llevan sobre sí toda su hacienda, y no teniendo en su casa, sino el ajuar de

la Fontera, según dijimos, andan ellos muy polidos, y muy aderezados, llenos de broches, y otras joyas de oro, que parecen tablillas de plateros, y (como digo) en su casa no tienen que empeñar por una hogaza.»—Malara, *op. cit.*

También se dice: *El ajuar de la loca, todo se le vuelven tocas.* Otros escriben: *Salió María con todo lo que tenía.*

* Manda María en casa vacía.

¿Qué importa el poder, ni qué el gobierno, si no hay sobre quién ejercerlos? Son títulos *sine re;* facultades y atribuciones que se agitan en el vacío y sólo sirven para halagar la vanidad de los necios.

* Sábado en la noche, María dame la rueca.

Dícese del que ha holgado toda la semana y quiere a última hora remediar los males de su pereza.

* Cuerda sois, doña María; tenéis gracia en regalar.

Quizá es principio de un romance; quizá terminación de un cuentecillo.

* Ni yo, ni yo; María lo suyo perdió.

«Que negando todo, no parece la cosa.» —G. Correas.

* Perdiste el palo, María; dárais con nonada a la borrica.

Así en Correas, sin explicación.

* Casó María con Pedro, casamiento negro.

Aplícase la frase cuando, habida consideración a las cualidades de los novios, se augura mal del matrimonio.

* Baño de María.

Dic. de Modismos.

* —Dios te salve, María.—¿Qué hace mi tía?

«Nota al que no atiende al recado».—Correas.

A los que no responden a propósito y dan razón diferente para hacer callar, aplícase la frase siguiente, explicada por Malara:

¿Qué tienen que hacer las bragas con el alcabala de las habas?

«.. Teniendo un hombre mujer y habar, estaba más guardando el habar que su mujer, de donde le vino poder entrar en su casa un hombre de hábito extraño, según parece, porque él no traía calzas, sino bragas, y ropa larga, y éste tenía por amiga a la mujer, y un día, viniendo el marido a horas desusadas, llamando a la puerta, el otro, que estaba dentro, tomando el manto, saltó por el corral, dejándose las bragas en casa. Entró el marido diciendo: ¿Cómo no abriste tan presto? Salta la mujer diciendo: Tenía cerrado, porque me dijeron que venía el alcabalero a pedir el alcabala, y pensé que venía a pedir de las habas que tenemos y vendemos. El marido creyólo, y entrando en el palacio topó con las bragas, y sacólas afuera diciendo: Mujer, ¿y cómo bragas había de haber aquí en casa? Respondió ella: ¿Pues no os digo que venían por el alcabala de las habas? El marido replicó: No os digo yo sino qué es esto de las bragas. La mujer tornaba con las habas, y con tantas voces, que, medio loco, el marido le decía: ¿Qué tienen que hacer las bragas con el alcabala de las habas?»

* Levantóse María y puso fuego a la casería.

¿De la mujer airada que comete las mayores locuras? ¿De la que lo poco que hace lo hace mal y con daño?

* Buscando la había en Roma a María.

Citado por Fernán Núñez.

V. Buscar a { *Antúnez en Portugal.*
Mohamad en Granada.
Marica por Rávena. }

También, y en idéntico sentido, se dice: *Buscar a un hijo prieto en Salamanca.—Buscar un bachiller en Salamanca.*

* Cual es María, tales haldas tira, o tal hija cría.

Cítalo Hernán Núñez.

«La parte más principal de criarse bien la hija es la madre, por ser espejo con que se miran la una a la otra continuamente».—Malara, *op. cit.*

* De cuartillo en cuartillo, bebe María el bieltro.

Dice el Comendador Hernán Núñez que esta frase es gallega. Para dar a entender que poco a poco, y afectando no querer, llegamos al logro de lo que perseguíamos.

Después de María casada, tengan las otras malas hadas.

Ref. que se aplica al que únicamente atiende a su negocio, mirando con absoluta indiferencia el interés ajeno.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Hágase lo que os importa, primero, y *después de María casada, tengan las otras malas hadas*».—*Comedia Eufrosina.*

* María, si bien estás, no te mudarás.

Indica la frase, citada por El Pinciano sin explicación, que de ordinario sólo se muda el que quiere mejorar, rehusando hacerlo el bien hallado o avenido.

* Pesa, presto, María, cuarterón por media libra.

No nos dice El Pinciano en qué sentido se aplica la frase, mas paréceme que da a entender que todo lo que se hace de prisa sale mal, y, tratándose de peso, muy mal para el comprador.

* Pues María bailó, tome lo que ganó.

«No quiero ser el sastre de la encrucijada, que no le pagan la hechura y pone el hilo de su casa; y que me digan: Pues María bailó, tome lo que ganó».—*Comedia Eufrosina.*

María Antonia

Todo lo tiene bueno
la María Antonia:
alcahueta, borracha,
p... y ladrona. .

* María de buenos pies

Aplícase a la mujer que anda con mucha ligereza.

«TELOTIPO. Ah, mugeres, a quien nunca faltaron cautela y ardides para executar su gusto.
FIL. Y yo, María de buenos pies, fuí muy corriendo».—*Comedia Eufrosina*, escena III.

María Guillén

* Zapatazo que le den a María de Guillén.

Frase sin sentido manifiesto; gracia o facecia, cuando se dijo y por lo que se dijo, que llega a nosotros helada y en conserva, merced a haberla registrado Gonzalo Correas en su *Vocabulario*.

María Cazuela

* Más puerca que María Cazuela.

Afrenta de su sexo, ha más de cincuenta años exhibía por las calles de Sevilla su horrible fealdad una desgraciada mujer a quien llamaban *María Cazuela*. De raza gitana, sobre su broncíneo rostro se había acumulado el polvo de las calles, que lo ennegrecían, dándole un aspecto repugnante.

Llevaba a media pierna el vestido, mejor dijera, los andrajos que mal cubrían sus carnes, y entre los rizos de su cabellera emboscada lucía siempre flores de trapos de extraordinario tamaño. Acompañábala un pobre hombre, meliboto, a quien apodaban *Patas*

de Anafe, no menos desarrapado que su gentil pareja: y ambos se buscaban la vida andando a la limosna, que pedían al concurso después de haber bailado tan obscenos bailes, que me río yo de la *Zarabanda* y la *Chacona.* Eran burla y escarnio de los muchachos, *que son más malos que el Malo;* pero ellos, sin curarse de pequeñeces tales, proseguían en sus danzas, y, terminadas, pedían unos ochavos a los espectadores, que las más veces se hacían los suecos o les pagaban en la mala moneda de la desvergüenza. Pedíanles que bailasen más, y *María Cazuela* les replicaba—y esta frase quedó en proverbio entre la gente maleante—: *A poco dinero, poco meneo.*

María Leocadía

* Es María Leocadía.

Es una loca.

Tocante a la formación de los modismos en que más que al pensamiento se atiende al sonido de las palabras, en confirmación de lo que Sbarbi apunta—*Monografía de los Refranes*—, puede citarse el párrafo siguiente de *La Pícara Justina:*

«Yo confieso que este es un tiempo en que el zapatero, porque tiene calidad se llama Zapata, y el pastelero gordo, Godo; el que enriqueció, Enriquez, y el que es más rico, Manrique; el ladrón a quien le lució lo que hurtó, Hurtado; el que adquirió hacienda con trampas y mentiras, Mendoza; el sastre que a puro hurtar guiones fué marqués de paño infiel, Girón; el herrador aparroquiado, Herrera; el próspero ganadero de ovejas y cabras, Cabrera; el vaquero rico de cabezas irracionales y pobre de la racional, Cabeza de Vaca; y el caudaloso morisco, Mora, y el que acuña más moneda, Acuña; quien goza dinero, Guzmán.»

María Martillo

* Más p... que María Martillo.

Váyase en buen hora con *la Méndez.*

María de Niévanos

* Los arrifánfanos de María de Niévanos.

«*Arrifánfanos* por *trampantojos*».—Correas.

De la mujer trapacera y enredadora, entrometida, a quien puede aplicarse la frase *Muchachos, ¿no me decís nada?*

«A un cierto viejo corríanle los muchachos sobre cierta cosa que le decían. El cual, astutamente, por desviar que los muchachos no se lo dijesen, compró confites, y topando con los que se lo decían y los que no se acordaban de ello, dábales confites diciendo: «Mochachos, tomad, porque me digáis eso que me soléis decir.» De allí adelante no les quiso dar más, y como los topaba decía: «Mochachos, ¿por qué no me decís lo que solíades?» «No diremos si no nos dais confites; ¿pensáis que somos bobos?» Y de esta suerte hizo callar a los mochachos de lo que tanto se corría».—Juan de Timoneda, *El sobremesa y alivio de caminantes*, parte I, cuento XIX.

* María Papeles

Dícese en Andalucía de la mujer chismosa y enredadora, amiga de llevar y traer, que levanta un caramillo en la punta de una aguja.

* María de Peñaranda la Barbuda

«Tenía el rostro como el de María de Peñaranda la Barbuda.» —*El Donado Hablador*, cap. IV.

Dice un refrán:

Mujer barbuda, desde lejos la saluda.

Doña María

* Los pollos de D.ª María: ellos piden agua, y ella dábales cocina.

Según Sánchez de la Ballesta, reprende a los que acuden a los que tienen a su cargo, no con lo necesario, sino con lo que les hace poco al caso.

Hernán Núñez lo registra en los términos siguientes:

Los pollos de doña María: ellos querían trigo, y ella dábales cocina.

Santa María

* No es cada día, día de Santa María.

Regístralo Sánchez de la Ballesta, sin explicarlo. Acaso se dijo

para dar a entender a los holgazanes y a los amigos de fiestas que la holganza no es destino del hombre, sino el trabajo.

No haber para uno más Dios ni Santa María que una cosa.

Frase figurada y familiar. Tenerle excesivo amor, pasión y cariño.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* La yerba de Santa María: el que la come nunca la olvida.

Hierba de Santa María. Planta herbácea, de la familia de las compuestas, con tallos de tres a cuatro decímetros, ramosos y estirados, hojas grandes, elípticas, precioladas, fragantes y festoneadas por el margen, y flores con cabecillas amarillentas muy duraderas. Se cultiva mucho en los jardines por su buen olor y se usa algo en medicina como estomacal y vulneraria.—*D. A. E., 14.ª ed.*

La frase quizá proceda de una superstición, que ignoro.

* A Santa María no le cates vigilia.

«Catar dicen en Castilla la Vieja por mirar o preguntar buscando, que viene del latín *captare,* que es tener gran cuidado para tomar algo, que es caza antiguamente. En las fiestas principales, el pueblo se quedaba a velar en la iglesia, según lo trae el Nacional de los divinos oficios en el libro 6, capítulo de los ayunos, y toda la noche velando en oraciones y loores divinos se pasaba, lo cual hasta nuestros tiempos se guardaba, principalmente en fiestas de Nuestra Señora y de la Navidad. Pero como acudían cantores y jugadores, entendían en cantares no limpios, en bailes, comidas y otros desacatos que suele haber donde hay hombres y mujeres, y por estos inconvenientes se quitaron las vigilias, y fué instituído que en su lugar ayunasen el día y no velasen, y con todo esto permaneció el nombre de vigilia en el calendario».—Malara, *op. cit.*

Las tres Marías

* Las tres Marías que echaron a Pedro en el pozo.

Por contraposición a las Marías del Evangelio: si piadosas aquéllas, éstas despiadadas.

Marialba

* Marialba: cara de mujer, patas de cabras.

En Correas.

Mariancheta

* Mariancheta, la que bailaba al hervor de la puchera.

La mujer de natural alegre, que no se preocupa con nada, si no le falta la puchera. También se dice de la glotona.

Mariandrés

* La Mariandrés, de treinta reales me los hizo tres, y tal bullir, bullir con el dinero.

«Contra los que en sus tratos son malos granjeros.»—Correas.

Mariangola

* Las gracias de Mariangola.

«Asomó mi despensero con un platillo de mondongo más frío que las gracias de María-Angola».—V. Espinel, *El Escudero de Marcos de Obregón*, descanso octavo.

La *Mariangola* de la frase debió de ser una mujer que, alardeando de graciosa, jamás dijo gracia alguna, sino insulseces y pampiroladas.

Mariardida

* A Mariardida nunca le falta mal día; a Marimontón Dios se lo da y Dios se lo pon.

«Quiere decir que, no por demasía de diligencia humana, se alcanza todo, que muchos sentados vienen a alcanzar cosas que si ellos lo trabajaran muchos años no les acudiera».—Malara, *op. cit.*

«*A Mari-ardida, nunca le falta día; a Mari-montón, Dios se lo da y Dios se lo pon.* Otros suprimen la primera parte y dicen: *A Mari-montón*, etc. La *María-ardida*, holgazana, tiene siempre tiempo para todo. La *Mari-montón*, también holgazana, es más *suertuda*, Dios la provee de todo».—R. Monner Sanz, *op. cit.*

Maribáñez

* La cruz de Maribáñez; que pierdas y no ganes.

Cítala el Pinciano.

«Declara el Comendador que cuando esta Maribañes juraba a la Cruz era para engañar».—Malara, *op. cit.*

Maribobales

* Ser una Maribobales.

Repulida. ¡Oh, mi Jesús! ¿Qué es esto?
¿Contra mí la Pizpita y la Mostrenca?
En telas quieres competir conmigo,
culebrilla de alambre, ¿y tú, pazguata?
Pizpita. Por vida de los huesos de mi abuela,
Doña Maribobales, monda níspolas,
que no la estimo en un feluz morisco.
¿Han visto el ángel tonto almidonado,
cómo quiere empinarse sobre todas?

Cervantes, *El rufián viudo.*

Maribasura

* Haced anchura para Maribasura.

Búrlase la frase de la mujer sucia, desaseada y a la par presumida.

Marica

En el alto del puerto
dijo Marica:
Cada uno se rasca
donde le pica.

Esta Marica debió de ser hermana de aquel *Carrasco,* por quien se dijo:

Carrasco: donde me pica me rasco.

*** Cásate, Marica, cásate y verás; el sueño del alba no lo dormirás.**

Enseña que en el matrimonio no se ha de buscar el descanso y el regalo; porque es fuente de inquietudes y desvelos.

*** No sea mi hija Marica flaca; que ella se hará blanca.**

En Correas, sin explicación.

*** Baja acá, Marica, que echas tierra.**

«Graciosa manera de reprimir a una que se alarga en mentiras, jactancias y encarecimiento.»—Correas.

*** Las tres Maricas de allende, como lavan, y como tuercen, y tienden tan bonitamente.**

De las mujeres hacendosas.

*** Buenos días nos dé Dios, Marica, por la mañana.**

Frase con que damos a entender que para una persona comienza el día con fiestas y regocijos, o que para la misma empieza un asunto o negocio muy favorablemente.

*** Buscar a Marica por Rávena.**

«Así será buscar a Dulcinea por el Toboso como a Marica por Rávena o al bachiller en Salamanca».—*El Quijote*, part. II, cap. X.

Locución proverbial italiana para expresar la inutilidad de alguna diligencia que se hace, como sería la de buscar una mujer en Rávena por el nombre de *Marica*, que allí debía de ser común

Véanse la frase, citada en el *Guzmán de Alfarache*, *Preguntar por Entúnez en Portugal*, y la que se registra en una comedia antigua, in-

serta en los *Orígenes del Teatro,* de Moratín, *Preguntar por Mahomed en Granada.*

Según Rodríguez Marín, la frase *Buscar a Marica por Rávena* no ha de entenderse según el sentido que le da Clemenir, a menos que esté equivocado el *Vocabulario degli Accademici della Cocusca,* que dice en su cuarta edición (Fisenze M.DCC.XXIX): *Cercar María por Rávena, si dice in modo basso del Cercar le cose dosue elle non sono.*

¿De cuándo acá Marica con guantes?

«Expresión de extrañeza. ¿De dónde acá?»—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Marica, siempre abonas, siempre lavas y enjabonas.

* Abaja acá, Marica.

«Dícese cuando uno se alarga en mentir y encarecer, como ***más acá hay posada,*** con lo cual se le da sofrenada».—Correas.

* Marica, tente a las alforjas, que no puedo correr si aflojas.

Regístrala el Pinciano. Tal vez se dijo para demostrar que en los casos difíciles necesitamos de la ayuda de otro, y que a las veces, para que nuestros esfuerzos en beneficio de una persona sean eficaces, menester es que ésta se preste a secundarnos en nuestra labor.

* En hilando Marica, piensa en la borrica.

«Advertidos y sospechosos».—G. Correas.

Ser un Marica.

Dícese del hombre afeminado, que gusta de los oficios caseros y hablan abemolado.

«Denótanse cuando hablan, muestran gran blandura en las palabras, *hablan abemolado,* estando sanos. Yo conocí quien decía: «Renegad de quien habla afeminado y como enfermo».—Fr. Antonio de Cáceres y Sotomayor, *Paráfrasis de los Salmos de David.*

* Marica la Chupona.

«*Chupona.* La mujer de mal vivir que es pedigüeña y quita cuanto puede de la hacienda y alhajas de los galanes».—*D. A. E., 1726.*

A *Marica la Chupona*
las goteras de su cama
le metieron la salud
a la venta de la zarza.

Quevedo, *Musa VI.*

La Troje de Marica

* En la troje de Marica se saca el grano y queda la hormiga.

«Y pensar que no es esto lo peor, que aún queda el rabo por desollar y que en la troje de Marica se saca el grano y queda la hormiga.»—J. Nogales, *Brumario,* artículo publicado en *El Liberal,* de Madrid, núm. 7.672.

Maricaca

* La hebra de Maricaca, que cosía siete capillos y una capa.

V. *La hebra de Marimoco.*

* Maricaenzancos

«A las que chicas ponen chapitres.»—Correas.

Maricastaña

* Los tiempos de Maricastaña.

Maricastaña. n. p. Personaje proverbial, símbolo de antigüedad muy remota. Em-

pléase generalmente en las frases: *Los tiempos de Maricastaña; en tiempos de Maricastaña; ser del tiempo de Maricastaña.—D. A. E., 14.ª ed.*

«En tiempos de *Maricastaña,* cuando hablaban las calabazas, etc.»—Cervantes, *El casamiento engañoso.*

«Esta *Maricastaña,* cuyo apellido creo femenino de Castaño, estuvo en el siglo XIV con su marido y dos hermanos al frente del partido popular de Lugo, que resistía el pago de los tributos que el Obispo, como señor, imponía; resistencia en que no escasearon excesos y violencias, hasta matar al mayordomo del mismo Obispo. La nombradía de hembra tan varonil debió extenderse por la comarca, y no es improbable que sea la misma que ha asumido la representación de vagos en tiempos remotos. Por lo menos, no registra la historia otra *Maricastaña* más célebre, ni tanto».—Godoy y Alcántara, *Ensayo histórico-etimológico-filosófico sobre los apellidos castellanos.*

También se dice en idéntico sentido:

En tiempos { *de Doña Urraca.* / *del Rey Perico.* / *del rey que rabió por gachas.* / *de marras.* / *del Rey Wamba.* }

«¿Qué os hace, *Maricastaña?*
Castaña soy que me tiño.
Veis aquí que soy muy vieja.
¿Es afrenta haber nacido?»

Quevedo, *Las sombras,* entremés.

* Maricomino

V. { *Mari-Gargajo.* / *La aseada de Burguillos.* / *La relimpia del Horcajo.* }

Maricuela

* Conozco a mi hija Maricuela de qué pie cojea.

Conocer los defectos de una persona.

Marichiquita

Marichiquita siempre de visita.

Reprende a las mujeres holgazanas que desatienden sus quehaceres y en visitas se pasan los días.

Muchos refranes entrañan el mismo propósito:—*Dueña que mucho mira, poco hila.—Lino ni lana no quiere ventana.—Con mal anda el tuno cuando la barba no anda desuso.—La mujer algacera nunca hace larga tela.—Mujer placera, dice de todos y todos de ella.—Del ocio nació el negocio.—Antona, que va de mañana a misa y vuelve a nona.—Mi comadre la andadora, que si no en su casa, en todas las otras mora.—Mariquita, saca mi manta, que no puedo estar encerrada tanto.—Siempre el manto a cuestas y nunca la rueda.*

Pero las hay hacendosas, muy mujeres de su casa, y por éstas se dijo: *Las tres Maricas de allende, cómo lavan y cómo tuercen y tienden tan bonitamente.*

Marifinura

* Olía mal a Marifinura y estaba sentada sobre su basura.

«Dábanle a uno perfumes para que juzgase de ellos, y arrimándolos a las narices se asqueaba el infeliz, haciendo gestos de desagrado. Era que llevaba el hedor consigo y le apestaba su propio aliento, cosa que les sucede a muchos que hablan mal del prójimo».—Fermín Sacristán, *Doctrinal de Juan del Pueblo,* t. II.

* Mariforzada

«Entramos las truchas y yo frescas y corriendo sangre. Frescas, porque entramos de mañana, y corriendo sangre, porque la burra sin duda iba pensando algún consonante para alguna copla, cuando se le resbaló un pie quebrado y me cargó de la vena de las dos ternillas, y fué la sangre que me salió mucha. Así supiera hablar aquella sangre inocente, y cómo dijera: ¡Aquí de Dios, justicia contra los mesoneros de Mancilla y aquel Ladrón de Guevara! Y sí debió de decir, sino que con el frío llevaba el pecho apretado, y lo otro era de mañana, y como estaban todos en las camas, no la oyó nadie gritar. Púdose decir por ella lo que dijo el alcalde bobo a *Mariforzada:* De hablar hablaste, y mas no te entendiste».—*La Pícara Justina.*

Marifranca

* ¿Por qué casó Marifranca cuatro leguas de Salamanca?

Contra los que preguntan cosas fuera de propósito.

Marigarcía

*** Marigarcía siete la vacía, y siete la hincha al día; en tu casa, que no en la mía.**

«Una mujer tenía en habla para casar una hija, y púsole una rueca y cinco o seis mazorcas hiladas junto a sí para que apareciese casera y díjola: «Estate aquí, que Fulano te ha de venir a ver; hablarás con él, que yo le voy a llamar». Vino el que había de ser novio y halló a la moza con una barreña de migas. La madre, de industria tardó, y encontrando al mozo en el camino, preguntóle qué hacía su hija; él dijo que buen oficio; repitió ella alabándola: «Siete la vacía y siete la hincha al día», entendiendo por la rueca; el mozo lo entendió por la barreña y añadió: «En tu casa, que no en la mía», y apartó el casamiento».—Correas.

*** Intellegitur, Marigarcía.**

«Concede que sí, que así se entiende».—Correas.

*** La rodilla de Marigarcía, más me ensucia que me limpia.**

La rodilla de Valladolid: yo me limpio en ella y ella se limpia en mí.

V. *La rodilla de Marimartín.*

*** Cesará vuestra porfía, señora Marigarcía.**

Había un hombre casado tratado de tal manera a su porfiada mujer, *Marigarcía,* que la descalabró; y estando ella en la cama, y muy mala, viendo que aun así le repetía con enojos, decíale: Cesará vuestra porfía. O que después de habella dado a su voluntad se lo diga, aunque se cuenta de mujeres que aún no cesaban su porfía, como se cuenta en el *Arcipreste de Talavera,* en las *Tijeretas son* y la *Tordilla,* y *Bendiga Dios a la cestilla,* que en otro lugar vendrá a cuento».—Malara, *Filosofía vulgar.*

*** Borracha estáis, Marigarcía.—La voluntad de Dios sea cumplida.**

Frase dialogada que el Pinciano cita sin explicarla. Advierte que de ordinario afectamos conformarnos con la voluntad de Dios cuando no podemos ir contra lo acontecido, que, por un acto de nuestra voluntad, hemos podido evitar o precaver.

Marigargajo

El escrúpulo de Marigargajo. Fig. y fam. El ridículo infundado, extravagante y ajeno de razón.—*D. A. E., 14.ª ed.*

V. { *La aseada de Burguillos.*
La relimpia del Horcajo.

«Definiendo la Academia esta locución, dice que se aplica al escrúpulo *ridículo, infundado, extravagante y ajeno de razón.* Yo creo que, además de dicha acepción, podrá asignársele esta otra, no menos común: El asco que injustamente se hace a alguna cosa, máxime cuando la persona que lo demuestra suele pecar de no muy aseada. En este sentido parece tener analogía más íntima con el nombre de la persona a quien alude, la cual, si no era la misma mismísima *aseada de Burguillos,* que para probar si la comida que tenía puesta al fuego estaba o no caliente, echaba dentro de ella un *gargajo,* sería, probablemente, algún fiel trasunto suyo».—Sbarbi, *Florilegio.*

Marigil.

En juego de muchachos.

* El dote de Mari-Gil: dos trébedes y un badil.

Búrlase de los que quieren contraer matrimonio sin tener medios para ello.—Sbarbi, *Dic.*

Marigüela

* Mi hija Marigüela, la mano en la rueca y el ojo en la puerta.

Regístrala el Pinciano y la explica Malara.

«Para declarar la inconstancia de uno decimos que a un mismo tiempo entiende de dos cosas, que es cosa imposible sino la liviandad lo sufre, y así reprende la madre a la hija de liviana, porque tiene la mano en la rueca y los ojos en la puerta para ver los que pasan, porque se hace mucho mirando a los unos con los ojos y torciendo el hilo con las manos», etc.—Malara, *op. cit.*

* Dícelo tú, Marigüela; que yo no lo entiendo.

En Correas, sin explicación, aunque no la ha menester.

* Tocóse Marigüela, y el colodrillo de fuera.

Regístrala sin explicación el Pinciano. Sospecho que la frase se decía aplicándola en el mismo sentido que esta otra:

El disimulo de Antequera.

* Bien sé que me tengo en mi hija Marigüela.

«Dice la glosilla: La amistad verdadera requiere confianza. Para dos cosas sirve este refrán. La primera, para cerrar la boca a los chismeros, para que, hallando uno que viene con chismes de alguna persona, que no lo han de creer, ni será curioso, ni menos levantará mentiras, y está bien dicho, que uno, cuando se tocan en cosa tan delicada como la fama de su hija, diga: Bien sé que me tengo en mi hija Marihuela, y con aquellas palabras (firmemente dichas) hace callar al que viene, y entiende el otro que lo entienden, si es mentira, y si es verdad calla, lo cual es el segundo provecho, que ninguno da a entender, que el que viene de fuera sabe más en las cosas de su casa que el mismo padre, y habiéndole hecho callar, puede poner más remedio que si le diese oídos, para que, quedando disfamado, no aproveche algo, más que dar crédito a un chismero, o al que viene a tentar, que hará el padre en lo porvenir».—Malara, *op. cit.*

* Marigüela, si fueses buena, tuya la estrena.

Estrena: dádiva, alhaja y presente.

* Marigüela, tente a las clines, que hay falta de buenos y sobra de ruines.

Que toda precaución es poca para andar entre los hombres.

* Yo conozco a mi hija Marigüela.

Hállase citada en la carta primera de las de Blasco de Garay, y me doy a entender que se dijo para denotar que conocemos a fondo el asunto de que se trata, o las cualidades de la persona a quien nos referimos, y no hemos menester noticias ni informes de otros.

* Marigüela, ¿fuiste a la boda?-No, madre; mas galana estaba la novia.

Según Hernán Núñez, aplícase esto a los que niegan los que en voluntad tienen.

«Preguntando una a su hija si había ido a la boda, responde la muchacha por hacerse buena, y que no había salido a ver lo que tanto desean ver las muchachas como es novias: No, madre; y después no pudiendo sufrirse, de no declarar lo que había visto, dice: mas galana estaba la novia, que es lo que más mira una mujer en otra, después de la hermosura, como va galana por una envidia natural que se tienen unas a otras».—Malara, *op. cit.*

* Mariguiñapos

Dícese de la sucia y andrajosa.

Marigómez

* Marigómez, tocino comes; sal de mi casa no te me ahogues.

¿De la glotona?

* Marihendez

Sucia, asquerosa.

Marihumillos

* Marihumillos, la que encendió el monte a pedos pedriscos.

En Correas.

Marijiménez

* El gato de Marijiménez.

Dícese del comilón.

«Mast.—Pardiez, apenas hubo acabado la saguera palabra cuando ya estaba el escudilla más limpia y enjuta que la podía dejar *el gato de Marijiménez,* que creo que no hay cosa más deshocada en esta tierra.»—Lope de Rueda, sainete reimpreso por Moratín con el título de *Cornudo y contento.*

Marilópez

* No morirá de este mal Marilópez.

«Acomódase a cosa de poco peligro.»—G. Correas.

* Aquí Jesús, Marílópez mía.

En Correas, sin explicación.

Marimacho

(De *Mari* contracc. de *María*, y de *macho)* m. fam. Mujer que en su corpulencia o acciones parece hombre.—*D. A. E, 14.ª ed.*

«El esfuerzo varonil
mal parece en la mujer:
es mucho de aborrecer
el hombre que es mujeril.»

Proverbios Morales hechos por un Caballero de Córdoba, llamado Alonso Guajardo Fajardo. Córdoba, 1586.

«*Marimacho* dice que ni es macho ni María, esto es, hembra, pues hembra es lo que el castellano expresa por María en cien vocablos compuestos, como *Maricastaña, Marizápalos, Maritornes, Maricallos, Marijarrillo, Marijusta, Marienredos, Maribasura, Maricaca, Marimaña, Marisabidilla, Maritaba, Marivenido, Mariapuros, Mariculillo, Mariposa, Marimoña, Mariclarilla, Marigargajo, Marimanta, Mariganga, Maripajuela, Maripisas, Marirrabadilla, Marirramos, Mariparda, Maricominos, Maribarbas, Maribobales, Mariembelesos, Mariforzada, Marigalleta, Marifulana, Marimaderada* y otras señoras que no han pisado el umbral de la Academia Española.»—Cejador, artículo publicado en *El Imparcial,* 20 de Marzo de 1911.

La tía Marimanta

Marimanta.

De *Mari,* contracc. de *María,* y de *manta.* F. fam. Fantasma o figura espantosa con que se pone miedo a los niños.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«En esta tierra para espantar los niños dicen la *Bonimanta,* como allá la *Marimanta.*»—Quevedo, *Carta del viaje a Andalucía.*

«Una fea amortajada
en su sábana de lino,
a lo difunto se muestra
Marimanta de los niños.»

Quevedo, *Musa VI.*

* Marimarica

«Dícese del hombre afeminado.»—Cov., *op. cit.*

V. *Ser un Marica.*

Marimartín

* La rodilla de Marimartín, límpiome yo en ella, y ella se limpia en mí.

De la desaseada.

* Los secretos de Marimartín, que se saben en el otro barrio al maitín.

V. *El secreto de Anchuelo.*

* Nos con daño, y Marimartín con querella.

Hállase entre las frases colegidas por Hernán Núñez, y denota que en un asunto o negocio salieron disgustados o perjudicados cuantos en él intervinieron; si es que no se aplicó para dar a entender que se queja, no el que recibió el daño, sino quien lo causó.
Yo soy el descalabrado y tú te pones la venda.

* Sobitvos en el poyo, Marimartín.

La frase es tan antigua, que se registra entre los *Refranes del Marqués de Santillana.* Ignoro en qué sentido se aplicaba, si no fué para burlarse de las personas cortas de estatura, que para alcanzar a cualquier parte han menester subirse en poyo, silla o escalera.

Marimenga

* Mi comadre Marimenga siempre a pedir venga.

«El pedir es muy gustoso para los que tienen perdida la vergüenza, que en otros es gran trabajo sufrir «No lo hay», que se dice, y para vengarse la otra de su comadre, dice: «Que anda siempre a pedir, porque está en su mano decille de no, que es gran pena para quien viene con la necesidad, y dándole se gana el precio de la liberalidad, que es grande, en dar mayor que en recibir.»—Malara, *op. cit.*

Marimiguel

* En casa de Marímiguel, ella es él.

Con el título de *Ella es él,* Bretón de los Herreros escribió una donosísima comedia, y puso en acción la frase.

Dícese del hombre afeminado y de la mujer hombruna.

Marimoco

* La hebra de Marimoco: cosió siete camisas, y le quedó un poco.

Famosa hebra con que se compara lo que no tiene fin ni cabo.

Marimontón

* A Marimontón, Dios le dé buen don.

Correas.

Marimorena

Habrá, o hubo, una Marimorena.

Marimorena. F. fam. Riña o pendencia.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Atribúyese el origen de la voz *marimorena* a las quimeras que en otro tiempo suscitó una tabernera de Madrid, las cuales motivaron procesos judiciales que se guardaban en el archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte.

D. José María de Zuasnávar, citado por Sbarbi en el *Florilegio,* en sus «Noticias para literatos acerca de los Archivos públicos de la hoy extinguida Sala de Señores Alcaldes de Casa y Corte, y del Repeso Mayor de Corte»—San Sebastián, 1834—, hablando de las causas criminales posteriores a 1542, dice: «Había entre ellas algunas curiosas, como la formada el año de 1579 contra Alonso de

Zayas y Mari Morena, su mujer, *tabernera de corte, por tener en su casa cueros de vino y no quererlos vender.* Es muy verosímil que el nombre y apellido de esta mujer encausada, su clase y la calidad de su culpa, hubiesen dado origen desde el año de 1579 a la expresión, hoy muy usual, de *Marimorena,* por pendencia.»

Marina

* Cerner y cerner, Marina, y no echar harina, o echar poca harina.

Trabajar sin resultado

* Cerner, Marina, y no echar harina.

Del trabajo sin provecho.

* Niña es Marina cuando la llevan por el diente a misa.

Hállase en la colección de Hernán Núñez. *Llevar por el diente* equivale a *llevar de la mano.* Da a entender la frase que a las veces personas mayores déjanse tratar como niños, pretendiendo así ocultar la edad y fingir una juventud y una lozanía que no existen.

Pues Marina bailó, tome lo que ganó.

Blasco de Garay—Carta I—la registra en los términos siguientes:

Si Marina bailó, tome lo que halló.

Ref. que advierte el riesgo a que se exponen las mujeres en los bailes.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Hay costumbre en algunas aldeas, que acabando de bailar el mozo, abraza la moza; y debió ser el abrazo que dieron a esta Marina tan descompuesto, que escandalizó y dió que decir al lugar todo; de donde nació el proverbio, y aplícase a la mujer que desenvueltamente hace o dice alguna cosa, por la cual se le sigue alguna nota».—Cov., *loc. cit.*

«Aplícase este proverbio a la mujer que desenvueltamente hace o dice alguna cosa, por lo cual se le sigue una mala nota.—Bastús.

Si Marina bailó, tome lo que ganó.

«Dando a entender que las mujeres no han de ser desenvueltas.»—Cov., *loc. cit.*

* Sangraos, Marina; sopa en vino es medicina.

Aunque como queda escrita aparece la frase en la colección de Hernán Núñez, paréceme que debe de escribirse de la manera siguiente: *Sangraos, Marina.—Sopa en vino es medicina.*

Aconseja a Marina, que adolecía de un mal, que se sangrase; y Marina, que debía de gustar del zumo de la uva, replicaba que la mejor medicina es sopa en vino. Es una de las cien mil frases españolas que encarecen las excelencias de la *sangre de Cristo.*

En Correas se registra la frase en estos términos:

¿No os lo dije yo, Marina? Sangraos; y ella, sopa en vino.

* Ni mula mohina, ni moza Marina, ni poyo a la puerta, ni abad por vecino, ni mozo Pedro en casa.

Regístranla Hernán Núñez y Blasco de Garay.—Carta IV.

«*Ni moza Marina, ni mozo Pedro en casa.* ¡Insigne desatino! ¡Como si las costumbres o las almas tuvieran conexión con los nombres!»—*Falibilidad de los adagios,* Carta del P. Maestro Fray Benito Jerónimo Feyjóo.

* Moza es María, o Marina, mientras, o cuando se trasquila.

Citado por el Pinciano, sospecho que se dijo de las mujeres que tratan de encubrir la edad con mudas, afeites, rizos y postizos.

* Mi madre Marina, los puercos perdidos, gastada la harina.

«Aplícase a los hombres porfiados que pierden en ganancias que les parecieron muy provechosas, y dieron con caudal y todo en el suelo, o por mejor decir en la mar, como los que, esperando el retorno de las Indias, juntan todo lo que puedan haber prestado, y lo que les queda para mantenerse, y viene el fin de nuestro refrán».—Malara, *op. cit.*

* Marina fué al baño y trajo que contar todo el año.

«De los que dicen y no acaban».—Correas.

Dícese también:
Fué la negra al baño y trajo que contar todo el año.

* Ríase Marina, y güelguese con su risa.

¿Al freir será el reir?

* Mi comadre Marina, los puercos perdidos convida a la arviña.

En Correas, sin explicación.

* Parió Marina, y olvidólo.

«Como el que escribe un libro y no lo imprime».—Correas.

* ¿Qué hiláis, Marina? Trompos a la luna.

Respuestas despropositadas contra impertinentes.

* Hila Marina ciento por villa; bien haya Marina que se lo aliña.

Vese en El Pinciano, sin explicación. Tal vez se dijo de la mujer hacendosa, a quien nada le cae en falta.

* Guayas, dijo Marina, viendo vestida la cocina.

El Pinciano cita la frase, pero no la explica. Tal vez se dijo para denotar el corto mal bien llorado.

Guaya. F. Lloro o lamento por una desgracia o contratiempo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Guaya es lo mismo que guay, etc.»—Cov., *op. cit.*

* Ándate por ahí, Marina, sin toca.

Cítala el Pinciano, pero no la explica. Acaso se dijo en el mismo sentido que esta otra:

Cabeza loca no quiere toca.

Blasco de Garay—Carta IV—, registra la frase en los siguientes términos:

Ándate por ahí, Marina, sin roca.

Tal vez lo de *roca* sea errata de imprenta, por toca. ¿Roca, por rueca? ¿De la holgazana?

* Anda Marina de la cámara a la cocina.

Hállase en el Pinciano, y se decía, o mucho me equivoco, de la mujer hacendosa.

A Marina duélele el tobillo, y sánanle el colodrillo.

Ref. Con que se denota la desproporción de algunos medios para conseguir los fines que se desean.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Marina Franca

* Casó Marina Franca tres leguas en Salamanca.

«Que medió en estado, y a cosa que ni va ni viene».—Correas.

Marina Gómez

* Garabato tiene tu gato, Marina Gómez, con que lo tomes.

En Correas.

Marineta

* Holgueta, Marineta.

«Dícese por donaire a los que huelgan».—Correas.

Marinilla

* En casa de Marinilla cada uno con su escudilla.

Cítala Blasco de Garay—Carta VII.
V. *Marirrabadilla*.

* Los hijos de Marinilla nunca salen de sabanilla.

Cítala el Pinciano y explícala Malara.

«Hagamos cuenta que *Marinilla* era una pobre que tenía muchos hijos, y como no tenía con qué vestirles sayos, a sus tiempos no les faltaba una sabanilla, o un pañal con que andaban fajados, aunque eran de nueve o diez años. Mucho más que esto hace la pobreza, y muchos hijos, y más si vale la comida cara».—Malara, *op. cit.*

Mariparda

* Destos casamientos, que Mariparda hace, a unos pena y a otros place.

«Puédese aplicar a los que sirven a común, que pocas veces o nunca pueden contentar a los más, y así está en gran trabajo el juez, que de las sentencias que da, unos van llorando, otros van riendo».—Malara, *op. cit.*

Maripaz

* Buena es Maripaz, que nos da tocino.

«Es de Andalucía».—Correas.

Mari-Pérez

* Buena va la danza, señora Mari-Pérez, con cascabeles.

* ¿Por acá va la danza? ¿Por acá va la danza, Mari-Pérez?
Por acá va la danza, Marcos Conde.

«Habíase quedado dormido en una casa do bebieron, y buscaba la danza esotro día que despertó».—Correas.

Maripitanzos

* ¿Donde, Maripitanzos?—A guardar los patos.

¿De la zafia presumida?

Mariquilla

* Bien mereció papilla quien se fió de Mariquilla.

Mariquita la Espartera

* Mariquita la Espartera, que en callando no hay quimera.

En Ecija, ciudad de Andalucía, se aplica para poner término a una discusión enojosa: «En fin, *como Mariquita la Espartera, etc.»*

Mariquita

* A la boda del horno perdió Mariquita el bollo.

* Date tono, Mariquita.

Denota que el sujeto a quien se refiere, engreído por la vanidad, se da una importancia que no tiene.

Mariquita la de los canastos

* Mariquita la de los canastos: oros, copas, espadas y bastos.

Frase tomada del juego del tresillo. Expresa que se han robado cartas de todos los palos.

* Mariquita de todos los diablos

De la beata santurrona, ayuna de fe, pero rica de camándulas, aviesa y taimada.

«... y demuestra que en España no son católicos más que los curas, monaguillos y sacristanes y alguna que otra beata gemela de *Mariquita de todos los diablos*».—*El Siglo Futuro*. Madrid, 4 octubre 1910. Artículo titulado *¡Vengan números!*

* Como la escoba de Mariquita, que más deja que quita.

En Sevilla.

* Como la rodilla de Mariquita, que deja, o empuerca, más que quita.

Dícese, familiarmente, de lo que en vez de limpiar, como es su destino, mancha. También se emplea en sentido metafórico.—*Diccionario de Modismos.*

* Mariquita, daca mi manto; que no puedo estar encerrada tanto.

Reprende a las mujeres aficionadas a salir frecuentemente de su casa para ir a la romería de San Alejos.

«No en vano dice el cantar: *Mariquita, dame mi manto*», etc.—*La Pícara Justina.*

* Mariquita entre ellas.

Dícese del hombre que no pierde ocasión ni pretexto para estar siempre al lado de las mujeres.—*Dic. de Modismos.*

En el mismo sentido se dice:

Periquito entre ellas.

* Mariquita María

Mariquita María,
hija de un sastre,
que no comía tocino
por no mancharse.

De la melindrosa, a la manera de *la Señorita del pan pringado.*

Interminable sería esta obrilla si fuera yo a consignar en ella todas las frases españolas que contienen a *Mariquita.* Queden estampadas, no más, las siguientes, cuya explicación no ha menester el lector discreto:

—Mariquita, ¿y en sábado ciernes?—Ah señor, pensé que era viernes.

—Mariquita, ¿y con el pie tejes?—Y con dos a veces.

—Mariquita, ¿y con un pie tejes?—Por tu vida que lo dejes.

—Mariquita, no comas habas; que eres niña y todo lo tragas, o cuasi las tragas.

—Mariquita, no te lo hagas; que eres niña y todo lo tragas.

—Mariquita, sal a la calle, abre la boca y paparás aires.

—Mariquita, si quieres que te espulgue, cierra la puerta y mata la lumbre.

—Mariquita, dame un beso.—No está el c... para eso.

—Mariquita, ¿cómo te tocas?—A la fe, como las otras.

—Mariquita, préstame un cuarto.—Más valiera todos cuatro.

—Mariquita, haz canillas.—Pero, calvo, teje tú.

—Mariquita, haz como buena.—Haré como tu madre y agüela.

* Mariquilla

—Mariquilla, dí el Padrenuestro.—Por Dios, madre: ¿todos los días ha de ser esto?

* Mari-Rabadilla

«Los desiguales y ruínes, que quieren ser tanto como otros buenos».—Correas.

Dice Correas que «la necesidad obliga al más desvalido nombre,

que es de Mari-Rabadilla»; y añade: «a sorrobar a otros, que así llaman al rogar y pedir con sumisión.»

Verdaderamente, la necesidad obliga a besar manos que el hombre querría ver cortadas, a doblar la espina dorsal, a quemar incienso ante ídolos de barro... ¡a tantas cosas incompatibles con la dignidad humana!

Los hijos de Mari-Rabadilla, o Mari-Sabidilla, cada uno en su escudilla.

Ref. que reprende la poca unión que suele haber entre los de una misma familia. —*D. A. E., 14.ª ed.*

También se dice:

En casa de Mari-Rabadilla, cada uno con su escudilla.

* Estar como los hijos de Mari-Rabadilla.

«Frase con que se significa la poca unión que tienen entre sí personas de una misma familia».—Sbarbi, *Florilegio.*

La necesidad obliga al más desvalido nombre, que es de Mari-Rabadilla.

Correas da la explicación: «A sorrobar a otros, que así llaman al rogar y pedir con sumisión.» El verbo *sorrobar* no se halla en el *Diccionario* de la Academia.

Mari-Ramos

* Echa y bebamos, Mari-Ramos.

En Correas, sin explicación.

* La gata de Mari-Ramos, que está muerta y caza ratos o ratones.

«... *que se hacía muertecina para cazar los ratos.*
... *que se tapaba los ojos para no ver los ratos.*

En esto, unos dicen Juan Ramos, otros Mari-Ramos, otros Marcos».—Correas.

El gato de Marí-Ramos halaga con la cola y araña con la mano.

Ref. con que se detesta la malicia de los que se muestran afables y pacíficos para hacer daño más a su sabor.—*D. A. E., 14.ª ed.*

El Pinciano registra el refrán en los términos siguientes:

El gato de Marcos Ramos, halaga con la cola y araña con las manos.

Marioleta

* El dicho de Marioleta: ya soy otra.

«Aquí venía bien *el dicho de Marioleta*, si no fuera gracia insolente, la cual, para persuadir a un su sobrino en que fuese bueno, le dijo: Mochacho, aprende de mí que yo soy otra, que compré un rosario, si a Dios plugo, por señas que aunque está enhilada de un simple hilo de seda floja, no se me quiebra; que no soy como otras traviesas, que al segundo día quiebran el rosario: noranegra cuélguemelo de un clavito, como yo hago, y así durará el rosario...»—*La Pícara Justina.*

Marirrisa

* Marirrisa, hija de Peroafán; vivo el padre, rica; muerto, no tiene un pan.

Cítala el Pinciano, sin explicarla. Reprende a los que en vida de sus padres gastan sin tino cuanto éstos logran a costa de muchos afanes; viniendo a acontecer que luego—porque luego llega la muerte—caen en la mayor pobreza.

Marisabida

* La Marisabida, nunca falta quien de ella diga.

En Correas, sin explicación.

Marisabidilla

De *Mari*, contracción de *María*, y de *sabidilla*, f. fam. Mujer presumida de sabia. *D. A. E., 14.ª ed.*

* Mari-sin-casa

«A las que andan mucho fuera y no tienen asiento».—Correas.

Maritornes

Maritornes. (Por alusión a la moza de venta del *Quijote.)* F. fig. y fam. Moza ordinaria, fea y hombruna.—*D. A. E, 14.ª ed.*

Personaje que juega un papel secundario en la portentosa fábula del *Quijote,* pero, pintado de mano maestra, vive en España con vida más lozana que la que alcanzan los héroes de muchas epopeyas. ¿Quién, en ventas y en mesones, en la ciudad y en la aldea, no la vió, cogotuda y ancha de caderas, los brazos arremangados, la saya a media pierna, manejar rodillas y estropajos, limpiar los suelos, empuñar la escoba y dejarse requerir, así de arrieros y mozos de mulas, como de soldados aguerridos y patanes zafios?

«... tenía en la venta asimismo una moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, de un ojo tuerto y del otro no muy sano; verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás: no tenía siete palmos de los pies a la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera».—*El Quijote,* part. I, cap. XVI.

«Había el arriero concertado con ella que aquella noche se refocilarían juntos, y ella le había dado su palabra de que, en estando sosegados los huéspedes, y durmiendo sus amos, le iría a buscar y satisfacerle el gusto en cuanto la mandase. Y cuéntase de esta buena moza que jamás dió semejantes palabras que no las cumpliese, aunque las diese en un monte y sin testigo alguno, porque presumía de muy hidalga, y no tenía por afrenta estar en aquel ejercicio de servir en la venta; porque decía ella que desgracias y malos sucesos la habían traído a aquel estado».—*Ib., ib.*

«... porque, en efecto, se dice de ella que, aunque estaba en aquel trato, tenía unas sombras y lejos de cristiana».—*Ib.,* part. I, cap. XVII.

«Tanto Bowel como Pellicer quieren dar origen francés a este nombre; pero no tienen razón, cuando es tan clara la formación castellana de *Maritornes,* como la de *Marigutiérrez* y *Marisancha,* que también se hallan en el *Quijote,* y se forman del nombre de María sincopado y reunido el apellido u otro nombre, según se ve también en *Maricruz, Marimorena* y otros nombres semejantes, propios del estilo familiar. Lo mismo sucedió antiguamente en Castilla con otros nombres, como *Garcisánchez, Ruipérez, Peranzúres, Periáñez, Pedrarias:* estos y otros muchos ejemplos comprueban de que

no debe buscarse fuera de casa la etimología de *Maritornes*. Cervantes pintó a *Maritornes llana de cogota*, conforme a la opinión común de su tiempo, que expresó también Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*. *Descogotados son, dice, los que no tienen cogote como los asturianos*. Después acá deben haberlo recobrado, porque ahora lo tienen ni más ni menos como los demás españoles y como los demás hombres».—Clemencín, *Notas al Quijote*.

Rodríguez Marín añade en su *Edición crítica* del *Quijote*. «Dozele imaginó hallar la razón del nombre de *Maritornes* en el *Dictionnaire de vieux françois* de Lacombe: «*Malitorne, mechante femme. Mulier improba.*» No: su formación es castellana, como dice Clemencín. Mas ¿por qué llamó Cervantes a esta gentil moza *Maritornes*, y no, por ejemplo, *Marisancha?* Este era un buen punto para dilucidado por don Diego. Como el servicio que más de ordinario presta la moza de una venta es llevar a los pasajeros lo que piden, y todos, al pedirlo, le encargan que *torne* presto con ello, de aquí *Mari-tornes*... Cervantes hizo el apodo de Maritornes (si es que no lo encontró hecho y usado en alguna de las mil ventas en que pernoctó durante su ajetreada vida) sobre el nombre de *María*, común a todas las mujeres, y a la manera de otros muchos apodos o remoquetes tradicionales, como *Mariardida, Maricastaña, Maricomino, Mariparda*, etc. Pero nuestro autor, al dar nombre a la moza de la venta, estuvo a cien leguas de pensar que lo daba a una especie entera: *Maritornes* llamamos—sanciónalo el léxico de la Academia—a toda «moza ordinaria, fea y hombruna.» Y lo mismo en Francia. Arístide Marre, *Petit vocabulaire des mots de la langue française d'importation hispano-portugaire*, apud *Revue de Linguistique et de Philologie comparée*, tomo XLIII (1910), pág. 61: «*En France, ce nom* de Maritorne *est douné le plus souvent a une femme laide et maussade.*»

Maribáñez

* A fuera, Maribáñez; que malos tiros traes.

Así se lee en Hernán Núñez. Malara la registra en estos otros términos:

A fuera, Maribáñez; que malos tiros traes. A fuera, Maripérez; que malos tiros tienes.

«Maribáñez casó con hombre a quien ella pudiera bien echar dado falso, y engañarlo también con sus juramentos, y el buen hombre, vistos al descubierto sus malos tratos, arrepentido del casamiento, sintió que era muy engañado, y riñendo con ella le decía este cantarcico».

«Puédese aplicar a personas que caen tarde en su daño y se quieren apartar de él diciendo: *A fuera, Maribáñez*».—Malara, *op. cit.*

* Marizancajo

«La espuela con que Marizancajo mataba los moros».—*Nota de las cosas particulares que se hallaron en el anticuario de D. Juan Flores,* siglo XVIII, Paz y Meliá.

* La tía Marizápalos

Debió de ser la tal una bruja redomada, como la *Camacha* y la *Montiela,* de quienes nos habla Cervantes en *El Coloquio de los Perros.*

El Marqués del Arenal

* El Marqués del Arenal: como no es río, se vuelve atrás.

Dícese en Écija, y de él habla don Manuel Ostos y Ostos en su curioso libro *Alfajores de Ecija.* Se aplica cuando se da palabra de hacer alguna cosa, y se hace lo contrario. *Como no soy río*—se dice en Andalucía—, *atrás me vuelvo.*

El Marqués de Montegordo

* Como el Marqués de Montegordo, que se quedó mudo, ciego y cojo.

«¡Caramba con la mujer, que le va sucediendo lo que al Marqués de Montegordo, que se quedó mudo, ciego y cojo!»—Fernán Caballero, *Cuentos y poesías populares.*

Marmolejos

* ¡Qué Marmolejos, o qué Marteles! ¡Qué Melgarejos, o qué Esquiveles!

«..Don Diego Ortíz de Zúñiga escribió, tratando del linaje de los Esquiveles (no de *los Esquivel,* como quieren que digamos hoy),

en su *Discurso genealógico de los Ortizes de Sevilla* (Cádiz, Pedro Ortíz, 1670), fol. 31: «Dél y otros muy generosos se solía dezir, como por apodo, a otros presumidos con menor causa: «¡Qué Marmolejos, o qué Marteles! ¡Qué Melgarejos, o qué Esquiveles!»—Rodríguez Marín, *Edición crítica del Quijote, anotada*. Madrid, MCMXVI.

El Marqués de Villena

* El Marqués de Villena, nín fabla mala, nín obra buena.

Se dijo por don Juan Pacheco, marqués de Villena, sobrino del Cardenal Carrillo de Albornoz, rebeldes al Rey D. Enrique IV.

* La de Marsella te guíe

Por la Magdalena.

Citado en la comedia *La Lena*, acto IV, esc. II.

El de marras

Marras. (Del ar. *marra*, una vez.) Adv. t. fam Lo que se hizo, se dijo o sucedió en otro tiempo. Usase siempre precedido de la preposición *de*. *La aventura de marras; ¿volvemos a lo de marras?—D. A. E, 14.ª ed.*

El de marras, suple hombre: el del otro día, el de la otra vez, el de la aventura, el de quien tratábamos.

Marta

* Si no hila Marta, hila el arca.

Indica la frase, o mucho me equivoco, que si la mujer que no trabaja y luce galas, es porque otros trabajan para ella y se las pro-

porcionan. Lo que no saca de la rueca con su trabajo, sácalo del arca, que, metafóricamente hablando, hila para Marta.

Según Correas, «porque paga a las hilanderas».

* Cuando Marta hila y Pedro devana, todo es nada.

De esa manera registra el Pinciano la frase, y también de esta otra: *No basta cuando hila Marta, Pedro devana.*

Acaso se dijo para dar a entender que nada es el trabajo de dos que no saben lo que tienen entre manos, o que, si el amor anda por medio, como pudo acontecer en lo de Marta y Pedro, más que en trabajar, los amantes piensan en sus amoríos.

* Todo es menester en casa cuando hila Marta y Pedro devana

En Correas, sin explicación.

* Mentir Marta, como sobrescrito de carta.

Es una de tantas frases recogidas de la tradición oral por Hernán Núñez, y no explicadas. ¿Miente el sobrescrito de una carta? ¡Y tanto! No hay sobrescrito que no comience con el *señor don,* así vaya dirigida la misiva al más ruín de los villanos.

«El Rey D. Felipe II prohibió en sobrescribir en las cartas el mal uso que había de llamar ilustrísimo, magnífico, muy ilustre y otras tales lisonjas a un hombre cualquiera, y no le convenía en el sobrescrito».—Correas.

Juan Ribeiro, en su preciosa obra *Frases Feitas*—2.ª serie, Río Janeiro, 1909—, escribe lo que a seguida traduzco:

«Es tan usual la frase como usual la mentira de los sobrescritos. A pesar de haber reglamentado Alfonso V, en el siglo XV, en el *Libro Bermejo,* todas las fórmulas de las cartas, los sobrescritos continuaron mintiendo con Excelencias y Señorías. El Chiado lo decía bien: *Guardar de sobrescrito.—Obras,* 148.

Y mucho mejor lo dice el suave Diego Bernardes en la vigésima tercera de sus cartas:

Um destes dias li um sobrescrito
em que se poz ilustre *á uma pieta*
que vende na Betesga peixe frito.

O Lima, ed. 1820.

Felipe II renovó a fines del siglo XVI la antigua ley de Alfonso V, pero siempre en vano».

* La barca no sana, sino con devoción de Marta.

«Véase la intención.»—Correas.

Allá se lo haya Marta con sus pollos.

Refrán que significa es cordura no meterse en dependencias ajenas para gobernarlas ni censurarlas.—*D. A. E., 1726.*

Refrán que enseña lo conveniente que es no meterse en negocios o dependencias ajenas. —*D. A. E., 14.ª ed.*

«Vive Dios que reviento por desbuchar aquí los males que causa untar como brujas, pero *allá se haya Marta con sus pollos*».—*Estebanillo González.*

Hernán Núñez registra la frase en los siguientes términos: *Acá lo ha Marta con sus pollos.*

«Ya conozco las buenas y diestras manos que trae por la tecla. Vaya con Dios: *allá se lo haya Marta con sus pollos.*—Mateo Alemán, *G. de Alfarache,* p. II, l. III, cap. II.

* Como los pollos de Marta, que no han comido y danles agua.

Cita la frase B. de Garay—Carta IV.

Dícese de aquéllos a quienes se da lo accesorio, faltándoles lo principal, que se les niega por egoísmo o tacañería. Por algo se dijo irónicamente: *Más piadoso que Marta con sus pollos.* La tal Marta daba de beber a sus pollos, pero les negaba el grano. Esta Marta es la misma que, piadosa como ella sola, mascaba la miel y el vino a los enfermos.

* ¿Con qué viene Marta, la que los pollos harta?

«A desdén de la impertinente».—Correas.

* Más piadosa que Marta con sus pollos.

Cítala B. de Garay—Carta I.

V. *Como los pollos de Marta,* etc.

Bien canta, o parla, Marta después de harta.

Refrán que explica la alegría que tiene el que logra lo que ha menester y está satisfecho en lo que desea.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«También es falso aquel de *Bien canta Marta después de harta;* antes, ni bien ni mal; que en viéndose hartos, ni canta Marta ni pelea Marte, sino que se echan a poltrones». Crítica reforma de los comunes refranes en un bando mandado publicar por el Coronel Saber.—*El Criticón del P. Baltasar Gracián.*

Canta Marta después de estar bien harta. Así se lee el refrán entre los coleccionados en el siglo XVIII, publicados en la «Revista Crítica de Historia y Literatura», núms. 11 y 12, Madrid, 1901.

«*Et lábiis exultationis laudabit os meum.* Con este buen fundamento os daré siempre alabanzas con una boca de risa. Si me veo en gracia vuestra no podré disimular el gran contento de mi alma, y así daré algunas muestras de este regocijo que tengo en bendeciros y alabaros. Y todo el verso quiere decir lo que decimos groseramente en nuestro castellano: «Bien canta Marta, después de harta...»—Fr. Antonio de Cáceres y Sotomayor, *Perífrasis de los Salmos de David.*

Muera Marta, y muera harta.

Refrán que se aplica a los que no se detienen en hacer su gusto, por grave perjuicio que esto les haya de acarrear.—*D. A. E, 14.ª ed.*

«Desa manera, dijo Sancho sin dejar de mascar apriesa, no aprobará vuesa merced aquel refrán que dicen: *Muera Marta y muera harta*».—*El Quijote,* p. II, cap. LIX.

«Apartéme de allí, que me hundía la cabeza, y vi venir un ruido de piullidos y chillidos grandísimos, y una mujer, corriendo como una loca, diciendo: «Pío, pío.» Yo entendí que era la reina Dido, que andaba tras el pío Eneas, por el perro muerto a la zacapila, cuando oigo decir: *Allá va Marta con sus pollos.* «Válate el diablo: ¿y acá estás? ¿Para quién crías esos pollos?», dije yo. «Yo me lo sé, dijo ella: críolos para comérmelos, pues siempre decís: *Muera Marta, y muera harta.* Y decidles a los del mundo que quién canta bien después de hambriento, y que no digan necedades: que es cosa sabida que no hay tono como el de ahíto. Decidles que me dejen con mis pollos a mí, y que repartan esos refranes entre otras Martas que cantan después de hartas; que harto embarazada estoy yo acá con mis pollos, sin que ande inquieta en vuestros refranes.—Quevedo, *Visita de los chistes.*

* Buena está Marta cuando da la paz a vísperas.

Cítala el Pinciano, sin explicación, y da a entender el estado de aturdimiento en que se ve una persona que hace las cosas sin conocimiento, fuera de tiempo y propósito, como lo es el *dar la paz,* ceremonia de la Misa, que se dice de mañana, a vísperas, que se rezan por la tarde.

* Habla Marta, responde Justa; una p... a otra busca.

Hállase entre los *Refranes del Marqués de Santillana.* Equivale a Dios los cría y ellos se juntan.

* Cócale, Marta.

«A esto respondió Sancho: Yo, señor, harto la miro a la cara; pero, como la tiene tan bellaca, todas las veces que la miro y la veo con aquel sepan-cuantos en ella, me provoca a decirla: *¡Cócale Marta!, canción que decían los niños a una mona vieja que estos años atrás tenía en la puerta de su casa el cura de nuestro lugar*».—Avellaneda, *El Quijote.*—V. *El Averiguador Universal,* año I, núm. 4.

* Marta, si bien estás, no te mudarás.

En el Diccionario de Saura.

* Cuando hilaba Marta.

V. *En tiempos* { *del Rey que rabió.* / *de Maricastaña.* / *de Wamba.* }

* Marta, si te has de ir, deja el fardo aquí. Rufo, si te vas, ¿qué me llevarás?

Marta la Piadosa

Marta. n. p. *Marta la piadosa.* fig. Mujer hipócrita y gazmoña; y así dice el refrán antiguo: *Marta la piadosa, que mascaba la miel a los enfermos.—D. A. E., 14.ª ed.*

El Pinciano registra la frase en los mismos términos que la explicada por la Academia.

«Frase con que se apellida irónicamente a la persona, especialmente si es mujer, hipócrita y gazmoña, que, aparentando interesarse por los duelos ajenos, busca realmente su conveniencia. Así dice un refrán antiguo: *Marta la piadosa que mascaba la miel a los enfermos.* Es muy probable que haya existido con este nombre alguna de tantas beatas hipócritas y farsantes como no han faltado, ni faltan por desgracia, haciendo su

negocio so capa de religión; pues en manera alguna debe referirse el significado de esta frase a Marta la hermana de María y Lázaro, la cual, ejerciendo el hospedaje más desinteresado y caritativo con Jesús, y siendo el tipo de la vida activa, en sentir de los Santos Padres, así como su hermana de la contemplativa, mereció ser canonizada por la Iglesia».—Sbarbi, *Florilegio.*

Marta la piadosa, que mascaba el vino a los dolientes.—B. de Garay, Carta III.

Marta la piadosa, que { *daba el caldo a los ahorcados.* / *mascaba el vino a los enfermos.* / *mascaba la miel a los dolientes.* }

* Andar juntas Marta y María.

Cuando todo se junta para el logro del fin que se apetece, y a su logro conspiran de consuno el pensamiento y la voluntad, la idea y la ejecución.

«Alguna vez, y muchas veces entiende el alma que es unida sólo la voluntad, y se entiende muy claro (digo claro a lo que parece) que está toda empleada en Dios, y que ve el alma la falta de poder estar, sin obrar en otra cosa: y las otras dos potencias están libres para negocios y obras del servicio de Dios: en fin, *andan juntas Marta y María*».—Santa Teresa, *Carta XVIII.*

En el lenguaje de la teología ascética, Marta y María significan, respectivamente, la acción y la contemplación; la vida de la operación y del trabajo y la vida del recogimiento y la quietud.

Procede ello del pasaje narrado por San Lucas en el capítulo X de su Evangelio:

«Y aconteció que, como fuese de camino, entró Jesús en una aldea: y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. Y ésta tenía una hermana, por nombre María, la cual, sentada a los pies del Señor, oía su palabra.

Pero Marta, que se afanaba por los frecuentes servicios (de la casa), presentándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado de que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile, pues, que me ayude.—Y respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, solícita estás y te fatigas en muchas cosas.—En verdad, que una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada».

Martica

* No por Martica, sino por la hija.

Cuando afectamos querer una cosa, y, en realidad, ésta no es sino el medio para lograr lo que apetecemos.

Martín

* Por un solo punto Martín perdió su asno.

«Cierto eclesiástico llamado Martín, que poseía la Abadía de Asello, en Italia, mandó poner en la puerta esta inscripción latina:

Posta patens esto,
nulli claudaris honesto.

—Puerta, permanece abierta; no te cierres a ninguna persona honrada.—

Sucedía esto en época en que, abandonada de tiempos atrás la puntuación, acababa de ponerse en práctica. Nada fuerte Martín en achaques de ortografía, tuvo la desgracia de topar con un copista tan iliterato como él, por lo que, en vez de colocar el punto después de la palabra *esto,* lo puso después de *nulli,* dando tal transposición el siguiente sentido:

Posta patem esto nulli.
claudaris honesto.

—Puerta, no te abras a nadie. Estate cerrada para toda persona honrada.—

Noticioso el Papa de tan inconveniente inscripción, despojó en seguida de su abadía a Martín para dársela a otro, el cual reparó inmediatamente el desacierto de su antecesor, añadiendo por bajo este otro verso:

Uno pro puncto caruit
Martin Asello.

—Por un solo punto perdió Martín su Asello.—

Lo que estaba en armonía con esta fórmula de la antigua jurisprudencia romana: *Qui cadit virgulâ, caussâ cadit;* y como quiera que *asello* significa también *asno,* de ahí que surgiera el equívoco que dió lugar al refrán».—Sbarbi, art. publicado en el *Averiguador Universal,* año I, núm. 16.

* Ruín por ruín, quédese en casa Martín.

En el Pinciano, sin explicación.

* Martín, Martín, cada día más ruín.

Dícese de la persona que, como *el potrito de Yecla,* aunque sea mala comparación, en vez de medrar, desmedra.

* Váyase el diablo para ruín, y quédese en casa Martín.

Hállase entre los *Refranes o proverbios castellanos,* traducidos en lengua francesa.—César Oudin, París, MDCLIX.

Var. *Váyase el diablo por ruín y quédese en casa Martín.*

«Había en una ciudad de las que no conocemos un mancebo dado a devociones, y que pensaban algunos que había de morir santo, vestido de paño basto, que todo su intento era hablar de Dios: con esto, teniendo necesidad de servir, entró en una casa, a donde, cansado el amo con su buena vida, según al parecer, y pareciéndole bien al ama, y también por el buen parecer que tenía, vino aquel mozo (que Martín se llamaba) a conceder parte del tiempo a los amores de su ama; y un día miró el marido en ciertas señas que se hacían, y poco a poco vino a caer en la maldad que su mujer hacía, aunque no lo podía creer, hasta que un día halló claramente el daño, y queriendo aceleradamente matarlos, reposóse un poco, y estando todos tres solos, comenzó a reñir al uno y al otro bravamente. Ellos tomaron algún ánimo, y la mujer negando, y el mozo diciendo que el diablo le andaba persiguiendo, y que aunque él quisiera sumarlo, no podía, y que había probado estar solo con su señora, y que se hallaba bastante de allí adelante para vencer al diablo, que pensaba derriballo de su buena vida, y la mujer diciendo: «¿No conocéis a Martín? Dios os ha hecho merced en tener tan santa criatura en casa». En tanto que el mozo hablaba del diablo, y lo escupía, el amo íbalo creyendo, pues no hay persona que crea su daño. Preguntaba: «¿Qué, no os ha vencido el diablo?» Respondían ellos: «Buenos quedáramos nosotros, señor (decía Martín); ¿y mi conciencia habíala yo de poner en manos de un enemigo del linaje humano? Verdad es que bien quisiera el malvado derribarme, y dándome todas las ocasiones, no ha podido, y aun yo supliqué a mi señora se mostrase algo blanda conmigo, para hacerse una burla al diablo, y así agora queda abatido; no sin causa traigo yo una plancha de plomo agujereada en los lomos, para que no pueda Satanás tentarme». Estas y otras cosas decía el mozo; y el amo, creyéndolo y alzando las manos en alto por la buena ventura que tenía, como vencedor, se levantó diciendo: *Vaya el diablo para ruín, y quédese en casa Martín.*— Aplícase a los que son crédulos y que, viendo el peligro al ojo, echan el achaque a otras cosas, y principalmente al diablo».—Malara, *Filosofía vulgar.*

* No siento que me digas Martín, sino por el retintín.

Que daña más la intención que las palabras.

* Encontró Martín a su rocín.

Dícese de la persona que al cabo logra lo que ardientemente desea.

A este Martín debe de referirse aquella otra frase:

O dentro o fuera, Martín sin su asno.

V. *Topó Sancho con su rocín.*

* Parte, Martín, y ten para tí.

Quizá se dijo la frase en el mismo sentido que reza este refrán: *El que parte y reparte se lleva la mejor parte.*

* O dentro o fuera, Martín sin su asno.

Frase antigua contenida en los *Refranes del Marqués de San-*

tillana. Cítala Hernán Núñez, diciendo que hay cosas que, ora se hagan bien, ora mal, siempre son dañosas.

Repítela también Blasco de Garay—Carta III—, y no se halla en el Diccionario de la Academia.

* Estar a dale que le das, y aprieta, Martín.

Equivale a *Erre que erre.—Dale que le das.*

«... más ellos estuvieron siempre *erre que erre, dale que le das, y aprieta, Martín, de forma y manera que no dejaron piedra por mover».—Teatro Español burlesco,* o *Quijote de los teatros, por el maestro Crispín Caramillo,* cum notis variorum.—Madrid, 1802.—V. Sbarbi, *Refranero General Español.*

«Nombre festivamente dado al tordo. Lope de Vega, *El premio del bienhechor,* acto I:

Rufina. MARTÍN (que aqueste es su nombre)
Queda, por más tordo que hombre,
En el pajar enjaulado.

Y después, en el acto II:

Leonarda. Ya te conozco, MARTÍN:
Para tordo eres mejor.

Romancero general, fol. 2 vto.:

«Ensíllenme el asno ruzio
del alcalde Antón Llorente;
denme el rapador de corcho
y el gauan de paño verde...,
. . . .
y para mi caperuça
las plumas del tordo denme;
que, por ser MARTÍN el tordo,
servirán de martinetes...»

Aunque anónima en el *Romancero,* es de Góngora esta parodia del famoso romance que antecede y que empieza:

«Ensíllenme el potro ruzio
del Alcayde de los Véléz...»

Rodríguez Marín, *Un millar de voces castizas...*

San Martín

* El veranillo de San Martín.

«Un hombre muy viejo, alentado de un matrimonio que celebró con mujer moza y hermosa, hacía piernas y andaba galán y brioso, al cual dijo que «parecía el vera-

nillo de San Martín».—*Las quinientas apotegmas de D. Luis Rufo.*—Siglo XVIII, ap. 79, Madrid, 1882.

* Ajo, ¿por qué no fuiste bueno?—Porque no me halló San Martín puesto.

Cítala el Pinciano, y, según V. Bastús, va encaminada a manifestar cuánto conviene hacer y practicar las cosas a su tiempo, como no retardar la siembra y el plantío de las legumbres, hortalizas y demás vegetales, si se quiere que den buen resultado.

* El ave de San Martín.

«Una ave ha que llaman en España el ave de S. Martín, é es ansí pequeña commo un ruiseñor, é aquesta ave ha las piernas muy fermosas a manera de junco. Acaeció ansí que un día cerca la fiesta de S. Martín, cuando el sol está caliente, esta ave se echó al sol cerca un arbol é alzó las piernas é dijo: «Si el cielo cayese sobre mis piernas, bien lo podría yo tener». E ella de que hobo dicho esta palabra, cayó una foja del arbol cabella, é espantose mucho a deshora, é comenzó de volar diciendo: San Martín, ¿cómo non acosses á tu ave?» Tales son muchos en este mundo que cuidan ser muy recios, é al tiempo del menester son fallados por flacos, commo cuentan de los hijos de Afrearado de los Arcos, que en la batalla volvieron las espaldas é fuyeron».—*Libro de los Gatos, apud* Rivadeneyra, t. 54, pág. 543.

A cada puerco le llega, o viene, su San Martín.

Ref. que muestra que no hay persona para quien no llega la hora de la tribulación.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Porque por San Martín es el tiempo más apropósito para la matanza de los puercos.

* Para cada cual viene su San Martín.

«*Et dicet homo: Si útique est fructus justo.* Dirá el hombre: Lo que yo veo es que para cada cual viene su San Martín. Para todos hay en la justicia de Dios. Si tienen los justos algún fruto, bien se lo hacen desear y bien examinados van, y más que remiradas sus culpas, por sus cabales salen las obras que hacen todo el tiempo que viven en esta tierra. Y, en conclusión, será decir que así los justos como los pecadores tendrá cada cual dellos su merecido, porque hay un Dios muy justo que mira con mucha atención lo que merece cada uno.»—Fr. Antonio de Cáceres y Sotomayor, *Paráfrasis de los Salmos de David.*

Martino

* Galano va Martino con cuentas de pabilo.

No nos dice el Pinciano, que cita la frase, en qué sentido se emplea; pero no será disparatar mucho imaginar que se usó para dar a entender, o que una persona va ridículamente ataviada, o que, pretendiendo engañar a los demás, y en puridad engañándose a sí misma, ostenta alhajas falsas o simuladas, como lo serían las cuentas hechas de pabilo.

Martinus

* Espíritu de contradicción, y Martinus contra.

«Llamamos a los que su oficio es impugnar cuanto ven y oyen».—S. de la Ballesta.

Martín de Avila

* El Puerco de Martín de Avila: cátale vivo y cátale muerto.

De la persona que tan pronto adolece como sana; porque, en verdad, se queja de vicio.

Martín Caballero

* Largo, larguero, Martín Caballero.

Una adivinanza:

Largo, larguero,
Martín Caballero,
quita las barbas
y no es peluquero.

El Deshollinador.

Otra:

Largo, larguero,
Martín Caballero,
manta de grana
y sombrero negro.

El caldero a la lumbre.

Los dos primeros versos son una de las formas iniciativas de acertijos, tal como la de *Tamaño como....* y *Qué cosa es cosa.*

R. Marín, *Cantos Populares Españoles,* t. I.

* Martín Chapinero

«Parece sujeto imaginario mencionado en alguna rima popular infantil».—Rodríguez Marín, *Obras de Pedro Espinosa,* Madrid, 1910.

Martímuñoz

* Mozo de Martímuñoz, mandadle mucho y hacéoslo vos; de tres torreznos dadle los dos; no riñáis con él, no reñirá con vos.

El Pinciano la registra en su colección y no la explica.

Dícese de la persona inútil para todo, muy buena mientras no se le contradice; que oye atenta lo que se le ordena, pero no lo cumple; se contenta con lo que le dan, si lo que le dan es lo mejor, y no riñe con nadie, si todos le bailan el agua delante.

Martín Pavón

* En eso está el cuerpo de Martín Pavón.

En Correas, sin explicación.

Martín Polo

Murió Martín Polo y gastólo todo.

¿Quién fué ese Martín Polo? Se me antoja que un tacaño redo-

mado; uno de esos hombres que donde tienen su tesoro tienen su corazón: pobres seres que, por no gastar, pasan miserables la vida, sin percatarse de que con la muerte lo gastan todo.

Martín Porra

* Etcétera, Martín Porra: quien no pueda andar, que corra.

Hállase entre *Las quinientas apotegmas de Don Luis Rufo*. Ap. 284.

Martín Utrillas

* Martín Utrillas, Adovas, por cuatro dineros, de Cabra a Montalbán.

«Son cinco lugares de Aragón: Martín parece propio de persona, y Utrillas sobrenombre; Adovas, suena adonde vas; Cabra significa también la cabra o su carne, y hacen junto este sentido: ¿Martín Utrillas, a do vas? Por cuatro dineros de Cabra a Montalbán. Y en el primer sentido, que va por cuatro dineros, a traerlos o cobrarlos desde Cabra a Montalbán, o por ese jornal y precio».—Correas.

Marramáu

* Más bruto que Marramáu.

Cítala R. Marín—*Mil trescientas comparaciones populares*, página 37—; pero ni él ni yo sabemos quién fué ese bruto.

Masé

* Ríese Masé, y no sabe de qué.

Esto de reirse sin ocasión ni motivo es propio de bausanes. «El necio, cuando ríe, ríe a carcajadas; mas el varón sabio apenas se sonreirá».—*Eclesiástico*, c. XXI.

Mata

* ¡A quién no engañará Mata con su pata!

Hallo la frase en un manuscrito viejo, sevillano, que contiene más de cinco mil frases y refranes colegidos por tierras de Andalucía. Quizá se dijo de la persona que, para mover a compasión a otras y lograr de ellas beneficios, afecta males físicos o morales, que no siente.

Matalascallando

* Ser un Matalascallando.

Dícese del hipócrita.

«Fuese y quedó a su lado un hombre triste, entre calavera y mala nueva.» «¿Quién eres, le dije, tan aciago, que (como dicen) para martes sobras?» «Yo soy, dijo, *Matalascallando*, y nadie sabe por qué me llaman así, y es bellaquería, que quien mata es a puro hablar, y esos son *Matalashablando;* que las mujeres no quieren en un hombre sino que otorgue, supuesto que ellas piden siempre. Y si quien calla otorga, yo me he de llamar *Resucitalascallando.*»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Matatías

* Ser un Matatías.

Matatías, nombre frecuente entre los judíos, muy dados a la usura.

Ser un Matatías equivale a ser prestamista sin entrañas, usurero sin corazón y logrero sin vergüenza.

Matea

* Quiera Dios, Matea, que este hijo nuestro sea.

Regístrala el Pinciano, y dice Malara que tuvo origen de una fábula o patraña que por ahí suelen contar.

«Puédese aplicar nuestro refrán—escribe—a un hombre que anduviese dudoso en

alguna cosa de gran importancia y que él deseaba mucho. También se podría aplicar a un cierto linaje de hombres que hubo en tiempos pasados, y pluguiera a Dios que hubiera perdido la casta, porque también me parece que ha quedado la mala simiente hasta ahora, que son de poca vergüenza, que las obras que conocidamente son ajenas, rentan y venden por suyas».—Malara, *op. cit.*

Mateo

* No te lo consínteo, Mateo, no te lo consínteo.

«Por la consonancia dice *consinteo* por *consiento*».—Correas.

* Allá va Mateo con su guitarra.

Dícese de la persona que va a todas partes llevando siempre un objeto de su uso, de que no se separa nunca; como el Mateo del cuento, que dormía y comía con su guitarra, disputándola por la mejor de las fabricadas.

Mateo Pico

* No dijera más Mateo Pico.

«A la cosa disparatada que dicen».—Correas.

«Al que acabó de decir esto se llegó un muertecillo muy agudo, y sin hacer cortesía dijo: «Basta lo que han hablado; que somos muchos, y este hombre vivo está fuera de sí y aturdido». «No dijera más *Mateo Pico,* y vengo a eso». «Pues, bellaco vivo, ¿qué dijo *Mateo Pico,* que luego andáis si dijera más, no dijera más? ¿Cómo sabéis que no dijera más *Mateo Pico*? Dejadme tornar a vivir sin tornar a nacer; que no me hallo bien en barrigas de mujeres, que me han costado mucho, y veréis si dijo más, lechones viejos. Pues si yo viera vuestras maldades, vuestras tiranías, vuestras insolencias, vuestros robos, ¿no dijera más? Dijera más y más, y dijera tanto, que enmendárades el refrán diciendo: Más dijera *Mateo Pico.* Aquí estoy, y digo más; y avisad de esto a los habladores de allá; que yo apelo de este refrán con las mil y quinientas». Quedé confuso de mi inadvertencia y desdicha en topar con el mismo *Mateo Pico.* Era un hombrecillo menudo, todo chillido, que parecía que rezumaba de palabras por todas sus coyunturas, zambo de ojos y bizco de piernas, y me parece que le he visto mil veces en diferentes partes».—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

«Es tan difícil averiguar la cuna de estos personajes imaginados al azar por el vulgo, como indagar el origen de la mayor parte de nuestros refranes y expresiones proverbiales. Muchos de ellos lo tuvieron en los apodos con que la insensatez del hombre moteja las acciones y se burla de los defectos que ve en los demás, olvidando los propios. *Mateo Pico* es un epíteto con que se designa al charlatán, que es todo pico. —Fernandez Guerra, *Notas a las obras de Quevedo.*

Matusalén

* Tener más años que Matusalén.

«Para ponderar la extremada vejez de una persona suele compararse con *Matusalén*, Patriarca de la ley antigua, de quien refiere el Génesis (cap. V), que vivió 969 años. Por lo que respecta a la duración de los años en aquella época computada, con la de los nuestros, véase en este lugar a S. Agustín, Calmet y otros expositores».—Sbarbi, *Florilegio.*

Matías

* El mejor de los Matías.

El mejor de los Matías
era mi hijo Tomás,
y este renegó de Dios,
¡cómo serían los demás!

Matuta

* Vivir más que Matuta

«¿Qué, pensábades que me había yo de estar aquí hecha monja entre dos paredes? Nunca, madre Justina, si vosotros tal viérades en los días de vuestra vida, *aunque viváis más que Matuta*».—*La Pícara Justina.*

El Mayo de Portugal

* Como el Mayo de Portugal, que lo cargaron de joyas y se alzó con todas.

«Mateo Alemán, en el folio 36 vuelto de su curioso y rarísimo libro *Ortografía Castellana*, impreso en México en 1609, al hablar de la facilidad con que nuestra lengua tomaba de las extranjeras palabras y dicciones, convirtiéndolas, como él dice, en *Frases castellanas*, la compara al *Mayo de Portugal, que lo cargaron de joyas y se alzó con todas.*»—M. Mir, nota al discurso de recepción leído ante la Real Academia Española. 1886.

La de Mazagatos

* Peor está que la de Mazagatos.

«Cuando se teme alguna refriega sangrienta y peligrosa. Amazagatos, vale mata gatos: y ya se ha visto tomar rabia con un gato, por haberse comido alguna cosa y hallándole en la despensa, cerrarle la puerta, y acometerle con espada o asador, y y saltar el gato encima de la persona, y asido a la cara y al cuello, maltratarla, y aun matarla.»—Covarrubias, *op. cit.*

Meares

* La lancha de Meares, que hacía agua por todas partes.

Como la carabina de Ambrosio, inservible.

Mecenas

* Es un Mecenas.

Mecenas. Por alusión a Cayo Cilnio *Mecenas,* amigo de Augusto y protector de las letras y los literatos. Príncipe o persona poderosa que patrocina a los hombres de letras.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Meco

* ¿Quién mató a Meco?

«Hace muchos años había en el Grove (pueblo de la provincia de Pontevedra) un pastor de almas apellidado *Meco,* y más dado a los galanteos pastoriles que a los oficios espirituales. Las groveras hallaban fuera de lugar tales aficiones en el *pater,* y cierto día en que éste intentó lograr por fuerza lo que de grado no obtenía, varias de aquéllas lo mataron, colgándolo después de una higuera, que desde entonces se llamó «del Meco» y existe aún en el monte de la *Cidadella,* inmediato al Grove. Como nadie quisiera revelar a la justicia el nombre de los culpables, fueron llamados a declarar todos los vecinos del Grove, los cuales, al ser preguntados por quién había matado a Meco, contestaron: «Matámoslo todos». Tal astucia hizo imposible el castigo, y desde entonces a los hijos del Grove se les llama «Mecos».—*El Averiguador Popular,* núm. 120.

V. *Los de Fuente Ovejuna: todos a una.*

Juan Ribeiro, en su obra *Frazes feitas*—2.ª serie—escribe lo siguiente:

«No *Folk lore* da Galiza ha muchas historietas sobre este *Meco*. Una dellas, segundo o informe de Juan C. Pacôl, diz que com este nome havia um individuo luxurioso e incontinente que não perdoaba a doncela nem a cazada que lhe caissem á unhas: afinal enforcaram ú o si uma figueira os ofendidos que eram já multidão. Ao formar à cauza perguntaba o juiz: *Quem matou ó Meco?* e respondiam em coro: *Todos nos'*—com o que fujiam ao castigo e pena.

»Estas e ontras lendas de creção popular foram talvez ádrede imajinadas sob o influxo de palavra antiquissima que corre em todas as jirias, calós e *argots* romanicos. *Mec*, é o forte, o chefe, o poderoso, o senhor; *mec des mecs* no *argot* franzes é Deus (no marselhez—*lo grand meco d'adaut)*; a divindade gentia desapareceu, mas conservou o maligno poder. Salvo melhor juizo».

* El Médico del Agua

Así como hubo un *Doctor Sangredo,* que todo lo curaba con sangrías, así también corrió por Castilla ese *Médico del agua*, que con agua lo curaba todo, y ha venido a ser entre el vulgo el prototipo del mal médico.

* El Médico de Chodes

En Aragón. Para comparar a un mal médico.

V. *El Averiguador Universal,* año IV, núm. 75, párfs. 35 y siguientes.

Por este médico se dijo aquello de *Dios te la depare buena.*

«Quísose parecer a lo que aconteció en la Mancha con un médico falso: no sabía letra, ni había nunca estudiado; traía consigo gran cantidad de recetas, a una parte de jarabes, y a otra de purgas; y cuando visitaba algún enfermo (conforme el beneficio que le había de hacer), metía la mano y sacaba una, diciendo primero entre sí: Dios te la depare buena; y así le daba con la que primero encontraba».—Mateo Alemán, *Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache,* p. I, lib. I, cap. IV.

* El Médico de Jamilena

* El médico de Jamilena, que medicaba e iba por leña, y juntaba las orinas en un orinal para saber el mal de la comunidad.

Médicos de Valencia

* Médicos de Valencia, luengas haldas y poca ciencia.

Citada por el Pinciano, no sé cuál pueda ser su razón. En Valencia, como en Osuna y en la misma ínsula Barataria, si hubo Galenos de poca ciencia, húbolos también que pudieron mantenérselas tiesas con Monardes o Aberroes.

Medusa

* Tener cabellos de Medusa.

Tener la cabellera ensortijada, según Sbarbi, aunque más generalmente se dice del cabello negro, desordenado o despeinado. Según la Mitología, habiendo abusado Neptuno de Medusa, una de las tres Gorgonas, en el templo de Minerva, ésta transformó en serpientes los cabellos de Medusa, dando además a su cabeza la virtud de petrificar a los que la miraran.

También se dice:

Terrible como la cabeza de Medusa.

«... yo os juro por aquella ausente enemiga dulce mía de dárosla encontinente, si bien me pidiésedes una guedeja de los cabellos de Medusa, que eran todos culebras».— *El Quijote*, p. I, cap. XLIII.

Melchor

* Y dijo Melchor...

Frase con que se nota al que en la discusión o altercado repite enojosamente el mismo argumento o las mismas palabras.

Está tomado del estribillo de unas coplas de Navidad. Al cabo de cada una de ellas se repite: *Y dijo Melchor...*

El Melero de Muel

* El melero de Muel, que vendía más moscas que miel.

Dícese esta frase de aquellas personas que prometen muchos beneficios, y, llegada la hora de otorgarlos, más son los sinsabores que las dulzuras.

El tío Melero

* La familia del tío Melero.

«Dícese de aquella en que sus individuos están mal avenidos y cada uno tira por su lado».—*Dic. de Modismos.*

El Hermano Melitón

* Caridad, Hermano Melitón.

Alude al personaje del mismo nombre en el drama del duque de Rivas *D. Álvaro o la fuerza del sino.*

Para advertir a la persona que habla mal de otra, que tenga caridad con nuestro prójimo.

El tío Mena

* Menos lobos, tío Mena.

Dícese del que todo lo abulta y agiganta, más por fuerza de su fantasía, que por agraviar a la verdad.

Cuéntase que el tío Mena refería a un su compadre que, al volver al pueblo y pasar por el bosque, habíanle salido al camino tantos lobos, que pasaban de mil.

Menos lobos serían esos, le objetó su compadre; y él fué menguando el número, hasta acabar por decir que no los había visto.

Equivale a la frase *Achica, compadre, y llevaréis la galga.*

«Un labrador, viniendo del campo, dijo a otro vecino suyo le prestase su galga para ir a matar una liebre que había visto echada, tan grande como un becerro. El otro le dijo que su galga no podía matar animal tan grande. El buen hombre fuese moderando, y decía que no sería sino como un carnero, y fué abajando a cordero y cabrito; y cada vez que se moderaba le decía el vecino: *Achica, compadre, llevaréis la galga;* hasta que, al cabo, confesó que era de la forma y tamaño que las demás. De allí quedó este proverbio cuando uno se alarga a mentir, diciéndole que se reporte».—Cov., *Tesoro, op. cit.*

«La mentira es muy enojosa para quien la entiende, y dañosa para el que la dice, que por una que dice, pierde el crédito de todas las verdades que podría decir, y por eso pone nuestro refrán tasa en las mentiras. Hay un cuento acerca de esto. Un hombre, dado a la caza de liebres y conejos, tenía una muy buena galga de fama entre cazadores, que en decir la galga de Fulano ganaba cada uno honra. Un compadre del que la tenía supo que andaba allí cerca una liebre grande, que la habían corrido y quebrantado otros galgos, pero no la habían cazado; determinó de ganar esta honra entre los cazadores y fué a su compadre; ruégale le preste la galga para cazar una liebre tamaña como un caballo, y que no quería más que la honra, que a casa se le volvería la galga, y le daría la disforme liebre. El compadre respondió, viendo la descarada mentira: «Achica, compadre; llevaréis la galga». Achicar es hacer pequeño, disminuir. Viendo el otro que era menester bajar el punto de la mentira, prometió la liebre como una ternera. Oía siempre «achica». Dijo como un alano; veníasele a los oídos «achica, compadre». Decía como un galgo; todavía anda el «achica», hasta que se la prometió de las comunes que se usan».—Malara, *op. cit.*

Otro cuento refiere Malara, que no viene fuera de propósito, y es como sigue:

«Iba un gentil hombre por su camino a Valladolid y topó con un mancebo que había estado en Italia; iba en un caballo y halláronse que podrían ir juntos porque él pasaba a Burgos, y luego metiéronse en cuentos de tierras, donde el mancebo declaró su peregrinación. Pasando por vereda de un rastrojo, saltóles una liebre de través, y como las cosas vistas súbitamente parecen de otra arte que las mejor miradas, parecióle al gentil hombre que era muy grande, y comenzóla a encarecer, pero el de Italia dijo: «No os espantéis de esta liebre, porque cuando yo estaba en un tiempo en una parte de Alemania en el campo, saliendo yo con mi compañía a hacer algunas presas, las veíamos atravesar por medio de aquellos sotos, tan grandes como unos grandes venados». El gentil hombre de acá dió en que se iba de boca el mancebo, y corrido de que le habían asentado aquella mentira, procuró de vengarse del mancebo, y desde allí fué cabizcaído sin hablar, y mustio, y aún sacó sus cuentas, en que iba rezando unas veces, otras suspirando. Viendo el otro la nueva mudanza, le preguntó con ansia la causa. El de Castilla le dijo: «Voy pensando, señor, si en este camino he dicho alguna mentira; porque una legua de aquí va un río tan recio, que se vadea, y a los que han dicho mentira los hunde en ciertas ollas que tiene; entiéndese si no se arrepienten antes». El bravo de Italia, viendo el vado del río no muy lejos de allí, dijo a su compañero: «Señor, aquello que dije de la liebre grande habíame trascordado; que en Alemania también son como las de acá, y, aunque haya algunas grandes, no como venados, que me desmandé mucho.» Desta manera el otro quedó pagado de hacerle achicar lo que había mentido.»

V. *Achica, Pedro de Pola.*

Mencía

* La labor de Mencía: murmurar de noche y holgar de día.

Contra las personas maldicientes y desocupadas por hábito.

Doña Mencía

* ¿Tenéis lumbre, D.ª Mencía?-La de Dios, D.ª Lucía.

Regístrala el Pinciano y la explica Malara.
V. *¿Tenéis lumbre, doña Lucía? La de Dios, doña María.*

La Méndez

* ¿Quién me llamó p..., sino la Méndez?

Piensa el ladrón que todos son de su condición. Es frecuente juzgar el corazón ajeno por el propio, y, a las veces, habla más el que más tiene por qué callar.

«Parecían cotorreras de seis en libra, y no lo eran más que la Méndez».—*La Pícara Justina.*

También se dice:
¡Miren quien llama p... a la Méndez!

Véase la carta de Escarramán a la Méndez—Quevedo, *Jácara I,* Musa V—, que, entre otras, contiene estas razones:

«Si tienes honra, la Méndez,
si me tienes voluntad,
forzosa ocasión es esta
en que lo puedes mostrar.
Contribúyeme con algo,
pues es mi necesidad
tal, que tomo del verdugo
los jubones que me da.
Que tiempo vendrá, la Méndez,
que alegre te alabarás,
que a Escarramán por tu causa
le añudaron el tragar».

Véase también la respuesta de la Méndez a Escarramán:

«Dices que te contribuya,
y es mi desventura tal,
que si no te doy consejos,
yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mujeres
se truecan ya tar a tar,
y si les dan algo encima,

no es moneda lo que dan.
No da nadie sino a censo,
y todas queremos más
para galán un pagano,
que un cristiano sin pagar».

Jácara II.

* Picardías tiene Méndez; pero más tiene quien se las entiende.

No es menester ser un lince para ver el alcance de esta frase.

Mendo

* Dios te salve, Mendo.—No a mí, que estoy comiendo.

Hállase en Hernán Núñez.

«... hay hombres que no se acuerdan de Dios, sino a la necesidad, porque desde que han alcanzado lo que habían menester, dicen lo que este Mendo que está en el refrán. Hállanlo en su casa sentado a la mesa, salúdanlo, diciéndole aquellas palabras (en cuyo lugar entró: Beso las manos de vuestra merced) *Dios te salve, Mendo:* responde como afrentado, que lo llaman de pobre y necesitado, y que ha menester que Dios lo salve, viendo que ya no ha menester a nadie, pues está a la mesa, dice: *No a mí, que estoy comiendo.*

Esto parece al que cayó y le dijeron: Dios sea con vos. Respondió levantándose: No es menester, que ya estoy levantado...» etc.—Malara, *op. cit.*

Correas, comentando esta frase, escribe: «No quiere que el otro se le pegue y le ayude a comer, que parece se ofrece a que le conviden»; y añade: «No lo entendió Malara, y coméntale adefesios.» Correas, siempre que halló ocasión, y no con mucha caridad, corrigió al comentador de los refranes colegidos por el Comendador Griego.

El mismo Correas registra esta frase, que explica un tanto el sentido de la anterior:

«*Dios te salve, Mendo, no poco que estó comiendo; aquí trayo una calabasina de vino y un poquiño de tocino; entrai en boas horas, que no vos vía con el fumo de los nabos.* El caso aconteció entre un gallego y un portugués».

* ¿Cómo te va, Mendo?—Horas llorando, horas riendo.

«... puede aplicarse a la vida humana y al reir de Demócrito y Heraclio».—Malara, *op. cit.*

Mendoza

* Derrámasele la sal en la mesa como a Mendoza.

«Si se te derrama el salero y no eres Mendoza, véngate del agüero y cómetelo en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer y ayuna el agüero como si fuera santo, que por eso se cumple en ellos el agüero de la sal, pues siempre sucede desgracia, pues lo es no comer».—Quevedo, *Libro de todas las cosas y otras muchas más.* Cap. *de los agüeros.*

«Derrámasele al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele a él la melancolía por el corazón...»—Cervantes, *El Quijote,* part. II, cap. LVIII.

«Algunas familias, decía Covarrubias, están notadas de tener ciertos agüeros; pero, a Dios gracias, ya esto se va olvidando».—Diego de Torres, *Historia de los Xarifes,* cap. LXXXVIII.

«D. ENRIQUE. Llama a los criados luego;
mas válgame Dios; ¿puñal
no es aquel?... ¡Terrible encuentro!
MENDOZA. Antes dí terrible azar.
D. ENRIQUE. ¿Que está clavado en el suelo?
Algo tengo de Mendoza,
mas no creo estos agüeros».

Moreto, *El valiente justiciero,* esc. XIV, jorn. III.

«Dame con algún agüero
en estas barbas. No estamos
en martes, ni eres Mendoza».

Moreto, *La traición vengada,* jorn. I, esc. I.

«GARCÍA. Bien os conozco: las partes
sé bien que os dió la fortuna,
que sin eclipse sois luna,
que sois *Mendoza* sin martes.»

Ruiz de Alarcón, *La verdad sospechosa,* act. II, esc. XVI.

Pregunta Rodríguez Marín *(Edición crítica del Quijote):* «¿De qué provino estimarse por mal agüero el hecho de derramarse la sal?», y copia el siguiente pasaje de la *Agricultura cristiana* de fray Juan de Pineda, diálogo I, § II: «Dice Cicerón ser condición necesaria para el amistad la perpetuidad, y era causa la sal en los mantenimientos salados, y por esta razón se significa por ella el amor de los verdaderos amigos: y también porque como de muchas gotas de agua se congela el grano de la sal, asín el amor o amistad se causa concurriendo diversas voluntades en su sentimiento de amor: *de lo cual se arguye por mal agüero derramarse la sal en la mesa,* como por bueno verterse el vino, y más lo puro. «Covarrubias escribe en su *Tesoro* que «los maestresalas, como oficiales del gusto, suelen echarle en una parte del plato, de donde podrá el que come tomar

poco, o mucho, o nada, porque no alargue la mano al salero, y se descomponga, y si está lexos, nunca él deviera ser combidado, si acaso se le derramó en el camino estando a la mesa de algún señor agorero». «Este agüero de la sal y del martes—añade Rodríguez Marín—aunque harto extendido a mediados del siglo XVI, atribuíanse muy especialmente a los Mendoza, tanto, que llegó a decirse *mendocino* en equivalencia de *supersticioso,* como se echa de ver en este pasaje de Alemán, en su *Guzmán de Alfarache* (parte II, libro III, capítulo IV): «Preguntóme qué tenía; no supe responderle más de que sin duda el corazón se recelaba de algún gravísimo daño venidero... Díjome que no fuese *mendocino* ni diese la imaginación a tales disparates».

* La cocinera de Mendoza, o sucia, o golosa.

* Si vivieres con Mendoza, hilo y aguja en la bolsa.

¿Del mezquino o tacaño? ¿Del hidalgo pobretón?

* Largo como el pleito de Mendoza.

Largo debió de ser el tal pleito cuando quedó en proverbio, siendo así que ha sido y un tantico es condición de los litigios, el ser largos. Por eso, sin duda, dijo la gitana: *Pleitos tengas, aunque los ganes;* que es una de las mayores maldiciones.

* Por aquí pasó Mendoza, y no hizo cosa.

Tacha a los hombres que, por ignorancia o desidia, nada hacen en bien de los demás desde los puestos a que los encumbró la loca fortuna.

Menga

* ¿Qué haces, Menga?—Almuerzos para cena.

Correas registra la frase sin explicación. ¿Díjose de la mujer

prolija en sus labores? ¿Empleaba la Menga en cuestión tantas horas en hacer el almuerzo, que, acabado, era ya la de la cena?

* Pégamelo, Menga, que se me despega.

«De las que hilan con desamaño y melindres, y contra quien no tiene habilidad ni maña para hacer las cosas».—Correas.

* Si se lo quiso Menga, que se lo tenga.

Tú lo quisiste,—fraile mostén;—tú lo quisiste,—tú te lo ten.

* Y vénguese Menga contra el que venga.

«Agora toda la arte del privado está en saquear a los pueblos. Roerles todo el esquilmo, hasta la sangre, aunque mañana perezcan. Daca, daca, *y vénguese Menga contra el que venga.*—Enrique Laseta, *La gloria de Don Ramiro.* Madrid, 1909, 6.ª ed.

¿Si encontrará Menga cosa que le venga?

Fr. proverbial con que se zahiere al descontentadizo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Dice Menga, y todos della.

Se lee esta frase entre las colegidas por Hernán Núñez, que no la explica.

Su sentido es claro. Dícese de la mujer que anda en lenguas de todos y a su vez tiene mala lengua. Reprende a las entrometidas y chismosas.

Ya lo dijo Quevedo:

«*Muchos dicen mal de mí,*
y yo digo mal de muchos».

* Suspiraba Menga por la tal ajena.

V. *Llorar Jimena por la tal ajena.*

Como *Jimena:* pero Correas no emplea la palabra *tal,* con que otros colectores de refranes sustituyeron la auténtica, sino esta mis-

ma. A su *Vocabulario* remito al lector curioso, cierto de que allí hallará la explicación de la frase; advirtiéndole que no es muy honesta, para que huya el peligro, si logra vencer su curiosidad.

* Alza el rabo, Menga, pues no hay quien te tenga.

A cuentezuelo trasciende la frase; pero, ¿cuál fué el cuento? *A más señores.*

* En tiempos de Bras y Menga.

En tiempos remotos: *in illo tempore.*

Bras y Menga son nombres rústicos, propios de pastores y personajes de burlas, en farsas, pasos y entremeses.

«LOPE. Libreme Dios de querer
mujer ninguna que tenga
el amor por granjería.
REY. Andar desnudo solía
en tiempos de Bras y Menga,
mas ya le quieren vestido
y lleno de oro las damas...
Perdonen las castas famas
de Penélope y de Dido».

Vélez de Guevara, *El Diablo está en Cantillana,* jorn. I, esc. II.

Mengano

Mengano, na. (De *mengue.)* m. y f. Voz que se usa en la misma acepción que *Fulano* y *Zutano*, pero siempre después del primero, y antes o después del segundo, cuando se aplican a una tercera persona, ya sea existente, ya imaginaria.—*D. A. E., 14.ª ed.*

El Mengue

* Anda y que te lleve el Mengue.

El mengue, por el diablo.

Mengue. (Del al. *menchen,* hombrecillo) m. fam. *diablo.—D. A. E., 14.ª ed.*

* El mensajero del Cuervo

«Para llamar a uno espacioso, y también decimos: *El mozo de los pies quemados. En siete horas anda media legua. Para ir por la muerte es bueno*».—S. de la Ballesta, *op. cit.*

El mensajero de Villamelera

* El mensajero de Villamelera: lo que trae, en el palo lleva.

Merlín

Sabe más que Merlín

Fr. prov. *Saber más que Lepe*. Dícese por alusión a *Merlín*, n. p.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«*Merlín*, encantador legendario que, según la tradición, vivía en Inglaterra a principios del siglo VI».—Sbarbi, *Florilegio.*

«*Merlín*, aquel francés encantador».—Cervantes, *El Quijote*, part. I, cap. XVIII.

«A mí me viene un criado,
con quien Merlín supo menos;
si él la traducción no intenta,
no la intentara Juanelo».

Moreto, *No puede ser...* act. I, esc. III.

«Él sabe más que Merlín,
y ya tendrá su desvelo
hecho el enredo a esta hora;
y estas cosas son, señora,
como el huevo de Juanelo».

Id., id., act. II, esc. X.

* El presumido de Merlín, que acierta de tres, seis.

Hallo la frase en la obrita *Aventuras literarias*, antes citada, y empléase en el mismo sentido que estas otras:

Adivino de Marchena: el sol puesto, el asno a la sombra queda.

Adivino de Valderas: cuando corren las canales, que se mojan las carreras.

* Los hijos de Merlín ignoran romance y saben latín.

Dícese de aquellas personas que presumen de poseer mucha ciencia, y en cambio ignoran lo más elemental y rutinario.—Sbarbi, *Diccionario.*

Mesalína

* Es una Mesalína.

«Aplícase a la mujer por extremo disoluta, con alusión a Valeria Mesalina, esposa del emperador Claudio, cuya impudicia fué tal que no había joven en Roma que no se jactara con verdad de haber alcanzado sus favores. Noticioso el emperador de los inauditos desórdenes con que manchaba el tálamo nupcial su mujer, la hizo dar muerte, en unión de sus amantes, con quien acababa de desposarse públicamente el año 48 de Jesucristo. De ella dijo un poeta satírico que *Lassata viris, necdum satiata, recessit.*» —Sbarbi, *Florilegio.*

Mesegar

* Mesegar me llamo.

«Es tanto como decir callado, firme al tormento, no digo nada; tomóse de un entremés en que daban tormento a un ladrón y a todo respondía: «Mesegar me llamo», y no se sacó más».—Correas.

El Mesías

* Esperar a alguno como si fuera el Mesías.

Mesías. (Del lat. *messias;* del hebreo *mashiaj,* ungido, de *mashaj,* ungir.) M. El Hijo de Dios, Salvador y Rey, descendiente de David, prometido por los profetas al pueblo hebreo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

La frase equivale a esperar a una persona con deseo vehementísimo.

* Don Métome-en-todo

Dícese del entrometido.

Hállase en el *Diccionario de ideas afines.*

Harto conocida es esta personilla proverbial. Practicando a la inversa el precepto que dice: *Donde no te llamen no te metas,* métese en todas partes y en todo, y sin que lo llamen. No se cura de que le digan: *¿Quién le ha dado a usted vela en este entierro?* ¿No le dan la vela? Pues él la toma, y *adelante con los faroles.* ¿Hay boda? Pues *no hay boda sin doña Toda,* esto es, sin *Don Métome-en-todo.* ¿Se bautiza a una criatura? El tal, de no ser el padrino, será testigo, o asistente en el acto. Si de entierros y funerales se trata, él será el primero en acudir a la casa mortuoria, y, en la iglesia, el que *dará* la primera *cabezada.* Por meterse en todo, como la vieja del cuento, se *mete hasta en los charcos.* Como pone su mayor delicia en estar en todas partes, se las ingenia de manera que se le abran las puertas de academias, institutos y corporaciones, y brujulea, si no mangonea de lo lindo, *mezclando berzas con capachos, revolviendo Roma con Santiago,* en una palabra, perturbándolo todo; porque su fin es el mangoneo, quiero decir, entremeterse en cosas que no le tocan, para ostentar autoridad e influencia en su manejo. Claro es que estar en todas partes, no siendo Dios, es no estar en ninguna, como es claro que *el que mucho abarca poco aprieta;* y así, *Don Métome-en-todo* es como el diablo, *el padre de la mentira;* sin ella no puede decir que estuvo allí o aquí, o hizo esto o lo otro. A las veces *le sale la criada respondona;* porque, o ya se le cierra una puerta, o ya se le oye *como quien oye llover.* Mas como es infinito el número de los tontos, entre éstos hace papel y se le tiene por hombre de pro: de donde le resulta algún provecho, que es lo que le importa.

Miguel

* A las ollas de Miguel, que están cargadas de miel.

A las ollas de Miguel.—Juego que los muchachos hacen, formando una rueda; y, dadas las manos, dicen una coplilla que empieza: A las ollas de Miguel, que están cargadas de miel; y, acabada, va volviendo uno de ellos la espalda hacia dentro de la rueda, y, en acabándose de volver todos, repiten la copla, dándose unos a otros con las asentaderas, sin soltarse las manos.»—*D. A. E, 14.ª ed.*

* A mírame Miguel.

«Es risa pensar que está atenido el amor a *Mírame Miguel.*—*La Pícara Justina.*

* Buena fiesta hace Miguel con sus hijos y su mujer.

Regístrala el Pinciano.

Alaba la fiesta que hace el marido con sus hijos y mujer.

«Hay una patraña que para esto hace muy al caso contra los casados, que hacen meriendas y convites por sí, dejando su mujer y sus hijos solos y aun sin comer. Que dicen de uno, que se llamaba Miguel, que habiendo cargado de hijos, a las horas de comer sentíase cada vez muy fatigado de verse rodear de tanta gente, y la poca parte que le cabía, determinó aderezar en una casa aparte una merienda para él sólo, y, tomándola una tarde, y diciendo que no había de dar parte a persona, se metió en un olivar, a donde le pareció que estaba bien escondido, tendió sus toallas, su pan, y su gallina muy contento, alzando las manos a Dios, que no había persona que le estorbase. Comenzó a hacer del trinchante, y no acabando de loar su soledad, oyó voces de gentes que venían cantando, y muy cerca dél enfrióse luego, y no pudiendo encubrirse, vió que venían hacia él tres Alemanes romeros, y una mujer, y dos niños, que viendo aparejada la mesa, dejada la música, y quitados los sombreros, le comienzan a pedir limosna, encareciendo no haber comido bocado aquel día. Él, que estaba como encantado, cercado de seis personas, mirándolo a él y a la mesa que tenía puesta, con un gran suspiro, viendo que era aquello su ventura, les dijo que se sentasen, y comenzó de partir lo que trajo entre ellos, y habiendo comido, dadas gracias se van, y él cogiendo los manteles se volvió diciendo: Buenas fiestas hace Miguel entre sus hijos y mujer».—Malara, *op. cit.*

* Miguel, Miguel, que no tenía abejas y vendía miel.

Frase antigua con que damos a entender que tenemos por mal adquiridos los bienes de que disfruta una persona.

Otros:

Miguel, Miguel, no tienes colmena y vendes miel.

* Vamos a ver cómo baila Miguel.

Frase con que denotamos nuestra expectación ante la ejecución de una obra para cuyo término no reconocemos aptitudes en el que trata de ejecutarla.

* Buen Miguel, si de esta te escapas, enmendarás la tu vida.

«Era travieso, y estando en peligro de muerte, se lo decían su madre y sus hermanas.»—Correas.

Correas registra otras muchas frases en que *Miguel* es el protagonista, entre ellas las siguientes:

En casa de Miguel, él es ella, y ella es él.—Mírame, Miguel, como estoy bonitica, raya de buriel, camisa de estopica.—Pues que me tienes, Miguel, por esposa, mírame, Miguel, como estoy tan hermosa.—Quítese allá, señor don Miguel; apártese allá, que le enharinaré.

* Miguel Durán

Miguel Durán es el prototipo del borracho. Véanse el discurso de Cutanda en su ingreso en la Academia Española y el número de *La Correspondencia de España* correspondiente al día 27 de Octubre de 1901.

«Enfermó Miguel Durán
de beber tinajas llenas,
sin potajes ni sin pan;
por el barbero le van,
que le sangre de las venas.
Con sus malos apetitos,
hállanle las venas duras;
cuescos de uvas y mosquitos
salen por las sangraduras».

Discurso de D. Francisco Cutanda.

* Eso, no, Miguel de Vergas, o Vargas; que tenéis muchos pecados.

«Este refrán nació de Salamanca, adonde hubo un ciudadano rico y que casó dos hijas con dos doctores y hizo racionero un hijo que después fué canónigo, y tuvo otras dignidades; y en la torre de la Trinidad, parroquia del arrabal, están dos pinturas de bulto relevadas en la pared por la parte de afuera: la una de Dios Padre, y la otra de un hombre arrodillado delante, y por los efectos ya vistos, y por la postura de las figuras, fingió el vulgo que Miguel de Vargas hace esta oración: «Señor, case yo mis hijas con doctores y a mi hijo véalo canónigo en la Iglesia mayor, y después de mis días llévame con vos a la gloria» A esto dicen: «Eso, no, Miguel de Vergas»; y parece que lo dice el ademán de la pintura, dando a entender que no puede haber dos glorias, acá y allá; fué Miguel de Vergas virtuoso y pío, y hizo la dicha torre, y reparó la Iglesia, y fundó en ella una capilla para su entierro, y hiciese su virtud en su descendencia.»—Correas.

Alguien escribió:

Quisiera honra y provecho
y que nada me faltase,
y cuando Dios me llevase,
irme a la gloria derecho.

Al pie de la cual copla añadió un estudiante: *Eso, no, Miguel de frase.*

RODRIGO. Porque con tu ayuda pienso
ser de Leonor, a pesar
del tiempo, dueño.
LEONOR. *Eso, no,*
Miguel de Vargas, que yo
mejor me pienso emplear...»

Vélez de Guevara, *El diablo está en Cantillana*, jorn. III, esc. XI.

Miguelejo

* Date a placer, Miguelejo; morirás viejo.

En Correas, sin explicación.

* Desquitóse Migueleto: perdió un ducado y ganó un conejo.

Dícese de quien siempre sale perjudicado en sus negocios y cree hallar el desquite en otros que, aunque aparentemente son beneficiosos, no le reportan utilidad alguna.

Otros dicen:

Miguelejo perdió un ducado y ganó un conejo.

San Miguel

* Tan justo como el peso de San Miguel.

«No hay nada nuevo debajo del sol. He aquí un decir que tiene buena sombra, y que, por ser tan antiguo como el andar a pie, tan sonado como las narices y tan justo *como el peso de San Miguel*, es más conocido que la ruda.»—Fermín Sacristán, *Refranes sociales*, Madrid, 1906.

* Poner, o encender, una vela a San Miguel y otra al diablo.

Cítala el *Dic. de ideas afines*. Aplícase en el mismo sentido que esta otra, de uso muy frecuente en Andalucía:

Hacer a boca y a cangrejo.

Vale tanto como *entrar con todas,* como *la romana del diablo,* con las buenas y con las malas, ora afectando religiosidad, ora alardeando de escéptico o descreído.

* Hacer un San Miguel.

Según el vulgo, equivale a tirar a uno al suelo y patearlo.

Rodríguez Marín, comentando y anotando la novela ejemplar *Rinconete y Cortadillo,* escribe: «Amantes como eran de los rufianes, a prueba de golpes, las *izas* o *marquides* tomaban por abogados a aquellos santos que, a su ver de ellas, más se les parecían, o más bien podían hacer por los tales temas: a San Miguel, por la valentía con que pisotea al diablo, y a San Blas, porque, como abogado contra los males de la garganta, parecía el más a própósito para evitar lo que decía Quevedo, con su gracejo de siempre, *enfermedad de cordel.* Todavía llama nuestro vulgo *hacer un San Miguel* a tirar a uno al suelo y patearlo; véanse en muestra de ello dos coplas de mi colección de *Cantos populares españoles,* núms. 7.630 y 7.751:

«Esta noche va a llover
sin haber nublo ninguno;
que he de *hacer un San Miguel*
en las costillas de alguno.»

«Me metieron en la cárcel
por *hacer un San Miguel;*
y así que me echaron fuera,
hice un San Bartolomé.»

Es decir, desolló a la víctima de la pateadura».

* Como el peso de San Miguel, que siempre está en el fiel.

De la persona justiciera y equitativa, que procede en todo con prudencia suma, sin pecar por carta de más ni de menos.

También se dice:

Más justo que el peso de San Miguel.

Milciades

* Los trofeos de Milciades no le dejan domir.

Aplícase irónicamente esta expresión al joven holgazán, perezoso y desaplicado. Refiérese que Temístocles, ambicioso y apasionado por la gloria, en su juventud no podía oir hablar, sin honrosa envidia, de las brillantes expediciones de Milciades.

Desde sus juveniles años, dice el autor de quien tomamos estas noticias, el futuro general de las falanges griegas entrevía algo más allá de la derrota de los bárbaros en los campos de Maratón. Esta idea le ocupaba noche y día, y cuando sus amigos le preguntaban los motivos de sus preocupaciones y de su alejamiento de las diversiones y placeres propias de su edad, respondía: «Los trofeos de Milciades me privan de dormir.» También se cuenta de Temístocles que en tono jososo solía decir, con relación a su hijo, que abusaba del cariño y debilidad de su madre: «Mi hijo tiene más poder que ningún otro ciudadano griego; he aquí la razón: Los atenienses mandan a los griegos, yo gobierno a los atenienses, su madre me gobierna a mí y él gobierna a su madre.»

* El General Mil-hombres

Es el *Miles gloriosus* de Plauto; el soldado fanfarrón que cuenta que venció en cien batallas, y no oyó el disparo de un fusil.

Mingo

* Tiene más fantasía que Mingo en la horca.

En Correas.

V. *Con más fantasía que* { *D. Rodrigo en la horca.*
Perico en la horca.

* Más galán que Mingo.

Mingo. (De Domingo) n. p. *Más galán que Mingo.* Expresión fig. y fam. Dícese del hombre muy compuesto y ataviado.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Venid, muchachos, y veréis el asno de Sancho Panza, *más galán que Mingo*».—*El Quijote,* part. II, cap. LXXIII.

Este *Mingo,* según Arrieta, anotador del *Quijote,* es el zagal de las coplas antiguas, intituladas de *Mingo Revulgo:*

«¡Ah Mingo Revulgo, ¡oh hao!
¿Qué es de tu sayo de blao?
¿No te vistes en domingo?

V. *Más galán que Gerineldos.*

Mingo Revulgo

* Dársele a uno de alguna cosa lo mismo que de las coplas de Mingo Revulgo.

«Fr. con que se da a entender el poco caso y aprecio que se hace de aquello de que se trata».—Sbarbi, *Florilegio.*

«Coplas antiguas de autor desconocido, en que, bajo nombres y alegorías pastoriles, se satirizó el gobierno de D. Enrique IV, rey de Castilla, pero no son de tanta extensión como, al parecer, indica el motivo con que las cita Cervantes. Unos las atribuyen a Juan de Mena, otros a Rodrigo Cota, otros a Fernando del Pulgar; éste, por lo menos, las comentó, y las coplas y su comentario se reimprimieron en la crónica de Enrique IV, compuesta por Diego Enríquez del Castillo y publicada en Madrid por D. Antonio Sancha el año de 1787».—Nota de Clemencín al *Quijote.*

* Tener más letras que las coplas de Mingo Revulgo.

Término de comparación para ponderar la abundancia.

«... y siquiera no haya imprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo».—Cervantes, *El Quijote,* prólogo de la segunda parte.

Miura

* Tener la intención de un Miura.

Miura, apellido de un ganadero de reses bravas, en Andalucía. Los toros de Miura, por lo poderosos y *broncos,* han sido y son el espanto de los malos toreros.

El mocito del barrio

* El mocito del barrio.

En Andalucía se apellida así al mozo galán, valiente y pendenciero, que cobra el barato y hace pagar el vino a los novios que *pelan la pava.* Si la memoria no me es infiel—y cito de memoria—, Cervantes llamó a estos valentones *gente de barrio.*

Mochín

Personaje lúgubre, tétrico y odioso. Según Covarrubias, al verdugo se le dijo *Mochín* porque *mochaba* y cortaba las orejas, manos, etcétera. Hay, según el pueblo, algo peor que el verdugo: una mala lengua. Lo dice la copla:

El verdugo mata a un hombre,
y una mala lengua a muchos.

Fray Modesto

* Fray Modesto nunca llegó a prior de ningún convento.

Ni *Fray Modesto,* ni *Fray Prudencio* lograron lo que otros muchos granjean allí donde impera el vulgo, señor así de las alturas como de las tierras llanas.

Dícese también:

Fray Modesto nunca llegó a guardián de ningún convento.

Moisés

* Lágrimas de Moisés.

«... nos empezaban a tirar lágrimas de Moisés», etc.—*Estebanillo González.*

Llámanse así vulgarmente las piedras. También se las denomina *lágrimas de San Pedro* y *peladillas de arroyo.*

Pellicer cita un pasaje en que se da a los guijarros el nombre de *lágrimas de Moisén* y *sopas de arroyo,* tomado de la antigua comedia *Selvagia,* de Alonso de Villegas.

«Esos ensayamientos quisiera que vuesa merced hubiera hecho cuando aquellos pastores de marras, de aquellos dos ejércitos de ovejas, le tiraron con las hondas aquellas lágrimas de Moisen con que le derribaron la mitad de las muelas, y no conmigo».—Avellaneda, *Don Quijote,* cap. III.

Moluejo

* Moluejo, aquí te hallo, aquí te dejo.

Hállase en la colección de Hernán Núñez, sin que se me alcance su sentido.

«Querer declarar todos los refranes—decía Malara—según ellos fueron inventados, sería locura, porque no me hallé yo junto a cada uno del que dió principio al refrán, sino que vamos en conjeturas. Y si no es esto (como decía un astrólogo en Salamanca todas las veces que leía teóricas de planetas), es cosa que le parece; y también que no quiero defender yo mi parecer a espada y capa, sino que el que mejor sintiere imprima a su parecer otro tanto.»

Si Malara escribió va para tres siglos, ¿qué diré yo hoy, que tan lejos me hallo de los que dieron principio a los refranes?

Montalvo

Leí, no recuerdo dónde, estos versillos:

«Montalvo casó en Segovia
y era pobre, cojo y calvo;
y engañaron a Montalvo:
¿qué tal sería la novia?»

Verdaderamente, *Nunca falta un roto para un descosido,* y por algo se dijo *Ruín con ruín; que así casan en Dueñas.*

La Montiela

* Ser como la Montiela.

Compañera de *la Camacha* y *la Cañizares,* háblanos de ella Cervantes en *El coloquio de los perros,* novela ejemplar comentada a las mil maravillas por el muy elegante y erudito escritor D. Agustín G. de Amezúa y Mayo.—*El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros,* edición crítica con introducción y notas, Madrid, 1912.

La Morcillona

* El parto de la Morcillona.

Cuentan malas lenguas que *la Morcillona* de la frase, aunque mostraba estar encinta y de meses mayores, no llegó a dar a luz. Aplícase a todo aquello que se promete y no se cumple. Recogí la frase en pueblos de la provincia de Sevilla. Diferénciase de *El parto de la Zalaya,* en que ésta lo tuvo más o menos feliz y largo y laborioso, pero lo tuvo al fin, y el de aquélla, aunque muy anunciado, no se verificó. Muchos son los hombres que, alardeando de literatos, anuncian la publicación de un libro, del cual dicen que llevan muy adelantada la labor, y no lo dan a la estampa nunca, porque la verdad es que no lo escribieron. El parto de éstos es como el de *La Morcillona.*

Moreno

* Se murió Moreno... ¡bueno!

Frase con que de ordinario expresamos lo poco que nos interesa un suceso de que se nos da cuenta, ya por su misma insignificancia, ya por ser cosa corriente, ya, por último, porque en nada importa a nuestro interés.

Añádense algunas veces a la frase las palabras siguientes: *Se murió su hermano... ¡malo!*

Morfeo

* Estar en brazos de Morfeo.

Equivale a estar entregado al sueño.

Morilla

Arremangóse Morilla y comiéronle lobos.

Así cita la frase B. de Garay—Carta I.

Morilla (d. de *Maura*). N. P. *Arremangóse, o arremetió Morilla y comiéronle los lobos.* Ref. que responde a los que se meten en riesgos superiores a sus fuerzas.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Correas cita estas dos frases:

Remangóse Morillo y comiéronle los lobos: o remetióse Morillo.
Remedióse Morillo, y comiéronle lobos.

El Moro Tarfe

Más valiente, más arrogante, más enamorado, que el Moro Tarfe.

El Moro Tarfe es una de las figuras más simpáticas del Ro-

mancero. Real o imaginado, el moro andaluz cautiva la atención de quien lee sus arrogancias y sus amores, en los romances que le cantan... Recuérdese el que comienza:

«Si tienes el corazón,
Zaide, como la arrogancia...»

y concluye:

«Esto el moro Tarfe escribe
con tanta cólera y rabia,
que donde pone la pluma
el delgado papel rasga»;

del cual dijo, con razón, D. Agustín Durán: «Es una de las más bellas composiciones donde se pinta el valor y arrogancia de un carácter fiero y audaz». No menos bello, y para mí se aventaja al citado, aquel otro en que quiere desagraviar a Celia, su amada, de celos que moros mentirosos sembraron en su pecho:

«¡Miente el traidor homicida
que con Alia me revuelve,
y si fuese más que uno,
todos cuantos fuesen, mienten!
Cegríes o Bencerrajes
salgan, aunque sean veinte,
Sarracenos o Aliatares,
Adarifes o Gomeles;
que yo soy el moro Tarfe,
espejo de los valientes,
que a la corte soy venido
a pasear con los reyes,
como paseó mi padre
en los palacios de Gelves;
y por mí dejan sus aguas
las bellas ninfas del Betis,
y ellas harán que mi nombre
en la corte se celebre...»

Enamorado y fiero muéstrase también en el que dice a su Celia:

«¡Por Alá, que he de sacarte
de la patria donde vives!
Y esto no será en tu mano,
de que yo me determine,
pues sabes que el mundo es poco
para poder resistirme,
pues he despoblado a Francia
de valientes paladines,
y tengo en toda Vandalia
teñidos los arrecifes
de los de la cruz de grana
y los de flores de lises,
y he de teñir en Granada
Alhambras y Zacatines,
aunque no suele mi alfanje
en tan vil sangre teñirse».

Muéstrase, en otros, amante apasionadísimo, como en el que principia:

«Católicos caballeros,
los que estáis sobre Granada,
y encima del lado izquierdo
os ponéis la cruz de grana...»

Los romances del moro Tarfe, como tantos otros de moros o cristianos, escritos en los mejores tiempos de las letras españolas, el mayor número por poetas eruditos que bebieron en fuentes populares, muestran la caballerosidad con que, así en la paz como en la guerra, se trataban los caballeros de la Cruz y los sectarios de Mahoma, cuando faltaba poco para que luciese sobre la torre de la Vela la enseña de Castilla.

Mosé

* Ríose Mosé, y no sabe de qué.

Así se lee en Hernán Núñez. Quizá el Pinciano escribió Mosén, y no Mosé. Pero no es fácil inquirir de qué se rió, cuando él mismo no lo sabía. Algo del bobo debe de andar en la frase.

Mosén Andrés

* Sí es—. No es—. Sí es mosén Andrés.

Expresa la variedad de pareceres que reina en una junta o asamblea, de que suele provenir gran vocerío y confusión.—Sbarbi, *Diccionario de Refranes.*

Mosquera

* ¿Qué hacéis, Mosquera?—Echo duchas y tapo tela.

«De tapiceros».—Correas.

Mota

* Buenas noches, Mota; por el asno vengo: que me le déis, que no me le déis, de llevarle tengo.

Moyano

* Moyano entró por mozo y salió por amo.

«Porque se vino a casar con el ama viuda; fué en Castilla la Vieja, y esto se ve por muchos».—Correas.

Dícese también:

Dichoso Moyano, que entró por mozo y salió por amo.

Las cuentas de Moyano, que entró por mozo y salió por amo.

Ambas frases se registran en el *Vocabulario* de Correas.

Moza de Burgos

* Moza de Burgos, tetas y muslos.

Hállase en el Pinciano.

La Moza del Abad

Como la moza del abad, que no cuece y tiene pan.

Ref. que reprende a los que quieren mantenerse sin trabajar.—*D. A. E., 14.ª ed.*

No me satisface la explicación, aunque viene de antiguo. Si el refrán dijese: «que no cuece y quiere pan», bien explicado estaría; pero teniendo el pan sin cocerlo, esto es, teniendo el fruto del trabajo sin trabajar, como acontece a la moza en cuestión, más bien explicado quedaría el refrán diciendo: «que reprende a los que pasan una vida regalada, aprovechándose del trabajo de otros», quiero decir, del pan que otros amasaron y cocieron para que él lo comiese.»

La moza de Barajas

* La moza, o la hija, de Barajas, busca el v.... entre las pajas.

A esta frase, colegida por Correas, corresponde el precioso cantar de Ruiz de Aguilera, que dice:

«Buscar el honor perdido
es lo mismo que buscar
una aguja de las finas
que se pierde en un pajar.»

La moza de la posada

* La moza de la posada, mal comida, mal vestida y deshonrada.

Díganlo con Maritornes cuantas mozas sirvieron en posadas, mesones y ventas, a las órdenes de algún Juan Palomeque *el Zurdo.*

* Como la moza de la posada, traída y llevada.

* Las mozas de Tasiego, cantando van so el yelo.

Las moteja de alegres.

* La moza de Veganzones

De esta buena moza se cuenta que *tiraba claras y yemas, y guardaba los cascarones.*

El mozo del gallego

El mozo del gallego, que andaba todo el año descalzo
y en un día quería matar al zapatero.

«Ref. con que se zahiere al que, habiendo tenido tiempo para encargar que le hagan

una cosa, por flojedad lo va dejando basta la forzosa, y entonces hostiga con la prisa que mete, sin dar tiempo suficiente a quien la ha de hacer».—*D. A. E., 14.ª ed.*

Mozos de Cuenca

* Mozos de Cuenca y potros de Carboneros, hasta las eras.

¿Porque desmayaban al llegar al sitio del trabajo?

* El mozo de los pies quemados

Según Sánchez de la Ballesta, empleamos la frase para reprochar a uno de calmoso.

El mozo de Talavera

* Al mozo de Talavera, a los toros le espera.

Hállase en el Pinciano. ¿Díjose acaso porque los mozos de Talavera a la sazón eran muy dados a esa fiesta? Si fué así, debe corregirse el modismo diciendo: *Al español de veras,* etc.

* Los mozos de Pedro Gómez, mientras descansan hacen adobes.

Dícese de hombres laboriosos.

V. *Hijo Gómez,* etc.

El muchacho de Lorca

* El muchacho de Lorca, o el muchachito de Lorca, o el niño de Lorca.

«Dícese por astuto, sagaz y bellaco; y fué la historia que un muchacho guardaba unas yeguas; llegaron moros e hicieron presa de él y de ellas; era cuando los había en Granada. El muchacho se fingió enfermo y de poco saber; dijo que le subiesen en una

yegua vieja, que era madre y guía, y le atasen bien los pies por debajo, y ellos subiesen en las otras; cuando vió que todos estaban a caballo, y que podía correr, picó para Lorca, su lugar, y luego las otras yeguas corrieron tras la madre; llegó el mozo en salvo y algunos moros tras él, por no se matar cayendo; otros se echaron de las yeguas y se descalabraron o perniquebraron, y fueron presos y cautivos».—Correas.

Muchachico de Toledo

* Muchachico de Toledo, daca el cuarto y toma el huevo.

Hállase el modismo entre los colegidos por Martín Caro y Cejudo, y se aplica en el mismo sentido que este otro:
El cabrero de Mairena: cabra fuera, peso duro en la montera.

La mujer de Alcorisa

* La mujer de Alcorisa, trapo en el cuello y no en la camisa.

«Alcorisa es aldea de Alcañiz, en Aragón».—Correas.

Otros dicen—Saura, Dic.:
La mujer de Alcorisa, trapo de cuello y no camisa.
De las mujeres que sólo se precian de las exterioridades, y adórnanse por de fuera, descuidando la limpieza por de dentro.

La mujer de Calahorra

* La mujer de Calahorra con su padre no se ahorra.

En Correas, sin explicación.

La mujer del ciego

* La mujer del ciego, ¿para quién se peina?

Puede excusarse la respuesta: para los que tienen vista.

* La mujer del ciego, ¿para quién se afeita?

Expresa que a las mujeres siempre gusta parecer bien a todos.

«Yo no me hallé en las mocedades de mi madre; viuda es, y no le pesa de parecer bien. La mujer del ciego, ¿para quién se afeita?»—Lope de Vega, *La Dorotea,* acto IV, esc. VI.

La mujer del Escudero

* La mujer del escudero, grande la bolsa y poco el dinero.

La mujer del Hidalgo

* La mujer del hidalgo, poca hacienda y mal trazado.

La mujer del Pastor

* Como la mujer del pastor, que a la noche se compone.

«POLYTES.—Donosa será la madrugada; a la mujer del pastor, que a la noche se compone, me paresce Floriano».—Comedia llamada *Florinea,* esc. X.

Var. *La mujer del pastor, a la noche se compón.*

La mujer del Quesero

* La mujer del quesero... ¿qué será?

«La mujer del quesero... ¿qué será? ¿No ves, mi querido amigo, que das el enigma y la explicación a un tiempo?»—Fernán Caballero, *Un verano en Bornos.*

La mujer del Viñadero

* La mujer del viñadero, buen otoño y mal invierno.

Las mujeres de Macotera

* Las mujeres de Macotera, uno dentro y otro fuera.

De las hembras enamoradizas; como si dijéramos, la *niña de los veinte novios.*

* Las mujeres de San Román de Hornija.

V. *El Averiguador Popular,* núm. 445, y *El Averiguador Universal,* t. III, pág. 90.

Muñoz

* Preguntadlo a Muñoz, que miente más que vos.

Hállase la frase entre las colegidas por Caro y Cejudo, y aunque no la explica, pónela al lado de la latina *Tenedius tibicen,* afirmando que se dice del testigo falso.

«Nació el adagio, añade, de un trompeta de la isla de Tenedos, a quien su amo Philonome cedió para que jurara ante Cygno como su hijo Tenes la había solicitado y requerido de amores.»

«Porque es el Muñoz que miente
más que vos, del refrancillo».

Calderón, *Mañanas de abril y mayo.*

Otros dicen:

Preguntadlo a Muñoz, que miente más que yo.

Según Sbarbi—*Florilegio*—, la primera forma de la frase se dirige a aquellos que, no siendo creídos, bajo su palabra, apelan al testimonio de otro individuo, de cuya veracidad tenemos tanto o más motivo para dudar.

* La rodilla de Muñoz: limpiáos a ella, y limpiaráse ella a vos.

Como *la rodilla de Mariquita,* y *la de Martín,* y *la de Valladolid.*

Quiere mi padre Muñoz lo que no quiere Dios.

Ref. con que se reprende al que se empeña en lograr su antojo o su voluntad, de cualquier modo que sea, justo o injusto.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«A muchas cosas se podría acertar, qué dice este refrán, y a ninguna me parece que cuadra tanto como a palabras de hija, que la quiere su padre casar con quien ella no quería, y dice que su padre quiere lo que Dios no quiere...», etc.—Malara, *op. cit.*

* No os váis, Muñoz, que me iré tras vos.

En Correas.

Murga

* Habla con Murga.

Fué un juez.—Correas.

* El Moro Muza

Cítase en sentido indeterminado, por *alguien, uno, cualquiera*. Así se dice: *Cuéntaselo al Moro Muza;* y también, respondiendo con vaguedad a la pregunta ¿quién hizo ésto o aquéllo? *El Moro Muza.*

Muza con Taric fueron los conquistadores de España después de la rota del Guadibeca



N

Don Nadie

* Ser un Don Nadie.

Lo mismo que *Es un nonadie.* Según S. de la Ballesta, «se dice de quien queremos mucho disminuir.»

Narciso

Narciso. (Por alusión a *Narciso,* personaje mitológico) m. fig. El que cuida demasiadamente de su adorno y compostura, o se precia de galán y hermoso, como enamorado de sí mismo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Presumido como un Narciso.

Refiérese la frase al personaje mitológico *Narciso,* hijo de Céfiro y de Linopé, bello cual no otro y desdeñador de la ninfa Eco, el cual, prendado de sí mismo, al contemplarse en el cristal de las aguas, quedó, por artes de Némesis, transformado en la flor que lleva su nombre.

* Narciso, que se murió porque quiso.

Navarro

* Sucio estáis, Navarro.—No es sino barro.

Regístralo el Pinciano, y se dice del que, negando, asiente sin quererlo a nuestras afirmaciones, a despecho de sus especiosas excusas.

Santa Nefixa

* Santa Nefixa, la que daba su cuerpo por limosna.

«... es más hàbile, a mi ver, que santa Nefixa, la que daba su cuerpo por limosna.» —*La Lozana Andaluza*, mamot. XXIII.

Santa fingida.
V. *La Benita.*

* Nembrod

Tipo de comparación de los cazadores famosos.

«... humíllate, Nembrod soberbio».—*El Quijote*, part. II, cap. LXIX.

Fundador de un imperio en China, y robusto cazador delante del Señor.—*Génesis*, 10, 9.

El Negrito de la mala fortuna

* Como el negrito de la mala fortuna, que habiendo tres puertas, no dió con ninguna.

«Pues han de saber ustedes que había un negro muy rico, que vivía enfrente de una real moza, de la que se enamoró. La real moza, amostazada por las carantoñas y requiebros del guachí, le contó el caso a su marido. Su marido le dijo que le diese una cita para aquella noche. Así lo hizo ella, y el negro acudió, trayendo un mundo de regalos. Lo recibió ella con mucho agasajo en un estrado que tenía tres puertas, en el que le tenía preparada una gran cena. Pero no bien se sentaron a la mesa cuando apagó ella la luz y entró el marido con un zurriago, con el que empezó a sacudirle las

espaldas al negro; éste se aturrulló en tales términos, que no encontraba puerta por la cual huir, y a cada latigazo decía saltando:

—Pobre negrito, ¡qué mala fortuna!;
que habiendo tres puertas, no encuentra ninguna.

Por fin dió en una, y salió huyendo que bebía los vientos; pero el marido salió detrás y lo echó a rodar por la escalera abajo. Al ruído que hizo, se levantó un criado preguntando qué era aquel estrépito.—¿Qué ha de ser?—respondió el negro—:

Que he subido de puntillas
y he bajado de costillas.»

Fernán Caballero, *La familia de Albareda.*

El Negro del Sermón

* Como el negro del sermón, que sacó los pies fríos y la cabeza caliente.

Cuando de tareas intelectuales se habla, aplícase la frase a la persona que no entiende aquello de que se trata, y a la cual obligan a que ponga su atención en lo que se le dice y explica; aconteciendo, en resolución, que el que habla pierde el tiempo, y el que escucha, al cabo de devanarse los sesos, *saca la cabeza caliente y los pies fríos,* como le sucedió al negro a quien obligaran a oir el sermón del señor cura, que no entendió.

Nerón

* Cruel como Nerón.

Refiérese la frase al emperador romano, cuyas crueldades llenaron el mundo.

Nestor

* Los días, o los años, de Nestor.

Para indicar una vida de muy larga duración.
De Nestor, rey de Pilos, se cuenta que vivió tres siglos.

Nicodemus

* Las tenazas de Nicodemus.

«Usan esta semejanza en cosas dificultosas de sacar; no se lo sacan con *las tenazas de Nicodemus.* Tómase de la pintura del Descendimiento de la Cruz».—Correas.

Nicolao

* El peje Nicolao.—Nada más que el peje Nicolao.

«Desde que me sé acordar, siempre oí contar a viejas no sé qué cuentos de un pece Nicolao, que era hombre y andaba en la mar, y de él decían otras cosas, muchas a este propósito, lo cual siempre lo juzgué por mentira y fábula, como otras muchas que así se cuentan, hasta que después, leyendo muchos libros, hallé por ellos muchas cosas maravillosas escritas, que si yo las oyera a hombres de poca autoridad, las tuviera por vanidad y mentira; y en el caso presente he creído que esta fábula que dicen del pece Nicolao, trae su origen y se levantó de lo que escriben dos hombres de mucha doctrina y verdad: el uno es Joviano Pontano, varón doctísimo en letras de Humanidad, y singular poeta y orador, según sus libros lo testifican; y el otro, Alexandro ab Alejandro, excelente jurisconsulto y muy docto también en Humanas letras, el cual hizo un libro llamado *Días geniales,* que contiene muy grandes antigüedades, donde dice lo que dice. Estos dos, pues, escriben que en su tiempo, en Catania, en el reino de Sicilia, había un hombre a quien, por lo que se dirá, llamaban todos el pece Colán; el cual hombre, desde muy niño tuvo tanta inclinación a andar en la mar nadando, que noches y días, y en todo tiempo, no era su descanso otra cosa; y vino el negocio, yendo de poco a mucho, a tanto extremo, que el día que no estaba lo más de él en el agua, decía que sentía tanta pasión y pena, que no pensaba poder vivir; y como se hizo hombre en esta continuación, fué tan grande y tanta su habilidad y fuerza en el agua, que aunque hubiese grande tormenta en el mar, nadaba y andaba en ella sin temor ni peligro. Y le acaeció nadar en una furia, sin descansar, quinientos estadíos, que serán quince o diez y seis leguas de España; y andábase algunas veces en la mar uno o dos días, como pece, caminando de unas partes a otras por la costa de la mar. Y andando así, lo topaban algunas naves, y él llamaba a los que iban en ellas, y ellos le acogían dentro; y preguntándole de sus caminos, le daban a comer y a beber, y holgaba con ellos algún espacio, y luego saltaba en la mar y se iba su camino; y de esta manera muchas veces traía nuevas a los de la tierra de los que topaba en la mar. Y en esta tal vida vivió este hombre muchos años, y muy sano y muy recio; hasta que en una fiesta que el rey D. Alfonso de Nápoles hizo en la mar en Mesina, puerto de mar notable en Sicilia, por experimentar el nadar de este hombre y de otros que de ello se preciaban mucho, hizo echar en la mar una copa de oro de muy grande valor, para el que con más presteza la buscase, se quedase con ella para sí; y así pensaba echar otras piezas, sacada aquélla. Y como a esto se habían juntado muchos, y el dicho Colán con ellos, él entre otros se dejó ir a lo hondo del agua, muy confiado de salir con su copa en la mano; y fué su desgracia, que el que había pasado y hecho en la mar lo que tenemos dicho, esta vez que se metió en ella nunca más salió, ni se supo jamás de él. Créese que él se entró en alguna concavidad de las peñas de aquella mar, que hay en el fondo; y fué tal que no pudo salir, y murió allí. Esto que he dicho cuentan dos hombres doctos y cuerdos; y considerando yo que a este llaman pece Colán, hanme hecho tener por cierto lo que dije, que de esta historia han salido las consejas del pece Nicolao, que cuentan las viejas.— Pedro Mexía, *Silva de varia lección.*

Nicolás

* Parte Nicolás para sí lo más.

Cítala S. de la Ballesta, y la explica, diciendo: «Se dice contra aquéllos que no pierden en las reparticiones, antes hacen injusticias.»

Vale tanto como el refrán *El que parte y reparte, se lleva la mejor parte.*

Nicolás Bravo

* El peregil de Nicolás Bravo.

V. *El peregil de Juan de Mena.*

San Nicolás

* Llegó a tiempo, como el zapato de San Nicolás.

Equivale esta locución antigua a decir una cosa oportuna y a tiempo.

V. Bastús, *op. cit.*

«Alude a lo que se lee en la vida de S. Nicolás, Obispo de Mira. Compadecido el Santo, siendo secular, de que un hidalgo o noble, natural de Patara, su patria, en la Licia, avisado de la necesidad intentaba prostituir la honestidad de tres hijas que tenía, hermosas y recogidas, echó tres talegos de oro, otros dicen tres *zapatos* llenos de él, en tres distintas noches, por la ventana del cuarto del mal padre cuando dormía: con cuyo dinero casó a sus hijas; advirtiendo que el último talego o *zapato* trajo doble cantidad porque había de servir, no sólo para casar a la hija tercera, sino para matenerse el padre sin depender de los yernos. En conmemoración de este virtuoso hecho, se celebraba antiguamente en España y en el mismo palacio real, en tiempos de Felipe II, una fiesta dramática muy lucida en máquinas, representaciones y músicas, que se llamaba *la fiesta del zapato,* y dió origen al proverbio: *Llegó a tiempo, como el zapato de S. Nicolás.*»

En sentido contrario se dice:

Llegó como { *el socorro de España.*
el socorro de Escalona.
la juncia de Alcalá. }

El Niño de la Bola

Tener más suerte que el niño de la Bola.

Niño de la Bola. fig. y fam. El que es afortunado.—*D. A. E., 14.ª ed.*

En el mismo sentido se dice *el Niño bitongo.*

El *Niño de la Bola,* por el Niño Jesús, a quien imaginan con el mundo en la mano.

El Niño de Pedro Fernández

* El niño de Pedro Fernández, que vino el jueves y fuese el martes.

Otros dicen:

El aliño de Pedro Fernández, etc.

El niño de la Rollona

Mimado como el niño de la Rollona.

Rollona. (aum. de *rolla)* niñera.—*D. A. E., 14.ª ed.*

El niño de la rollona. El que, siendo ya de edad, tiene propiedades y modales de niño. *D. A. E., 14.ª ed.*

«El niño de la rollona, que tenía siete años y mamaba. Hay algunos muchachos tan regalones, que con ser grandes no saben desasirse del regazo de sus madres. Salen éstos grandes tontos o grandes bellacos, viciosos.»—Cov., *op. cit.*

Dícese familiarmente de la persona que, habiendo pasado ya de la edad de la infancia, conserva aún propiedades y modales de niño; o del muchacho crecido y robusto, a quien toman en brazos y le miman como si fuera pequeño.

V. Sbarbi, *Florilegio.*

* Los niños de Tíjola

V. *Los niños del Quítolis.*

* El niño Zangolotino

V. *El niño de la rollona.*

* Los siete niños de Écija

Hállase en el *Dic. de ideas afines.*

Como los siete niños, o *ser uno de los siete niños de Ecija.*

Los niños de Écija fueron, en la primera mitad del pasado siglo, famosos bandidos andaluces de la calaña de José María, Zamarrilla y Diego Corriente.

El distinguido escritor ecijano D. Manuel Ostos, en su precioso libro *Alfajores de Ecija,* demuestra que aquellos *Niños,* ni fueron siete, ni ecijanos.

El Niño perdido

* Hacer la procesión del niño perdido.

Apartarse de una reunión como quien no quiere la cosa, y, pasado algún tiempo, aparecer en ella como llevado por la casualidad.

La novia de Paradas

* La novia de Paradas, sin novio y aderezada.

Aplícase la frase en el mismo sentido que esta otra:

Quedarse uno ***aderezado*** o ***compuesto, y sin novia.*** fr. fig. y fam. No lograr lo que deseaba o esperaba, después de baber hecho gastos o preparativos, creyéndolos indefectibles.—*D. A. E, 14.ª ed.*

También se dice:

Aderezada y sin novio.

La novia de Rota

* Quedarse como la novia de Rota, aderezada y sin novio.

Sbarbi—*Florilegio*—dice que se aplica el refrán a los que, después de haber puesto por obra los preparativos todos conducentes a un fin dado, se quedan por último sin conseguirlo.

La novia del tonto Veguita

* Quedarse como la novia del tonto Veguita.

«Ahora bien; sin peón, sin caramelos y sin cabeza, *El general* quedaría como la novia famosa del tonto Veguita, que al desnudarse junto al tálamo, en su noche de boda, quitóse primero la dentadura, luego la peluca, luego una cadera, después una protuberancia de las que con tanta frescura lucen las señoras de Eldorado, después una pierna, y aún estaba dispuesta a quitarse algo más, cuando su marido le preguntó entre asombrado y pesaroso: ¿Qué le dejas al pobre Veguita?»—*El Diario Universal*, número del 30 de junio de 1903, crítica de la zarzuela *El General.*

Los novios de Hornachuelos

* Los novios de Hornachuelos: él lloraba por no llevarla, y ella por no ir con él.

«De dos que, en casándolos, comienzan a desagradarse el uno del otro.»

«En Hornachuelos vinieron dos a casar hijo y hija, sin que ellos se hubiesen visto, y desposados, en viéndose concibieron grande odio el uno del otro, por ser tan feos, y tan mal acondicionados, que no se halló cosa que del uno agradara al otro. Y casados ya, cuando el novio le había de llevar, en lugar del placer que suele haber en esto, comenzaron a llorar de gana ambos. Preguntado por qué, respondía el novio que no quería ir con ella. Respondía ella, porque no quería ir con él, y así estaban conformes, y diferentes de un parecer, y muy contrarios de una misma voluntad, y muy apartados sin haber algún medio.»—Malara, *op. cit.*

Según Sbarbi, se emplea el refrán cuando dos novios no se avienen a darse las manos, o cuando dos personas no se conciertan en algún trato por ser éste ventajoso a ambos.

Lope de Vega, que dió culto al saber popular y llevó a su teatro portentoso el espíritu y la razón de muchos refranes y dichos proverbiales, también sacó partido de la fábula o tradición a que se refiere la frase de que se trata, é hízola episodio de su comedia *Los novios de Hornachuelos*. *Marina* y *Barrueco* son los novios del proverbio, y la descripción de la boda es donosísima. De ella transcribiré algunos pasajes:

«Dadas al revés las manos,
haciendo raya, venían
Marina y *Barrueco*...
. . . .
Iba la novia compuesta
de mano de la madrina,
entre aldea y caballera,
entre palaciega y villa.
. . . .
Tocáronla en almirante,
tan alta, que parecía
el copete campanario
y la campana Marina,
porque llevaba más ancho
que una conciencia en las Indias,
un verdugado sin saya
encima de la camisa.
. . . .
Los dichos novios llegaron
a la ermita susodicha,
de la suerte que a la horca
los delincuentes caminan,
y el cura salió con capa
a recibirlos. Marina
probó a entrar; pero la puerta
no era hecha a su medida.
Empezaron a arbitrar
remedios. Unos decían:
«Derríbese la pared
una vara más arriba».
Otros, que hacer una zanja
abajo mejor sería;
otros, que entre cuatro dellos,
en una tabla tendida,
la metiesen, de manera
que entrase intocable y limpia
por la puerta; y a todo esto,
tiesa que tiesa Marina.
Llegó en esto un caminante,
que pasaba de Sevilla
a la corte, y admirado
de los extremos que hacían
en una cosa tan fácil,
les dijo, muerto de risa:
«Baje la novia (si acaso
no se ha armado la barriga,
por intestinos, de estoques,
o de asadores, por tripas)
la cabeza, y entrará
por la puerta de la ermita».

Pareciôles el arbitrio
a propósito, y Marina
como gamo bajó el cuello
y entró en la Iglesia en cuclillas.»

El gran Lope explica en el romance el antiguo dicho popular *Abaje la novia la cabeza y entrará por la puerta de la iglesia,* que Malara consignó en su *Filosofía vulgar.* La relación de la boda termina así:

«Cuya disconforme boda,
nunca de esta suerte vista,
si primero deseada,
después llorada y reñida,
le hará la memoria eterna,
ya que no en bronces escrita,
por *los novios de Hornachuelos*
en el refrán de Castilla».

* El novio de Hornachuelos.

Del galán que espera lograr el amor de su dama con ruegos y porfías.

«Este es todo mi cuidado,
este es todo mi desvelo,
esta es toda mi fatiga,
y esto, en fin, a lo que vengo,
y a ver si con la fortuna,
ya que no con el dinero,
puedo alcanzar merecer
con porfías y con ruegos,
el que se deje querer
de mí, sin servir de ejemplo
para otros, pues así
seré *el novio de Hornachuelos*».

Antonio Sánchez Tórtoles, *El Entretenido.* Madrid, 1691.

El Nuncio

* Cuéntaselo al Nuncio.

Núñez

* Ayer Núñez, y hoy Palomeque.

«Es una manera de decir que se ha admitido como refrán para significar cuan de presto, y significar la repentina mudanza de las cosas, y que un hombre, que ayer era

un oficial, hoy se trata como caballero. Ayuda también a este refrán: *Hoy venido y cras garrido.*»—S. de la Ballesta.

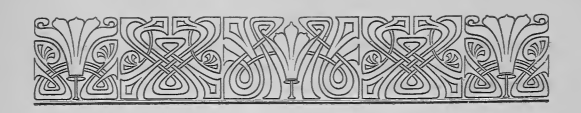
Don Nuño

* Al campo, don Nuño, voy...

Frase con que se ridiculiza al baladrón cuyo coraje se le escapa en palabras con pésetes, reniegos y provocaciones.

Es el primer verso de la redondilla que García Gutiérrez pone en boca de Manrique, protagonista de su famoso drama *El Trovador:*

«Al campo, don Nuño, voy,
donde probaros espero;
que si vos sois caballero,
caballero también soy.»



O

El Obispo

* Ha entrado el Obispo en casa.

Frase con que en algunos pueblos de Andalucía se da a entender que *se ha pegado la olla.*

El Obispo de Calahorra

* Obispo de Calahorra, que hace los asnos de corona.

Hállase esta frase entre los refranes de Hernán Núñez, pero sin explicación. ¿Nació quizás con ocasión de un Obispo de Calahorra, quien, para conferir los órdenes sagrados, no tenía en cuenta la ciencia y la virtud de los ordenandos?

* El Obispo del sábado

«Quien hurta al ladrón, gana cien días de perdón, de los concedidos por el *Obispo del Sábado.*»—*La Pícara Justina.*

Dícese, y más vale creerlo que averiguarlo, que las brujas se reúnen en aquelarre, todos los sábados, bajo la presidencia de su

obispo, que es el mismísimo diablo en persona. Claro es que sólo un obispo como Lucifer habría de conceder indulgencias al ladrón; porque ladrón es quien a ladrones roba.

Los Obreros de Hernán Daza

* Obreros de Hernán Daza, siete con una manta.

Cítala el Pinciano. Paréceme que con esta frase se quiere dar a entender la suma pobreza de una o más personas.

Var. *Los obreros de Hernán Daza, siete con una capa.*

Olalla

* Tan a prisa fué Olalla, que equivocó el camino.

Equivale a decir que no se pueden hacer las cosas pronto y bien.

Cual es Olalla, tal casa manda.

Refrán que explica que, coforme es la cabeza de la casa, así es el gobierno que se experimenta.»—*D. A. E., 1726.*

Cítala Hernán Núñez, sin explicación, y no la ha menester. Se aplica en el mismo sentido que el refrán *Como es el bodegón, así son las moscas.*

* Maldita seas, Olalla; no has comido y bebes agua.

Regístrala Hernán Núñez, sin explicación; y colijo que hubo de decirse en el mismo sentido que esta otra: *Ponerse el parche antes que le salga el grano;* que es como acudir con el remedio antes que sobrevenga el mal, y, por tanto, pasarse de listo.

La hija de Olalla

* Como la hija de Olalla, que murió de la coz de una gansa.

De los que exageran la gravedad de sus dolencias, por leves que sean.

Oldrado

* Consejo de Oldrado, pleito acabado.

«Oldrado fué un gran jurisconsulto. Dícese este refrán para loar algún grande abogado».—S. de la Ballesta.

Olías

* La novia de Olías.

«LAURA. Mira: a ti te ha sucedido
lo que a la novia de Olías,
que estándole su marido
diciendo que se acostara
toda la noche, no quiso.
Durmióse el pobre, cansado,
y cuando ella a querer vino,
ni a voces ni a golpes pudo
despertar a su marido».

Moreto, *Lo que puede la aprensión*, jorn. I, esc. I.

«LOPE. ¿Y a eso le respondías,
soy indigna?
LUCÍA. ¿Qué he de hacer?
LOPE. Creo que vienes a ser
como *la novia de Olías;*
que, como los que estuviesen
a la mesa de la boda,
entre la comida toda,
el arroz encareciesen,
respondió muy a deshora
con baja y humilde voz»:
—Yo soy quien hizo el arroz,
aunque indigna pecadora».

Lope de Vega, *¿De cuándo acá nos vino?*, act. II, esc. XXII.

* El perro de Olías

«Roque. El perro sabio de Olías,
por hallarse en doble boda
fué a Cabañas con gran prisa,
y en llegando habían comido;
volvióse para su villa,
y habían comido también;
con que se quedó *per istam.*»

Calderón, *Mañana será otro día*, jorn. II, esc. XXII.

«Que no quiero ser perro
de muchas bodas.»

Quevedo.

Olivares

* Como los gallos de Olivares: o tablas, o perder.

Dícese, en Écija, de cierto aficionado a gallos, el cual los criaba tan mal, que nunca ganaban la quimera, y, a lo sumo, *hacían tablas.*

Los de Olmedo

* Alza el rabo, rucia, que vanse los de Olmedo.

Mucho inquirí por averiguar el sentido de la frase, y cuando desesperaba de hallar la explicación, otra frase, con que acaso dí, me la ofreció cumplida:

Los de Olmedo, que conocían la burra por el pedo.

Es lo sumo de la delicadeza del olfato.

* La doncella Onocrotola

«... porque temí que a pocos días que allí estuviera, me convirtiera en chinche, como *la doncella Onocrotola*, la cual, por ser tan puerca, fingieron los poetas haberse convertido de mujer en chinche, y que desde entonces este animal, por lo que tiene de mujer, busca de noche compañía, y por volver por su honra, busca ropa limpia, porque piensen que lo es ella».—*La Pícara Justina.*

Oñez

* Oñez o Gamboa.

«Fueron bandos en Vizcaya; que o bien sea del uno o del otro».—Correas.

* Esto para Díos, esto para nos, esto para Oñez.

«Decíalo un labrador sembrando en la Rioja. Oyólo Oñez que andaba a monte como salteador y le estaba espiando para hacer salto, tocóle Dios en el corazón, mudó la vida y murió santo».—Correas.

* Orbaneja

Para ponderar la impericia de un pintor, se le compara con *Orbaneja.*

«Tienes razón, Sancho, dijo Don Quijote, porque este pintor es como *Orbaneja*, un pintor que estaba en Ubeda, que cuando le preguntaban qué pintaba, respondía: lo que saliere; y si por ventura pintaba un gallo, escribía debajo: *este es gallo*, porque no pensasen que era zorra».—*El Quijote*, part. II, cap. LXXI.

«Ahora digo, dijo Don Quijote, que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador, que a tiento y sin ningún discurso se puso a escribirla salga lo que saliere, como hacía Orbaneja, el pintor de Ubeda, al cual, preguntándole qué pintaba, respondió: lo que saliere; tal vez pintaba un gallo de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas escribiera junto a él: *este es gallo,*» etc.—Ib , part. II, cap. III.

«En la librería de cierto convento de esta ciudad había muchas pinturas de filósofos antiguos y modernos, los más ilustres. Pareció a cierto prelado cosa indigna que en una librería de religiosos hubiese efigies de gentiles, como Sócrates, Platón, Aristóteles; llamó a un pintor, y dejando a aquellos retratos los rostros antiguos, los hizo frailes. Y así dicen tanto aquellas pinturas con lo que el prior quiso que representasen que son menester los rótulos para que lo sepamos».

«*Fabio*. Gracioso es el caso. Semejantes explicaciones dice Eliano que se ponían en las primeras pinturas, que serían como las de *Orbaneja*».—Mayans y Ciscar, *El Orador Cristiano.*

Los de Orgaz

* Den caldo a los de Orgaz.

«La danza de Orgaz y Den caldo a los de Orgaz: pienso que lo uno y lo otro se dijo por chocarrería».—Cov., *op. cit.*

También se dice:
Echad caldo a los de Orgaz.

* Caldo a los de Orgaz, que los de Yébenes no quieren más.

«Dicen que se juntaron a un convite los de estos dos lugares, y los de Yébenes, por burlar a los de Orgaz, echaron un perro en la olla, y ellos no comían el caldo, y decían a los sirvientes: «Caldo a los de Orgaz». Estas son ficciones con que se dan matraca de unos lugares a otros».—Correas.

* La danza de Orgaz.

«No estoy cierto por qué se dijo. Sé que unos lugares tienen con otros vecinos ciertas maneras de pullas, burlándose unos con otros, como el que dicen de *echad caldo a los de Orgaz*, y *¿por dónde va la danza?*, del danzante que, acompañando la fiesta y procesión del Corpus Christi, entró a beber en una taberna, y de cansado y bien bebido se durmió, y no despertó hasta el otro día, y pareciéndole que no había sido sueño, sino una traspuesta de un criado, salió preguntando: ¿Por dónde va la danza?»—Malara, *Filosofía vulgar.*

El Maestro Orihuela

* El Maestro Orihuela, que sin saber leer puso escuela.

V. *El Maestro Ciruela.*

Orlando

* La purga de Orlando, que desde la botica venía obrando

Hállase en el *Dic. de ideas afines.*

V. *La purga de* { *Benito.* / *Hernando.* / *Fernando.*

Orozco

* Te conozco, Orozco

Frase con que advertimos a una persona que sus intenciones,

por mucho que las oculte o disimule, nos son conocidas, y, por tanto, que estamos prevenidos.

* Orozco, si te ví, no te conozco.

Reprende, a las veces, al ingrato, y, a las veces, al descortés.

Otelo

* Más celoso que Otelo.

Refiérese la frase al famoso protagonista de la tragedia de Shakespeare *Otelo o el Moro de Venecia.*

Doña Otra

* Siempre Doña Otra tuvo más gracia que Doña Perpetua

E. Benot, *Dic. de asonantes.*

Doña Perpétua, por la mujer propia; *Doña Otra,* por la mujer del prójimo.

El Otro

* Como dijo el otro.

Cita anónima con que se sale del paso cuando no se recuerda el nombre de la persona cuyo testimonio se invoca.

«Yo soy el Otro, y me conocerás, pues no hay cosa que no la diga el Otro. Y luego, en no sabiendo cómo dar razón de sí, dicen: *Como dijo el Otro.* Yo no he dicho nada, ni despego la boca. En latín me llaman *Quidam,* y por esos libros me hallarás abultando renglones y llenando cláusulas».—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Refiriéndose a Felipe II, escribe Parreño:

«Hablando a Su Majestad un caballero, dixo, entre otras cosas, esta palabra: *Como dixo el otro.* Estaba presente don Diego de Córdova, y se miraron el Rey y don Diego,

notando con los ojos la palabra. Salióse el caballero y dixo el rey a don Diego: *¿Quién os parece que será el otro?* D. Diego salió fuera de la sala, tomando por la mano al primer hombre desacomodado que halló, lo llevó a la presencia del rey y dixo: *Señor, este es el otro.* Salióse el hombre de palacio, turbado, sin saber lo que había sucedido».—*Dichos y hechos del señor rey don Phelipe segundo, el prudente,* ed. de Madrid, 1748.

«Yo soy *el Otro,* y me acuerdo
que en mi vida tal he dicho.
El otro lo dijo todo.
Pues mienten, que sólo digo
que soy autor de ignorantes,
texto de idiotas y libro
universal de barbados,
refugio de olvidadizos,
y que son muy grandes necios
cuantos acotan conmigo».

Quevedo, *Las Sombras,* entremés.



P

Pablo

¡Guarda, Pablo!

Pablo. n. p. *¡Guarda, Pablo!* Expr. fam. con que se advierte un peligro o contingencia.—*D. A. E., 14.ª ed.*

En *Un paquete de cartas*—pág. 69,—dije, al explicar esta frase:

«Expresión con que nos imponemos reserva o abstención de una cosa, temerosos de un mal próximo. Equivale a la donosa frase de Cervantes, puesta en labios del loco de Córdoba: *¡Este es podenco!*»

La Academia en su Dic. de 1726, escribió:

«Modo de hablar con que se da a entender que alguno huirá de hacer alguna cosa, por no tenerle cuenta, o porque puede ser arriesgada».

¿Por mis pedazos las fieras
se han de morir? Guarda, Pablo:
¿no es mejor que las hermosas
se mueran por mis pedazos?

Salazar de Mendoza, *También se ama en el abismo*, jorn. II.

También se dice:

¡Guarda, Pablo; Dios y a un lado!

* Pablo, ¿con el sol segáis? ¡Qué mala vida os dais!

«Ironía a holgazanes».—Correas.

Pudo emplearse el dicho en el sentido que Correas indica; pero, en puridad, ni se da buena vida, ni es holgazán, quien siega bajo los ardorosos rayos del sol. En un mal soneto que inserté en mi librejo *Desde el cortijo,* señalé en el segador algo de las tragedias de los campos andaluces. Dice así el soneto:

«Apenas de la aurora los albores
besan las cumbres y los secos prados,
con afiladas hoces van armados,
por los trigos, los recios segadores.
Sufren del sol los cálidos fulgores
sobre pajas y espigas encorvados,
y, por el denso polvo sofocados,
con lágrimas alivian sus ardores.
El sol rojizo en el espacio brilla;
su luz, más que alumbrar, deslumbra y ciega.
Abrasa como el fuego la semilla.
Arde todo en el monte y en la vega...
¿Que asfixiado cayó con su gavilla
un pobre segador?... ¡Siga la siega!»

Paca

* Bien estamos, Paca: tú perdida y yo sin capa.

Expresa la situación miserable y angustiosa de dos personas.

* Lo dicho, Paca.

Corresponde a la frase *Lo dicho, dicho, y la jaca a la puerta,* explicada en un cuentezuelo popular; y expresa resolución inquebrantable, decidido y ahincado propósito.

El tío Paco

* Ya vendrá el tío Paco con la rebaja.

Famoso personaje proverbial, en quien representamos la experiencia, el desencanto y el desengaño. La imaginación, en alas de las ilusiones, agiganta y abulta así los bienes como los males, despertando en nuestro ánimo, ora esperanzas, ora temores; pero el tiempo, tomando el pelaje y la catadura del *tío Paco,* pone las cosas en su punto, rebajándolas hasta la realidad.

Pachón

* María y Pachón, para en uno son.

V. *Tal para cual, Pascuala para Pascual.*

Equivale a la frase andaluza *Nunca falta un roto para un descosido,* o, hablando menos limpio y con perdón, *Nunca falta un tiesto para una m.....*

El Padre Aguado

* Los hijos del Padre Aguado.

V. *Los hijos del Padre Bobis.*

El Padre Baena

* Andújar, Padre Baena.

«Dice esto un penitente que no halla quien le absuelva con la facilidad que el Padre Baena en Andújar, como quien dice que bien haya el que desea volver a que le confiese y absuelva. Hubo en Andújar un sacerdote que llamaban el Padre Baena, que absolvía con facilidad y sin escrúpulo, como un Pontífice».—Correas.

* El Padre Bebe-recio

Sólo hallé este personaje entre los citados por Correas. Quizá perteneció a la comunidad de aquellos benditos frailes de quienes procede la frase *A taza por barba, y caiga el que caiga:* donoso cuento contado a maravilla por el sevillano Narciso Campillo en uno de sus libros más regocijados.

* El Padre de la criatura.

El autor del hecho de que se trata, no conocido, buscado y encontrado a la postre.

El Padre Escopeta

* Dice la misa como el Padre Escopeta.

Aplícase a aquel que ejecuta una labor con precipitación suma, aludiendo al sacerdote que decía la misa en un santiamén.

* El Padre Fray Mortero

«Apodos del vulgo».—Correas.

El Padre Eterno

* Verle las barbas al Padre Eterno.

Equivale a las siguientes:

Está con Dios.—Está en la tierra de la verdad.—Se le enfrió el cielo de la boca.—Está descansando.—Está comiendo tierra.—Verle los pies a la sota.

El Padre Gargajo

* Los escrúpulos del Padre Gargajo.

«... pero debe admirarse la delicadeza del autor y corrector de la obra, que en sn fe de erratas, en que sólo salva tres, advierte que se le escapó la palabra *orroroso* escrita sin *h*. Este escrúpulo se parece a los del P. Gargajo, que prohibió que escupiesen en la Iglesia, y ya saben Vms. cuánto peor era lo que él hacía detrás del altar mayor.—Iriarte, *Donde las dan las toman*. Madrid, 1778.

Los Padres de Gracia

* ¡Ni por los Padres de Gracia!

Frase con que damos a entender que en modo alguno haremos lo que se nos pide o exige.

Dícese en el mismo sentido:

¡Ni por los catalanes!

* El Padre de la mentira

El demonio.

El Padre Nuño

* El Padre Nuño, que a la mano cerrada llamaba puño.

«Verdad recalentada
del Padre Nuño,
que a la mano cerrada
llamaba puño».

Mariano de Cavia, art. publicado en *El Imparcial*, 4 de Enero de 1902.

El Padre Padilla

* Marcharse a donde se fué el Padre Padilla.

Familiar y metafóricamente, desprecio, desaire o rechazo de alguna cosa y contento por su ida.

¿A dónde se fué el *Padre Padilla?* Peor es meneallo.

En el *Dic. de Modismos* se registra esta otra frase:

Se fué a donde se fueron las historias del Padre Padilla.

El Padre Palomares

* El Padre Palomares, que ganaba con nones y con pares.

Aplícase a la persona que presume de tener la razón de su parte en cuantas cuestiones y disputas interviene, y *se sale con la suya,* ya aduciendo razones, ya apelando a la fuerza, *por la tremenda,* como decimos en Andalucía.

Rodríguez Marín, en su libro *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas,* tantas veces citado, escribe, refiriéndose a la frase de que se trata:

«Concuerda con lo que, según otro refrán, decía el proverbial *pae Palomares,* que debía de tener razones y rejo para todo, como el león de la fábula de Pedro: *Si son nones, pa mí que tengo carzones; y si son pares, pa el pae Palomares*».

El Padre Peña

* El Padre Peña, que leía siempre en el mismo misal.

«De don Pío dice que tiene más *sensia* que cuerpo, pero que es como el Padre Peña, que leía siempre en el mismo misal».—Fernán Caballero, *Un verano en Bornos*

El Padre Prior

* Tose el Padre Prior, bueno será el sermón.

En Hernán Núñez.

El Padre Quieto

* Estar, o acomodarse, con el Padre Quieto

Del perezoso de espíritu y de cuerpo.

El Padre Rosa

* Irse a donde se fué el Padre Rosa

V. *Irse a donde se fué el Padre Padilla.*

El Padre Bobis

* Los hijos del Padre Bobis.

«Mote con que se suele llamar a los naturales de Burguillos (Sevilla), por existir la tradición (falsa o verdadera) de haber existido en esa villa, luengos años ha, un clérigo que tuvo que ver con muchas mujeres más de lo justo». Sbarbi, *Dic.*

En Sevilla se dice la frase, con alusión a la villa del Viso del Alcor; y se cuenta que el tal padrecito, huyendo de los padres y los maridos burlados, escapaba por las chimeneas de las casas, por lo cual los vecinos las demolieron todas.

Pajares

* Paseábase Pajares por los muladares.

Sin explicación en Correas; mas infiérese de la frase cuáles serían los gustos y las aficiones de Pajares, y sospecho que se dijo del desaseado, sucio y mal oliente.

El Santo de Pajares

* El santo de Pajares: se quemó el santo y quedó la paja.

Dícese del hipócrita que se vanagloria de ser espíritu puro y estar en gracia de Dios, y cuyos milagros son como los del santo de la frase.

«FINEA. ¿Y el papel?
CLARA. Libre quedó
como el santo de Pajares.
Sobraron estos renglones,
donde hallarás más razones
que en mi cabeza aladares:
mas bien se podrá leer.
Toma y lee.
FINEA. Yo sé poco.
CLARA. Libre Dios de un fuego loco
la estopa de una mujer».

Lope de Vega, *La dama boba,* acto II, esc. VIII.

«MARCELA. ¿Y tú eras? Pensé que eras un santillo.
POLYTES. De Pajares, que ardía él y no la paja».—Comedia llamada *Florinea*, esc. IX.

La Santa Pajares

* La Santa Pajares, que ni casa ni pare.

Hállase registrada la frase en *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas,* de R. Marín.

El tío Pajón

* Los tontos del tío Pajón, que parecen tontos y no lo son.

No sé qué hacían esos tontos, hijos tal vez del *tío Pajón;* pero estoy cierto de que se diría de ellos que *parecía que se caían y se agarraban.* Ladinos y socarrones, debieron de estudiar gramática parda en la escuela de la picardía, procediendo en todo a lo *tío Diego,* esto es, «a lo tonto, a lo tonto», sin querer y queriendo

El Palmao de Utrera

* Más viejo que el palmao de Utrera.

Dícese también:
Más viejo que Sarra—¿Sara?
Más viejo que Matusalén.
Palmao—palmado—se dice en Andalucía del hombre que ha perdido toda su fortuna. *Estar palmao* equivale a no tener ni una peseta.
Otros dicen:

Más viejo que el palmar { *de Utrera.* / *del Puerto.* }

Palomeque

* Ayer Núñez y hoy Palomeque.

V. *Núñez.*

El Rey Palomo

* Yo me soy el Rey Palomo: yo me lo guiso, y yo me lo como.

Recuérdese la letrilla de Quevedo. Vaya por vía de muestra la siguiente estrofa:

Entre nobles no me encojo,
que, según dice una ley,
si es de buena sangre el rey,
es de tan buena su piojo.
Con nada me crece el ojo,
si no es con una hinchazón;
más estimo un Dan que un Don,
y es mi fuerza y vigor tanto,
que un testimonio levanto
aunque pese más que plomo.
Yo me soy el Rey Palomo:
yo me lo guiso y yo me lo como.

El tío Palomo

* A lo tío Palomo.

V. *A lo tío Diego.*

Micer Palla

* No se muera Mícer Palla hasta que hinche la tinaja; no se muera Micer Polo hasta que lo acabe todo.

Dícese contra los avaros y los pródigos, según declara Hernán Núñez.

El papamoscas de Burgos

* Ser como el papamoscas de Burgos.

Con él se compara al simple o al bobo, de quien se dice que *está papando moscas.*

Panarra

* Más simple que Panarra.

Atended al escudero
que a la tal viuda acompaña,
que es un montañés más simple
que Pero Grullo y Panarra.

Moreto, *De fuera vendrá,* act. I, esc. II.

El tío Pando

* Murió como el tío Pando.

En una comedia de costumbres andaluzas se lee:

... Si no eres buena;
si eres hija del *tío Pando,*
que murió pataleando
en la plaza'e Trebujena.

La Pandora

* Tocada como la Pandora, al gusto de muchos.

Tocada, por ataviada; de toca, tocado.

Pandora

* Fatal como la caja de Pandora.

«Irritado Júpiter contra Prometeo porque había sustraído fuego del cielo para dárselo a los mortales, le amenazó de esta suerte: «Te regocijas de haberme engañado, no obs-

tante mi sabiduría; pero juro que tu robo te será fatal a ti y a los demás hombres con el funesto presente que os envíe». Y al punto encargó a Vulcano fabricar, con arcilla y agua, una virgen, mandando a cada divinidad que le otorgase una gracia. Provista la doncella de espléndida hermosura y de cuantos atractivos pueden desearse en una mujer, Júpiter la nombró Pandora, que significa «todos los dones»; y concediéndole él mismo la dote, encerrada en una caja de la más bella apariencia, hizo que Mercurio la transportase a la tierra y la colocase precisamente a vista de Epimeteo, hermano del ladrón del Olimpo. Maravillado aquél de tan gentil figura, la solicitó rendidamente, sin acordarse de las advertencias que Prometeo le hiciera después de expulsado del cielo, y se casó con ella; pero cuando, ansioso, pretendió conocer la importancia del tesoro que guardaba la linda caja de Pandora, se esparcieron todos los males sobre la tierra, pues tal era su contenido, guardando en el fondo la esperanza».—López Barrón, *Frases populares.*

* Pancho y Mendrugo

Dos personajes sainetescos, cuyas astucias para buscar la gandalla fueron cual no otras: pobretes que andaban a la limosna, fingiendo lástimas y afectando lacerías.

Pantoja

* Las travesuras de Pantoja.

Moreto escribió una comedia y un entremés con los siguientes títulos: *El valiente Pantoja.—La burla de Pantoja.*

* Los carneros de Panurgo

Se aplica a las personas que hacen lo que ven hacer; que obran sin motivo personal y únicamente por espíritu de imitación.

«En la famosa novela de Rabelais, *Pantagüel*, Panurgo y Epistemón encuentran un barco mercante. Mientras se cambian impresiones y noticias, Panurgo entabla una disputa con un vendedor de borregos y están a punto de llegar a las manos. Por fin, los circunstantes consiguen apaciguarlos y se bebe en señal de reconciliación. Sin embargo, Panurgo medita una venganza. Dice a sus amigos que le dejen hacer; después se dirige al comerciante y le propone la compra de un borrego, diciéndole que se lo pagará al precio que quiera. Panurgo elige el borrego más hermoso, paga y se lo lleva gritando y bailando. Los demás borregos comienzan también a bailar y se dirigen en pos de uno de sus compañeros. Entonces Panurgo arroja su borrego al mar, y los demás, sin vacilar, se precipitan también al agua, en donde perecen todos, en medio de la desesperación del comerciante».—*Locuciones, proverbios y frases*, etc., por Carlos Rozán, trad. de Luis de Terán.

El Papa

* Él al Papa, y yo a la capa, o él al Papa, y tú a la capa.

«Díjole el Rey Católico D. Fernando a un su virrey de Nápoles, para con un notario que le notificó unas letras.»—Correas.

* El Papa, y el que no tiene capa.

«Es en caso de la muerte, en que todos somos iguales.»—Coreas.

El maestro Paradas

* Como el Maestro Paradas: ¿Pelo el perro? Pélelo usted.

Sabe a cuento y no lo es. *El Maestro Paradas,* carpintero sevillano, hombre de calificadas partes, hermano de la Cofradía de la Posma, estaba a la puerta de su tienda, ocupado en tareas de su oficio, cuando acertó a pasar por allí un gitano esquilador, el cual, reparando en un gozquecillo, que no muy lejos del maestro dormitaba, preguntó a éste: «¿Pelo al perro?» Paradas, o no lo oyó, o se hizo el desentendido; lo cual motivó que por segunda vez le preguntase el gitano: «¿Pelo al perro?» Igual silencio, y vuelta a la pregunta por tercera, cuarta y quinta vez; pero a ésta, el maestro con naturalidad, le contestó: «Pélelo usted». Emprendió el gitano la faena; rapó al gozque, preguntando a la par y contestándole el socarrón de Paradas: «Maestro: ¿Le dejo el hociquito?»—«Déjeselo usted».—«Maestro: ¿Le dejo unos pelitos en el rabo?»—«Déjeselo usted».—«Maestro: ¿Le escamondo las patitas?»—«Escamóndeselas usted». Terminada la faena, esperó el gitano un buen espacio a que el maestro le pagase su trabajo, y viendo que éste ni aun ademán hacía de llevarse la mano al bolsillo, hubo de decidirse a pedirle los dineros. «—¡Cristiano!—exclamó el maestro Paradas:—¿que yo le pague a usted el pelado del perro? Vaya usted y que se lo pague su amo.»—«¿Pero no es usted el

amo del perrito?», preguntó el gitano un si es no es amostazado.—«No, señor; yo no soy el amo».—«Entonces, ¿por qué me dijo usted que pelara al alimalito?»—«¿Y usted, por qué me preguntó si pelaba al perro? Que lo pelara o no lo pelara, ¿qué me iba en ello?»

Paredes

* Vuesa merced y Paredes son dos vuesas mercedes.

¿Se dijo en el mismo sentido que la frase *Juan Palomo y Pedro Palomo, ¡vaya un par de pichones*?

Los doce Pares de Francia

* Los doce Pares de Francia.

«Yo sé quién soy, respondió D. Quijote, y sé que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia.»—*El Quijote,* part. I, cap. V.

«Los doce Pares fueron caballeros escogidos por los reyes de Francia, a quien llamaron Pares por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentía. Otros dan otro origen al nombre de Pares. La opinión vulgar refiere la institución de los doce Pares de Francia al Emperador Carlomagno; pero los críticos la juzgan posterior al reinado de Hugo Capeto.»—*Clemencín,* nota al Quijote.

«CORNELIO. No la pongamos, señor, tan alta, que la perdamos de vista, que todavía me quedo yo en mis trece, y no me sacarán de aquí los doce Pares de Francia.»—*La Lena,* acto I, esc. VI.

El de las Partidas

* Sabidor como el de las Partidas.

Alude la frase al rey Alfonso X, bajo de cuyo reinado se escribieron las famosas Leyes de Partidas.

* Malo es Pascual e nunca falta quien le faga mal.

Hállase entre los *Refranes del Marqués de Santillana.* Denota que

son infinitos los grados del mal, y por malo que sea un hombre, no faltará otro peor.

Malo es Pascual, y todos le hacen mal.

* Mal siegas, Pascual, y aún átaslo mal, yo me espanto cómo hallas jornal; más me espanto yo de vos que me lo dáis; sí, mas no te conocía; ansí hará otro día; írante conociendo; así se pasará el tiempo.

Así, y con la misma puntuación, en G. Correas.

* Al salir del lodazal, te quiero, hermano Pascual.

Hállase en el Pinciano. Reprende al egoísta que niega todo auxilio al desgraciado y menesteroso cuando está en peligro, en el lodazal, en la desgracia, y, pasado aquél, afecta solicitud y cariño.

Tal para cual, Pascuala con Pascual.

Así se registra en el Diccionario de la Academia.
Otros dicen:
Pascuala y Pascual: tal para cual.

Pascual

* Después de muerto Pascual, trajéronle el orinal.

O lo que es lo mismo: *Al asno muerto, la cebada al rabo,* o *El socorro de Escalona, cuando le llega el agua es quemada la villa toda;* locución esta última que, según Bastús, tuvo origen de lo que pasó en Escalona, villa distante ocho leguas de Toledo, situada en un alto de la ribera de Alberche, que corre debajo. Habiendo ocurrido un incendio en dicho pueblo, bajaron al río por agua, mas cuando subieron con ella, ya estaba toda abrasada.

A los pies y al salto, Pascual javato.

Correas.

¿Con alusión a algún saltarín?

Don Pascual

* A la llana, Don Pascual.

Equivale a *A la llana de Calvarrasa,* o *A la pata la llana.*

Pasquín

* A Pasquín, pasquinado.

La frase equivale a decir que a una sátira debe contestarse con otra del mismo género.

«Se da el nombre de *Pasquín*—escribe Bastús—a un escrito satírico que se fija al público contra el gobierno o alguna persona constituída en dignidad, y también para zaherir a un particular. La etimología del nombre *Pasquín* es la siguiente: Había antiguamente en Roma un zapatero, llamado *Pasquín* o *Pasquerio,* célebre por sus dichos picantes y graciosos, y su tienda era el punto de reunión de muchos desocupados, que, como *Pasquín,* se entretenían diciendo algunas graciosidades a los que pasaban, o aplicándolas a las circunstancias del tiempo. Después de la muerte de este zapatero, recomponiendo su calle, hallaron el torso o restos de una estatua antigua, que colocaron en la misma plaza en que había sido hallada, delante de la tienda de *Pasquín,* y el pueblo le dió el nombre del difunto *Pasquino.* Luego principiaron a fijarse en esta estatua las sátiras que contra el gobierno o magnates se componían, suponiendo en las más que hablaba en ellas el mismo *Pasquín,* de donde tomaron aquéllas el nombre de *pasquín* o *pasquinadora*».

El Pastor

* Las dos verdades del pastor.

«Estando en corrillos ciertos hidalgotes, vieron venir a un pastor con su borriquilla y tomándole en medio, por burlarse dél, dijéronle: «¿qué es lo que guardáis, hermano?» El pastor, siendo avisado, respondióles: «cabrones guardo, señores». Dijéronle: ¿y sabéis silbar?» Diciendo que si, importunáronle que silbase, por ver qué silbo tenía. Ya que hubo silbado, dijo el uno de ellos: «qué, ¿no tenéis más recio silbo que ese?» »Respondió: «sí, señores; pero este abasta para los cabrones que me oyen».—Juan de Timoneda, *El sobremesa y alivio de caminantes.*

El Pastor de Mejorana

* El pastor de Mejorana, que se comió el cordero y dejó la lana.

Dícese de la persona que, afectando simplicidad, sabe lo que le aprovecha, y trabaja en su pro.

Pateta

No hiciera más Pateta.

Pateta (de *pata)* m. fam. Patillas o el diablo. Úsase en frases como estas: *Ya se lo llevó Pateta. No hiciera más Pateta.* ‖ Fam. persona que tiene un vicio en la conformación de los pies o de las piernas.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Con esta frase familiar se pondera la gravedad de alguna acción o expresión».—R. Monner Sanz, *La Religión en el idioma.*

«*Pateta.* f. m. Apodo que se da al cojo o que tiene algún pie o pierna tuerta o encogida».

«*No lo hiciera* o *No lo dijera Pateta.* Frase con que se pondera la disonancia que hace alguna acción, o se da a entender que alguna cosa está mal hecha».—*Dic. de Autoridades.*

«Decía ella, no dijera más Pateta».—Quevedo, *Cuento de cuentos.*

«¡Qué indispuesta ni qué canijo!—respondió Paula levantándose de un respingo—¡si tengo más salú que *Pateta»!*—Pereda, *Para ser buen arriero...*

* Patillas

El demonio.—E. Benot, *Dic. de asonantes.*

Paula

* Como el cabello de Paula.

De lo muy fino y sutil.

«Non cabria entre uno e otro un cabello de Paula».—*Poesías del Arcipreste de Hita*, colección de D. Tomás Antonio Sánchez, t. IV, cop. 1.258».

Payo

Miedo ha Payo, que reza.

Ref. que advierte que en las adversidades aun los más indevotos imploran el divino auxilio.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Hernán Núñez, explicando la frase, dice con su proverbial laconismo:

«En las adversidades crece la devoción, como dice Silvio Itálico».

«DAMACIO. Miedo de payo, que reza; ¿no lo digo yo? ?qué estás murmurando?—*La Lena*, act. III, esc. III.

* Como el hijo de Payo, que murió de la coz de un ganso.

De las personas por extremo sensibles, pecatas, parapoco.
V. *La hija de Olaya.*

Pecena

* Gracias a Pecena, que lleva manzanas, coles y berzas.

En Correas, sin explicación.

Pedancio

El critiquizante por excelencia. Existió en todo tiempo y en to-

do lugar. Majadero hasta dejarlo de sobra, a todo y a todos se atreve. Hoy se le sube a las barbas al mismísimo Cervantes, como ayer osó a Homero y Virgilio. De él escribió un poeta:

«La crítica majadera
de los versos que escribí,
Pedancio, poco me altera:
más pesadumbre tuviera
si te gustaran a ti»;

y otro le dijo:

«¿quién te mete a criticar
lo que no sabes leer?»

Pedancio hace muy buenas migas con el moratiniano *Don Hermógenes.*

Pedro

* A lo tuyo, Pedro, que es crecedero.

Aconseja que se debe cuidar de la hacienda propia, sin duda porque *El ojo del amo engorda el caballo* y *Cada uno en su negocio vale más que otro.*

Pedro, ¿por qué atiza? Por gozar de la ceniza.

Ref. que advierte lo mucho que suele influir el interés en las acciones humanas.— *D. A. E., 14.ª ed.*

«Hay un regionalismo hiperbólico, hinchado y muy alborotador, que induce a que se pongan frente a frente regiones y provincias, y pueblos, y barrios, y hasta que riñan entre sí las calles de éstos. Los que encienden la tea de la discordia, recordándonos muchas veces el refrán:—*Pedro, ¿por qué atiza? Por gozar de la ceniza*».—Fermín Sacristán, *Estudianterías*, Madrid, 1910.

* Macha los ajos, Pedro, mientras yo rayo el queso.

Cita la frase Hernán Núñez, y quizá se dijo para denotar que el trabajo entre varios se concluye pronto.

* Cada uno es hijo de su padre, y Pedro de su madre.

En Correas.

* Cuando los Pedros están a una, mal para Alvaro de Luna.

Regístrala Hernán Núñez, y alude al célebre favorito de don Juan II.

Dícese cuando varios poderosos se cónciertan contra otro que no lo es tanto.

Var. * Cuando los tres Pedros van a una, mal para D. Alvaro de Luna.

«Muchos fueron los Pedros enemigos del privado del Rey D. Juan; pero los aludidos por el proverbio son D. Pedro Zúñiga, Conde de Plasencia; D. Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro, y su hijo D. Pedro Velasco, que se confederaron en la villa de Curiel, en 9 de septiembre de 1439, contra el Condestable de Castilla».—Fermín Sacristán, *Doctrinal de Juan del Pueblo,* t. II.

* Amigo Pedro, amigo Juan; pero más amiga la verdad.

Encarece la frase que la verdad está por cima de todos los intereses, de todas las conveniencias y de todas las amistades. Como *dicen que dicen que dijo* Aristóteles: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.*

* Tal es Pedro como su amo.

Equivale a las siguientes:

Cual es el ama, tal casa manda.—Cual es María, tal hija cría.—Cual es el Rey, tal es la grey.—Cual el dueño, tal el perro.—Tal es Pedro como su amo.

Frases que significan, según Caro y Cejudo, que el concierto o desconcierto de la familia está en quien la gobierna.

Añádase esta otra:

Como es el bodegón, así son las moscas.

* Sí quisiéredes, sí no, dejadlo; que así dijo Pedro a su amo.

Ridiculiza la frase, citada por el Pinciano, a quien sin autori-



dad afecta conceder su permiso para que una persona realice lo que, después de todo, aquella ha ejecutado en uso de su libérrima voluntad.

* Quien debe a Pedro y paga a Andrés, que pague otra vez.

Esta frase, registrada por el Pinciano, sin explicación, es un verdadero aforismo jurídico popular, que declara la ineficacia del pago hecho a tercera persona, sin intervención del acreedor.

* Dos amos y un Pedro hacen un asno entero.

«Pues ven acá, Rojuelas, ¿las loas no conoces que son malas y un disparate todas? Porque ya sabes que no tienen más misterio de juntar rábanos, alcaparras, lechugas y falsas viandas, y decirlo con velocidad de lengua (que la tienes buena), y acabóse la historia; que es como juntar *dos amos y un Pedro,* que hacen un asno entero».—*El viaje entretenido,* Agustín de Rojas.

* Por la cola las toma, Pedro, las palomas.

Hállase en Hernán Núñez. Dícese de aquel que todo lo entiende y hace al revés, sin trazas ni arte para ejecutar la obra que emprende.

Acertádole ha Pedro a la cogujada, que el rabo lleva tuerto.

Ref. con que irónicamente se reprende a los que se jactan de lo que no han hecho. Antigua frase que se halla en la colección de D. Iñigo López de Mendoza.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Otros dicen:

Acertóle Pedro a la coyujada, que la cola lleva tuerta.

«Cuando queremos significar el poco acertamiento de algunos y cuán lejos del blanco». —S. de la Ballesta, *op. cit.*

Tan bueno es Pedro como su compañero.

Ref. con que se denota que entre dos sujetos hay para desconfiar del uno como del otro.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* No des tanto a Pedro, que después hayas de andar atrás.

Regístrala Hernán Núñez. Advierte que no sea tanta nuestra generosidad que demos hoy lo que mañana nos hará falta.

* Algún día mande tanto Pedro como su amo.

Hállase en B. de Garay—Carta IV.—Pudo decirse la frase, ya como deseo de Pedro de llegar a mandar tanto como su amo, ya para indicar que algunos se elevan de los más humildes oficios a los puestos más encumbrados.

* ¿Por qué no juega Pedro? Porque no tiene dinero.

Denota que ciertos hombres no se entregan a los vicios, a que son inclinados, porque carecen de medios para ello.

* Válate Dios, Pedro.—No cal, que el asno es recio.—Pues válate el diablo.—No cal, que en el suelo yago.—Válate Santa María.
—Ya me valió este día.

«Declara la obstinación de un hombre que rehusa el servicio de Dios y que se halla bien con los conciertos que hace sin Dios; y dícese el refrán de un mozo llamado Pedro, que salió muy sentado en su asno, y comenzando a correr con él, uno le dijo: «Válate Dios, Pedro», como es razón al que va en algún peligro, y aún se ha visto ser más peligroso caer de un asno que de caballo, porque lo uno es de necio, y lo segundo de loco. Responde Pedro que es cosa demasiada que Dios le ayude, y dice: «no cal, que el asno es recio», como si dijera, no es menester otro favor, sino ir buen caballero y en buena bestia. Esto se aplicará al que va poderoso, y le acude bien el negocio de las riquezas, y le dice que Dios le tenga de su mano; porque entonces es menester que Dios provea de cordura, cuando está más próspero, y el que piensa que no es menester Dios más de las necesidades, dice no es necesidad, que agora bien rico estoy. Visto por el otro, que no quería que Dios le valiese, dice: «Pues válate el diablo». No hay medio, que si Dios no da valor, entra luego el diablo a obrar. Cae de su asno y dice: «No cal, que en el suelo yago». No es menester que tampoco venga él, pues me dejó caer, y me había yo encomendado a ello, porque le parece que no hay más mal que caer de su borrica. Dícese esto del hombre que ha perdido su caudal, y metido en mil trabajos de hacienda, está con gran desesperación, y no acude a Dios, porque está ocupado con su pérdida. Dice más el que tiene piedad del caído: «Pues válate Santa María». Porque, después de Dios, no hay otro mayor amparo nuestro que su bendita madre. Dice el caído: «Ya me valió este día, que es el pasado». Esto es, la perdición y contumacia del que se ve sin remedio del mundo, que todavía anda buscando remedio para tornar a subir, y entretanto no se acuerda por qué manera conocerá que es menester demandar favor a Dios,

más en el tiempo próspero que en el adverso, para no caer, y para que le quede el uso, que para cuando cayere, conozca a Dios».—Malara, *Filosofía vulgar.*

Viejo es, o ya es duro Pedro para cabrero.

Fr. prov. que denota ser poco a propósito para el estudio o para el trabajo la persona ya muy entrada en años.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Sanchez de la Ballesta y Hernán Núñez registran la frase en estos términos:

Viejo es Pedro para cabrero.

«Cuando queremos significar que no gustará del oficio o cargo que le encomiendan». —S. de la Ballesta, *op. cit.*

* No medres más, Pedro, que medra la cama tras el fuego.

Citada por el Pinciano, sin explicación. ¿Díjose de la persona que no sale de la triste situación a que está reducida? ¿Cómo ha de entenderse, si no es en sentido irónico o burlesco, que la cama medra tras el fuego?

Como Pedro por su casa.

Loc. fig. y fam. Con entera libertad o llaneza, sin miramiento alguno. Dícese del que entra o se mete de este modo en una parte, sin título ni razón para ello.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Éntrase como Pedro por Huesca.

«Contra entrometidos, en Aragón».—Correas.

* Pedro acá, y Pedro acullá.

«Y así de otros nombres».—Correas.

* Mete pan, Pedro; que el vino es tretero.

«Avisa que la comida sea razonable y el vino moderado, porque a hombres de poco comer se les sube más presto a la cabeza. También con achaque del vino pide bien de comer».—Correas.

* Topado ha Pedro con su compañero.

Frase antigua, citada por Hernán Núñez. Equivale a este conocidísimo refrán: *Dios los cría y ellos se juntan.*

* Tanto es Pedro de Dios, que no le medra Dios.

La registra el Pinciano, y la explica Malara en los términos siguientes:

«Dícese este refrán de los que son muy comedidos, y que hacen todo lo que les mandan, que se dejan llevar a todas partes, que sus amigos les ruegan, y que pierden de sus haciendas en todo.

«Había un Pedro que habiendo sido no muy santo, se dió a enmendar la vida, y como pasaba de un extremo a otro, que no habiendo sido de Dios, él era alabado de todos por hombre muy de Dios, porque les consentía todo lo que querían. Viendo Pedro que no le iba bien con su descuido, decía: Tanto es Pedro de Dios que no le medra Dios, porque ser mucho de Dios a su parecer se dañaba, que no era menester más que llamarse, Pedro de Dios, que serlo no le fué ganancia, pues que no le medraba Dios como dijimos.»

«Se emplea para significar que no se le teme a una persona.»—R. Monner Sanz. *La Religión en el idioma.*

«Tanto es Pedro de Dios.—¿Que no te muda Dios?»—*La Lozana Andaluza.* Mamotreto XVII.

* Para unirme a Pedro es fuerza conocerlo.

Cítala Valladares de Sotomayor—*Colección de seguidillas o cantares*—, y denota que es la mayor imprudencia entregarse sin reflexión a quien no se ha tratado con cuidado.

Recuérdese lo que aconteció a Gil Blas de Santillana con el tuno con quien topó en una venta, a poco de salir de su casa.

* Tanto es Pedro de bueno, que huele a enfermo.

Dícese de la persona que ostensiblemente muestra sus malas cualidades o condiciones. Sólo hallé la frase entre las colegidas por Hernán Núñez.

* Por más que mi Pedro quiera guardarme, como yo no quiera no será fácil.

Ardua tarea la de guardar a una mujer, si ella no quiere guardarse. Dígalo el viejo y celoso Cañizares, de quien Cervantes nos refirió la malaventura.

Tal para cual, Pedro para Juan.

Ref. que explica la relación o igualdad entre dos cosas despreciables.—*D. A. E. 14.ª ed.*

Hállase en Caro y Cejudo de la siguiente manera:
Tal para tal, Pedro para Juan.

* Tal para tal, Pedro para Juan

«Cuando queremos significar la contratación y conversación cómo ha de ser con iguales, para que no resulte inconveniente de la conversación».—S. de la Ballesta.

* Tal para cual, Pedro con Juana y Paula con Pascual.

* Iba yo muy en ello.-Pardiez, Pedro, que te lo creo.

«*Ir en ello* o *muy en ello*, es llevarlo creído por seguro y cierto, y advertido; y de una que va muy galana, se dice que *va muy en ello;* como que adoctó a ponerse bien.»—Correas.

* Allá va Pedro, a aparejar lazos.

Hállase entre los *Refranes del Marqués de Santillana,* y la reproduce Hernán Núñez; pero ni el uno ni el otro la explican. Tal vez se dijo del hombre avieso, dispuesto siempre al engaño y la trapacería, y cuya ocupación es aparejar lazos para cazar incautos.

* Apenas me llamo Pedro.

Frase con que se da a entender que se niega en todo o en

parte lo que de contrario se nos imputa referente a nuestras ideas, opiniones u obras, por temor de algún peligro o perjuicio.

* Andarse en tú te la tienes, Pedro.

Sin evasivas ni pretextos: una resolución pronta y enérgica.

«No hay más que saber, añadió Ercilla, sino buscar a Apolo, darle parte de lo que pasa, y acudir todos a la defensa, sin andarse en aquí me la puse, ni en *tú te la tienes, Pedro*».—Moratín, *La Derrota de los Pedantes.*

* Con mal andas, Pedro.—Con mal te andaré yo si puedo.

Citada por el Pinciano, sin explicación. Quizá se dijo en el mismo sentido que esta otra:

Pedro, por ti poco medro.—Menos medrarás si yo puedo, con que se da a entender cuán difícil es contener los efectos de la envidia y de la venganza.

* Manda, manda, Pedro, y anda.

Cítala Hernán Núñez, y agrega: «Quiere decir: y mira si se hace lo mandado.» Da a entender que toda diligencia en los que mandan es poca; porque no han de contentarse con mandar, si no vigilan porque se ejecute lo mandado.

* Enalbarda, Pedro; que a la puente te espero.

Equivale a la frase *Andando espero,* con que se da a entender que no suspendamos la ejecución de alguna empresa o de un negocio, aunque en principio hayamos convenido en otra cosa, por si aquél con quien tratamos se arrepiente, pudiendo causarnos perjuicio la suspensión.

* Tirar tajos como Maese Pedro.

Cítala Pedro de Espinosa—*El Perro y la calentura*—y alude ciertamente a alguno de los diestros de su tiempo.

* Casaron a Pedro con Marihuela; si ruín es él, ruín es ella.

«Palabras son de los que oyen, o saben que se han dos casado; y dicen que son para en uno, porque son ambos dueños, y es bien ajuntar dos desta manera, porque no dañen dos casas.»—Malara, *op. cit.*

Pedro, por ti poco medro; menos medrará si yo puedo.

Ref. que enseña cuán difícil es contener los efectos de la envidia y de la venganza—*D. A. E., 14 ed.*

Hállase en Hernán Núñez, quien por vía de aclaración dice:

«Las primeras palabras son del amo al mozo. Las segundas son respuesta del mozo rezongón».

* ¡Buena mujer llevas, Pedro!-Ella lo dirá.

Denota la frase que muchas veces la fama no corresponde a la verdad, y que *Obras son amores y no buenas razones.*

* Con lo que Pedro sana, María adolece.

«Los de casa a todos les parece que la hacienda de Floriano les es común: lo uno malo y lo otro peor; de manera que con lo que Pedro sana, María adolece».—El Bachiller Juan Rodríguez Florián, *Comedia llamada Florinea,* esc. I.—Medina del Campo, 1554.

* No saber lo que va de Pedro a Pedro.

«TELOTIPO. Mas vos, mi señora, no veis más de lo presente, y no sabéis lo que va de Pedro a Pedro...»—*Comedia Eufrosina.*

* Cuesta poco a Pedro beber sobre la capa de Payo.

Comedia Eufrosina.

Mucho os quiero, Pedro; no os digo lo medio.

Ref. que reprende la afectada ponderación del cariño cuando se pretende o cuando las obras no corresponden.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Ahora que tengo oveja y borrego, todos me dicen: en horabuena estéis, Pedro.

Cítala en esta forma Caro y Cejudo. En Sánchez de la Ballesta: *Ahora que tengo oveja y borrego, todos me dicen: norabuena vengáis, Pedro.*

Refrán que castiga nuestros intereses; que no conocemos sino a quien nos puede regalar.

* Buena pascua dé Dios a Pedro, que nunca me dijo ni malo ni bueno.

«Razones son estas de mujer casada la segunda vez, que deseaba buen marido, pues que alababa al pasado, que no la riñó, o sea de compañía, a donde el uno mandaba toda la hacienda, y decíale bien, porque le dejó hacer todo lo que quiso, no riñendo, ni aconsejando,» etc.—Malara, *op. cit.*

* Algo va, o mucho va de Pedro a Pedro.

Refrán con que se da a entender la diferencia que hay de un sujeto a otro.

«No sabes que dice el refrán *Mucho va de Pedro a Pedro*. Aquella gracia de mi comadre no la alcanzamos todas».—*La Celestina,* act. VI.

* Si bien, Juan es; si no, Pedro como de antes.

No la explica el Pinciano, único autor en quien la he hallado. Tal vez se dijo para dar a entender que algunos prometen amistad si se les beneficia, amenazando, si no se le otorga lo que piden, con proseguir en la anterior animadversión o enemistad.

Pícame, Pedro, que picarte quiero.

Ref. con que se reprende y procura contener a los que riñen y contienden tenazmente sin querer ceder ninguno. || Aplícase también al que, con ademanes o palabras, incita a otro a disputar.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Hállase en el Pinciano en estos términos:
Pícame, Pedro, y yo me lo quiero.
El mismo Hernán Núñez cita este otro:
Pícame, Pedro; que no me ve mi madre.
También dicen:
Pícame, Pedro; que no puedo estar quieto.

* Como Pedro en barrio ajeno.

«Cuando uno es mal tratado como extraño, porque los perros muerden a los de otro barrio».—Correas.

Como gallina en corral ajeno.

* Cárgale, Pedro, hasta que vaya al suelo.

Frase con que excitamos a uno para que no cese, antes bien los redoble, en sus ataques a una persona, tratándola sin piedad ni compasión.

Hallo la frase en el *Teatro Español Burlesco o Quijote de los Teatros*, Madrid, 1802.

* Pedro, ¿cuándo serás bueno?—Cuando las ranas críen pelo.

* Pedro, sácame acá de esas sopas; que mi mujer se comió las otras.

Cítala el Pinciano, y sospecho que se dijo del que, después de consumir su hacienda, pretende con pretextos fútiles lucrar con la del vecino.

* Casó Pedro y casó mal con tres tierras de mestal.

«Aconseja que en tomar estado de matrimonio se proceda con madura reflexión y no se apresure la elección porque la novia tenga algunos intereses, que suelen ser de poca monta».—Jiménez, *op. cit.*

«Dícese esto bien para el que se dió prisa en casarse, y en fin le dieron algo a su respeto, y preguntado de otros el negocio, dicen que casó mal, que es pobremente. Porque casar bien dicen que es ricamente.

... tres tierras, y éstas eran de mestal, que dice el Comendador ser como valle, donde no nace otra cosa sino retama y escobas».—Malara, *op. cit.*

* Mucho os quiero, Pedro; no os digo lo medio.

Ref. que reprende la afectada ponderación del cariño, cuando se pretende algo, o cuando las obras no corresponden.

«Dale cuatro reales, Lamenico. Mucho os quiero, Pedro; no os digo lo medio».—Lope de Vega, *Dorotea.*

* Más vale dar buen trueno, que dinero a maestre Pedro.

No quiso decirnos el Pinciano, que cita la frase, quién fué el *Maestre Pedro.* Advierte, o poco se me alcanza, que más vale quebrar que tomar fiado, mayormente cuando el que fía es un usurero, a quien hoy llamamos *Matatías,* sinónimo de vampiro.

En otras muchas frasecillas juega el nombre *Pedro.* Vayan esas pocas, para colmo de la medida.

Pedro, no vayas a costera, que ruje la lera.—Pinciano.—*Casárase Pedro si hubiera casamentero.*—*Bien o mal, casaros han, ora sea con Pedro, ora sea con Juan,*

—*¿Qué haces, Pedro?* { *Escribo lo que me deben, y borro lo que debo.*
Pájaros pelo. }

¿Qué haces, Pedro?-Pipas.-¿Cómo no suenan?-Ellas sonarán.-Pedro, no nos arrevuelvas; que harto estamos arrevueltos.-Pedro se lo trae; Pedro se lo come.-Pedro, por ser grande zanquipatas, anda a gatas.-Cada uno es hijo de su padre, y Pedro de su madre.

Contra holgazanes:

Hijo Pedro, { *ara poco y vente cedo.*
ara poco y vente luego.
vete tarde y vente presto.
haz poquito y vente luego. }

—*Muchas migas haces, Pedro.*—*A muchas más me atrevo.*
—*Muchas migas haces, Pedro.*—*Nuesamo, quitá una miga.*

no puedo estar quedo.
y yo que lo quiero.
Pícame, Pedro: *que yo me lo quiero.*
que no me ve mi mädre.
que picarte quiero.

Tan bueno es Pedro como su amo, y mejor un palmo.

No sois vos para en cámara, Pedro, ni menos para en comedor, o no sois vos para en cámara, no.

A más no poder, acuéstase Pedro con su mujer.

Al cuaresmen, hormazo de Pedro.

A mí, que soy Pedro y tuerto, y nacido en el Soto de Córdoba.

Pedro Aguado

En la boda de Pedro Aguado todo es caldo.

Refrán que habla contra los que, por ostentar las cosas, quedan mal en ellas.— *D. A. E., 1736.*

Pedro Antón

* Pedro Antón, comed las uvas.

«... Siguiendo su jornada,
como el que va por viña vendimiada,
y ya llena sus cubas,
nos dice: Pedro Antón, comed las uvas...»

F. Santos, *Periquillo el de las gallineras.*

Pedro Espiga

* El cortijo de Pedro Espiga, donde al que no manda lo despiden.

Para denotar el desarreglo y desconcierto en el gobierno de una casa, compárase ésta con el cortijo de *Pedro Espiga,* donde,

por lo que la frase dice, el mérito estaba en mandar y no en obedecer.

Entre los caballeros gallegos que se hallaron en la conquista de Sevilla, se cuenta a Pedro Espiga. Cítalos el Padre Maestro Fray Felipe de la Gándara, en su obra *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia*—Madrid, 1677—, señalando la parte que a cada cual cupo en el reparto. «Par Espiga, cuarenta aranzadas, y seis yugadas en Alcalá, y dos aranzadas de huerta en Tagarote».

Pedro Lacambra

* Con más rumbo, o más rumboso, que Pedro Lacambra.

Entre los más famosos contrabandistas andaluces anda en proverbio *Pedro Lacambra,* de quien hablan romances y coplas. Véase la muestra:

—¿De quién son estas bestias
con tanto rumbo?
—Son de Pedro Lacambra:
van a Bollullos.

Bollullos y Bonares fueron lugares muy apropósito para el contrabando. Como cosa extraordinaria por aquí se cuenta que *en Bonares, cuatro huevos son dos pares:* frase proverbial andaluza, con que damos en cara a quien dice una perogullada, o simpleza.

* Pedro de Malas Artes

«HERACLIO. Confieso que no falta a su merced para Pedro de Malas Artes un solo maravedí».—Comedia intitulada *Dolesia,* acto III, esc. II.

* Don Pedro de los Pinares

Hasta ha muy poco no tuve noticia de este personaje proverbial.

El alemán Max-Nordau, cuyos cuentos referentes a nuestra patria fueron traducidos al español por D. Federico M.ª de Gispert, dándole el título de *Impresiones Españolas*, hablando de la psicología de este pueblo, y después de presentarnos como triufantes por todo el mundo, dice: «Pero viviendo esta vida de aventuras y victorias, el español pierde el gusto al trabajo metódico, obscuro y fecundo. El sueño de cada español sano de cuerpo y alma, que tiene el corazón en su sitio y el brazo fuerte, es irse lejos, vivir algunos años, algunos meses, en plena borrasca, gastarse en una actividad tumultuosa, embriagarse de peligros e impresiones nuevas e inauditas; amasar una fortuna rápida y fabulosa y afincarse en una posición casi regia más allá de los mares, o volverse a España, de donde partió pobre y desconocido, modesto Perico de los Palotes, hecho todo un señor *Don Pedro de los Pinares*.»

Don Pedro de los Pinares es el *indiano*, el *perulero*.

Pedro de Urdemalas

Pedro de Urdemalas, o todo el monte o nada.

Ref. que enseña que la fuerza del genio no se contiene por la razón, ni se contenta con lo que hace.—*D. A. E, 14.ª ed.*

«*Es un Pedro de Urdimalas* (Urdemalas). Para encarecer alguna cautela».—S. de la Ballesta, *op. cit.*

«*Pedro de Urdimalas* (Urdemalas). Hombre muy cauteloso e invencionero para robar»—A. de Castro, *Carta inédita de Mateo Alemán a Cervantes.*

«El dinero, que es sutil,
hizo entonces de las suyas.
Si Pedro yo de Urdemalas,
y como extranjeras galas
en bodas son aleluyas...»

Tirso, *La huerta de Juan Fernández.*

Otros dicen:

Pedro de Urdemaulas.—F. Santos, *Periquillo el de las Gallineras.*

Cervantes escribió una comedia, en tres jornadas, con el título *Pedro de Urdemalas*, «antes impresa que representada.» En ella, el protagonista es hombre de fino y sutil ingenio y de muchas y peregrinas trazas. ¿Dónde halló el modelo nuestro incomparable novelista? ¿Se lo dió algún libro viejo o la tradición popular? Me incli-

no a esto último. En la comedia, el protagonista, nuevo Proteo, es pastor, fraile, gitano, estudiante y, por último, representante de farsas; y todo para el bien de los demás y nada en su provecho. Remedia la estulticia del Alcalde, casa a Clemente con Clemencia y a Pascual con Benita; castiga la codicia de una viuda fanática, y acerca a Isabel a los Reyes sus parientes, alcanzando así la realidad de los sueños de la supuesta gitanilla. La obra acaba con los siguientes versos, en los cuales Cervantes se burla del *arte nuevo de hacer comedias,* como lo hizo en el *Quijote:*

Mañana en el teatro se hará una,
donde por poco precio verán todos
desde el principio al fin toda la traza,
y verán que no acaba en casamiento,
cosa común y vista cien mil veces;
ni que parió la dama esta jornada
y en otra tiene el niño ya sus barbas,
y es valiente y feroz, y mata y hiende,
y venga de su padre cierta injuria,
y al fin viene a ser rey de cierto reino,
que no hay cosmografía que lo muestre.
Destas impertinencias y otras tales
ofreció la comedia libre y suelta;
pues llena de artificio, industria y galas,
saquéla del gran *Pedro de Urdemalas.*

«Las principales variedades de la *picardía* están indicadas por Cervantes en la vida de Pedro de Urdemalas, que da título a una de sus comedias: fué hijo de la piedra, niño de la doctrina, grumete de la carrera de Indias, esportillero en la metrópoli andaluza, mandil o mozo de rufián, mochilero, playero, vendedor de aguardiente y naranjada en Córdoba, suplicacionero o barquillero, como decimos hoy; mozo de un ciego rezador de oraciones, mozo de mulas, mozo de un tahur fullero, mozo de labrador, y aun después, farsante. Con todo eso, faltaron a Pedro de Urdemalas, entre otros grados, el de pinche o pícaro de cocina, y el de ganapán o palanquín; y no digo el de trajinador en las almadrabas de Zahara, por entender que en lo de «gentilhombre de playa» quedó incluído; pues de otra suerte habría que estimar que le faltaba el grado de maestro, ya que en las tales almadrabas era el finibusterre de la Picaresca».—Rodríguez Marín, *Rinconete y Cortadillo, Discurso preliminar.*

* Dice Pedro de Urdemalas, que quien no tiene ovejas no tiene bragas.

En Correas, sin explicación, porque no lo ha menester.

Pedro del Cañaveral

* Pedro del Cañaveral, siete mozas en cada lugar.

Otro *Don Juan Tenorio.*

Pedro el Cojo

* Las gracias de Pedro el Cojo.

Mohosas, como dicen en Andalucía. Gracias sin gracia.

Pedro Chivo

* Como Pedro Chivo, que echaba bendiciones sin pie ni estribo.

F. Santos, *Periquillo el de las Gallineras.*

Pedro el Arriero

* Guardas que guardáis la puente de Duero, dejad pasar a Pedro el arriero, que allá lleva la bolsa, y acá deja el dinero.

«Cédula y pasaporte que unos ladrones dieron para otros».—Correas.

Pedro Fernández

* El aliño de Pedro Fernández, que vino el jueves y fuese el martes.

V. Cejador, *Tesoro.*

* Otra vegada, mi Pedro Fernández; otra vegada ante que vos vades.

En G. Correas.

Pedro García

Dios lo ha de remediar; que no Pedro García.

Advierte el proverbio que hemos de poner más nuestra con-

fianza en Dios que en los hombres, y esperar más de su Divina Providencia que de los medios humanos.

«Era Pedro García de Jerez natural de esta villa, jurado en la ciudad de Sevilla, oficio de más estima entonces que ahora; era hombre muy experto, entendido y sagaz, y como a tal persona le cometió la ciudad que fuese a buscar trigo a Sicilia y otras islas o reinos. Dióle dineros, navíos y gente. Partió de Sevilla, siguió su derrota, y en Sicilia compró el trigo. No se tardó en partir de esta isla, pero alejándose poco de ella le dió tal tormenta, que lo volvió mal de su grado al puerto; y no fué esta sola: en tal manera, que cuando acá pudo aportar había ya venido el año de 1522, con remedio del cielo, cogiéndose de muy pequeña cantidad de trigo mucho, de tal manera que no fué menester el de Sicilia. Como el viaje de Pedro García fué tan sabido, y su vuelta tan deseada, y al fin no se consiguió el efecto pretendido, salió en proverbio: *Dios lo ha de remediar, que no Pedro García*».—Rodrigo Caro, *Memorial de Utrera.*

El Licenciado Pedro García

* El alma del Licenciado Pedro García.

Lesage refiere, por vía de prefacio a la *Historia de Gil Blas de Santillana,* el siguiente cuento:

«Caminaban juntos y a pie dos estudiantes desde Peñafiel a Salamanca. Sintiéndose cansados y sedientos, se sentaron junto a una fuente que estaba en el camino. Después que descansaron y mitigaron la sed, observaron por casualidad una como lápida sepulcral, que a flor de tierra se descubría cerca de ellos, y sobre la lápida unas letras borradas por el tiempo y por las pisadas del ganado que venía a beber a la fuente. Picóles la curiosidad, y, lavando la piedra con agua, pudieron leer estas palabras en castellano: *Aquí está enterrada el alma del licenciado Pedro García.* El más mozo de los estudiantes, que era vivaracho y un si es no es atolondrado, apenas leyó la inscripción, cuando exclamó riéndose a carcajada tendida: *¡Gracioso disparate! ¡Aquí está enterrada el alma! Pues qué, ¿un alma puede enterrarse? ¡Quién me diera a conocer el ignorantísimo autor de tan ridículo epitafio!* Y diciendo esto, se levantó para irse. Su compañero, que era más juicioso y reflexivo, dijo para consigo: *Aquí hay misterio, y no me he de apartar de este sitio hasta averiguarlo.* Dejó partir al otro, y, sin perder tiempo, sacó un cuchillo y comenzó a socavar la tierra alrededor de la lápida hasta que logró levantarla. Encontró debajo de ella un bolsillo: abrióle y halló en él cien ducados, con estas palabras en latín: *Declárote por heredero mío, a ti, cualquiera que seas, que has tenido ingenio para entender el verdadero sentido de la inscripción; pero te encargo que uses de este dinero mejor que yo usé de él.* Alegre el estudiante con este descubrimiento, volvió a poner la lápida como antes estaba, y prosiguió su camino a Salamanca, llevándose el alma del licenciado.

Lesage publicó el *Gil Blas* en 1725, y más de un siglo antes, en 1618, había dado a luz Vicente Espinel las *Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregron,* obra peregrina, en cuyo prólogo se lee este otro cuento:

«Dos estudiantes iban a Salamanca desde Antequera, uno muy descuidado, otro muy curioso; uno muy enemigo de trabajar y saber, y otro muy vigilante escudriñador de

la lengua latina; y aunque muy diferentes en todas las cosas, en una eran iguales: que ambos eran pobres. Caminando una tarde del verano por aquellos llanos y vegas, pereciendo de sed, llegaron a un pozo, donde, habiendo refrescado, vieron una pequeña piedra escrita en letras góticas y medio borradas por la antigüedad y por los pies de las bestias que pasaban y bebían, que decían dos veces: *Conditur unio, conditur unio.* El que sabía poco dijo: ¿Para qué escupió dos veces una cosa este borracho? (que es de ignorantes ser arrojadizos.) El otro calló, que no se contentó con la corteza, y dijo: Cansado estoy y temo la sed; no quiero cansarme más esta tarde. Pues quedáos como poltrón, dijo el otro. Quedóse, y habiendo visto las letras, después de haber limpiado la piedra y descortezado el entendimiento, dijo: *Unio* quiere decir unión, y *unio* quiere decir piedra preciosísima; quiero ver qué secreto hay aquí; y apalancando lo mejor que pudo, abrió la piedra, donde halló la unión de amor de los dos enamorados de Antequera, y en el cuello de ella una perla más gruesa que una nuez, con un collar que le valió cuatro mil escudos; tornó a poner la piedra y echó por otro camino».

Creo que por primera vez se ven frente a frente ambos cuentos, aunque ya antes de ahora se había advertido la semejanza entre los dos, por no decir la identidad.

El alma del Licenciado García advierte que no seamos *arrojadizos,* como dijo Vicente Espinel, y no nos contentemos con la corteza.

* Pedro González, que os plaz, y no es menester más

Regístralo el Pinciano, sin explicación, y, a la verdad, la necesitaba. ¿Díjose para dar a entender que para una persona no hay más ley ni razón ni conveniencia que su capricho y su gusto?

* Pedro Grillo

«... el que llevase a cuestas este trillo
aún ha de ser peor que Pedro Grillo...»

F. Santos, *Periquillo el de las Gallineras.*

Pedro Hernández

* Nunca nos ha de faltar un Pedro Hernández que nos ronde la puerta, o un Pedro Martín.

«Dícese cuando nos embaraza uno tras otro».—Correas.

* La flema de Pedro Hernández.

«Aplícase a la persona que procede con gran cachaza en sus operaciones todas, y tal vez a la que se conduce con mucho tiento y reflexión antes de determinarse a hacer alguna cosa. Alude a una obrita satírico-jocoso-moral que con dicho título compuso el doctor Marcos García, médico del siglo XVII, natural de Valladolid, en la cual se propuso bosquejar una crítica sazonada de la sociedad de su tiempo, especialmente de la de Madrid, calcada sobre ente imaginario, del cual se dice que se le caían los brazos de puro descuido e indolencia».—Sbarbi, *Dic.*

V. *La flema de Juan García.*

«... y responderle Pedro con su tema,
cual Pedro Hernández, el de la gran flema...»

F. Santos, *Periquillo el de las Gallineras.*

Pedro Machuca

* El sable de Pedro Machuca, que parte y no corta.

Dícese, metafórica y familiarmente, de toda arma blanca que ni pincha ni corta.

V. *La espada de Bernardo.*

Pedro Miguel

* La casa de Pedro Miguel: él es ella y ella es él.

* ¿Para qué quiere Pedro Miguel lo que Dios no quier?

Enseña a conformarse con la voluntad de Dios; queriendo lo que Dios quiere, y no, por lo contrario, queriendo lo que no quiere. A quien tiene esa conformidad, Dios lo quiere bien; y así, dicen los siguientes refranes:

A quien Dios quier, a otro no ha menester. Lo reza aquellos tan sabidos versos: *A quien Dios quiere, todo le sobra,* etc.

A quien Dios quiere bien, en Sevilla le dió de comer; y a quien Dios quiere mal, en Córdoba le dió un lagar.

A quien Dios quiere bien, en su tierra le dió de comer, o *en Sevilla le dió de comer.* Y añade Gonzalo Correas: «Este es más general a todos, porque cada uno se acomoda al lugar que tiene afición, y cada uno ama su tierra; ya dicen: a quien Dios quiso bien, en Madrid le dió de comer.»

A quien Dios quiere bien, la casa le sabe y el hogar también; y á quien mal, la casa y el hogar.

A quien Dios quiere bien, la casa le sabe; y a quien mal, ni la casa ni el hogar.

A quien Dios quiere bien, la puerca le pare puercos, o *lechones.*

A quien Dios quiere bien, la hormiga le va a buscar, o *la hormiga a buscarle vien.*

A quien Dios quiere bien, dale de comer en los campos de Santarén; y a quien quiso más que bien, se lo dió en los campos de Vaibén.

A quien Dios quiso bien, llevóle a morar entre Lisboa y Santarén.

* Pedro Mochuelo

«... *obrando, aunque Mozuelo,*
como Pedro Mochuelo,
pues sus linternas, claras por el día,
sólo sus culpas entre errores vía».

F. Santos, *Periquillo el de las Gallineras.*

Pedro Mulato

* Como el cuento de Pedro Mulato, que no se acaba nunca.

Dícese este modismo por tierras de Andalucía, y me inclino a creer que este cuento es como el de la pastora Torralva, donosísimamente contado por Sancho a Don Quijote.

Equivale a *El cuento de la buena pipa.*

Pedro Pluma

* Pobre como Pedro Pluma.

Pedro por demás

«Por desocupado». «Sin hacer nada».—Correas.

Hállase también este personaje en la carta IV de las de B. de Garay.

«Como os andáis paseando
las manos puestas atrás,
con razón se está juzgando
que debéis de andar vagando,
como *Pedro por demás*».

Cancionero de Orozco.

Pedro de Pola

* Achica, Pedro de Pola.

Equivale al modismo *Achica, compadre, llevaréis la galga.*

Según Correas, Pedro de Pola era gran mentiroso encarecedor, y la frase le recomienda que achique las mentiras para que parezcan creíbles.

* Pedro Ponce el valeroso

Imagen del valiente temerario, es el personaje de la fábula de

*«Pedro Ponce el valeroso
y Juan Carranza el prudente.»*

Pedro Vicente

* Vaite y vente, Pedro Vicente.

Sin explicación, en Correas.

Pedro de Villamor

* Cuando tú, perro, me miras, ¿que hará mi Pedro de Villamor?

«Una que presumía de galana y linda, su perro miraba que le diese pan, y ella echábalo a su gata; burla de las tales ufanadas».—Correas.

* Dompedro

«Familiarmente, el vaso de noche o de servicio».—*Dic. de Modismos.*

* Ni don Pedro ni Periquillo

«Expresión metafórica y familiar que censura la desigualdad con que se trata a una persona, mostrándole alternativamente, o excesivo respeto y estimación, o menosprecio».—*Dic. de Modismos.*

Don Pedro Carreta

* Don Pedro Carreta, y don Juan por la paleta, y don N. por la bragueta, pierden la goleta.

Así en Correas.

Don Pedro Miago

* Don Pedro Miago: yo me lo como y yo me lo hago.

Como *Juan Palomo* y otros muchos.

Fray Pedro

* Más viejo que las bragas de fray Pedro.

Mariano de Cavia, en un artículo, primoroso como todos los suyos, inserto en *El Imparcial,* 8 de Mayo de 1901, dice:

«El *timo del portugués*, con todas sus pretensiones de eterna juventud, es en realidad *más viejo que las bragas de fray Pedro;* locución proverbial de mi país, que brindo a los maestros Sbarbi, Rodríguez Marín y Montoto, a ver si me hacen la merced de averiguar quién fué el tal fray Pedro de las bragas».

No sé yo si Sbarbi y Rodríguez Marín, verdaderos maestros, lo habrán averiguado: por lo que a mí toca, tan en ayunas está hoy este discipulillo, como el primer día.

Maese Pedro

* Tirar tajos como Maese Pedro.

Pedro Espinosa, *El perro y la calentura.*

San Pedro

* Negar alguna cosa como San Pedro.

«Negar rotunda y descaradamente alguna cosa que es bien sabida, como cuando se atrevió a jurar Pedro en el atrio de Caifás, hasta por tres veces, que no conocía a Jesucristo».—Sbarbi, *Florilegio.*

Bien está, o se está, San Pedro en Roma.

Fr. prov. que se dice contra cualquier mudanza que se propone a alguno, si él juzga que no es de su conveniencia, respecto del estado en que se halla.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Otros dicen:
Bien está San Pedro en Roma, aunque no coma.

«BLANCA. Una mano de almodrote
de vaca os sabrá más bien:
guarde Dios mi mano, amén,
no se os antoje un gigote;
que harán si le tienen gana,
y no hay quien les replique,
que se pique y se repique
la mano de una villana,
para que un señor la coma.
MENDO. La voluntad la sazona
para mis labios.
BLANCA. Perdone,
bien está San Pedro en Roma.»

Rojas Zorrilla, *Del Rey abajo, ninguno,* acto I, esc. XIII.

* Ser como las ovejas de San Pedro, que pagan unas por otras.

V. Sbarbi.—*Artículo de la Ilustración Española y Americana*, Septiembre, 1884.

A quien Dios se la diere, San Antón, o San Pedro se la bendiga.

Ref. que explica la disposición que tiene uno a conformarse con la Providencia en el buen o mal éxito de sus pretensiones o deseos».—*D. A. E., 14.ª ed.*

Malara cita la frase en los siguientes términos:
A quien Dios se la Dió, San Pedro se la bendiga.

«Parece haber nacido de uno—dice el mismo—que llevó un beneficio patrimonial por suficiencia, y se le dijo al colar de aquella prebenda: A quien Dios se la dio; y diráse a todas las mercedes que hace Dios, que se tengan efsi (sic) acá, y nadie las ose mudar».

«Tomad, pues, la parte del campo que quisiéredes, que yo haré lo mismo, y *a quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga*».—*El Quijote*, part. II, cap. LXIV.

«*A quien Dios se la dió, San Pedro se la vendimia*».—Monner Sanz, *op. cit.*

* Por el hábito de San Pedro.

«Una de las fórmulas de aseverar y medio de jurar, usada comúnmente en tiempos de Cervantes».—R. Monner Sanz, *op. cit.*

* Lágrimas de San Pedro.

V. *Lágrimas de Moisés.*

La suegra de San Pedro

* Ese quiere ser solo, como la suegra de San Pedro.

Cifra y dechado del egoismo.

Véase el cuento publicado en *El Universo*—Madrid, Junio de 1909—, por mi querido amigo el excelente y malogrado novelista

don Juan Francisco Muñoz y Pabón, el cual cuento explica muy bien el sentido de la frase.

Otros dicen:

Como la madre de San Pedro, que quiere ser sola para todo.

Otros—Sbarbi:

Como el ama de San Pedro, que quiere ser sola para todo.

La Pelaya

* El parto de la Pelaya.

Por asunto o negocio de muchas dificultades.

El parto de la Pelaya fué muy laborioso. La cuitada juró no volver a verse en trance idéntico; pero cuando hubo salido del paso, dijo, como tantas otras:

—*Jura mala en piedra caiga;* frase glosada en las siguientes antiguas coplas:

«Pariendo juró Pelaya
de no volver a parir,
y luego volvió a decir:
«Jura mala en piedra caya».
Como era la vez primera
que en este trance se vía,
dijo que aquesta sería
la primera y la postrera.
Mas no hubo bien alzado
la saya para parir,
cuando la oyeron decir:
«Jura mala en piedra caya».

* La Pelona

En Andalucía se llama así a la muerte.—Muñoz Pabón, *De ultratumba,* cuento.

Con el mismo nombre se denomina la enfermedad de las bubas. V. Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento.*

Penaní

* Más loco que Penaní.

«Familiar y metafóricamente se dice de la persona alborotada y con algún otro síntoma de locura».—*Dic. de Modismos.*

Penélope

* Interminable como la labor de Penélope.

Dícese de lo que se comienza a hacer y se deshace con el intento de no acabarlo nunca. Alude a lo que se cuenta que hizo la fiel Penélope, mujer de Ulises y madre de Telémaco, para entretener a sus pretendientes durante la larga ausencia de su esposo.

«Finalmente, parecíamos tener a destajo la tela de Penélope, pues cuanto él tejía de día, rompía yo de noche...»—H. de Mendoza, *Lazarillo de Tormes*, trat. II.

Penélope es el prototipo de la fidelidad conyugal; por eso se dice: *Más fiel que Penélope.*

* Peneque

Tachando de borracho a un vecino que era abstemio, le llamaban en su pueblo Peneque, y el hombre acudió al alcalde; terminando de este modo su entrevista con la autoridad:

«—Todos me llaman Peneque,
señor alcalde. ¿Qué haré?
—Vaya usted con Dios, Peneque,
que yo lo remediaré».

* Penseque

V. *Creique.*

Peñalón

* Pica abajo, Peñalón, que rompes la cincha con el espolón.

Puede decirse del soberbio como del codicioso, porque a toda soberbia llega su humillación, y la avaricia rompe el saco.

Los de Peñaranda

* Los de Peñaranda, lo que dicen a la noche no lo cumplen a la mañana.

V. *El Hidalgo o Escudero de Guadalajara.*

La Pepa

* ¡Viva la Pepa!

Exclamación de júbilo. Debió de ser la tal Pepa mujer alegre cual no otra, cuando su nombre es proclamado en tierras españolas a cada triquete o triquitraque.

* Date prisa, Pepa, que si no te entierran.

Encarece que no dejemos de hacer o decir las cosas para mañana, porque puede sobrevenir la muerte y quedarse por decir o hacer.

Teatro Español burlesco o Quijote de los Teatros, tomo V del *Refranero General Español,* de Sbarbi.

Pepe

* Apenas me llamo Pepe.

Benot, *Diccionario de asonantes.*
V. *Apenas me llamo Pedro.*

* El abogado Peperrís

«Yo entiendo, por consiguiente, que no se debe sobrecargar el Diccionario con todo este peso, sino ponerlo en un tratado de *folklore.* Allí entrarían bien Ambrosio con su

carabina, Bernardo con su espada, el maestro Ciruela, el gallo de Morón, Tragabalas, Tragaldabas, el pintor de Orbaneja, Don Tiruleque, el abogado Peperris, el aseado de Burguillos, el padre Padilla y el enfermo de Rute, que se comía los pollos piando».—Juan Valera, *Ecos Argentinos.*

Pepito

* Papá, mamá: Pepito me quiere pegar.

«Fr. familiar con que solemos burlarnos de los tímidos, meticulosos, impertinentes y ñoños».—*Dic. de Modismos.*

La Perala

* Como la Perala, cada día más mala.

Carta de la Perala a Lampuga, su bravo.—Jácara III. Quevedo. Empieza:

«Todo se sabe, Lampuga,
que ha dado en chismoso el diablo,
y entre jayanes y marcas
nunca ha habido secretario».

También he oído decir:
Como la Perala de Utrera, que cada día más mala era.
La tía Perala, cuanto más vieja, más mala.

Los de Perales

* Todos son tales, los de Perales.

Uno de tantos dictados, como *Los del pueblo del rebuzno,* o *Los de la Reloja.* Matraca de unos lugares a otros, causa de innumerables pendencias.

Peralta

* Si te casas con Peralta, ¿qué te falta?

En Correas, sin explicación.

Peralvillos

* En todo se mete Peralvillos, como el agua en los cestillos.

Regístrala el Pinciano. Dícese de las personas entrometidas.

Peramato

* Tan hidalgo como Peramato, o como los Peramatos.

«Encarecimiento de hidalguía, y es refrán antiguo por los hidalgos de este apellido de Peramato, que lo son muy antiguos en España, y lo usó Garci-Sánchez».—Correas.

Perantón

* Baila, Perantón, pues os hacen el son.

«Fué cantar».—Correas.

* No quiere mi Perantón que hile, sino que me ponga a la puerta y mire.

Sin explicación, en Correas.

* La Peregila de Ávila

Dícese de la mujer chismosa, enredadora, celestina y bruja.
V. *La Maratona de Segovia.*

* La Perendenga

«Acomodándome al entremés famoso de la *Perendenga.*»—*El Quijote*, par. II, cap. I.

V. Cejador, *Dic.*

* Perencejo

V. *Perengano.*

Perengano

Perengano, na (De *per* y *mengano*). Voces de que se usa para aludir a personas cuyo nombre se ignora o no se quiere expresar después de haber aludido a otras con palabras de igual oficio, como *fulano, mengano, zutano.—D. A. E., 14.ª ed.*

Perete

* El tío Perete.

«Familiar y metafóricamente, hombre ridículo y sentencioso.»—*Dic. de Modismos.*

Dícese también de quien es muy desgraciado en el juego. Reza la copla:

«Cuando gana Perete,
gana un ochavo;
cuando pierde Perete,
pierde un ducado.»

* No hacer las del tío Perete.

De la persona que no llega a hacer en el juego más de treinta y siete tantos, y por extensión se aplica a la que nació para poco.

* La familia del tío Perete.

V. *La familia del tío Melero.*

* Catana, Antón y Perete.

Dícese de tres amigos inseparables, de los cuales nada bueno

se espera. Son como *Araña, Concha* y *Cortés*, de los cuales se dice: *¡Qué tres!*

Peribáñez

* Cuando Peribáñez no tiene qué comer, convida huéspedes.

V. *Aja no tiene que comer, etc.*

Perico

* A cuenta del tío rico trabaja Perico.

Cítala F. Sacristán.—*Refranes sociales*, Madrid, 1906.

Denota que el trabajo ha de ser retribuido, y que la retribución es su mayor estímulo.

* Abur, Perico.

Fórmula de despedida, dando a entender que no nos apena ni la ida de la persona a quien nos dirigimos, ni el mal éxito o fracaso del asunto de que se trata.

* De menos hizo Dios a Perico.

V. *De menos hizo Dios a Cañete.*

¿De cuándo acá Perico con guantes?

Frase proverbial usada contra los que en breve tiempo y sin méritos se ven ensalzados, o mudan de estado, profesión o costumbres.—*D. A. E., 1726.*

* Pajas, mozo Perico.

Según H. Núñez, contra los que quieren parecer serios, no lo

siendo; y, según Correas, contra los que hacen ostentación de criados, y por ventura no los tienen ni lo son.

* Con más gravedad que Perico en la horca.

«... llevando yo su bandera *con más gravedad que Perico en la horca.*»—*Vida y hechos de Estebanillo González.*

V. *Con más orgullo que Don Rodrigo en la horca.*

* En menos que hizo Dios, o pintó, a Perico.

Se dice para encarecer la brevedad o presteza con que se ejecuta una cosa; sin que hasta hoy haya podido yo averiguar ni quién fué ese Perico, ni nada que a su pintura se refiera.

* Salir a espeta Perico.

Precipitadamente, huyendo y recelando de algún peligro, *como perro con maza.*

* Dale, Perico, al torno.

Insistir en lo que se pretende.

Perico entre ellas.

Perico entre ellas. Fam. Hombre que gusta de estar siempre entre mujeres.—*D. A. E., 14.ª ed.*

En el mismo sentido, y más usualmente, se dice:
Periquito entre ellas.
V. *Mariquita entre ellas.*

Perico el de los palotes.

Perico de o el de los palotes. Personaje proverbial. Persona indeterminada, un sujeto cualquiera.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Perico el de los palotes, un bobo que tañía un tambor con dos palotes. El que se afrenta de que le traten indecentemente, suele decir: «sí, que no soy yo *Perico el de los palotes.*»—Covarrubias, *Tesoro.*

Por lo visto, el significado actual de la frase ha derivado un tanto de su valor primitivo.

* Más duro que la pata de Perico.

¿Quién fué este Perico, que tuvo tan dura la pata? ¿De dónde es originaria la frase? Así preguntaba un curioso en el núm 1.° de *El Averiguador*—1.° de Diciembre de 1867—, y contestó *Quintín* en el mismo semanario:

«A esta frase le sobra una palabra, que es el artículo *la.* Este Perico no fué nunca señor, y tampoco lo fueron ni lo podrán ser todos los Pericos de su especie, aunque hablen sin cesar de la noche a la mañana y de la mañana a la noche. Porque este Perico, no es D. Perico, sino *perico* o *periquito,* el pájaro que todos conocemos. La frase es originaria de América, donde quizá, es decir, hablando en hipótesis, aconteciera el cuento del inglés a quien una señora americana, su amiga, regaló un *perico.* Recibió nuestro hombre el regalo, gratificó largamente al demandadero y dió muestras inequívocas de la gran estimación que hacía del presente. Al otro día fué a visitar a la señora con el objeto de manifestarla su agradecimiento, y apenas se presentó, la señora le dijo: ¿Qué tal el *perico,* amigo mío? ¡Oh, señora, bueno, magnífico, pero estar muy dura *la pata de perico*! ¡Se lo había almorzado!»

* Más tieso que la pata de Perico.

Aplícase a todo objeto que se halla en gran tensión. Tal vez aluda a la pierna de palo que por estar cojo llevara alguno que se llamó Pedro o Perico, de donde quedó en proverbio.—Sbarbi, *Florilegio.*

Otras muchas frases nos hablan de Perico. Queden consignadas las siguientes, de sencilla explicación:

Perico triste, tan asno estás como fuiste.—Dale, Perico, al torno.—Salir a espeta, Perico.—Perico, cuando mates el gallo, guárdame el pico.—Tan cierto como Dios pintó a Perico.

* Perico el de Madrid

«... *trátelos con limpieza y con ardid,*
no le llamen Perico el de Madrid...»

F. Santos, *Periquillo el de las Gallineras.*

* Perico el perdido

Cítalo F. Santos, *Periquillo el de las Gallineras.*

* Perico de Sant Hervás

«...· porque no es menester espada y capa para contra el *beso las manos,* pues tiene pariente en corte, mejor que el asno de Perico de Sant-Hervás...» —*Carta de las setenta y dos necedades.* XVI. *Sales Españolas,* Paz y Mélia, t. II.

Perico Tizón

* Fuma más que Perico Tizón.

Dícese, en Badajoz, de quien fuma mucho.

El Rey Perico

* No estimar, a una persona, en el baile del Rey Perico.

Esto es, en nada: me desprecia o tiene por cosa de menos valer. Otros:

No le tengo en el baile del Rey D. Perico.

«Por este sólo merecía ser querida esta mujer; pero debajo de este pundonor tiene encubierta la más mala condición de la tierra: pide celos sin causa; grita sin por qué; presume sin hacienda; y como me ve pobre *no me estima en el baile del rey Perico.*» Cervantes, *El juez de los divorcios.*

* En tiempos del Rey Perico.

Equivale a decir: «En tiempos remotísimos». Afirman algunos autores que *Perico* es corrupción de *Sigerico,* o tal vez *Chilperico.*

«Otro, que estaba al lado del *Rey que rabió,* dijo: «Vuesa merced se consuele conmigo, que soy el *Rey Perico,* y no me dejan descansar de día ni de noche. No hay cosa sucia, ni desaliñada, ni pobre, ni antigua, ni mala, que no digan que fué en tiem-

pos del *Rey Perico*. Mi tiempo fué mejor que ellos pueden pensar. Y para ver quién fuí yo y mi tiempo y quién son ellos no es menester más que oillos, porque en diciendo a una doncella ahora la madre: «Hija, las mujeres bajar los ojos y mirar a la tierra, y no los hombres», responde: «Eso fué en tiempos del *Rey Perico;* los hombres han de mirar a la tierra, pues fueron hechos de ella, y las mujeres al hombre, pues fueron hechas de él.» Si un padre dice a un hijo: «No jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, persígnate en levantándote, en la bendición a la mesa», dice que eso se usaba en tiempos del *Rey Perico*. Ahora le tendrán por un maricón si sabe persignarse, y se reirán de él si no jura y blasfema, porque en nuestros tiempos más tienen por hombre al que jura que al que tiene barbas.»—Quevedo, *Visita de los Chistes*.

* Los Pericos de Soria.

Famosos valientes que murieron en la horca, y dieron, como otros muchos, nombre a un baile.

«Quien vió a Perico de Soria,
sastre de vidas humanas,
matar con un agujón
más hombres que el beber agua.
Después en cabo de Palos
dió el pobrete con su barca,
y hecho racimo con pies,
se meció de mala gana.»

Quevedo, romance *Los valientes y tomajones*.

Pericón

* Pericón, Pericote, tú te lo guisas, tú te lo comes.

«En las montañas de Aragón dicen: Pericón, Pericón, tú te lo guisas, tú te lo com.»
—Correas.

Perillán

Es un Perillán.

Perillán, na (De *Per Illán*, famoso personaje toledano del siglo XIII) m. y f. fam. Persona pícara, astuta.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Dícese del sujeto que es muy mañoso, cauto y sagaz en su conducta y en el manejo de sus negocios; y alguna vez, aunque impropiamente, según su etimología, del que es pícaro o astuto en mala parte, y también de aquel a quien se califica en nuestra lengua de *pobre diablo*, y en otras ocasiones de *piojo resucitado*».—Sbarbi, *Florilegio*.

«El P. Estéban de Terreros—dice Bastús—*Filosofía de las Naciones*, t. III, pág. 62 —hablando en su Paleografía española del carácter de letra de la inscripción sepulcral de Pedro-Illán, *Petrus Julianus*, que murió en 1247, manifiesta que de él—Pedro Illán —se dice nació dar nombre de *Perillanes* en el trato vulgar a los que son muy mañosos, cautos y sagaces en su conducta y en el manejo de sus negocios. Ignórase quién era este personaje y a qué familia pertenecía tan esclarecido caballero, según se le califica en la inscripción que en versos latinos leoninos se lee sobre su sepulcro en la capilla de San Eugenio de la Santa Iglesia de Toledo. Sin embargo, se cuenta de este militar distinguido y pundonoroso que no podía resistir la idea de que le pisasen ni aun después de muerto, y que para evitarlo pidió al rey, por premio de todos sus largos servicios, que le permitiera labrar su enterramiento en alto, como en efecto está en dicha capilla de Santa Eugenia de la Catedral de Toledo».

Periquillo

* Vuelta de Periquillo.

«En las salinas de Cádiz, canales a donde pasa el agua desde los lucios y de donde encadenadamente va al Periquillo».—Cejador, *Tesoro.*

* Lo que está de Dios, está de Periquillo Muñoz.

Dícese del que ufano por el logro de sus deseos, aunque éstos sean pecaminosos, para tranquilizar su conciencia se da a entender que en él se cumple la voluntad de Dios.

* Si quieres saber quién es Periquillo, dale un mandillo.

Reprende la fatuidad de algunos hombres que, habiendo nacido en las malvas, luego que se ven con algún mando, se hinchan y pavonean, llenos de vano orgullo.

* Coz que le dió Periquillo al jarro.

Cierto juego con que se divierten los muchachos, poniéndose en rueda dadas las manos y dando vueltas alrededor con prisa. El que ha quedado, por suerte, fuera, procura asir a alguno de la rueda, y éstos se defienden de él tirándole coces, y van cantando: «Coz que le dió Periquillo al jarro, coz que le dió que le derribó». Y si coge a alguno, él queda libre y se pone en la rueda, y el cogido continúa el juego en su lugar.—*D. A. E, 1726.*

* Periquillo el aguador.

Es el protagonista de la rima infantil que comienza:

«Periquillo el aguador
fué a la fuente y se ahogó», etc.

* Ya tenemos a Periquito hecho fraile.

«Úsase para manifestar el logro de una cosa o el encumbramiento de cualquier persona».—*Dic. de Modismos.*

También se dice:
Cátate a Periquito hecho fraile.

* Periquillo Sarmiento

Es el protagonista de una rima infantil que huele, y no a rosas.

Periquito

* Andate, Periquito, holgando; tú te lo quieres y yo te lo mando; o ándate, hija, holgando.

¿De los padres nada celosos de la educación de sus hijos, y les consienten que vivan en la holganza?

* Periquito y tuerto, hijo de frutera, y nacido en el Potro de Córdoba.

«Bastantes circunstancias que muestran ser fino bellaco».—Correas.

Periquito de los Reyes

* Yo soy como Periquito de los Reyes, que ni tengo vacas ni bueyes, ni los he menester.

Oí la frase en tierras de Andalucía, aplicándola al hombre que *no tiene sobre qué caerse muerto,* y—¡caso raro!—se le da una higa de su suerte.

Periquitos

* Echar Periquitos.

Equivale a decir palabras torpes y obscenas a modo de interjecciones. Vale tanto como *Echar ajos y cebollas.—Echar ajos y silletas.* En Andalucía.

Pero

* Tan bueno es Pero como su amo.

* Pero-Afán

V. *Marirrisa.*

Pero Alonso Rayo

* O tú eres el diablo, o Pero Alonso Rayo.

No quiso explicar el Pinciano el sentido de la frase, o porque no se le alcanzó la explicación, o porque en su tiempo era de todos conocida; como tampoco nos dijo quién fué ese *Pero Alonso Rayo,* que debió de ser un desalmado, cuando podía tomársele por el diablo.

* Pero Botello

El maestro Correas registra, explicándola, la siguiente frase:
En las ollas de Pero Botello.

«En las calderas—dice—; tómalas el vulgo por tinas infernales de fuego y penas: dicen que comenzó de un rico-hombre de pendón y caldera, y después Maestre de Al-

cántara, que desbarató muchas veces a los moros con varios ardides, y coció muchas cabezas de ellos en unas grandes calderas, y sería para presentarlas, y dicen que los despeñaba en una sierra u olla muy profunda».

Pero Botero

Las calderas de Pero Botero.

Las calderas de Pero Botero. Expr. fig. y fam. El infierno.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Calderas de Pero Botello, se toma por el infierno: fúndase en algún particular que yo no alcanzo; sospecho debía ser algún tintorero caudaloso, que hizo cualquier caldera capacísima».—Covarrubias, *op. cit.*

Quevedo llámale una vez Pero Botero: «... soltárome en la caldera de *Pero Botero* un soplón, una dueña y un entrometido»; y en *El entrometido y la dueña y el soplón* escribe: «Yo soy—dijo—*Pero Gotero:* esa es mi caldera.»

El Pedro de la caldera, ¿fué *Botero, Botello o Gotero?*

«... como a los mal logrados,
que por su culpa fueron desterrados,
que se sabe que están en el agüero
de la caldera de Pero Gotero».

F. Santos, *Periquillo el de las Gallineras.*

Pero Bueno

* Mi pariente es Pero Bueno, cuanto me ha tanto le soy.

Regístrala el Pinciano, sin explicarla. De los que se tienen por nuestros parientes y nos consideran como a tales en tanto cuanto les favorecemos, o esperan que habremos de otorgarles algún beneficio.

Pero Díaz

* Buenos días, Pero Díaz.—Más querría mis dineros.

Alivio y astucia provechosa de una mujer con su marido.

«Era un zapatero de flaca memoria, llamado Pero Díaz, el cual había prestado un ducado y no se acordaba a quién, y dábale tanta pena esta imaginación, que lo dijo a

su mujer; y ella dióle por consejo que cualquiera que le dijera: Buenos días, Pero Díaz, que le respondiese: más querría mis dineros; porque cuando lo dijese a quien no le debía nada, pasaría adelante. Y cuando encontró con quien le debía el ducado, dijo éste: Yo os lo daré sin que me lo pidáis de esa manera, y ansi cobró el ducado».—Léese este cuentezuelo en *La Silva curiosa,* de Julián de Medrano, 1583.

El Pinciano registra la frase en estos términos:

Buenos días, Pero Díaz.—Más querría mis blanquillas.

Y Gonzalo Correas:

Buenos días, Pero Díaz.—Más querría mis blanquillas, que todos sus buenos días.

Timoneda, en la segunda parte de su *Sobremesa y alivio de caminantes,* cuya primera edición conocida es la de Valencia de 1569, refiere el mismo cuento.

Pero Ganso

* Pero Ganso, que cual la halla, tal la lleva.

Cita la frase Pedro de Espinosa.—*El perro y la calentura.*

Díjose del rústico, con quien es inútil todo linaje de cortesías.

Pero García

* Pero García me llamo.

«Mesegar me llamo, decía el otro en el Potro».—Correas.

«Créome que te digo verdad y verdades. Mas ¿qué aprovechas? *Pero García me llamo*». M. Alemán, *Guzmán de Alfarache,* part. I, lib. II, cap. III.

V. *Mesegar me llamo.*

* Hay muchos Pero García en el mundo.

Muchos son, verdaderamente, los astutos, taimados y marrulleros.

* ¡Jesús! ansí se llama él, que no Pero García.

Pero Gómez

* Pero Gómez, Pero Gómez, tú te lo guisas, tú te lo comes.

V. *Pedro Palomo.*

Obispo Pero García

* Príncipe griego, presidente gallego y obispo Pero García, agora se ve en Castilla.

«En tiempos del Rey don Felipe II fué jurado Príncipe su heredero su hijo don Diego, que murió presto; era el Presidente Pazos, gallego; El Obispo de Coria fué don Pedro García de Galarza, elegante predicador.»—Correas.

Pero González

* Arreturas de Pedro González.

«Este fué un pobre hombre que en tiempo húmedo plantó en baldíos muchas mimbres en cerco como hazas, y sembró allí las barreduras de las eras ajenas, y llamábalas sus *arreturas*, por rozas, que había roto, y en cuanto duró la humedad parecieron algo; mas venida la seca, todo fué nada; y quedó por refrán para decir heredades de más costa que provecho, ruines y eriales.»—Correas.

Perogrullo

Verdad de Perogrullo. fam. *Perogrullada.*
Perogrullada. f. fam. *Verdad de Perogrullo.*
Las verdades de Perogrullo, que a la mano cerrada llamaba puño. fr. prov. con que se zahiere la mentecatez que consiste en decir *perogrulladas.—D. A. E., 14.ª ed.*

«*Esa es una verdad de Pero Grullo* o *de Pedro Grullo.* Fr. prov. con que se moteja a alguno que sienta proposiciones de verdad tan notoria, que es una ridiculez que se esfuerce en probar su existencia.»—Sbarbi, *Florilegio.*

Profecías de Perogrullo se llamaban ciertas verdades que de puro claras era necedad el afirmarlas. Quevedo refiere varias de ellas en

la *Visita de los Chistes.* A éstas, que entonces se llamaban *profecías,* llamamos ahora comúnmente *verdades de Perogrullo,*

que a la mano cerrada
llamaba puño.

Según el autor de *La Pícara Justina,* citado por Bowle, *Perogrullo* hubo de ser asturiano. También se llaman *perogrulladas* las *verdades de Perogrullo.*—Clemencín, *Notas al Quijote.*

«Gobernarás en tu casa; y si vuelves a ella, verás a tu mujer y a tus hijos, y dejando de servir dejarás de ser escudero. Bueno por Dios, dijo Sancho Panza; esto yo me lo dijera; no dijera más el profeta Perogrullo.»—El *Quijote,* part. II, cap. LXII.

Los villanos, cuando se les anuncia o explica lo que no requiere explicación y no puede por menos de suceder, cantan hoy todavía esta copla:

«Son esas profecías
de Pero Grullo,
que a la mano cerrada
llamaba puño.»

A. F. Guerra y Orbe, *Notas a las obras de Quevedo.*

No recuerdo dónde leí estos versos:

«Lo dicho, dicho;
Lo hecho, hecho;
El oro es oro;
El ruego es ruego;
El mundo es mundo;
El tiempo es tiempo;
Si es malo es malo;
Si es bueno es bueno;
Que estas perogrulladas
No son más que esto.»

* Vámonos a acostar, Pero Grullo, que cantan los gallos a menudo.

Ignoro el sentido de la frase, citada por el Pinciano; si no es una perogrullada o salida de pie de banco. Correas la completa en los siguientes términos:

Vámonos a acostar, Pero Grullo, que cantan los gallos a menudo: hilar, hilar, Teresita, que si los gallos cantan, no es hora.

Petro Grullo

«Este personaje aparece como testigo de escrituras de 1213 y 1227 del becerro de Aguilar de Campóo. Coetáneo y coeterráneo suyo era un *Pedro Mentiras* o *Pedro Men-*

sogia, que de ambos modos se le designa, con quien debió formar antítesis, si es que se trata del que ha hecho la naturalidad de sus verdades.» —*Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos*, por don José Godoy Alcántara.

Pero Hernández

* El andar de Pero Hernández.

«... unas calzas que se reían del tiempo, un zapato empanado, un andar de *Pero Hernández*...» —*La Pícara Justina.*

No debió de ser nada airoso el andar en cuestión, tratándose de quien llevaba zapatos empanados y calzas risueñas.

* Gentil Pero Hernández nos vino, que nos rondase el quicio.

¿Del enamorado, ridículo por su facha y por su fecha?

Pero Jagral

* La rabaza de Pero Jagral, quien la come no puede c....

«Rabaza es el guijón, hierba de buen color, sabor y olor, y en algunas tierras la *friera*.—Correas.

Pero Jorge

* Si os váis, Pero Jorge, ¿a quién me encomendáis de noche?

Pero Miguel

* Aviniente y crudo, que ansí lo quiere Pero Miguel,
o el cornudo.

En Correas las tres frases anteriores, sin explicación.

Pero Moto

* Ya está vuelto Pero Moto.

«Fué Pero Moto un hidalgo de Zamora de gran cuerpo, y en su muerte compró la ciudad un arnés suyo y puso con él un armado de madera en goznes sobre la torre, como la veleta que se vuelve con el aire, como la Giralda de Sevilla, y diósele el nombre de *Pero Moto*, dueño de las armas. Aplícase al que muda parecer, y se vuelve atrás de lo concertado.»—Correas.

Pero Sastre

* Toca, Pero Sastre, que la villa lo paga, o sopla, Pero Sastre.

Como si dijéramos: *Tirar con pólvora del rey.*

Pero Tierno

* Es de la casta de Pero Tierno, que se descostillan durmiendo.

Refrán contra los delicados, que se quejan de poca cosa y con muy poco motivo *D. A. E., 1726.*

Dícese de los holgazanes y dormilones.
Otros dicen:
Es de la casta de Pero Tierno, que se desespaldó durmiendo.

Pero Tizo

* Mozas, cerrad las puertas; que Pero Tizo anda sin sueltas.

En Hernán Núñez, sin explicación.

Doña Perpetua

Doña Perpetua, la mujer propia.
V. *Doña Otra.*

Perucho

* A cavador Perucho, si le díeres algo, no sea mucho.

«La causa es porque no se vaya con ello, si es adelantado lo que le dan».—Hernán Núñez.

* Sorbe, Perucho; que en tu vida has tomado mejor calducho.

«Frase familiar que se dice irónicamente a quien se sorbe los mocos».—*Dic. de Modismos.*

* Petrus in cunctis

«Del que se mete en muchos oficios».—S. de la Ballesta, *op. cit.*

«De la gramática era lo que sabía más que moderado, pudiéndome con justo título llamar *Petrus in cunctis.*»—*El Donado Hablador.*

Picio

* Más feo que Picio.

«A principios del siglo actual existía en Granada un zapatero de este nombre *(Picio)*, natural de Albendín (provincia de Granada, distante legua y media de su capital), el cual por no sé qué delito había sido sentenciado a la última pena. Hallándose en capilla recibió la consoladora noticia del indulto, y fué tal y tanta la sorpresa que le causó tan inesperada nueva, que cayéndosele a poco el cabello, las cejas y las pestañas, y llenándosele de tumores la cara, quedó tan monstruoso y deforme, que en breve pasó a ser citado como tipo de la fealdad más horrorosa. Retiróse después a Lanxaron (villa a siete leguas de Granada), donde, por no querer quitarse de la cabeza el pañuelo que constantemente la tapaba a fin de no descubrir la calva, jamás entraba en la iglesia; lo cual, observado un día y otro por los habitantes, fué causa de que le hicieran salir más que de prisa de aquella población. Entonces se refugió en Granada, donde murió no ha muchos años, según declaración de personas fidedignas que nos aseguran haberlo conocido.»—*El Averiguador,* año I, núm. 21.

»El tío Lucas era más feo que Picio». Alarcón, *El sombrero de tres picos.*

D. F. de Mugica—*Averiguador popular,* 1900—cree que *Picio* viene de *Tisio* o *Teseo.*

«En el poema de Alejandro Magno, verso 2252, se lee *Tycio.* La

nota dice: «*Tycio* debe leerse *Teseo,* de quien dicen los poetas que está en el infierno atado a una piedra.»

Otros sospechan que procede de *Picho-us,* divinidad pagana; y otros dicen la frase de la siguiente manera:

Más feo que Picho.

Otros: *Más feo que Pifio.*

Píchote

* Más tonto que Píchote.

Como *stultorum infinitus est numerus,* no es de extrañar que sean muchos los personajes proverbiales picados del mal de la tontería, que, según sabemos, es incurable.

Dícese también:

Más tonto que	*Panarra.*
	Pipi.
	Cardoso.
	El cojo Clavijo, etc.

Píjorro

* Como la pístola de Píjorro.

«Pequeño enciclopedista, habla indistintamente de filosofía, de historia, de teología...; quiere tronar, pero siempre da gatillazo *como la pistola de Pijorro,*» etc.—*Colección de opúsculos* del Dr. D. Francisco Mateos Gago y Fernández, t. III, pág. 199.

«Pero aquí de D. Modesto disparando sobre mí... con la famosa pistola de *Pijorro,* célebre camorrista de esta tierra, cuya pistola servía cada media hora; pero que siempre daba gatillazo».—Ib., t. IV, pág. 234.

* El Maestro Pino

El Maestro Pino. En el juego de la lotería de cartones se llama así el número uno.

«*El maestro Pino,* que así se denomina el número uno».—Fernán Caballero, *Clemencia,* cap. VII.

* Pílades y Orestes

Para ponderar la gran amistad entre dos sujetos se les compara con aquellos dos personajes.

«Pilades y Orestes disputaron entre sí cuál de ellos había de ser sacrificado a Diana en el Queroneso Tarísico; no siendo conocidas sus personas, y debiendo ser Orestes el sacrificado, Pilades sostenía ser Orestes, y Orestes le desmentía, hasta que, reconocido Orestes por su hermana Ifigenia, quedó la verdad descubierta y escaparon ambos hermanos».

«Digo que dicen que dijo el autor en esto que los había comparado con la amistad (a Rocinante y el rucio) a la que tuvieron Níso y Enrialo, y Pilades y Orestes...»—*El Quijote,* part. II, cap. XII.

Pílato

* Clamar a Poncio Pílato.

«Lamentarse vana e inútilmente de una cosa».—*Dic. de Modismos.*

* Lavarse las manos como Pílato.

Dícese en idéntico sentido que este otro:

* Cagóse Pílato, y lamió los platos.

«Contra los que hacen mal y se quieren tener por inocentes y no lo consiguen; y eso quiere decir «y lamió los platos»; esto es, y quiso purgarse, y quedó con la mácula de su mal hecho».—Correas.

«A la mañana del viernes, Jesús fué conducido ante Pilato. Era éste el sexto procurador de Judea, provincia donde no había presidente. Por eso el procurador hacía sus veces. Lucio Poncio Pilato era natural de Sevilla, una de las cuatro ciudades de la España Bética que gozaban del derecho romano de ciudadanía. Su padre, Marco Poncio, distinguióse en aquella guerra de destrucción que Agripa hizo a los cántabros, mandando un cuerpo de renegados que dirigieron sus armas contra los astures, compañeros suyos de esclavitud. Cuando España quedó sometida a Roma, Marco Poncio obtuvo en señal de distinción el *pilum* o lanza de que su familia tomó el nombre de Pilato. Su hijo Lucio Poncio entró a formar parte del séquito de Germano (que más tarde fué muerto en Siria por orden de Tiberio) y a su mando combatió en las guerras de Germania. Después de la paz, marchó a Roma en busca de placeres, y por sus correrías mereció mala fama. Pero su regio matrimonio con Claudia, llegó a valerle la dignidad de procurador de Judea.»—*El Proceso de Jesús,* por Juan Rosadi, traducción de la 3.ª edición italiana por T. Moreno Durán, cap. XVI, pág. 196.

* Pan barato, aunque reine Poncio Pilato.

Pique

* Parecerse a Pique.

En Aragón, se dice de los muy torpes.—V. *A. Universal*, año IV, núm. 75, pág. 35 y siguientes.

* Píramo y Tisbe

Término de comparación de los amantes desgraciados.

La historia de esos amantes la describió Ovidio en su *Metamorfosis*. La contradicción de los padres de Píramo y Tisbe no les había dejado otro medio para comunicarse durante sus amores que una hendidura o quiebra de la pared que dividía sus casas, y habiéndose citado una noche para el campo, perecieron ambos víctimas de la equivocación con que Píramo creyó que Tisbe había sido devorada por una leona.

Pirracas

* Como el abate Pirracas.

Alude la frase a un personaje grotesco, quizá bautizado con aquel nombre por el famoso sainetero D. Ramón de la Cruz; y se dice del necio, fatuo y presuntuoso. El bueno de D. Ramón, que escribió en la era de los abates, ridiculizó a maravilla una de tantas modas importadas de Francia a nuestro suelo; que de moda estuvo no sólo el vestir, sino el pensar a la francesa, y, lo que mejor diría, el tontear y el disparatar a lo galicano; aconteciéndonos entonces poco más o menos lo mismo que ahora, a saber: que copiábamos o parodiábamos lo ridículo de los franceses, pasado ya de moda allende el Pirineo, y no nos curábamos de las muchas cosas buenas que tenían.

Encuentro citado este personaje proverbial por primera vez en el *Diccionario de Modismos,* de Caballero.

Los abates eran eclesiásticos de órdenes menores, a veces simples tonsurados, que solían vestir en traje clerical a la romana, y presbíteros extranjeros, especialmente franceses o italianos, y también eclesiásticos españoles que habían residido mucho tiempo en Francia o Italia.

Nadie con tanta fidelidad como D. Ramón de la Cruz copió los tipos de la sociedad de su tiempo. Hable por nosotros el muy erudito D. Emilio Cotarelo:

«Grupos de majas y majos con su desgarro y estrepitosa alegría; castañeras y buñoleras, largas de lenguas y de manos; chisperos, albañiles, zapateros y otros artesanos de Madrid; campesinos de los alrededores, socarrones y malignos; peluqueros y modistas franceses con espadín y señoría; *abates entrometidos y falderos;* cortejos, terror de padres y maridos; petimetres y pétimetras; *usías* de más o menos pelo e hidalgos pelones, soldados y oficiales; gente *cursi,* como hoy se dice, de la clase media; médicos y abogados charlatanes, y escribanos y alguaciles de aguzadas uñas; indianos incautos y adinerados, maridos víctimas de la tiranía conyugal, de las convenciones sociales y de la moda, que alguna vez rompen sus cadenas; beatas y viudas hipócritas y callejeras; vagos y expresidiarios; gallegos parientes; vizcaínos testarudos y de estropajosa lengua; mercaderes de rara fisonomía moral; naranjeras, limeras y ramilleteras descocadas, pero agudas; músicos hambrientos; cómicos siempre temerosos de la cruel mosquetería; alcaldes de monterilla con pujos reformadores; criados, pajes y lacayos con sus habituales defectos y otros particulares de entonces; gitanos y mesoneros, que todo era uno; segadores y vendimiadoras; fingidos hombres de negocio: estos y otros muchos tipos desfilan y se atropellan en las obras del autor del *Manolo.*»—*Don Ramón de la Cruz y sus obras,* Madrid, 1899, pág. 1.ª

Pistolo

* Como los calzones de Pistolo, que no se acababan nunca.

Pitica

* Si queréis algo para Chiclana, Pitica se va por la mañana.

«Burla de los que acuden tarde con el remedio sin remedio. Chiclana es lugar en el campo de Montiel. Pitica es lo que Jusepica, o Jusepitica, nombre de regalo con que nombran a su hija.»—Correas.

* Los de Pitiegoa

Aunque reprende de egoista y mezquinos a los de aquel lugar,

ha de entenderse una pulla que los de un pueblo dicen a otro, como *los de la Reloja, los hijos del Padre Bobis, los del rebuzno,* etc., etc.; porque esto de la mezquindad y del egoismo es cosecha abundante de todas las tierras.

Gonzalo Correas explica la siguiente frase:

A Pitiegoa tu pan lleva; lo tuyo te comerán, y de lo suyo no te darán.

Pitiegoa, añade, es lugarejo mal proveído, cuatro leguas de Salamanca, camino de Medina y Valladolid.

Pitágoras

* Los calzones de Pitágoras.

Problema geométrico. Por la figura, que semeja unos calzones.

Pito

* Pito por su pico pierde.

Registra la frase B. de Garay—Carta I—. Reprende al hablador, y equivale al refrán:

Por la boca muere el pez.

* San Pito

Otro santo del almanaque burlesco, a quien nombra la gente dicharachera.

Cervantes, en dos de sus entremeses, cita a este santo, no menos milagroso que *San Babilés.*

«PANDURO. De las varas hay cuatro pretensores:
Juan Berrocal, Francisco de Jumillos,
Miguel Janete y Pedro de la Rana,
hombres todos de chapa y de caletre,
que pueden gobernar, no que a Daganzo,
sino a la misma Roma.
ALGANOVA. A Romanillos.
ESCRIBANO. ¿Hay otro apuntamiento?... Por *San Pito,*
que me salgo del corro».

La elección de los Alcaldes de Daganzo.

«Lugo. ¡Vive Dios, que eres príncipe entre príncipes,
y que esta sumisión te ha de hacer franco
de todo mi rigor y mal talante!
Envaínense la pala y barrederas,
y amigos *usque ad mortem.*
Pastelero. ¡Por *San Pito,*
que han de entrar todos, y la buena estrena
han de hacer a la hornada, que ya sale...»

El Rufián dichoso, jorn. I.

«Navino. Vámonos; pero, por *San Pito,*
que debes de estar borracho».

D. Juan Vélez, *El Mancebón de los Palacios,* jorn. I, esc. III.

Pizarro

* Alzarse como Pizarro en las Indias.

«El otro día comenzó este refrán, y ya es muy notorio y su historia muy sabida; con que me excuso de alargarme en él, si bien habrá ocasión de dolernos del valor tan mal logrado de aquellos conquistadores y su mala fortuna.»—Correas.

* Tiene más fama que Pizarro en las Indias.

Plato

* Amicus Plato, sed magis amica veritas.

La frase latina, muy manoseada, que predica el amor que debe tenerse a la verdad, sobre todas las cosas, adolece de una equivocación. «Según quien debe saberlo, el primer autor en quien se lee la frase, atribuyéndosela a Platón, es Rogerio Bacón, en su *Opus majus;* y la frase es ésta: *Amicus Sócrates, sed magis amica veritas.*—M. de Cavia.

Plutón

* Las zahurdas de Plutón.

Llámase así al infierno.

V. Quevedo.—T. 23, AA. EE., Rivadeneira.

Polícrates

* El anillo de Polícrates.

«... echaba de cuando en cuando su correspondiente *anillo de Polícrates* en el proceloso mar de las pasiones enemigas».—Art. de Mariano de Cavia—*El Imparcial,* 15 de junio de 1901—, dedicado a la memoria de D. Leopoldo Alas, *Clarín.*

V. El cuento de Navarro y Ledesma sobre el anillo de Polícrates.—*Blanco y negro,* Madrid de 1903.

«El anillo de Polícrates es el símbolo de una felicidad que da miedo. La isla de Samos, que fué la más poderosa de las islas Jónicas, y en la que nació Pitágoras, estuvo gobernada, cinco siglos y medio antes de Jesucristo, por un rey absoluto, que se apoderó del poder después de haber dado muerte a sus dos hermanos, y que es conocido en la historia con el nombre del tirano Polícrates. Todo lo que intentó para cometer y envilecer a su cuerpo le salió bien. No menos afortunado en sus conquistas, se hizo dueño de varias islas del mar Egeo y hasta de ciudades de la costa de Asia. Consiguió que florecieran las artes, las ciencias, el comercio, y jamás hubo mayor prosperidad que la de los once años de su dominación. El rey de Egipto, Arnasís, amigo y aliado de Polícrates, asustado de semejante felicidad, le escribió estas líneas: «Vuestras prosperidades me espantan; yo deseo a los que amo una mezcla de bienes y males, porque una divinidad celosa no permite que un mortal, cualquiera que sea, goce de una felicidad inalterable. Procuráos, pues, penas y reveses para oponerlos a los favores constantes de la fortuna». Este aviso pareció bueno a Polícrates, y para salir al encuentro de la fortuna adversa arrojó al mar un anillo de mucho precio. Pero el destino no aceptó el sacrificio; le devolvió el anillo en el vientre de un pescado que le sirvieron algunos días después. En lugar de deducir de este acontecimiento que le estaban reservadas pruebas más crueles, Polícrates pensó, sin duda, que la desgracia no quería nada de él, puesto que no concibió ninguna desconfianza cuando Oraetes, gobernador de Sardes, le atrajo a su casa. Se dejó seducir por la promesa que le hiciera Oraetes de darle una parte de un tesoro para que le apoyara en una rebelión contra el rey de Persia. En cuanto llegó Polícrates, le crucificaron».—*Locuciones, proverbios, dichos y frases,* por Carlos Rozán, trad. de Luis de Terán, Madrid.

Polo

* Obras son amores, hermano Polo; obras son amores, que no amor solo.

Micer Polo

* No se muera Micer Palla hasta que hinche la tinaja; no se muera Micer Polo hasta que lo acabe todo.

V. *Micer Palla.*

El Poncho

* Tener la suerte del Poncho, que toda su vida estuvo sin torear, y una vez que salió a la plaza lo cogió el toro.

Sbarbi, art. de la *Ilustración Española y Americana,* septiembre, 1884.

Micer Porfirio

* El asno de Micer Porfirio.

A este asno enseñó a leer la Lozana—*La Lozana Andaluza*—poniéndole cebada entre las hojas de un libro, con lo cual pudo sin obstáculo graduarse de bachiller o *bacalario.* «Esta vieja *facecia*—escribe Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela,* t. II, pág. CCI—se encuentra en el *Esopo* de Waldis, en el libro alemán *Til Entenspiegel,* en las *Nouvelles Recreations et joyeux devis* de Buenaventura de Peries, en el *Fabulario* de nuestro Sebastián Mey y en otras colecciones. Pero en la *Lozana* tiene más gracia, porque está puesto, no en narración, sino en acción.

LOZANA.—Micer Porfirio, estad de buena gana, que yo os lo vezaré a leer, y os daré orden que despachéis presto para que os volváis a vuestra tierra; id mañana, y haced un libro grande de pergamino, y traédmelo, y lo vezaré a leer, o yo hablaré a uno que si le untáis las manos será notorio, y os dará la carta del grado, y hacé vos con vuestros amigos que os busquen un caballerizo que sea pobre y joven... y de esta manera venceremos el pleito, y no dubdeis que de este modo se hacen sus pases bacalarios. Mira, no le deis a comer al Robusto dos días, y cuando quisiere comer metelde la cebada entre las hojas, y así lo enseñaremos a buscar los granos y a boltar las hojas, que bastarán, y diremos que está turbado, y ami el notario dará fe de lo que viere, y de lo que cantando oyere.»

Porras

* Acá venímos con Porras; echá para allá, compadre.

«Este refrán salió de Jerez de los Caballeros, donde acompañándose con un caballero Porras, lo decían con ambigüedad adonde entraban.»—Correas.

* San Porro

«Por encima dél estaba el *santo de Pajares* y *fray Jarro* echo una bota, por sacristán junto a *san Porro*, que se quejaba de los carreteros.»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Don Precíso

* Ser un Don Precíso.

Dícese de la persona que, muy pagada de sus aptitudes y cualidades, tiénese por indispensable en todo y para todo; cuyo parecer ha de seguirse al pie de la letra, y cuyas advertencias deben diputarse por sentencias.

El Pretor

* De mínimis non curat Pretor.

Frase latina que equivale a estotra: *Aquila non capit musca.* De las cosas pequeñas no tratan las personas de gran talento, o puestas en altos cargos.

El procurador del Duende

* Ser como el procurador del Duende.

Alude al personaje de una zarzuela de Olona. Aplícase a la per-

sona que interviene en muchos asuntos con suma diligencia, y, aunque embrollándolos, trata de resolverlos. Dícese también de quien corre o vuela, más bien que anda, y es, como vulgarmente le llaman, *un bulle, bulle.*

Procusto

* Ser el lecho de Procusto.

Aplícase a aquel principio o regla que, no prestándose por su índole a recibir modificación alguna, se pretende aplicar indistintamente a todos los casos de cualquiera naturaleza que sean.

«El origen de esta frase proviene de un célebre bandido de los tiempos fabulosos, natural del Ática, llamado Procusto, quien tenía en su cueva una cama, sobre la cual tendía a los pasajeros que no habían podido escaparse de su ferocidad, estirando el cuerpo del infeliz cuya estatura era menor que el lecho, y amputando, por el contrario, las extremidades de aquellos que le superaban en longitud. Fué muerto por Teseo, el héroe más célebre de aquellos tiempos, después de Hércules».—Sbarbi, *Florilegio.*

Proteo

* Es un Proteo.

«Dícese de toda persona voluble, con alusión a aquel dios de la gentilidad, hijo del Océano y de Tetis, que tenía la propiedad de mudar de forma siempre y cuando le convenía para sus intereses».—Sbarbi, *Florilegio.*

Pulchinela

«*Pulchinela.* (De *Paolo Cinelli,* comediante napolitano del siglo XVI.) M. Personaje burlesco de las farsas y pantomimas italianas».—*D. A. E., 14.ª ed.*

El vulgo en Andalucía le llama *puchinela,* o *polichinela,* y compara con él a toda persona ridícula y estrafalaria.

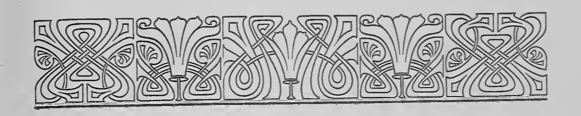
Puyana

* ¡Ah, Puyana en el mundo!

Alude al famoso picador de toros *Pedro Puyana* (el mayor), cuya

historia merece andar en romances. Su verdadero nombre fué Pedro Yuste de la Torre.

«Nacido en la Corte, de alcurnia de próceres y con esmerada educación y bienes de fortuna, hubiera sido el tipo perfecto del caballero espléndido, cortés, generoso y valiente. En la carrera de las armas quizás hubiera conquistado un título de Castilla y podría ser hoy conocido por conde o marqués de *Puyana*. Pero en los estrechos límites de un pueblo, y con las circunstancias y contrariedades que le rodearon, no pudo pasar de hábil y afamado varilarguero. De su arrojo y corazón queda en Andalucía la frase proverbial de *¡Ah, Puyana en el mundo!*, como equivalente a decir: *¡Aquí del valor y de la destreza!*»—*Un triste capeo*, por el Doctor Thebussem, Madrid, 1892.



Q

San Quintín

* Hubo la de San Quintín.

Equivale a sobrevenir alguna gran pendencia o riña, con alusión a la sangrienta batalla de San Quintín, que ganó Felipe II a los franceses el día 10 de agosto de 1557. Este triunfo—escribe Bastús—piadosamente atribuído a la intercesión de San Lorenzo mártir, en cuyo día se consiguió, dió lugar a que Felipe II fundase, bajo la advocación de este santo mártir español, el célebre monasterio de San Lorenzo del Escorial, cumpliendo al mismo tiempo con un deseo y un acuerdo de su difunto padre el emperador y rey Carlos V de Alemania y I de España.

También se dice en el mismo sentido:

Habrá otras Vísperas Sicilianas.

«Oprimidos los sicilianos—dice un autor—por el gobierno de Carlos, duque de Anjou, hermano de San Luis, rey de Francia, que fué coronado rey de Sicilia el 26 de febrero de 1265, pensaron sacudir su yugo. La muerte que Carlos dió a Manfredo y Conradino, hijo y nieto de Federico II, y las vejaciones con que los franceses oprimieron al pueblo cristiano, obligaron a emigrar a muchas gentes principales de la isla y a adelantar el golpe terrible. Uno de los que emigraron fué Juan de Prócida, quien se presentó a Pedro III, rey de Aragón, con cartas de muchos varones de Sicilia, que le suplicaban fuese a librarlos de la esclavitud francesa y prometían reconocerle por soberano; solicitud que apoyaban el Papa Nicolás III y el Emperador Miguel Paleólogo. Como el reino de Sicilia correspondía a Pedro de Aragón por parte de su esposa, resolvió librar a sus vasallos del yugo francés, y para ello armó una fuerte escuadra, amagando el ob-

jeto que se proponía. Prócida, vuelto a Sicilia, esperaba la llegada de su libertador; pero antes estalló la conspiración, es decir, el lunes de Pascua, o, según otros, el martes día 30 de marzo de 1282. En este día solía haber un gran concurso de gentes en Montereal, a una legua de Palermo; despoblábase esta ciudad para ir a la fiesta, y los franceses fueron este año como los demás. Cabalmente el francés llamado Drogued cogió a una mujer y comenzó a insultarla muy feamente; ella, no teniendo fuerzas para librarse de sus manos, daba grandes gritos, a los cuales acudieron gentes a librarla, y armóse con este pretexto una fuerte pendencia entre franceses y palermitanos. Estos, que ya hacía tiempo estaban irritados contra los franceses, empezaron a gritar: *¡Mueran los franceses!* El gobernador francés de Palermo fué luego preso y asesinado; y echándose el pueblo furioso por las casas e iglesias, no quedó francés con vida en toda aquella ciudad, sino uno llamado Porcellets, cuya virtud respetó el furioso populacho. Parece que esta gran carnicería empezó al tocar a *vísperas*, y de aquí le vino el nombre de *Vísperas sicilianas*. Los bacones aprovecharon esta ocasión para declararse; y en la mayor parte de los pueblos de la isla fué universal la matanza de los franceses, que se asegura pasaron de ocho mil. El rey Carlos preparaba fuerzas para pasar de Nápoles a castigar a los sicilianos; pero en esto llegó a Palermo el rey de Aragón con poderosos refuerzos y fué reconocido y coronado rey de Sicilia».

Habrá un San Bartolomé.

«Con alusión a otra horrorosa y sangrienta matanza de hugonotes o calvinistas, en Francia, el día 24 de Agosto de 1572, día de *San Bartolomé*».

Habrá unas Pascuas Veronenses.

«Refiérese a la sublevación que tuvo lugar en Verona, promovida por los últimos magistrados de la moribunda República de Venecia, en que asesinaron parte de la guarnición francesa de aquella ciudad, y cuya venganza tardó poco».

Habrá la de Dios es Cristo.

Según Sbarbi, refiérese a la perturbación ocurrida en el Calvario, cuando los judíos deicidas se convencieron de que el Crucificado, verdaderamente, verdaderamente era el Hijo de Dios; y, según Bastús, alude a las tempestuosas disputas teológicas que hubo en ciertas escuelas y en algunos concilios para hacer ver y demostrar a los disidentes o herejes la sinrazón con que sostenían sus erróneos principios.

V. *Hubo un Tiberio.*

El Maestro Quiñones

* El Maestro Quiñones, que no sabía leer y daba lecciones.

V. *El Maestro Ciruelas.—El Maestro de Aguilar.*

Quérilo

* Es un Quérilo.

Del que a menudo yerra y sólo acierta por casualidad; aludiendo al personaje citado por Horacio en su *Epístola ad Pisones*.

«... Quid ergo est?
Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
Quamvis est monitus, veniâ caret; et citharædus
Ridetur chordâ qui semper oberrat eâdem.
Sic mihi, qui multum cessat, fit Chærilus ille,
Quem bis terque bonum cum rises miror; et idem
Indignor, quandoque bonus dormitat Homerus.»

«¿Qué regla seguiremos en esto? Así como no merece indulgencia el copiante que siempre se equivoca en una misma cosa después de prevenido; y así como se le silba al músico que siempre yerra en una misma cuerda; así también cuando un poeta resbala a cada paso, paréceme ver en él al buen Quérilo, que me hace sonreir con admiración al encontrar tal cual acierto en sus escritos, mientras que, por el contrario, me enfado al notar algún descuidillo en Homero.»

«Quérilo fué un insulso poeta, contemporáneo de Tucídides y Herodoto. *Homero*, el príncipe de los poetas griegos.—Raimundo de Miguel y el Marqués de Morante, *Colección de piezas literarias selectas, latinas y castellanas*, Madrid, 1868.

Quevedo

* Estar como Quevedo, que ni sube, ni baja, ni se está quedo.

Dícese, según Sbarbi—*Florilegio*—de la persona o cosa que, hallándose en continuo movimiento, causa al propio tiempo algún estrépito o ruído, o da que hacer a las personas que le rodean.

Cuéntase con tal motivo—escribe el mismo autor—que una noche que salió el Señor de la Torre de Juan Abad en busca de aventuras amorosas, fué llamado desde un balcón por cierta dama que se había propuesto burlarse de él grandemente, a cuyo intento le echó con una cuerda una cuba, diciéndole que se metiera dentro, y que entre ella y un criado tirarían a fin de que pudiera subir. Cogido el pez en el anzuelo, tiraron en efecto; pero fueron unos cuantos chuscos que, apostados detrás del balcón, dirigían al paciente los más amargos sarcasmos, los cuales eran contestados por una salva de epitetos e interjecciones que en vano se buscarían en el diccionario. Acertó entonces a pasar por allí la ronda; y como viese a un hom-

bre que, desatándose en ruidosos improperios, se estaba meciendo en el aire, dió el *quién vive,* a lo que contestó el interpelado: *Quevedo, que ni sube, ni baja, ni se está quedo.*

Si non é vero...

Don Quijote

Es un Don Quijote, u otro Don Quijote, o un Quijote.

Quijote. (Por alusión a *Don Quijote de la Mancha.)* M. fig. Hombre ridiculamente grave y serio. || fig. Hombre nimiamente puntilloso || fig. Hombre que pugna con las opiniones y los usos corrientes, por excesivo amor a lo ideal. || fig. Hombre que a todo trance quiere ser juez o defensor de cosas que no le atañen. En este caso suele ir precedidó del *don.—D. A. E., 14.ª ed.*

«Aplícase a la persona que a todo trance quiere ser juez o defensor de materias que no le incumben, con alusión al héroe de Cervantes.»—Sbarbi, *Florilegio.*

La Dueña Quintañona

* Ser como la dueña Quintañona.

Famosa dueña que desempeña papel muy principal en uno de los más renombrados libros de caballerías, y con la cual se compara a las viejas chismosas, entrometidas y terceras en amoríos.

«Díjome: «Yo soy *Dueña Quintañona.*» Qué, ¿dueñas hay entre los muertos? dije maravillado. Bien hacen de pedir cada día a Dios misericordia más que *requiescant in pace,* descansen en paz, porque si hay dueñas meterán en ruído a todos.»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

«... y propuso en su corazón de no acometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso, aunque la misma Reina Ginebra con su dueña Quintañona se lo pusiesen delante.»—*El Quijote,* parte I, cap. XVI.

El pueblo, dice Don A. Fernández Guerra y Orbe, conforme a la irrecusable autoridad de D. Quijote, se burlaba de las dueñas, comparándolas a la dueña *Quintañona,* quien fué nada menos que la Hebe de Lanzarote del Lago, puesto que le escanciaba el vino, como canta el popular romance:

Nunca fuera caballero, etc.

de donde hubo de ocurrir a algún oficial socarrón y malicioso el llamar *Quintañona a las dueñas.*

Rodríguez Marín fija el texto cervantino (Part. I, cap. XVI), escribiendo... «y propuso en su corazón de no acometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso, aunque la mesma reina Ginebra con su *dama* Quintañona se le pusiera delante»; y nota: «Así, *dama,* en todas las ediciones de 1605 y en muchas más de las antiguas; pero *dueña,* en muchas de las modernas, entre otras, las de Clemencín y Cortejón. A Pellicer se debió esta enmienda, que adoptó la Academia en su edición de 1819. Pero justo será decir que estuvo mal enmendado, porque las reinas tenían *damas* además de *dueñas,* y porque a la Quintañona se la ha nombrado en nuestra literatura unas veces *dueña* y otras veces *dama,* dictado este último que se comprueba por los siguientes ejemplos. Rodrigo Fernández de Ribera, *La Asinaria,* canto X:

«Pero nuestras más ciertas escrituras
Que contra el Tiempo la Verdad pregona
Nombre les dan de Dueñas siempre puras.
Y dicen que *la Dama Quintañona* ..»

Calderón, en el *Entremés de las Carnestolendas:*

«MARÍA. Esta *dama Quintañona*
ni se afeita ni se entona...»

No debió, pues, tomarse por yerro de la imprenta la palabra *dama,* que se lee en las seis ediciones del *Quijote,* publicadas en 1605.»

La gata de Quinto

* Como la gata de Quinto, que cerraba los ojos para no ver los ratones.

Alude al hipócrita, que mira más cuanto más afecta no mirar.

Quiquiriquí

Persona que quiere sobresalir y gallear.—*Dic. A. E., 14.ª ed.*

Quirós

* Después de Dios, la casa de Quirós

Registróse por primera vez esta antigua frase en el *Diccionario de ideas afines,* y denota la supina soberbia de algunos hombres, que no intentan probar su parentesco con la corte celestial, porque en las Alturas ni se llevan libros parroquiales, ni hay Registro Civil.

Rancia debió de ser la nobleza de la casa de Quirós; pero el pueblo, que sabe dónde le aprieta el zapato, solía agregar, leyendo las palabras de la frase que campaban en el escudo de los Quirós: «Después de Dios, la olla; que lo demás es bambolla.»

Corren, de esa nobilísima casa, unos versillos que dicen así:

«Antes que Dios fuera Dios
y los peñascos peñascos,
los Quirós eran Quirós
y los Velascos, Velascos.
Un Quirós en el portal
le preguntó al niño tierno:
—¿Dónde está tu padre?—¿Cuál?
—Mi pariente: el Padre Eterno.
Antes que a la voz de Dios
valles hubiera y peñascos,
ya Quirós era Quirós,
y los Velascos, Velascos.»

Entre los motes heráldicos de más subido encomio se hallan el del escudo o blasón del valle de Lerios, en Guipúzcoa, que debajo de un arca de Noé, flotante sobre las olas, dice:

«Como del arca salió
otro tiempo un nuevo mundo,
la nobleza sin segundo
de este valle procedió»;

y el de los Ugartes y Quijadas, que, por haber enlazado una persona de su sangre con otra de familia Real, adoptaron esta leyenda:

«Los Ugartes y los Quijas
con reyes casan sus hijas».

C. M. Perier, *El Averiguador Universal,* año II, núm. 31.

Los Saldañas consignan en su blasón:

«Antes que reyes de España,
hubo nombre de Saldaña».

Y el apellido Liñán lleva por letra del escudo:

«Reyes vienen de Nos;
que nos de Reyes, no».

Cuéntase de los Bustamante que tienen escrito debajo de un cuadro que representa al primer hombre:

Adán de Bustamante.

Del linaje Castilla dicen:

«Santa María, Madre de Dios,
parienta y señora nuestra, ruega», etc.

y de los García:

«De García arriba
nadie diga».

El Dr. Thebussem, *El Averiguador Universal,* año II, núm. 33.

«Había, y aún hay, un refrán en Sevilla, que dice: *Después de Dios, la casa de Quirós.* Tal era el gran concepto de opulencia y riqueza que llegó a tener esta casa de un caballero particular; mas el edificio no excedía de una casa grande de las que hay tantas en esta ciudad, la cual, ya en otros dueños, se arruinó en un incendio».—*Noticia artística, etc., de la Ciudad de Sevilla,* por D. F. G. de L., t. I, pág. 68.

Alfaro:

«Había en la Iglesia (Catedral), fuera de las capillas y entierros de los altares, otros muchos de personas principales, como el de los caballeros Alfaros, junto a un pilar de la Capilla Real, en que se leía en una losa: *Los Alfaros, aunque pobres, Hijosdalgos*». —Ortiz de Zúñiga, *Anales de Sevilla.*

El Quitoli

* Como los niños del Quitoli, que los llevaban en brazos a la confitería e iban llorando.

No sé quién fué el *Quitoli;* pero la frase se aplica a las personas descontentadizas por demás, las cuales se quejan en medio de los beneficios y favores que les dispensamos. Por lo demás, los niños del cuento iban, llevados en brazos, según refieren en Andalucía, no a la confitería, sino a otro lugar, donde los dulces suelen salir amargos por aquello de los polvos y los lodos.

* El niño Quitolis.

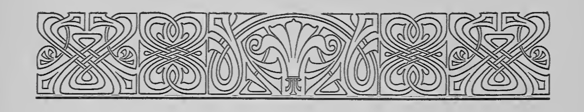
V. *El niño de la rollona.—El niño zangolotino.*

* La hija del Quítoli: cuanto más grande, más bruta.

En un artículo de periódico leí no ha mucho:

«El año de 1854 afirmaba D. Vicente Barrantes, muy liberal a la sazón y un reaccionario después, que nos parecíamos—los españoles—a *la hija del Quitoli: cuanto más grande más bruta.*» Dios haya perdonado—a Barrantes, no a la muchacha—la brutalidad.

Con dictados de ese calibre se robustece *la leyenda negra,* briosamente combatida por D. Julián Juderías en sus patrióticos *Estudios acerca del concepto de España en el Extranjero.*



R

Rafaelillo el de los Humeros

* Ser más embustero que Rafaelillo el de los Humeros.

Los Humeros, barrio extramuros de Sevilla, donde oí la frase.

Ramiro

* Topa, Ramiro.

«Dícese esto al carnero topador, y trasládase para notar a uno de cornudo y aun de borracho».—Correas.

Señora Ramos

* Anda el ajo por parejo, señora Ramos, y eche y bebamos.

En Correas, sin explicación.

La Rascada

* ¿De adónde venís, Rascada? Del llanto del rabadán de mi cuñada

«Había una mujer en un lugar, que hablaba con tantos, y tenía tanta familiaridad en el pueblo, que no había a quien no llamase parientes; no asomaba la fiesta, que al-

guno hacía, que luego se había de hallar en ella, y lo tomaba por punto de honra que no la llamasen, y que no se preciaran della, como de parienta. De la misma manera, no moría persona en el lugar, por quien ella no se pusiera toca de luto, y en cuyo mortuorio no se rasgase la cara, y se la arañase, haciéndolo de tan buena gana como si su hijo fuera. Una vez venía de un mortuorio así maltratada de sus uñas (aunque la glosa antigua no entendió este refrán porque declaró: los parientes enojados son más encarnizados contra sí mismos que los extraños), preguntándoles de dónde venía; porque pensaban que era por alguna muerte de hijo o hermano: respondió que de llorar al rabadán de su cuñada. En lo cual se declara su liviandad y el poco parentesco que le tenía al rabadán o pastor, que no le hacía más que servir a su cuñada. Otros dicen, que le dijeron: ¿Por quién venís rascada? y que respondió: Por la suegra de mi cuñada, que es por mi madre. Lo cual no tiene gracia, y es, que como algunos no caigan en lo que los refranes tienen más sal y gracia, trastornan unas palabras por otras, y así está lo de arriba mejor, lo cual puede cuadrar en muchas personas que traen luto, porque teniéndolo a la mano fácilmente se busca un achaque para traello, o por hacerse nobles y caballeros por el luto que traen, porque no sé que les toca el caballero que murió, que me parece a la amistad del otro que dijo: Mujer, abraza a este señor, que es cuñado del que nos vendió la yegua antaño. Y porque esto parece que es ambición, débese de huir, y que no se muestren estas cosas, sino que cuando hubiese mucha razón, como en parentesco y amistad cierta».—Malara, *op. cit.*

Rebolledo

* Muchas gracias, Rebolledo: cogísteme por medio.

No creyó el Pinciano que la frase merecía explicación. Debe interpretarse en sentido diametralmente opuesto al que expresa; porque, a decir verdad, no es gracia, sino desgracia, que a una persona la coja otra por medio.

Correas registra la frase en los siguientes términos:

Muchas gracias, Rebolledo: cogísteme por un mes, pagásteme por medio.

La de Recio

* Razón tiene la de Recio en llamar p.... a su hija.

Asiente á la afirmación de contrario, por haber tomado parte en los hechos el que los aduce en su favor o en su contra.

La relimpia del Horcajo

* La relimpia del Horcajo, que lavaba las patas al asno.

Cítala Hernán Núñez, y se aplica en el mismo sentido que *La aseada de Burguillos.*

Rengo

* Dar con la de Rengo.

«*Dar con la de rengo.* Lastimar o desgobernar a uno de las renes o caderas, y también engañarle después de entretenerle con esperanzas. *Hacer la de rengo,* es fingir enfermedad para excusarse del trabajo. *Derrengar* se diría directamente de los *renes,* y después el pueblo formaría la frase con la palabra *rengo* y *renco,* cojo, derrengado. Un valiente araucano, famoso por el poder de su brazo, por lo pesado de su maza y lo certero de su honda, de quien habla Ercilla no pocas veces con elogio, apellidábase de esta manera; y ¿quién sabe si a él aludiría la frase anterior?»—F. Guerra, *Notas a Cuento de Cuentos,* de Quevedo.

Oigamos a Ercilla, que nos habla del famoso Rengo, araucano, y de sus poderosos golpes de maza.

«Rengo, que el odio y encendido en ira
le había llevado ciego tanto trecho,
luego que nuestro campo vió a la mira
y que a dar en la muerte iba derecho,
al vecino pantano se retira,
y el fiero rostro y animoso pecho
contra todo el ejército volvía,
y en voz amenazándole decía:
—«Venid, venid a mí, gente plebeya,
en mí sea vuestra hazaña convertida,
que soy quien os persigue, y quien desea
más vuestra muerte que su propia vida;
no quiero ya descanso hasta que vea
la nación española destruída,
y en esa vuesta carne y sangre odiosa
pienso hartar mi hambre y sed rabiosa.»
Así la tierra y cielo amenazando
en medio del pantano se presenta,
y la sangrienta maza floreando
la gente de poco ánimo amedrenta:
no fué bien conocido en la voz, cuando
haciendo de sus fieros poca cuenta,
algunos españoles más cercanos
aguijamos sobre él con prestas manos.
Mas a Juan, yanacona, que una pieza,
de los otros osado se adelanta,
le machuca de un golpe la cabeza,
y de otro a Chilca el cuerpo le quebranta,
y contra el joven Zúñiga endereza
el tercero con saña y furia tanta,
que como clavo en húmedo terreno
le sume hasta los pechos en el cieno».

La Araucana, Canto XXII.

Requena

* Bueno es Requena, pero tiene mala hatera.

«Un hombre llamado Requena, de pobre hacienda, la aumentó con su industria y cuidado, y creciera mucho si su mujer no fuera desperdiciada; hablando de él en su abono unos vecinos, dijo un anciano: «bueno es Requena, pero tiene mala hatera», culpando a la mujer, y quedó por refrán en Andalucía la Alta; hatera es la que hace la comida a los gañanes y mira por el hato.»—Correas.

Revenga

* Por burlón ahorcaron a Revenga, y aun después de ahorcado sacaba la lengua.

Es lo sumo de la burla. Leí la frase en una colección de refranes y modismos andaluces—M. S.—recogidos, según mis noticias, a principios del siglo pasado, en Sevilla.

El Rey que rabió

El Rey que rabió, o *el Rey que rabió por gachas.* Personaje proverbial, símbolo de antigüedad muy remota. Empléase generalmente en las frases *Acordarse del Rey que rabió,* o *rabió por gachas.—D. A. E., 14.ª ed.*

«Yo soy, dijo, *el rey que rabió*. Y si no me conocéis, por lo menos no podéis dejar de acordaros de mí, porque son los vivos tan endiablados, que a todo decís que se acuerda del *rey que rabió;* y en habiendo un paredón viejo, un muro caído, una gorra calva, un ferreruelo lampiño, un trabajazo rancio, un vestido caduco, una mujer manida de años y rellena de siglos, luego decís que se acuerda del *rey que rabió.* No ha habido tal desdichado rey en el mundo, pues no se acuerdan dél sino vejeces y harapos, antigüedades y visiones; y ni ha habido rey de tan mala memoria, ni tan asquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, carcomida y apolillada. Han dado en decir que rabié, y juro a Dios que mienten, sino que han dado en decir que rabié, y no tiene ya remedio; y no soy yo el primero rey que rabió, ni él sólo; que no hay rey, ni le ha habido, ni le habrá, a quien no levanten que rabia. Ni sé yo cómo pueden dejar de rabiar todos los reyes; porque andan siempre mordidos por las orejas, de envidiosos y aduladores que rabian.»—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

El Licenciado Cosme Gómez de Tejada, una de las autoridades en el bien decir castellano, en su libro, publicado en Madrid en 1636, *León prodigioso,* refiere el caso del *Rey que rabió,* en los siguientes términos:

«Un rey, cuyo nombre calla la historia, viendo que la perdición del mundo venía por la Locura y la Ira, pronunció sentencia de muerte contra ellas y mandó que en una pública hoguera fuesen quemadas, y sus cenizas dadas al viento para que a vueltas también se llevase su memoria Alteróse el mundo con esta nuevá; quisiera conjurarse contra el rey, mas ballándose sin Locura y sin Ira, ninguno se movió a venganzas ni alborotos. Ejecutóse luego la sentencia: la Locura murió riendo, y la Ira, bramando y fuera de sí. Las cenizas esparcieron por el aire, a tiempo que se levantó una tempestad deshecha de todos los vientos, y recibiéndolas en sus plumas, las extendieron y comunicaron brevemente a todo el mundo, el cual, lloroso antes por la pérdida de sus dos amadas amigas, recogió ahora, gozoso de las cenizas, la mayor parte que pudo, y con el grande amor que todos las tenían, las dieron sepulcro en sus entrañas y colocaron en nobles piras de sus corazones. De aquí se siguió mayor daño, porque si primero algunos estaban inficionados con la comunicación de la Locura y de la Ira, y a cuantos respiraban, con el viento tragaban también las venenosas cenizas, y quedaban, más o menos, según la cantidad, locos o coléricos; y no solamente los hombres, sino también los brutos; y aun el tiempo, y las cosas insensibles. Locos quedaron muchos hombres, siguiendo temas o extremos ajenos; ajenos de toda razón y virtud. Locos algunos años, locos los trigos; y aún hasta algunas higueras y parras se quedaron desde aquel día con nombre de locas. Y porque en todas partes tuvo asiento y lugar la Locura, al lugar llamaron en latín loco. No fueron más cortos los términos adonde llegaron las reliquias de la Ira; hombres y fieras quedaron sujetos a esta ciega pasión; el mar quedó airado, y los vientos con tal furor, que si los aprietan y encacerlan debajo la tierra, levantan montes y arruinan ciudades. Quien con mayor exceso experimentó tan terribles efectos fué el Rey. El cual, viendo al mundo perdido irremediablemente por su causa; habiendo primero a su pesar tragado con la vital respiración gran parte de las cenizas, enloqueció con ira tan cruel, que rabiaba de cólera, y por esto se llamó *El Rey que rabió.* No obstante que en opinión de algunos también rabió de celos, y de un dolor de muelas: dos rabiosas enfermedades.»

«Yo soy el Rey que rabió,
y rabió porque ya han dicho
que rabió, y no hay rey a quien
no le levanten lo mismo.»

Quevedo, *Las sombras,* entremés.

El Rey D. Pedro

* No es tiempo de albardones, que ya es muerto el Rey D. Pedro.

En Correas, sin explicación.

* El puñalete del Rey D. Pedro.

«Este refrán es de Aragón, que salió de su rey D. Pedro, que fué cruel como el de Castilla y Portugal; puede aludir al rey que quiso cortar los fueros de Aragón, y se cortó su propia mano, y con su sangre y cinco dedos hizo las cinco barras coloradas, y con eso los dejó confirmados.»—Correas.

* El Rey Cuco de Antiopía

Rey fabuloso, especie de Preste Juan de las Indias.

«¡Ah!, señor Don Quijote, ¿no sabe ¡cuerpo non de Dios! como vengo de pasar una de las más terribilísimas aventuras que el Preste Juan de las Indias, ni el Rey Cuco de Antiopía, ni cuantos caballeros andantes se crían en toda la andantesca provincia pueden haber pasado?»—Alonso Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha*, capítulo XXIV.

El Rey de Francia

* Saltar por el Rey de Francia.

«Tómase por hacer violencia y dar pesadumbre; semejanza de los perrillos de ciegos, que los hacen saltar por un aro, diciendo: «salta por el Rey de Francia.»—Correas.

Según Covarrubias, los gozques proceden de la Gocia, y estos son, dice, los que traen los extranjeros que los hacen bailar al son de la sinfonía y *saltar por el Rey de Francia.*

«En fin, en menos de quince días, con mi buen ingenio y con la diligencia que puso el que me había escogido por patrón, supe *saltar por el rey de Francia,* y no saltar por la mala tabernera».—Cervantes, *Coloquio de los perros.*

«Hacer saltar a los gozques y perrillos—escribe el Sr. Amezua en sus *Comentarios a El casamiento engañoso y el Coloquio de los Perros*—a través de un aro de cuba *por el rey de Francia,* es señal o conjuro de los titiriteros para con sus perros, bastante antiguo, aunque, a mi entender, tuvo su origen de ser en un principio principalmente gascones o franceses los ciegos o truhanes que los amaestraban con habilidades semejantes a las de Berganza, y al son del rabel y la sinfonía. Para ejecutarlas solían situarse frente a los bodegones y tabernas, por el concurso constante que de gente ociosa y vaga hallaban allí. Nada más propio, pues, que para impresionar al vulgo, y al mismo tabernero, enseñaran a sus bichos *a saltar por la buena tabernera* y *a no saltar por la mala* (esto es, por la que aguaba el vino), lisonja aduladora que acaso verían premiada con algún remojo del galillo».

O mucho me equivoco—dice el Sr. Rodríguez Marín en su ingenioso libro *El Loaysa del Celoso Extremeño,*—o enseñar tal habilidad a los perros data del año 1559: de cuando, por el enlace de Felipe II con doña Isabel de Valois, se afirmó la paz entre ambas naciones.

El Rey Grillo

El rey Grillo.—El rey Perico.—El rey Mandinga (De mandinga; por reyezuelos).—Correas.

* El Rey Palomo

Yo soy el rey Palomo, yo me lo guiso, yo me lo como.

Quevedo, en una letrilla, dice:

Yo me soy el Rey Palomo,
yo me lo guiso,
yo me lo como.

V. *Pedro Palomo.*

El Rey Ramiro

* Operíbus credite, como el Rey Ramiro.

«Logitico. Yo seré la centinela y haré señal porque no escape cosa; entonces *operibus credite*, como el Rey Ramiro, y nuestro amigo etsocio, que está más cerca». —Comedia intitulada *Dolesia,* act. III, esc. II.

El Rey de Zamora

* Echate y folga, Rey de Zamora.

Encuéntrase en el Pinciano. Reprende la holganza y molicie en que vive quien por su cargo debe ser vigilante y laborioso.

Riego

* Ser más liberal que Riego.

Alude la frase a D. Rafael del Riego, caudillo del liberalismo en España.

Rita

* Que lo haga Rita.

Para dar a entender que se rehusa hacer una cosa.

Ritita

* Más p... que Ritita.

Santa Rita

* Pídeselo a Santa Rita.

Santa Rita es abogada de los imposibles.

* Tiene más correa que Santa Rita.

V. *Tener más correa que San Agustín.*

Robres

* Como en la boda de Robres: ni faltó, ni sobró, ni hubo bastante.

El modismo es de uso corriente en algunos pueblos de la provincia de Granada, principalmente Guadix. Dícese para ponderar y encarecer lo muy ajustado que las cosas vienen a nuestro deseo: no falta, en puridad de verdad, nada; nada sobra y, sin embargo, no tenemos bastante, porque el deseo humano nunca se ve colmado. Debió de ser el tal Robres mozo de escasos menesteres, y en su boda hubo lo preciso, no faltó ni sobró nada, pero... no hubo bastante.

* Rodamonte

Personificación de la valentía arrogante. Rey moro que interviene en el *Orlando furioso,* de Ariosto.

«La popularidad de esta obra—escribe el Sr. Amézua—heredóla juntamente Rodamonte, y desde entonces viene su nombre corriendo en los romances y en la boca del

vulgo, que llamaba Rodamontes a todos aquellos que descollaban por su valor temerario y su bravura, pero siempre altanera e insolente».

«*Venir hecho un Rodamonte, ser un Rodamonte, más bravo que Rodamonte,* son expresiones ponderativas y metafóricas que con frecuencia se leen en obras del tiempo». —López-Pinciano, *Philosophia antigua.* Paz y Meliá, *Sales españolas.*

Rodrigo

* Tiene más fantasía que Rodrigo en la horca.

En mi opúsculo titulado *Tiquismiquis* escribí:

«Dícese vulgarmente «tiene más orgullo, o vanidad, que *Don Rodrigo en la horca*», y muchos creen que la frase alude al célebre Marqués de Siete Iglesias D. Rodrigo Calderón, el cual, como es sabido, murió en el cadalso a 21 de Octubre de 1621, habiéndose hecho doscientos treinta capítulos de acusación, entre ellos la ingratitud para con sus padres, y el envenenamiento de la reina Margarita. De su muerte escribió D. Francisco de Quevedo, en los *Grandes anales de quince días,* que todos admiraron su valor y entereza, y cada movimiento que hizo le contaron por hazaña; «porque murió no sólo con brío sino con gala, y (si se puede decir) con desprecio.» Y añade el grande D. Francisco: «No tuvo el cadalso luto ninguno; antes habiendo cubierto la silla, dió orden que se quitara. Viendo algunos tan robusta valentía donde nunca la presumieron, decían que como había endurecido el ánimo en crueldades y con delitos que tenían prevenidos mayores tormentos, no extrañó la muerte. Otros que se llegaban, si no más a la piedad, a la razón, dijeron que como él esperaba por su condición, por su vida, por sus delitos, el castigo anticipado en la violencia del pueblo, y halló lágrimas y ruegos y aclamación general, se alentó con esfuerzo honroso y agradecido. Y concuerda con lo que él dijo a sus confesores cuando salió para ponerse en la mula, donde confesó que se sentía muy flaco de cuerpo y alma, y luego, oyendo la gente, dijo: «¿Esta es la afrenta? Este es triunfo y gloria.» Y dió a entender que lo tenía por tal; y así lo atestiguan los ojos que le vieron y le lloraron.»

D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, anotando el pasaje copiado, dice: «Anduvo tan en punto en el cadalso, recelando no le degollasen por detrás, con mengua de su linaje, que lo advirtió al verdugo. Nació de aquí el refrán castellano *Anda más honrado que D. Rodrigo en la horca,* que otros vuelven *Tener más orgullo que don Rodrigo en la horca.*»

A mayor abundamiento, D. Modesto de la Fuente *(Historia General de España,* part. III, lib. IV, cap. V) escribe: «Murió, dice un testigo que podemos llamar ocular, no solamente con brío, sino con gala, de donde vino el refrán castellano *Andar más honrado que D. Rodrigo en la horca.*»

Finalmente: el Dr. D. Francisco V. Bastús dice, al explicar la frase proverbial *Con más vanidad que D. Rodrigo en la horca,* que este D. Rodrigo fué un célebre y osado capitán español (el Marqués de Siete Iglesias) que desde la cumbre del poder se estrelló en el cadalso el año 1621.

¿Fué ese el origen del proverbio? El erudito escritor D. Julio Monreal advierte que antes de nacer D. Rodrigo Calderón existía ya en castellano el refrán, concebido en estos términos: *Tiene más fantasía que Rodrigo en la horca,* el cual se encuentra en el libro intitulado *Laurentii Palmireni. De vero et facile imitatione Ciceronis, cui aliquot opuscula studiosis adolescentibus utilissima adjuncta sunt, ut sequenti pagella cognosces.*—César Augusto, 1560—; y añade que la coincidencia que existe entre el texto del refrán y lo acontecido con D. Rodrigo Calderón, debió ser causa de que, andando el tiempo, se creyera originado en el fin trágico del puntilloso marqués que en el momento de ser degollado advirtió al verdugo, Pedro de Soria, que no lo ejecutasen por la espalda, pues no moría por traidor.

Es claro que otro fué el Rodrigo del refrán primitivo, sin que yo dude de la veracidad de D. Modesto Lafuente; porque bien pudo decirse, a contar del suplicio del mar-

qués, *Andar más honrado que D. Rodrigo en la horca;* y bien pudo también haberse dicho antes, aludiendo a otro Rodrigo, que en tan mal trance se vió, *Tiene más fantasía que Rodrigo en la horca,* como se ha dicho luego. *Con más gravedad que Perico en la horca.*—V. *Estebanillo González,* cap. II.

* Pera que dice Rodrigo, no vale un higo.

La voz Rodrigo aplicada a la pera es onomatopéyica. Al cortar la pera dura, cruje, y su crujido parece como que dice *Rodrigo;* y claro es que la pera que no está madura, como cualquiera otra fruta sin sazonar, no vale un higo; se entiende, un higo verde.

* Quien dijo Rodrigo, dijo ruído.

No sé si la frase alude al último rey godo, que dió no poco ruído, o algún otro Rodrigo revoltoso. Sea lo que fuere, la frase colegida por Hernán Núñez se aplica para dar a entender que de una persona turbulenta no puede esperarse sino alboroto, ruído.

* Rodrigo, Rodrigo.

Lo mismo que decir tijeretas; estar duro y ser porfiado.

Don Rodrigo

* Mucho trigo tiene D. Rodrigo, mas está comido.

A las veces, la riqueza que se manifiesta pertenece a los acreedores.

* Estar sin pan, como la mesa de D. Rodrigo.

Regístrase la frase en *El Averiguador Universal*—A. II, núm. 33—e ignoro su origen. Tal vez fué el tal D. Rodrigo un hidalgo pobre, que aparentaba haber comido, jugando del palillo o mondadientes.

* No lo estimo en el baile del rey D. Rodrigo.

Se decía antiguamente para expresar que una cosa se apreciaba en muy poco.

V. *No le tengo en el baile del rey D. Alonso.*

* Descendiente de D. Rodrigo.

Encuéntrase en el *Dic. de ideas afines.*

Dícese de la persona que alardea de sus pergaminos y rancia nobleza.

El de Rojas

* Fuerza será ser olla y cobertera, y fuerza será como el de Rojas, o será fuerza como el de Rojas.

«Cuando uno pide que le fíen algo, porque es imposible luego pagarlo, y es fuerza porque lo tienen ya en su poder, como sucedió a Rojas, que habiéndose bebido un cuartillo de vino en la taberna, y no teniendo blanca, fué forzado fiarle; acomodándose a cosas que no se excusan con voluntad o sin ella.»—Correas.

* Más son que los de Rojas.

Dícese, según S. de la Ballesta, cuando queremos encarecer cuán dilatado está algún linaje.

En el mismo sentido se dice:

Son más que los maravedises de S. M.

Don Rafael

* Ser como el postigo de D. Rafael.

También se dice:

Tener la suerte del postigo de D. Rafael.

Alude a la persona muy desgraciada, árbol caído del que todos hacen leña, y postigo en el que muchos hacen otras cosas, con infracción de los bandos de policía e higiene pública.

Roldán

* Como las armas de Roldán.

«Se dice, metafóricamente, de aquello que no debe o no puede tocarse.»—*Dic. de Modismos.*

* Nadie las mueva—que estar no pueda—con Roldán a prueba.

Se aplica, según Bastús, para contener a alguno cuando va a hablar de personas o negocios que ni por su posición, ni por sus conocimientos, está en el caso de poder tratar de ellos. Refiérese al pasaje del *Orlando el Furioso,* cuando, habiendo encontrado Cervino las armas de Orlando, hizo con ellas un trofeo y escribió al pie:

Armatura d'Orlando Paladino.
Come volesse dir, nessu la muova,
che estar non possa con Orlando a prova.

«... y no se me replique en esto, si no fuese con las condiciones que puso Cervino al pie del trofeo de las armas de Orlando, que decía:

Nadie las mueva
que estar no pueda con Roldán a prueba.»

Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo,* etc., part. I, cap. XIII.

* Un Roldán por un Olíveros.

Citada en el *Dic. de ideas afines,* equivale a las frases: *Ojo por ojo y diente por diente.—Golpe por golpe.—Herir por los mismos filos.*

* Habla Roldán, y habla por su mal.

Hállase en B de Garay.—*Carta III.*
V. *Habla Beltrán y habla por su mal.*

«CASIÓFILO. Todo desengaño es odioso: no queráis competir con Minerva; tengamos paz y moriremos viejos; y no se diga por vos: Habló Roldán y habló por su mal; que yo soy tan buen lagarto, que si me pican, saco polvo debajo del agua».—Comedia *Eufrosina.*

Román

* ¡No lo verán tus ojos, Román de mí alma!

Encuéntrase en el *Dic. de ideas afines.* No sólo expresa que no sucederá un hecho, sino el contento de quien así lo dice.

Romano

* Pagar como Romano.

«Hicieron ejecución a uno que se llamaba Romano, y él quedó mal contento, y disimulando dijo al escribano: «Los derechos no los pida usted al acreedor, vuélvase por aquí y yo se los pagaré». Volvió presto, y Romano, viéndole en su casa, cerró la puerta y meneóle muy bien el hato con una vara y cabestro del caballo, diciendo: «Soy Romano y he de pagar como tal»; y quedó por refrán «pagar como Romano», en semejantes pagas». —Correas.

Roque

* No tener Rey ni Roque.

Fr. fig. y fam. No temer nada ni a nadie.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Frase tomada del juego del ajedrez. *Roque* está dicho por *torre.*

«... y puesto otras veces a peligro de que si me cogiera la Santa Hermandad me pusiera en cuatro caminos para que después no pudiera ser Rey ni Roque?»—Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha.*

«Por mí, dijo el barbero, doy la palabra para aquí y para delante de Dios, de no decir lo que vuesa merced dijese a rey ni a Roque, ni a hombre terrenal: juramento que aprendí del romance del cura que en el prefacio avisó al rey del ladrón que le había robado las cien doblas y la su mula andariega».—Cervantes.

Quizás la frase se leería en el romance a que alude Cervantes, del cual no se tiene otra noticia.

* No decir una cosa a Rey ni Roque.

Prometer silencio absoluto.

* Ni Rey ni Roque.

«Úsase para excluir todo género de personas, aun de las de mayor consideración como son las piezas del rey y del Roque en el ajedrez».—Clemencín, *Notas al Quijote*

En el mismo sentido:

* Ni Rey ni Roque, ni Papa que lo excomulgue.

Correas explica esta frase en los términos siguientes: «Dícese ne-

gando, cuando uno es libre, que ni puede con él rey ni Roque: no se lo quitará rey ni Roque; no tiene que ver con él rey ni Roque; y amenazando, daréle tales palos que no se los quite ni rey ni Roque; dióle una cuchillada que no se la quitará rey ni Roque.»

* No se lo quitará Rey ni Roque.

«Cuchillada o cosa de daño semejante, que no se la puede quitar el rey, aunque puede castigar el hecho».—Correas.

* Vive Roque.

Interjección que denota resolución, ánimo decidido de ejecutar alguna amenaza.

«... vive Roque, que si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo».—*El Quijote,* part, I, cap. IV.

«... que lo haré, *vive Roque,* con muchas veras».—*Rinconete y Cortadillo.*

«*Vive Roque,* que es la señora nuestra ama más ligera que un alcotán».—*Don Quijote,* part. II, cap.

Como la casa de Tócame Roque.

La casa de tócame Roque. Fr. fig. y fam. Aquella en que vive mucha gente y hay mala dirección y el consiguiente desorden. Dícese aludiendo a la casa de vecindad de este nombre que hubo en la calle del Barquillo, de Madrid, y que hizo famosa un sainete de D. Ramón de la Cruz.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Madre, que me toca Roque.

«Expresión familiar, que denota hipocresía en aparentar que nos molesta una cosa, cuando la estamos deseando».—*Dic. de Modismos.*

Otros dicen:

Madre, que me toca Roque. ¡Tócame - Roque!

V. *Dic. de ideas afines.*

Don Roque

* El perro de Don Roque.

«Se dice metafóricamente de todo el que no tiene rabo y del que está muy flaco».—*Dic. de Modismos.*

* Como el perro de San Roque.

Se dice de la persona que habla mucho y no se preocupa con lo más preciso y necesario.

Así se lee en el *Dic. de Modismos* (pág. 324) de Caballero; pero en Dios y en mi ánima que, como ahora se dice, *no le veo la punta* a la explicación.

Del perro de San Roque he oído cantar esta coplilla:

«El perro de San Roque
no tiene rabo,
porque Ramón Rodríguez
se lo ha robado»;

coplilla con la cual se ejercitan los que pronuncian con dificultad la erre.

El tío Roque

* Al banco, tío Roque, al banco.

Dícese del holgazán.

Frase novísima, pero que se halla citada en el *Dic. de ideas afines*. El *tío Roque de la frase* es un personaje de la zarzuela de Larra *Sueños de Oro,* el cual personaje, perezoso como él sólo, deja bregar el mundo, o, como otros dicen, rodar la bola, y busca sus delicias en el sueño, repitiendo a cada paso: *Al banco, tío Roque;* como quien dice: «¿Qué me importan el mundo y sus jerarquías?»

* San Rorro

«Soy, por *San Rorro,* una vez determinado, como río, que jamás vuelve atrás su corriente».—Suárez de Figueroa, *El Pasajero,* alivio VII.

El Padre Rosa

* Irse a donde se fué el Padre Rosa.

V. *El Padre Padilla.*

Rostchild

* Ser un Rostchild.

Sumamente rico.

Rui-Pérez de Soto

* Rui-Pérez de Soto sacó trigo a logro, de zaquí mal rostro, a pagar al agosto, no a éste sino al otro.

Bien pudo el Pinciano explicar esta frase, y no tendría yo que darme de calabazadas para desentrañar su sentido. Antójaseme que se aplica a todo el que trata y contrata con manifiesto perjuício de sí mismo, bien por ignorancia, bien por apremio de la necesidad presente. Lo de sacar trigo a logro ya indica que la usura andaba por medio; lo de pagar en agosto denota la brevedad del plazo, y lo de pagar, no al que le dió el trigo, sino a un tercero, implica uno más a la ganancia. Lo de *de zaqui mal rostro,* por estas que son cruces, no sé lo que quiere decir. Se pudo aplicar también al tramposo.

El ruín de Roma

En nombrando al ruín de Roma, luego asoma. Ref. que se usa familiarmente para decir que ha llegado aquel de quien se estaba hablando.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Atinadamente escribe D. B. M. en *El Averiguador Popular:*

«Si mentamos a uno, como a poco se nos presente, no hay materia de observación. Cuando a la evocación o al recuerdo siga de contado su presencia, y este hecho coincidente se reproduzca—ya que los *negativos* no se cuenten—establecemos su repetición en ley, que se formulará con expresión más o menos sentenciosa o proverbial. Me inclino, además, a creer que el refrán cuyo origen se inquiere no lo tiene en un hecho concreto o determinado, porque el francés, en el refrán equivalente, ruín lo sustituye por *lobo (loup),* y el inglés por *diablo (devil),* y no es cosa de suponer tres sucesos idénticos en forma y fondo y enseñanza, sólo diferenciados en el personaje y en el lugar de la acción».

Juan Riveiro—*Frazes feitas*—, comentando la frase portuguesa. «Falar de *ruim de Roma, logo assoma*», escribe lo siguiente:

«Este ruim de Roma, anticristo ou diabo, era (quem o diria?, o papa. Os portuguezes, e em general, os peninsulares, adediran a Santa Sé de Avinhâo durante o chamado *Novo Cattveiro de Babilonia* no seculo XIV, e si esse lapso de tempo os papas romanos tidos por anticristos ou quazi diabos eran os *ruins de Roma*».

Correas registra las siguientes formas de la frase:

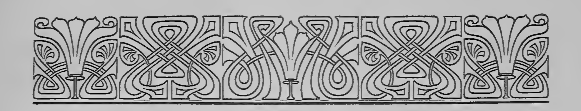
Al ruín de Roma, en mentándole luego asoma.—En mentando al ruín, suele venir.—Al ruín cuando le mientan, luego viene.

Rus

* ¡Voto a Rus!

«—*¡Voto a Rus!*—dijo Sancho—no dé yo un ardite porque me digan lo que por mí ha pasado».—*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* part. II, cap. XXV.

«*¡Voto a Rus!,* exclamación cuya inteligencia ha ofrecido dificultad a Bowle, a Clemencín y últimamente a Cortejón, es uno de tantos juramentos eufemísticos como andaban en boca de las gentes, para no profanar el santo nombre de Dios mentándolo, y aun para no caer en pena».—Rodríguez Marín, *Edición crítica del Quijote.*



S

El Sabio de Almudévar

* El Sabio de Almudévar, Pedro Saputo.

«Dicho por ironía de un necio.»—Correas.

Por ese Pedro Saputo vino la frase *La justicia de Almudévar,* que allá se va con la *Justicia de Peralvillo.* ¿Quién fué Pedro Saputo? Entre los libros raros y curiosos que manejé para la composición de este librejo, cuéntase el titulado *Vida de Pedro Saputo, natural de Almudévar, hijo de una mujer, ojos de vista clara, y padre de la agudeza.* (1.ª ed. Zaragoza. Imp. de Roque Gallita, 1848.) No reza la portada el nombre del autor, pero tengo para mí que lo fué D. Braulio Foz. En ese libro háblase del herrero de Almudévar, y se lee:

«El herrero un día enfureció con la mujer, porque le llevó el almuerzo frío, y tomando un hierro que estaba caldeado en la fragua, se lo metió por la boca y la garganta, expirando la infeliz en brevísimo rato. Era el herrero hombre muy estrafalario, bozal, nunca seguro y de muy rudas chanzas, porque es de advertir que todo lo hacía riendo. La pobre de su mujer pasaba mucho trabajo con él, porque sin más causa ni motivo que antojársele darle de palos, le daba; mesarle los cabellos, se los mesaba; hacerla dormir en el suelo, desnuda y sin ropa en el invierno, la hacía dormir o acostarse así por lo menos; ofrecerle como por cariño un bocado con la cuchara, se lo ofrecía y al tiempo que abría la boca se lo tiraba a la cara o en el seno. Otras veces, cogía un cuchillo, y haciéndola echar y poniéndole el pie en el cuello, jugaba a degollar el carnero o el cochino, o concluía levantando el brazo y diciendo: *quien como Dios.* Otras le ataba los brazos al cuerpo y luego las piernas en uno, y la hacía rodar por el cuarto y tal vez por la escalera. Pero esta burla que quiso hacer con el hierro de la fragua superó a todas, pues dejó a la pobre mujer sin vida en menos de cuatro minutos.

Prendiéronle inmediatamente, y puesto en la cárcel con muchas cadenas al cuello y cepos a los pies, le juzgaron aquel mismo día y le condenaron a muerte; cuya sentencia iban a ejecutar otro día. Ya estaba la horca levantada y todo el pueblo en la plaza aguardando la ejecución: ya le sacaban y llevaban al patíbulo; cuando subiendo uno del pueblo a caballo encima de los hombros de otro, dijo: «¿Qué is a fer, hijos de Almudévar? y ¿qué faremos después sin herrero? ¿Quién nos luciará has rellas? ¿quién ferrará has muestras mulas? Mirad lo que mocurre. En vez de enforcar a ho herrero que nos facé después muita falta, porque yé sólo, enforquemos un teisedor que entenemos siete en ho lugar, e por uno menos o más no hemos dir sin camisa.» «¡Tiene razón! ¡Tiene razón!—gritaron todos.—Enforcar un teisedor, ¡un teisedor! ¡un teisedor!...» y sin más que esta voz y grito cogen al primero de ellos que toparon por allí, le llevan a la horca, le suben y le ahorcan, y ponen en libertad al herrero.»

Dice un refrán:

Justicia de Almudévar: que pague el que no deba.

Corresponde a este personaje proverbial la frase siguiente:

Al plano de la Violada, cuál con horca, cuál con pala.

«El plano y llano, o campo y barranco de la Violada, está entre Almudévar y Zuera, camino de Zaragoza a Huesca; fingen este cuento dando matraca a los de Almudévar, que el herrero hizo un delito que merecía horca, y Pedro Zaputo les dió este consejo: que pues había dos tejedores y no más de un herrero, ahorcasen al un tejedor, que bastaba el otro, y dejasen al herrero, que les hacía falta; hicieron así; y dicen más, que hoy día piden una demanda para misas a aquel inocente. Quedó por refrán «el sabio de Almudévar», Pedro Zaputo, para llamar a uno necio, y «la justicia de Almudévar», para decir una tontainica y mala justicia. Dándoles matraca de todo esto, salieron a batalla contra los de Zuera; «al plano de la Violada, cuál con horca, cuál con pala», que en esto los motejan también de armas villanas. También se dice: «Al barranco de Violada, qui con forca, qui con pala.»—Correas.

* El señor Sábelotodo

Encuéntrase en el *Dic. de ideas afines*. Dícese del vano y fatuo que presume ser maestro en todas las ciencias, y no es ni discipulillo en una sola.

Los siete sabios de Grecia

* Sabe más que los siete sabios de Grecia.

Los siete sabios de Grecia, sabios por antonomasia, fueron: *Thales, Bias, Pitaco, Solón, Quilón, Cleóbulo y Periandro.*

«Es conocido el primero con el sobrenombre de *Mileto,* porque en esta villa principal de la Forcia nació el año 636 antes de Jesucristo. Thales cultivó los estudios filosóficos y matemáticos, penetró los secretos de la Astronomía y distribuyó el año en 365 días. Solía decir que la cosa más difícil en el mundo era conocerse a sí mismo; la más fácil, aconsejar a otro, y la más dulce, satisfacerse uno propio sus deseos. Según su pa-

recer, lo más antiguo es Dios; lo más grande, el hogar donde se nace; lo más fuerte, la necesidad, y lo más sabio, el tiempo. Sus tratados del Equinocio y de los Meteoros son muy notables.

Bias de Priena nació en esta ciudad de la Caria el año 610 antes de Jesucristo. Fué gran filósofo y se distinguió como magistrado, como político y como simple ciudadano. Dícese de él que, amenazada de asedio la ciudad de Priena, huyeron los moradores, llevándose lo más precioso, siendo Bias el único que salió con las manos vacías; y preguntado cómo iba tan desprevenido, respondió que todo lo llevaba consigo, aludiendo a su ciencia y a su virtud, por todos reconocidas. La antigüedad le atribuye infinitas máximas y dichos célebres. Afirmaba que era verdaderamente infeliz aquel que no podía sobrellevar con paciencia sus desgracias, y que era enfermedad del espíritu desear cosas imposibles.

Pitaco de Mytilene era natural de esta ciudad de la isla de Lesbos. Alcanzó celebridad como poeta y filósofo, y especialmente como guerrero. En una ocasión en que los de su ciudad provocaron a los atenienses, se ofreció a pelear cuerpo a cuerpo con el general de los enemigos, que siempre había obtenido la victoria en los juegos olímpicos, y lo venció. Agradecidos sus compatriotas a tan señalado servicio, le invistieron del poder absoluto para que los gobernase, y a los diez años de mando abdicó voluntariamente, habiendo legislado con gran prudencia. Había nacido el año 640 antes de Jesucristo.

Solón de Atenas, hijo de Execestides, vino al mundo el año 639. Fué autor del código más renombrado y completo que en la historia se conoce. Entre otros países que recorrió, viajó por Lydia, y en su capital, Sardes, le presentaron al rey Creso, quien, mostrándose en toda su magnificencia, le preguntó si había visto cosa más hermosa. «Sí —contestó Solón:—los pavos reales, los faisanes y los gallos, en los cuales es tan natural la belleza como artificiosa es la vuestra». Este sabio comparaba las leyes con las telas de araña, que solamente cazan los mosquitos, y se dolía de que a los grandes personajes les eximiera su crédito o el temor. Murió en Chipre y dispuso que sus cenizas se llevasen a Salamina y se distribuyeran por todo su territorio.

Chilón o Quilón de Lacedemonia fué Eforo de Esparta el año 556 antes de Jesucristo. De este sabio espartano se conservan varias máximas morales y muchos poemas elegiacos de verdadero mérito. Decía ordinariamente que había tres cosas muy dificultosas en el mundo: guardar un secreto, saber emplear el tiempo y soportar las injurias sin murmurar de ellas. Cuéntase que murió de exceso de gozo, abrazando a su hijo, coronado en los Juegos Olímpicos.

Cleóbulo de Tinde adquirió gran fama por su habilidad en componer enigmas, así como su hija Cleobulina, a quien se le atribuye el siguiente: Un padre tiene doce hijos, y cada uno de ellos treinta hijas blancas de un lado y negras del otro, las cuales, aunque imperecederas, mueren cada día. Refiérese al año, a los meses y a los días. Cleóbulo aborrecía, sobre todo, la ingratitud y la infidelidad. Aconsejaba hacer bien a los amigos para conservarlos, y a los enemigos para adquirirlos y conciliarlos. Murió de edad de setenta años.

Periandro de Corinto, designado en la historia con el nombre de Tirano de Corinto, gobernó con gran tacto y prudencia en los primeros años de su reinado, protegió las letras y favoreció las ciencias y las artes; pero, mal avenidos algunos de sus vasallos con la tranquilidad del país, promovieron disturbios que Periandro reprimió con mano fuerte. Dudando, empero, de que tales medidas de rigor fueran más lejos de lo que convenía a sus intereses, pidió consejo a su amigo el tirano de Siracusa, quien, enterado del caso, llevó a un campo a los enviados de aquél, y arrancó las espigas que sobresalían entre las demás; por lo cual Periandro siguió la muda indicación, llegando hasta la crueldad en el castigo. Murió a los setenta y cinco años, y fué considerado, no obstante su impiedad y su dureza, como uno de *los Siete Sabios de Grecia*».—López Barrón, *Frases populares.*

El sacristán de Mendaro

¡Ay, mi sacristán de Mendaro!

Cuentan—y no salgo por fiador de la noticia—que la reina doña Isabel II, la cual era de espíritu vivo, pronta comprensión y enemiga de anfibologías y circunloquios, abominaba de las inacabables salutaciones y de los discursos soporíferos con que ponían a prueba su paciencia los gobernadores de las ciudades y los alcaldes de pueblos, villas y aldeas, con ocasión de los viajes regios. Fué el caso, que, en uno de ellos, al entrar la graciosa soberana en la iglesia de la villa de Mendaro, de la cual estaba ausente a la sazón el cura, el bueno del sacristán, que nunca se había visto en tal aprieto, y estaba ayuno de letras, la saludó con la siguiente lacónica y expresiva arenga: «Venga con Dios S. M., Señora: todo lo que aquí hay es de su merced, y yo soy su criado.» Gustó tanto la Reina de la sencillez, y, sobre todo, del laconismo de nuestro sacristán, que lo recordaba frecuentemente; y cuando con interminables peroratas la impacientaban y sofocaban ministros, palatinos, políticos, autoridades, etc., etc., solía decir sonriendo y en voz baja: «*¡Ay, mi sacristán de Mendaro!*» Esta frase quedó en proverbio, y corresponde a aquella otra que Cervantes puso en labios del eclesiástico que gobernaba en la casa de los Duques, el cual, impaciente por la flema con que Sancho, al contar el cuento del labrador y el hidalgo, empleaba dos y tres veces las mismas palabras y discurría otras tantas con los mismos conceptos, exclamó, montando en cólera: «*¡Por Dios, hijo; que volváis pronto de Tembleque!*» Va contra los habladores vacuos y pomposos que apuran nuestra paciencia con latas y enojosas peroraciones.

Otros—y quizá estén en lo cierto—refieren el caso en los términos siguientes:

«Así decía en voz baja D.ª Isabel II cuando le dirigían una arenga larga; aludiendo con esto a que cuando en 1845 visitó las provincias vascongadas y llegó con su séquito a Mendaro, los vecinos del pueblo acordaron ofrecerle unos bizcochos de los ricos que allí se elaboran. Pero como ningún mendarense se atreviese a presentárselos, hete aquí que el despreocupado sacristán, algo más entendido que los feligreses en la castellana fabla, se encargó de tan solemne misión, diciendo a la reina de España: «Reina nuestra: Mendaro mejor que esto no tiene.

Come estos bizcochos con la madre y hermana, y piénsate que con el corazón damos.»

Scila

* Estar entre Scila y Caribdis.

Equivale a estar entre dos peligros próximos e inevitables.

Refiere la Mitología que el tutor Glauco se enamoró de la ninfa *Scila,* y que, celosa la mágica Circe de su felicidad, echó en la fuente en que se bañaba aquélla un tósigo que la convirtió en un monstruo con seis cabezas de perro. *Caribdis* fué una mujer a quien Júpiter, fulminándole un rayo, convirtió en abismo, por el enorme delito de haberle robado unos bueyes a Hércules.

Caribdis es un golfo peligroso cercano al puerto de Mesina, y a su frente álzase el peñasco denominado *Scila,* no menos peligroso que aquel puerto.

«.. a muchos hemos visto, que habiendo pasado por estas Sirtes y por estas Escilas y Caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna...» —*Don Quijote,* parte I, cap. XXXVII.

San Sadornín

* El asnillo de San Sadornín, cada día más ruín.

Como el *potro de Corvecilla,* y el de *Recla,* y otros muchos, amén de no pocos asnos; porque es ley—tiene excepciones—que el ruín no se enmienda y va siempre creciendo en ruindad. Como acontece entre los hombres: el bellaco crece en bellaquerías.

Salaya

* Maldiciones de Salaya.

«Esto se decía cuando se intentaba encarecer algunas maldiciones.»—A. de Castro, *Carta inédita de Mateo Alemán a Cervantes.*

La misma explicación, y en idénticos términos, dieron, años atrás, Sánchez de la Ballesta y Caro y Cejudo.

Salomón

M. f. Hombre de gran sabiduría.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* Los juicios de Salomón.

Por los muy acertados en los casos más difíciles.

* No tener nada de Salomón.

«Familiar y metafóricamente, ser muy torpe y de poca intuición.»—*Dic. de Modismos.*

* Medrar Salomón: primero alcalde, luego andador.

Citada por el Pinciano.
Corresponde a la frase:
Mira, mira cómo subo de pregonero a verdugo.
V. *Medrar Gabriel, de contray a buriel.*

Salvador

* Y después... Salvador y Salvadora.

Frase que se emplea para dar a entender que después de prometer mucho, nada se cumple, o nada se hace después de muchos preparativos de ejecución.

Don Salvador

* Hoy mal, mañana peor, ciego Don Salvador.

Dícese de los que van a menos.

Hernán Núñez lo cita en estos términos:
Hoy mal, cras peor, ciego Don Salvador.

Sampitar y Sanrogar

«FILTRIA. En fin, en fin, la verdad es servir a quien os saque la barba de vergüenza; todos saben el refrán: Sampitar hace buen jantar; Sanrogar no ha lugar; dádivas quebrantan peñas.»—Comedia *Eufrosina.*

Sancha

* Hallado ha Sancha su haca.

V. *Topado ha Sancho con su rocín.*

* Echá, echá, que Sancha reventará; mas el prado de Bañuelos en Tonta quedará.

V. *Aquí morirá Sancha la Bermeja.*

* Pida Sancha; no le llevarás de mí blanca ni oblada.

Dice el vulgo, y así lo practicaba el autor de la frase, que, *contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar.*

* Si la burra no me cansa, no se me irá Sancha.

Aunque el Pinciano, que registra la frase, no la explica, sospecho que se dijo para dar a entender que, no faltando la voluntad y los medios, se logra lo que se desea. Equivale al dicho *Con paciencia todo se alcanza.*

* Sancha, Sancha: bebes el vino y dices que mancha.

Citada en los *Diálogos literarios* de Coll y Vehí.
Dícese de quien anda con remilgos y repulgos de empanada,

atreviéndose a lo más y dando a entender que se asusta de lo menos.

¡Pecadora de Sancha!, quería y no tenía blanca.

Ref. que denota lo sensible que es no poder satisfacer alguno sus deseos por falta de medios.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Otros dicen:

¡Pecadora de Sancha!, quería beber y no tiene blanca.

* Con lo que Sancha sana, Marta cae mala.

Citan la frase S. de la Ballesta y el Pinciano, y dice el primero:

«Es cosa muy cierta que lo que acierta a ser perjudicial para una enfermedad, es provechosísimo para otra, y lo que es bonísimo para un estómago, es malísimo para otro.»

Sancha la Bermeja

* Aunque reviente Sancha la Bermeja, de Relinchón será la dehesa.

«Relinchón es lugar de la Mancha, y teniendo diferencia con Tarancón, sobre la dehesa que hoy llaman Sancha la Bermeja, convinieron que fuese del lugar que diese persona que más bebiere; dieron a Sancha y venció. Los de Santo Domingo y Bañares dicen la misma competencia y se repetirá adelante: «Aquí morirás, Sancha.»—Correas.

Aquí morirá Sancha la Bermeja, mas { *suya será la dehesa.* / *de Bañares será dehesa.* / *de Relinchón será la dehesa.* }

Sancho Abarca

* Es un Sancho Abarca.

Dícese del avariento que todo lo quiere para sí. Es hermano carnal de *Sancho Aprieta.*

* Sancho Aprieta

Dícese del tacaño. Ordinariamente van juntos por el mundo este Sancho y *Sancho Abarca.*

* Fallado ha Sancho el su rocín.

Hállase entre los *Refranes del Marqués de Santillana.*

Encontrar Sancho con su rocín. fr. fig. y fam. con que se explica que uno halla otro semejante a él o de su genio.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Decíase antes en los siguientes términos:

Topado ha Sancho con su rocín.

«Decimos esto cuando halla alguno quien se tenga con él, agora en palabras, agora en obras. También decimos: Halló la horma de su zapato. Y también decimos: Ayúdale a misa.»—S. de la Ballesta, *op. cit.*

«La *Thebayda*, como todos los libros de su género, es un rico depósito de lenguaje popular, y abunda en proverbios e idiotismo, especialmente cuando habla Galterio. Allí se repite el célebre refrán «Topado ha Sancho con su rocín (pag. 247)», que ya había recogido el marqués de Santillana en esta forma: «fallado ha Sancho el su rocín.» Reminiscencia probablemente de algún cuento y germen de una creación inmortal.»—Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la Novela*, t. III.

* Topado ha Sancho con su rocino.

«Mire vuesa merced la lástima de estas pobretas y si un hombre honrado como vuesa merced llegara a ella se hiciera de los godos y no se contentara con muchos ducados, y un pícaro como aquel y otros de su trato gozan del mejor entretenimiento. Yo dije entre mí: *Topado ha Sancho con su rocino...*»—A. de Rojas, *El viaje entretenido.*

Allá va Sancho con su rocín.

Ref. con que damos a entender la gran amistad que dos se tienen, y que no se hallan separados. *D. A. E., 14.ª ed.*

Covarrubias, en la voz *Sancho,* dice: «Se tomó de uno llamado Sancho, que tenía una haca que la metía consigo donde quiera que entraba».

Con lo que Sancho sana, Domingo adolece.

Ref. que enseña que no todas las cosas convienen a todos.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Al buen callar llaman Sancho.

Ref. que recomienda la prudente moderación en el hablar.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Lo dijo Quevedo:

> «*Santo silencio profeso;*
> *no quiero, amigos, hablar,*
> *porque sé que por callar*
> *a nadie hicieron proceso.*»

El chiste de este refrán—dice Clemencín, a quien sin citarlo copia Bastús—puede consistir en que Sancho era lo mismo que Santo. En efecto, Santo era nombre propio, como el de D. Santo, el poeta judío de Carrión, que floreció en tiempos de D. Pedro el Cruel. Siendo esto así, quería decir el refrán que *el buen callar es cosa Santa.* Como justificación de esto, D. Juan Vitrián, en los Escolios o las Memorias de Colines, dice: *Al buen callar llaman Sancho.*

En el *Tesoro de la Lenga Castellana* se dice también *Al bien callar llaman Santo;* y en otro lugar expresa que *Al buen callar llaman Sancho,* esto es, *Sancho* y *Santo.*

Oviedo, en sus *Quincuágenas,* refiere que Sancho fué un criado fiel y callado de D. López Díaz, cuarto Conde de Vizcaya, y contemporáneo del Conde primero de Castilla, Fernán González.

En el *Quijote* de Avellaneda se lee que cuando Sancho estaba a la puerta de la cárcel de Zaragoza, donde acababan de encerrar a su amo, oía lo que decían los que bajaban de la cárcel sobre el castigo que amenazaba a Don Quijote. *Todo esto sentía Sancho a par de muerte; pero callaba como un Santo.*

Otros dicen que este refrán tuvo origen del silencio que guardó D. Sancho II al repartir D. Fernando el Magno sus estados en 1067, y cuando maldijo desde el lecho de muerte al que se atreviera a despojar de la ciudad de Zamora a su hija D.ª Urraca. El romance del Cid dice:

> «Quien te la quitare, fija,
> la mi maldición le caiga.
> Amén, amén, dicen todos,
> si no es D. Sancho, que calla».

«A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes, y ahora se me ofrecen cuatro, que venían aquí pintiparados, o como peras en tabaque; pero no los diré, porque al buen callar llaman Sancho. Ese Sancho no eres tú, dijo D. Quijote, porque no sólo no eres buen callar, sino mal hablar y mal porfiar...»—Cervantes, *El Quijote,* parte I, cap. XLIII.

Hernán Núñez cita la frase en los siguientes términos:

Al buen callar llaman Sancho; al bueno bueno, Sancho Martínez.

Este refrán, dice el Pinciano, se entiende de esta manera, que al que calla basta llamarle por su nombre. Si mucho calla, llamarle por el sobrenombre.

Al buen callar llaman sage.

«De la misma suerte que está aquí usado por Cervantes este proverbio, se lee en *El Conde Lucanor* y en otras obras más antiguas. Corrompiólo alguno diciendo: *Al buen callar llaman Sancho.*»—A. de Castro, *El buscapié,* Cádiz, 1848, nota L.

* Muera Sancho y muera harto.

V. *Muera Marta y muera harta.*

«JUAN. Hoy veré a mi Inés hermosa.
SANCHO. Yo pienso engordar a palos.
JUAN. Pero si Inés no es quien es...
SANCHO. Mas si caen en el engaño...
JUAN. Tomaré venganza en todos.
SANCHO. Muera Sancho y muera harto.»

Rojas Zorrilla, *Donde hay agravios no hay celos, y amo y criado,* acto I, esc. IV.

* Lo que piensa Sancho sábelo él o el diablo.

Advierte que es muy difícil, si no imposible, penetrar las intenciones de una persona, tanto más cuando esas intenciones no son muy santas.

Vese citada en el *Teatro Español Burlesco.*

* Los juicios de Sancho.

Encuéntrase en el *Dic. de ideas afines.* De los guiados por la luz natural, ajenos de toda fórmula y las más veces acertados, como lo fueron los de *Sancho Panza* en la ínsula Barataria.

Sancho Gil

* Juntádose han los ruines, Chosetas y Sanchogiles.

Equivale al refrán *Dios los cría y ellos se juntan;* y a esta otra frase que oí en Sevilla: *En el prado de Santa Justa una p... a otra busca.*

Sancho Martínez

Al buen callar llaman Sancho, y al bueno bueno, Sancho Martínez.

«Es de advertir que algunos nombres los tiene recibidos y calificados el vulgo en buena o mala parte y significación, por alguna semejanza que tienen con otros por los cuales se toman. Sancho por santo, sano y bueno; Martín, por firme y entero; Beatriz, por buena y hermosa; Pedro, por taimado, bellaco y matrero; Juan, por bonazo, bobo y descuidado; Marina, por malina y ruín; Rodrigo, por el que es porfiado y duro, negando; decláralo el refrán: «Pera que dice un Rodrigo, no vale un higo», y con tales calidades andan en los refranes. De manera que Sancho se toma aquí por sabio, sagaz, cauto y prudente, y aun por santo, sano y modesto. Confírmalo la varia lección del impreso en Zaragoza: «al buen callar llaman santo, sajio» (corrígese *saggio*, porque *saggio* en italiano es lo mismo que *sabio*, y en sabio caben todas las significaciones con que declaró a Sancho). Lo primero, «al buen callar llaman Sancho», lo usamos mucho para alabar el callar y secreto y encarecer los provechos que tiene y los daños de lo contrario de ser parleros; y para encarecerlo más se añade: «*y al bueno bueno, Sancho Martínez*», con alguna semejanza de nombrar las personas con el sobrenombre por más honra y respeto, como a los de autoridad, y no como entre compadres y aldeas, que se llaman por sólo el nombre propio de ordinario. Algunos, porque no entienden el misterio de Sancho, dicen: «al buen callar, llaman santo»; pero no es menester mudar la lectura antigua, sino saber que Sancho, aunque por una parte es nombre propio. por otra significa santo, porque salió de *sanctus*, como pecho, de *pectus;* derecho de *directus;* derecho, de *doctus*, en los cuales y otros muchos *et* las mudan en *ch*. Demás de esto, en la lengua española usamos mucho la figura paranomasia, que es semejanza de un nombre a otro, porque para dar gracia con la alusión y ambigüedad a lo que decimos, nos contentamos y nos basta parecerse en algo un nombre a otro para usarle por él; y así decimos es de *Durango*, para decir que es duro, apretado y escaso, y que está en *Peñaranda* una cosa para decir que está empeñada, y que es *ladrillo* para llamar a uno ladrón; *más natas*, por más nada; *bucólica*, por lo que toca al comer, por lo que tiene de boca; espada de *Maqueda*, por la que se queda con vuelta doblada o torcida como cayado. Al fin quiere decir que el hombre callado será respetado; si más callase, más, que el callar es bueno y el más callar muy bueno».—Correas.

Sancho Panza

Ser un Sancho Panza.

Sancho Panza, o Sancho, ¡maravillosa creación de Cervantes, comparable solo a la de *Don Quijote!* ¿Qué importa, si nada amengua la gloria del *manco sano,* que en libros de caballerías se hallen escuderos con esta o la otra cualidad de las innumerables que concurren en el *gobernador de la Barataria?* Todo él es cervantino puro: Cervantes lo engendró, y lo parió, y lo pintó su pluma incomparable, que, como dije a otro propósito:

«Aunque del arte de Apeles
ignoró las glorias sumas,
hay pinceles que son plumas
y plumas que son pinceles.»

No gusto de repetir mis escritos; pero quizá no acertaría ahora a verter mi pensamiento como lo hice al reseñar en sencilla crónica las fiestas literarias celebradas en Sevilla, en ocasión del tercer centenario de la muerte del *Príncipe de los Ingenios Españoles.*

«Cervantes no pensó en él, en un principio; pero cayó luego en la cuenta de que no hubo caballero andante sin escudero; y Sancho sale a escena en el capítulo séptimo de la primera parte de la historia. Con la promesa de una ínsula, despierta en él la codicia; con la comunicación de su señor, aguza su ingenio; con la adversidad, le infunde experiencia; súbelo al poder para que luzca su tino, y lo destrona para que muestre las grandezas de su alma. Sancho llora y se regocija junto al lecho de muerte de *Alonso Quijano el Bueno;*

... «porque esto
del heredar algo borra
o templa en el heredero
la memoria de la muerte,
que es razón que deje el muerto.»

»¿Viste, lector amigo, más plieges y repliegues en otro corazón que en el del rústico? De su caletre nacieron las reglas de la gramática parda, y de su experiencia los copiosos refranes que adiestran al más lerdo por andar a pie llano por el mundo. Malicioso, no te engañará, pero sacará raja; no te obligará, pero hará de manera que tú le quedes obligado. Cuando ante ti se quite el sombrero, no sabrás si te saluda; porque si con una mano lo levanta, con la otra se rasca la cabeza: con que no aciertas si aquello es rascar o saludar. Trata, pero no contrata; y en sus tratos alaba lo pésimo para que le abaraten lo óptimo. No calarás su pensamiento; porque, cuando lo tiene, pónelo bajo siete llaves y en lugar donde no se encuentre. Da la razón al amo, cuando está presente; en volviendo las espaldas, lo despelleja. Lee en las estrellas las horas de la noche, y las del día en la ruta del Sol. Es muy fuerte en ciencias astronómicas: sabe de la lluvia y de la sequía, columbrándolas por el vuelo de los pájaros y el retozo de las bestias. Si logra dineros, y de mozo pasa a ser amo, Dios os libre de servirlo; que por él se dijo: «No sirvas a quien sirvió, ni pidas a quien pidió». Adinerado, se ensoberbece: «Abájense los adarves y álcense los muladares». Con pegujares y algunas luces del cielo, dará en Pedro Crespo; pobre y meliboto, no saldrá de Bertoldo. Su lógica, la de Perogrullo, «que a la mano cerrada llamaba puño». Es sobrio: para su estómago basta una cebolla; para su inteligencia, una superstición. Los libros, según

él, para los señoritos: «Bastante letra menuda tenemos nosotros los pobres». Practica más la caridad con el rico, que con el pobre. Bien dijo el que dijo: «No hay un pobre para otro pobre». Tiene, para él, tanto poder el dinero, que cree que con dinero todo se compra—y puede ser que tenga razón—. Vive, de ordinario, resignado con su suerte: «A mal venir, echar tabaco y escupir». Su lecho es muy fecundo; pero no lo rinde la carga de los hijos: «Que los mantenga la tierra». Ni la vejez solitaria lo acobarda: «Los pobres tenemos tres viviendas seguras: la cárcel, el hospital y el cementerio». Jura y perjura; vota y revota, y las interjecciones más enérgicas y rotundas son el bordoncillo de sus pláticas. Lo bebe cuando lo tiene a boca, pero no se emborracha. Ni Venus puede con él más que Baco: es continente, aunque no púdico ni abstenio. Juega de manos, como lo reza el proverbio: «Juegos de manos, juego de villanos». Imagina y representa farsas, como Lope de Rueda y Rojas, en todas las cuales el bobo y el diablo hacen los primeros papeles. Ni va a misa, ni confiesa por Pascua florida; pero es muy devoto de la virgen de las Veredas. Odia la máquina, «invención de los mismísimos demonios del infierno para quitarle el pan a los pobres». Duerme mucho, pero no sueña. Trabaja poquito a poco, entre cigarro y cigarro. El trato, frecuente con los animales y tardío con los hombres, le hace trocar los frenos, a punto de que no sabe con quién trata, y cambia el tratamiento. Si cuenta un cuento, como si refiere una historia, se extraviará del camino real de la relación y se perderá por los intrincados incisos de los pormenores menudos, al extremo de que habrá que decirle: «Por Dios, hijo, que volváis pronto de Tembleque». Aunque le enseñaron en la escuela a mal escribir, dirá ante el notario, o el escribano, que no sabe ni poner su nombre; porque, según él, «Donde no hay escritura no hay obligación». Pensando mal, cree que está en lo cierto; el adagio no lo dice en balde: «Piensa mal, y acertarás». La idea de la muerte no le arredra: «Al que se muere, lo entierran». No se condenará por desconfiado, como el personaje de Tirso: «Si después de lo que pasamos los pobres en el mundo, no nos salvásemos por la infinita misericordia de Dios...»

»De todo eso *Sancho* tiene mucho: lo que Cervantes halló desperdigado por tierras de Esquivias y por los caseríos y las cortijadas de los campos andaluces.

»Del rústico al pícaro hay un mundo de distancia: la que media entre el hombre que vive apegado al terruño y el que anda las siete

partidas del mundo, como el infante don Juan; entre el reposo y la inquietud.

»*Sancho* no tiene, a Dios gracias, nada del pícaro; ni siquiera está apicarado. *Sancho* es bueno, a pesar de todas sus imperfecciones.»

* Sancho y Pelayo

«Dícese indeterminado, como fulano y citano.»—Correas.

El tío Sandobal

* El gazpacho del tío Sandobal: mucho caldo y poco pan.

Dícese de toda comida poco substanciosa, y, en particular, de los guisos en que el caldo es más que las tajadas o las piezas.

Sancho de Tomajones

* Dice Sancho de Tomajones, que quien no tiene ovejas no tiene calzones.

Equivale a la antigua frase *En la casa de este hombre, el que no trabaja no come.*

El Rey Don Sancho

* Gorriones mataron al Rey Don Sancho.

En Correas, sin explicación.

Sanes

* ¡Voto a Sanes!

Interjección que denota ira, cólera, arrebato vivísimo del espíritu.

¿Quién fué *Sanes?* Es una de las muchas preguntas que contestarán otros más eruditos, más diligentes o más afortunados que el autor de este librejo.

Sanes, ¿plural de San?

El Doctor Sangredo

* Ser como el Doctor Sangredo.

Encuéntrase en el *Dic. de ideas afines,* y decíase del médico pródigo en recetar sangrías. Alude al personaje así llamado en la famosa novela *Gil Blas de Santillana.*

Sampique

* El testamento de Sampique.

«Un mozuelo ingenioso y ágil para mercancía, salió de un lugar del campo de Montiel para Andalucía a procurar valer, y en una buena ciudad entró con un mercante rico, a quien sirvió algunos años en sus granjeos con diligencia y fidelidad. Avino que le dió una enfermedad a propósito para su traza, y trató de hacer testamento a excusas de su amo. Dió a entender que era solo, heredero de sus padres difuntos, y así dueño de grandes haciendas, y entre otras declaró que dejaba la cabeza del buey con sus ojeadas, que fué decir todo el campo de Montiel y Calatrava, y gran parte de Sierra Morena. Se llamaba el fulano Sánchez, y había mudado el apellido en Sampique. El amo tuvo noticia de lo testado, y cegándole la codicia, en estando bueno el mozo lo casó con una hija que tenía. Después, queriendo entrar en unas gruesas rentas en confianza de las buenas hipotecas del yerno, fueron a hacer informaciones auténticas, y hallaron ser todo viento. Dióle tanta pena al suegro de verse engañado, que se murió de pesadumbre, y el Sampique se quedó casado y señor de la hacienda. Sabido el cuento, se tomó el refrán el testamento de Sampique, como el que hay del testamento de la zorra; y se acomoda cuando se tienen por fingidos encarecimientos de riqueza, y tales cosas por vanas».—Correas.

Sanilo

* Pasó más que Sanilo con los bueyes.

En Extremadura.

* San Seguracio

«Por seguridad componen este nombre de seguro; en contratos y otros negocios usan de este nombre».—Correas.

Sansinete

* El valiente Sansinete, que de un golpe mató a siete.

¿Será el *Sansaneto,*

... el que por Carlò Magno resplandece,

según Barahona, en *La Angélica,* canto VIII?

Sansón

* Ser un Sansón.

Tener estatura y fuerzas colosales.

* Muera Sansón e cuantos con él son.

Dícese también:
Aquí murió Sansón con todos sus filisteos.

«¡Ah, cuerpo de tal! *Aquí morirá Sansón y cuantos con él son.* Mi fin es llegado».—M. Alemán, *G. de Alfarache,* part. II, lib. III, cap. II.

Santalla

* Por Santalla.

«Juramento sin nombre».—Correas.

Santantón

* Ciégale, Santantón.

«En burlas maldice, y llama bestia».—Correas.

* Ya te entiendo, Santantón, que tienes quince y envidas.

Las tres Santas

* Líbrete Dios de delito contra las tres Santas.

Decíase por tierras de ambas Castillas, aludiendo a la Santa Inquisición, a la Santa Cruzada y a la Santa Hermandad.

El Santero de Chiscales

* Como el Santero de Chiscales.

«Para concurrir tres cuartos de hora en la misa, y mayormente si otro costea la cera; para estarse toda una mañana clavado de rodillas en ademán de estatua; para salir por las calles, la cabeza caída, mesurado el semblante, modestos los ojos y concertado el paso; para hacer a las hijas de Adán en público los desaires y ascos que luego pueden recompensarse abundantemente con agrados y palabras melosas en secreto; para predicar mucho a los otros, sin meterse mucho a enmendarse a sí mismo; para poner al prójimo lo angosto del embudo, y aplicar hacia sí lo más ancho; en fin, para huir durante el día de los mosquitos, y luego ir de noche a coger los toros a cuerno, como dicen que hacía el *Santero de Chiscales*, no es menester ser santo de Dios, basta con serlo del diablo».—*Carta XXXV del Filósofo Rancio,* Cádiz, 1813.

Santiago

* ¡Santiago! ¡Cierra, España!

«Grito de guerra y victoria, de confianza y de gloriosos triunfos con que los españoles invocaban un día a su patrón Santiago en el acto del acometimiento, al romper contra los enemigos.»—Bastús, *Filosofía de las Naciones.* T. II, pág. 33.»

La Adademia sólo registra el nombre del Santo, en la siguiente forma:

«*¡Santiago!* Grito con que los españoles invocaban a su patrón *Santiago* al romper la batalla. ‖ m. Acometimiento en la batalla.»

«¿Qué es la causa porque dicen los españoles cuando quieren dar alguna batalla invocando aquel San Diego Matamoros: Santiago y cierra España?»—Cervantes, *El Quijote,* part. II, cap. LVIII.

«La piadosa costumbre—escribe Bastús—de invocar al apóstol Santiago en los más tremendos lances con este grito o apellido de guerra es antiquísima. Rodrigo Méndez de Silva dice que desde la batalla de Clavijo, en que se supone se vió pelear a Santiago montado en un caballo blanco, quedó la devota costumbre de apellidarle en los acon-

tecimientos de guerra, particularmente contra los moros... El P. Mariana asegura que durante la acción se vió un desconocido en un caballo blanco con espada en mano y un estandarte en la otra con una cruz encarnada en campo blanco; el cual hacía mucho estrago en los enemigos, y que se creía era el apóstol Santiago. Sin embargo, la mayor parte de los historiadores críticos dudan de la verdad de semejante aparición. Desde entonces resolvió el reino en Cortes que de todos los despojos militares se apartase una parte para el Santo, teniéndole presente, como dice el P. Flórez, no sólo como a Santo, sino también como a soldado. Acerca de este acontecimiento, y el tan celebrado *voto de Santiago*, privilegio presentado por los canónigos de Compostela, según el cual Ramiro I, por sí y sus sucesores, y varios distritos, se habían obligado a pagarles determinadas medidas de grano y de vino por cada yunta, puede leerse la *Nueva demostración sobre la falsedad del privilegio del rey D. Ramiro*, contenido en el tomo VI de las Memorias de la Real Academia de la Historia».

* ¡Santiago! Dar Santiago, o un Santiago.

Según Rodríguez Marín—*Anotaciones a las obras de Pedro Espinosa*—es acometer al enemigo al grito de «Santiago»; y en sentido figurado, combatir contra alguna persona, o caer sobre alguna cosa, para hurtar, o con cualquier otro propósito siniestro. En su apoyo, cita los siguientes ejemplos:

«Aquella noche toda se nos pasó de claro en trazas como luego por la mañana fuésemos con ellas a casa de otro mi deudo, mancebo rico, a *darle otro Santiago*».—Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, part. II, lib. II.

«Hizo el mundo tal estrago
en Francisca, moza bella,
que van romeros a vella;
no van a ver a Santiago:
van a *dar Santiago* en ella».

Epigrama anónimo *A una moza por quien preguntó un romero para visitarla en un convento*. Biblioteca Nacional, manusct. 3.797, fol. 277.

También en el mismo sentido se decía:
Dar un cierra España.

«JUANA. Querrán los que sustentan la maraña
dar en una taberna *un cierra España*,
donde, echando un polvillo y otro todos,
de aquellos polvos vengan estos lodos».

Quiñones de Benavente, *Entremés de la muestra de los carros.*

* Camino de Santiago tanto anda el cojo como el sano.

Cita la frase B. de Garay—*Carta IV*—, y tal vez se dijo en tiempos por lo áspero y escabroso de aquel camino.



El Sargento Lirón

* Duerme más que el Sargento Lirón.

Prototipo de los hombres que duermen mucho y que fácilmente, en todo lugar y en toda actitud, se quedan dormidos.

Es personaje de una zarzuela española.

Santinuflo

* Las cuentas de Santinuflo.—Como las cuentas del Rosario de Santinuflo.

Nuflo por Honofre, del latín *Honofrono, Nufro* y *Nuflo.*

«Conmemora el *Martirologio Romano,* 12 de Junio, a *Sanctus Onuphrius,* o San Onofre, mancebo de la Tebaida. Consta que los bautizados bajo su advocación se les llamaba *Nufrius* o *Nuflos.* En comprobación debemos decir que en las actas capitulares de la Iglesia Cauriense, allá por los años de 1507 a 1510, se menciona un señor arcediano de Cáceres, llamado unas veces *D. Nufrio* de Saude, y otras *D. Nuflo.* También en 1542 hubo un deán llamado D. Nufrio Bermúdez de Trexo Con tales datos, y referirse en la historia de los Padres del Yermo que usaban para sus rezos unas piedras redondas a modo de rosario, bien puede inferirse que las famosas *cuentas de Santinuflo,* o de San Onofre, tomarían esta denominación, o en memoria de haberlas usado el Santo, o por estar benditas con alguna fórmula especial y con ciertas indulgencias, como los rosarios o coronas que hoy conocemos con el nombre de Santa Brígida».—*El Averiguador,* 2.ª época, año II, núm. 28.

En la edición de *La tía fingida,* Barcelona, A. Bergues y Comp., 1832, se lee la siguiente nota: *Santinuflo:* Un ermitaño célebre de aquel tiempo.

«... a poco rato vieron venir una veneranda matrona, con unas tocas blancas como la nieve, más largas que sobrepelliz de canónigo portugués, plegadas sobre la frente con su ventosa, y con un gran rosario al cuello de cuentas sonadoras, tan grandes como las de Santinuflo, que a la cintura le llegaba...»—Cervantes, *La tía fingida.*

Santiváñez

* Zorilla de Santiváñez, si te diere no te ensañes.

En Correas, sin explicación.

Los santos de Francia

* Tener los ojos como los santos de Francia, claros y sin vista.

«Frase empleada por el vulgo para expresar que alguna persona padece amaurósis o gota serena. Alude a la práctica de poner en aquel país ojos de cristal a las imágenes de bulto, cuando en el nuestro sólo era costumbre pintarlos; y como quiera que aquel procedimiento imita mucho mejor al natural, y que la persona que está afecta a dicha enfermedad no aparenta hallarse falta del órgano de la vista, de ahí seguramente el origen de semejante símil».—Sbarbi, *Florilegio.*

Don Santos

* Don Santos promete escabeche y paga con ajos.

Dícese del ruín y tacaño. Don Santos debió de ser judío, aunque la avaricia a todos se atreve.

Sarra

* Más viejo que Sarra.

«Otros dicen más viejo que San Antón».—Caro y Cejudo, *op. cit.*

«... aunque viváis más años que Sarna. Decid Sarra, replicó Don Quijote...» etc.—Part. I, cap. XXII.

Según Clemencín—notas al *Quijote*—alude a Sara, mujer de Abraham. En lo antiguo, añade, se decía *Sarra,* como se ve por el comentario castellano de D. Alonso de Madrigal, llamado comunmente el *Tostado,* sobre la Crónica de Eusebio, y también por el *Valerio de las historias eclesiásticas de España...* Sara vivió ciento diez años, y fué madre siendo ya muy vieja: de aquí vino la frase proverbial para ponderar la vejez de una mujer, diciéndose ser *más vieja que Sarra;* frase de que hizo mención Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana,* y a que se refiere aquella expresión del canto epitalámico del pastor Armido que Cervantes inserta en el libro III de la *Galatea,* al describir la boda del pastor Diranio con Silveria:

«Más años que Sarra vivan
con salud tan confirmada,
que dello pese al dotor.»

Sbarbi, que escribe *Ser más vieja que Sara,* dice:

«Algunas veces se usa para ponderar a alguno lo generalmente sabida que es una noticia, por bacer ya tiempo que se halla en circulación, cuando el tal pretende comunicarla con carácter de novedad».—*Florilegio.*

«CANOFILO. Están buenas, mas parece que van muy envueltas, y ese *veros y no veros* es más viejo que Sarra».—Comedia *Eufrosina,* act. III, esc. II.

¿Sarra, de Saura? Saura en eúskaro significa viejo.

*** Es el parto de Sara.**

«Aplícase a la mujer que, habiendo concebido en edad algo avanzada, llega a tener sucesión, aludiendo a la individua antes citada, quien, a pesar de su esterilidad y vejez, dió milagrosamente a luz un hijo, el cual fué llamado Isabel, nombre que en hebreo significa *risa,* por haberse reído y mofado Sara al anunciarle un ángel que llegaría a ser madre, cuando contaba noventa años de vida».—Sbarbi, *Florilegio.*

El sastre del Campillo

El sastre del Campillo, o del Cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo.

Expr. fig. y fam. que se aplica al que, además de trabajar sin utilidad, sufre algún costo.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Pues veamos dos a dos,
que quiero, estando contigo,
lograr el rato, y no ser
aquí el Sastre del Campillo».

Moreto, *No puede ser,* jorn. II, esc. XIV.

«Es locución tomada del cuento que se refiere de haber uno pedido a un sastre que le echase un remiendo a su vestido, y que pusiera también la costa de todos los adminículos para la ejecución, y después de ejecutado, no le pagó cosa alguna por su trabajo».—*D. A. E., ed. de 1726.*

El sastre del Cantillo

V. *El sastre del Campillo.*

El Sr. Foulché-Delbosc, en un trabajo muy curioso titulado *El sastre del Cantillo,* publicado en los números 25, 26, 27 y 28 de la *Revista Hispánica,* París, consigna numerosas variantes de la frase:

—El alfayate del cantillo, fazía la costura de balde e ponía el filo.—Santillana, Núñez.

—El alfayate del cantillo, hacía la costura de balde y ponía el hilo.—Pedro Vallés.

—El sastre del cantillo, que ponía de su casa el hilo.—Sánchez de la Ballesta.

—El sastre del Campillo, o del cantillo, que ponía de su casa el hilo.—Covarrubias, bajo *sastre*.

—El sastre del Campillo, ponía de su casa el hilo.—Id., bajo *alfayate*.

—El sastre del Campillo, que ponía de su casa aguja y hilo.—Caro y Cejudo.

—El sastre del cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo.—*Don Quijote*, I, 48, Correas.

—El alfayate del Campillo, hazía la obra de valde y ponía el hilo.—Covarrubias, bajo *alfayate*.

—El sastre del Campillo, coser de balde y poner el hilo.—Academia *Autoridades*, bajo *alfayate*.

—Ser el sastre del Campillo.—Id., bajo *sastre* y bajo *Campillo*.

—No seamos el alfayate de la esquina, que ponía hasta el hilo de su casa.—*Guzmán de Alfarache*, part. II, lib. III, cap. V.

—El sastre de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa.—Blasco de Garay, *Cartas en refranes*.

—El sastre de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa.—Pedro Vallés.

—El alfayate de la encrucijada, pone el hilo de su casa.—Sánchez de la Ballesta; Academia de *Autoridades*, bajo *alfayate;* Caro y Cejudo.

—El alfayate de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa.—Núñez.

—El alfayate de las encrucijadas cosía de balde y ponía el hilo de su casa.—Covarrubias, bajo *alfayate*.

—El sastre de la encrucijada, no le pagan la hechura y pone el hilo de su casa.—Cf. la forma portuguesa: *Alfaiate de encrucilhada poe as linhar de sua casa.—Anexion do seculo XVI;* Padre Delicado, *Adagios*, pág. 146; Bluteau, bajo *alfaiate*.

—El alfayate de la adrada, que ponía el hilo de su casa.—Covarrubias, bajo *alfayate*.

—El alfayate de la adrada, pone el hilo de su casa.—Id., bajo *sastre*.

—¿Hemos de ser aquí el sastre de Piedras Albas, que tengo de poner el hilo y el aguja de mi casa?—Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*, íd. de 1874, pág. 496.

—El sastre de Piedras Albas, que ponía el hilo de su casa.—Correas.

Caro y Cejudo menciona también el sastre de Piedras Albas.—Pág. 112.

—El sastre de Peralvillo, que hazia la costura de balde y ponía el hilo.—Correas.

—El sastre de Cigueñuela, que ponía la costa y hacía de balde la obra.—*Comedia Florinea*, Medina del Campo, 1554, fol. 136 v.º; Correas.

—El sastre del Campillo y la costurera de Miera, que el uno ponía manos y hilo y la otra trabajo y seda.—*Pícara Justina*, lib. III, cap. II.

Hasta aquí Foulché-Delbosc. Ahora, por mi cuenta, otro tiquismiquis:

A la mano tengo las dos últimas ediciones del Diccionario de la Academia, única autoridad oficial, y para mí respetabilísima, en puntos de lenguaje. Abro y leo:

Edición 12.ª «*El sastre del* CANTILLO, o *del* CAMPILLO, *que cosía de balde y ponía el hilo*. Expr. fig. y fam. que se aplica al que, además de trabajar sin utilidad, sufre algún costo.»

Edición 13.ª «*El sastre del* CAMPILLO O DEL CANTILLO, *que cosía de balde y ponía el hilo*. Expr. fig. y fam. que se aplica», etc. Da la misma explicación y en los propios términos.

Como verá cualquiera a quien no estorbe lo negro, en sólo un punto difieren ambas ediciones. La primera prefiere este modo de decir: *El sastre del* CANTILLO; la segunda da el lugar primero a este otro modo: *El sastre del* CAMPILLO; mas, para ambas, puede usarse, indistintamente, de los dos modos.

Como liebre entre matas salta la observación siguiente: Si el modismo puede decirse, sin distinción, *el sastre del* CANTILLO o *del* CAMPILLO, ¿por qué la Academia prefiere una vez el CANTILLO y otra vez el CAMPILLO?

Las variantes que se notan en las ediciones del Diccionario implican, o mucho me equivoco, la corrección de algo que se dijo con anterioridad; y así la Academia, al preferir el CAMPILLO al CANTILLO, en la edición décimotercera, se corrige por haber prefe-

rido el CANTILLO al CAMPILLO en la duodécima. Hablando con más claridad: según el último *parecer* de los académicos de la Española, *parece* que más bien que *el sastre del* CANTILLO debe decirse *el sastre del* CAMPILLO. Pero, o yo no sé de la misa la media, o aquellos señores no estuvieron muy acertados al enmendarse la plana.

Dícese—¡quién lo duda!—, dícese indistintamente *el sastre del* CANTILLO y el *sastre del* CAMPILLO, y aún concedo de grado que es más vulgar el modo segundo que el primero; pero no se trata de esto; el tiquismiquis, el *puntico* y *primor de lenguaje*, como diría Valdés, está en señalar el orden de prelación en las variantes del modismo. ¿Se dijo primero *del* CANTILLO que *del* CAMPILLO, o viceversa? Averiguada esta, que para muchos será cosa baladí, no cabrá dudar: el Diccionario, admitiendo ambos modos, deberá preferir en el orden de colocación el más antiguo al más moderno. Con esta labor sencilla, se notará a primera vista el linaje de la frase. como a primera vista se ven en todo árbol genealógico el ascendiente y el descendiente; con esta labor sencilla, natural y lógica, se empieza por el principio, como diría Perogrullo, antecediendo el padre al hijo, la juventud a la vejez, la causa al efecto.

Mi tarea, por tanto, es sólo inquirir lo añejo de esa «expresión figurada y familiar que se aplica al que, *además de trabajar sin utilidad*, sufre algún costo»—como escribe la Academia y repiten muchos diccionarios—; «de esa expresión que condena—como escribió Sánchez de la Ballesta—a los que no saben aprovechar de su trabajo, sino que, además de poner el trabajo de balde, gastan su dinero en quien no se lo agradece».

La primera colección de refranes en que encuentro la frase proverbial de que trato, es la que hizo D. Iñigo López de Mendoza—1508—«a ruego del Rey don Johan»; refranes «que dicen las viejas tras el fuego». Véase cómo lo escribió el Marqués de Santillana:

El alfayate de CANTILLO *fazia la costura de balde e ponia el filo.*

Ese *alfayate* del CANTILLO es el sastre de la frase en cuestión, y el empleo de la palabra *alfayate*, que cayó en desuso, denota la antigüedad del refrán primitivo, en el cual no se habla del CAMPILLO, sino del CANTILLO.

En otro refrán, o por mejor decir, en otra variante de ese mismo refrán, que corría a par con él, tampoco se trae a cuento el CAMPILLO. Decían en aquel entonces: *El alfayate de las encrucijadas, cosía de balde y ponía el hilo.* Y cuenta que allá se van cantillos y encrucijadas.

El citado Sánchez de la Ballesta, cuyo *Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina* vió la luz pública en Salamanca en 1587, registra la frase proverbial en los términos siguientes: *El sastre del* CANTILLO, *que ponía de su casa el hilo.*

Decían también, como se lee en el *Tesoro de la Lengua Castellana*, de Covarrubias: *El alfayate de la adrada, que ponía el hilo de su casa.*

Si quien en estas minucias literarias se emplea, topa por ahí algún impreso o manuscrito anterior a la colección de refranes del Marqués de Santillana, en el cual se dice la frase *El sastre del Campillo*, etc., todo lo que voy diciendo caerá por tierra al soplo más leve, como castillo de naipes, y la edición décimotercera del Diccionario de la Academia tendrá razón sobre la duodécima de dicha obra; pero mientras eso no acontezca, yo me aventuro a decir que la forma primitiva de la frase fué la registrada por D. Iñigo López de Mendoza. Y me aventuro a decir más: para mí, siguieron a aquella forma, y quizá corrieron de labio en labio, estas otras: *El sastre del* CANTILLO, *ponía de su casa el hilo; El sastre de Piedras-albas*, «que se dice—como escribió Sánchez de la Ballesta—de los que tienen oficios de los cuales no sacan provecho, sino mucho daño».

En *La Pícara Justina* se lee:

«Antes parece que era perder el tiempo y servir de balde y ser como el *sastre de* CAMPILLO y *la costurera de Miera, que el uno ponía manos y hilo, y la otra trabajo y seda*».

Covarrubias albergó en su renombrado *Tesoro* estos modismos: *El sastre del* CAMPILLO *ponía de su casa el hilo.—El alfayate del* CAMPILLO *hacía la obra de balde y ponía el hilo.*

Quevedo saca a plaza en su *Visita de los Chistes* al *Sastre del* CAMPILLO, y otros autores contemporáneos del Caballero de la Torre de Juan Abad, prefieren el empleo del CAMPILLO al del CANTILLO.

El incomparable Miguel de Cervantes Saavedra, que vivió entre la gente del pueblo, bebiéndole los alientos, en días en que se usaba indistintamente de ambos modos de la

frase, prefirió la añeja, la primitiva, quizá porque el pueblo, conservador del lenguaje, no la había adulterado. Así, en el capítulo XLVIII, parte I de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, escribió:

«... las que llevan traza—habla de las comedias—y siguen la fábula como el arte pide, no sirven sino para discretos que las entienden, y todos los demás se quedan ayunos de entender su artificio; y que a ellos les será mejor ganar de comer con los muchos que no opinión con los pocos; de este modo vendrá a ser mi libro al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos, y vendré a ser *el sastre del* CANTILLO».

A la antigüedad del refrán me acojo y al empleo que de él hizo el Príncipe de los Ingenios españoles.

Si, pues, primero se dijo *el sastre*—o *el alfayate*—*del* CANTILLO que *el sastre del* CAMPILLO, ¿por qué la Academia, al registrar las dos versiones en la última edición de su Diccionario, da el primer lugar a la más moderna y el segundo a la primitiva, a la inversa de como lo hizo en ediciones anteriores, entre ellas la segunda, impresa en 1786? ¿Es caprichosa esa corrección? ¿Corresponde a un plan nuevo de registrar vocablos y frases en los léxicos? Sea lo que fuere, es lo cierto que, cotejando ediciones con ediciones, nada se saca en claro de la antigüedad relativa de ambas frases, porque el cambio de los términos deja perplejo al lector.

Consignaré de pasada que, a medida que transcurre el tiempo, el Diccionario de la Academia da explicación menos clara de la frase proverbial. Ha más de un siglo la explicaba diciendo: «Se aplica al que, a más de trabajar sin utilidad, le tiene alguna costa el trabajo»; hoy dice: «Se aplica al que, además de trabajar sin utilidad, sufre algún costo». Prefiero la primera explicación, aunque me quedaría sin ninguna, dando por buena la de Sánchez de la Ballesta, u otra que no me aturdiese con el ruido de las voces agudas *además*, *trabajar* y *utilidad*.

En resolución: uno puede escribir o decir, sin temor de que le hagan proceso, *el sastre del* CANTILLO o *del* CAMPILLO. Ambos modos corren con las obras de nuestros clásicos, y ambos fueron populares, concediendo que, a la postre, el segundo ha vencido del primero.

El sastre de Ciguñuela

* El sastre de Ciguñuela, que ponía la costa y hacía de balde la obra.

«Aunque mi prima con sus róposias, ella le encestará de manera que en el hazer de las ropas sea el sastre de Ciguñuela, que ponía la costa y hacía de balde la obra.»—Comedia llamada *Florinea*, esc. XXXIX.

* El sastre de la encrucijada

«No quiero ser el sastre de la encrucijada, que no le pagan la hechura y pone el hilo de su casa.»—Comedia *Eufrosina*.

El sastre de Navares

* El sastre de Navares, que pone la tela, el hilo y los pulgares.

Navares, de la provincia de Segovia.

El sastre de Peralvillo

* El sastre de Peralvillo, que hacía la costura de balde y ponía el hilo.

Satanás

* Abernuncio, Satanás, mala capa llevarás.

«Es decir que el que quiera vivir con mucha conciencia, vivirá pobre. *Abernuncio* por *abrenuncio.*»—Correas.

Para la mejor inteligencia de la frase, paréceme que debiera escribirse: *¿Abrenuncio, Satanás? Mala capa llevarás.*

Explicando el Pinciano la frase, escribe: «Lo de Perico, poeta. Si quieres vivir bien, serás pobre.»

* Arriedro vaya Satanás.

«Decimos cuando no sufren nuestras viejas algunas duras palabras.»—S. de la Ballesta, *loc. cit.*

* Vade retro, Satanás.

Encuéntrase en el *Dic. de ideas afines.*

Forma de conjuro. Frase con que enérgicamente rechazamos a una persona o cosa que tenemos por reprobada, o damos a entender ostensiblemente que no ejecutaremos una acción por considerarla reprobable.

* Tener pacto con Satanás.

Léese en el *Dic. de ideas afines.*

Dícese de la persona que ejecuta hechos extraordinarios y sale airosa de las empresas más arriesgadas y *non sanctas.*

* Palabra de Satanás, que la tuya no torna atrás.

«Que no es dicho de cristiano en porfía decir: «mi palabra no ha de ir atrás.»—Correas.

* Un diablo conoce a otro, y Satanás a todos.

Saturno

* Es un Saturno.

«Notando a uno de triste y melancólico.»—Correas.

Segura

* A Segura llevan preso.

¿Díjose, en un principio, *a Seguro*, en vez de *a Segura?*

Sea lo que fuere, la verdad es que la frase advierte que en la vida toda previsión es poca; porque nadie puede estar seguro contra las fuerzas naturales o la malicia de los hombres.

Seguro

* A Seguro llaman preso.

Así en Saura—*Dic. de las lenguas castellana y catalana.*—Parece errata lo de *llaman* por *llevan.*

Semíramis

* Magnífica como Semíramis.

Cita la frase Lope Bascón en sus *Frases populares.* Alude a la fastuosa reina ninivita.

Séneca

* Es un Séneca.

Dícese de la persona que es muy sabia o erudita, con alusión

al famoso Lucio Anneo Séneca, filósofo cordobés y maestro de Nerón.

* Ní soy Séneca, ní Merlín, mas entiendo ese latín, o mí latín.

Indica que cada cual sabe, como se dice en Andalucía, *para su avío.*

El Señor de Alfocea

* Es más bruto que el señor de Alfocea.

Dícese en Aragón del hombre muy lerdo.
V. *El Averiguador Universal,* año IX, núm. 75.

El Señor del Gran Poder

Del hombre que, por su talento, o viveza, o fortuna, o audacia, o por todas estas cualidades y otras muchas más, influye en todo y logra siempre sus propósitos, se dice por estas tierras que es *el Señor del Gran Poder.* Y no porque, mezclando lo divino con lo humano, se traiga a cuento la peregrina imagen Santísima de Cristo, que se venera en la Iglesia de San Lorenzo de Sevilla, maravilla del arte escultórico, que hasta ayer fué tenida por una de las mejores obras de Martínez Montañés, sino porque así llamaba el pueblo sevillano al oidor de la Real Audiencia de la Ciudad, D. Francisco Bruna, el cual se mostró en el ejercicio de su cargo poderoso y fuerte. *Señor del Gran Poder* nombraban asimismo los pícaros y los rufianes, la hampa sevillana, a un famoso corregidor que los tuvo a raya y metidos en cintura, no dando paz a *la ene de palo,* vulgo la horca, y encajando un poco lo que andaba desencajado, que era mucho, en la ciudad que un moro—y ya supo el tal lo que se dijo—apodó «de la confusión y del mal gobierno».

La Señora de Miñaya

* Pasadera como la señora de Miñaya.

«Unos pasajeros, por la fama de la señora del lugar, pasando por él preguntaban

a una que vieron a la puerta si era hermosa la señora de Miñaya, y acertó a ser la misma; divulgáronlo, y respondió ella misma: «pasadera», e bízose refrán en tierra de Cuenca, en cuyo distrito es Miñaya, para todo lo bueno y razonable: «es pasadero como la señora la Miñaya.»—Correas.

La Señorita del pan pringado

* La señorita del pan pringado, que metió la mano en el guisado.

De la mujer sucia y remilgada.

V. *Mari-Comino.*
Mari-Gargajo.
La aseada de Burguillos.
La relimpia del Horcajo.
La limpia de Rivas.

La Sevillana

* Prendido como el Don de la sevillana.

«...aunque sea prendido con un afiler como el Don de la sevillana.»—Carta del Bachiller de Arcadia D. Diego Hurtado de Mendoza, pág. 71. Paz y Melia, *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional.*

Seyano

* El caballo de Seyano.

«Cneo Seyano tuvo un caballo de la casta de los caballos de Diomedes, el cual compró Cor Dolabella en dos mil y quinientos ducados. El cual era en gran manera muy grande, mas era de tal hado y ventura, que cualquiera que lo tuviese, así él como toda su familia y casa había de perecer y morir desastrosamente. Lo cual vieron por experiencia Cneo Seyano, cuyo era primero, que acabó miserablemente él y toda su casa, y después Marco Antonio, que se metió la espada por el cuerpo; y después Cor Dolabella, que murió desventuradamente; y después lo tuvo C. Casio, que también se perdió y acabó mal; los cuales, aunque eran de los mayores y más principales príncipes de Roma, acabaron su vida mal y perdieron su honra desastradamente.—*Del can y el caballo.*

El fin de tan desastroso caballo refiérelo otro autor, Pedro Fernández de Andrada: *De la naturaleza del caballo en que están recopiladas todas sus grandezas,* Sevilla, 1580.

«Ultimamente, después de viejo, fué vendido por un vil precio a un caballero de Asia llamado Nígido, que pasando el río de Maratón, se ahogaron ambos sin parecer ni el uno ni el otro; de suerte que con la muerte hicieron fin a sus desastres, y quedó en Roma por vulgar proverbio el caballo Seyano, por quien se denotaban las grandes y adversas fortunas.»

«... y mi amo se quedó con el caballo, que para él fué peor que el Seyano lo fué para sus dueños.»—Cervantes, *El coloquio de los perros.*

«Ya os había dicho que mi señor don Bela había prometido a ciertos señores graves a Pie de hierro, más desdichado caballo que el de Seyano.»—Lope de Vega, *La Dorotea,* acto V, esc. XI.

Simón

* Si no es Simón, Simona.

Frase con que reprendemos a la persona, con quien hablamos o altercamos, la inseguridad de sus juícios o afirmaciones, especialmente cuando de los dos términos objeto de la discusión se ha negado el uno y *a fortiori* se concede el otro.

Don Simón

* El equipaje de Don Simón.

Dícese del equipaje reducido en extremo: un par de calcetines y un bastón.

Don Simueque

* Pensóse Don Simueque que me engañaba con su hija la tuerta,
y por el Dio, contrecho soy de un lado.

Dícese de la persona que, pretendiendo engañar a otra, sale engañada.

«Ninguna pena me dió esa falta, respondió el alférez, pues también podía decir: Pensose don Simueque me engañaba con su hija la tuerta, y por el Dio, contrecho soy de un lado.»—Cervantes, *El casamiento engañoso.*

V. *Piensa Don Braga que con su hija tuerta me engaña,* etc.

Los de Sisón

* Los de Sisón comen a este son.

«En la fortaleza de Segovia tañen un cuerno los de Zamarramala, en centinela, y son francos por este cuidado. Hacen en aquel lugar muy buenas natas, y llévanlas a vender a Segovia, y muchas veces con más apariencia que substancia, y por este engaño los llaman *los de Sisón*, por el menoscabo y risa de las natas; también los llaman *hidalgos*, por el cuerno.»—Correas.

Sixto V

* Ni más Sixto V, ni más fraile Francisco.

La verdad es, y valga por lo que valiere, que, cuando todo anda manga por hombro, échase muy de menos autoridad que con carácter y energía meta en cintura a díscolos y revoltosos.

Lo de fraile francisco díjose por el gran Cardenal Jiménez de Cisneros.

Los sobrinos de la tía Ignacia

* Los sobrinos de la tía Ignacia, que de puro "esaboríos" hacían gracia.

Soldado de Orán

* Marchar a lo de soldado de Orán.

Precipitadamente, sin rumbo fijo y con el equipo a cuestas.

«Pues sin reparar en que estaba lloviendo a cántaros, o a botijas, cargando con toda la mochila y ropa de él, que sin ser Escarramán habitaba calabozo obscuro, y saliéndome de la ciudad a la hora que peinaban el aire murciélagos y que mozuelos fatigaban las selvas, y habiéndome informado del camino de Yelves, empecé a marchar a lo de soldado de Orán.»—*Vida y hechos de Estebanillo González*, cap. IV.

Los soldados de Trencha

* Los soldados de Trencha, que eran treinta y seis a arrancar un nabo.

«DAMASIO. Ya te entiendo; pero cobarde no quiero ser lobo. Pareces de los soldados de Trencha, que eran treinta y seis a arrancar un nabo.»—*La Lena,* acto III, esc. III.

Solís

* Solís me llamo y solo me ando.

Regístrala el Pinciano. Denota la confianza de una persona en sus propias fuerzas y en sus recursos propios.

Sotelo

* Quien tuviera pleito en Toledo, tenga por amigo a Sotelo.

«Fué un escribano que podía mucho.»—Correas.

* La casta Susana

Tipo de comparación con la mujer honesta.



T

El licenciado Talega

* Ser como el licenciado Talega.

Cuéntanse lindezas y primores de este Licenciado, que entró en la Universidad, pero la Universidad, con su ciencia, no entró en él.

Tamayo

Allá darás, o allá vayas, rayo, en casa de Tamayo.

Ref. que denota la indiferencia con que el amor propio mira los males ajenos.—*D. A. E*, *14.ª ed.*

La edición de 1726 registra esta forma de la frase:
Allá dé el rayo en o casa de Tamayo.

Ref. con que se significa el apego del amor propio, que huye de los males, y se interesa poco en que sucedan, con tal que dañen, no a sí, sino a otros.

«*Allá darás, rayo,*
en casa de Tamayo.
De hospedar a gente extraña,
o Flamenca o Genovés,
si el huesped hovero es,

y la huéspeda castaña,
según la raza de España
sale luego el potro vayo:
allá darás rayo
en casa de Tamayo.»—Góngora, *letrilla.*

V. *Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz.*—*Allá darás, rayo, en casa de Ana Gómez.*

El Tamborilero de Bodonal

* El tamborilero de Bodonal, que tocando, tocando, se le olvidó tocar.

De los que en artes u oficios, lejos de adelantar y aventajarse con el ejercicio, atrasan. Son como los famosos *herreros de Fuentes y Quintanapalla.*

En idéntico sentido se dice:

El gaitero de mi lugar, que tocando, tocando, se le olvidó tocar.

* El gran Tamorlán

Con este famoso personaje se compara al hombre de extremado poder y fortuna, dueño de muchas vidas y haciendas, vencedor de todos y nunca vencido.

V. Pedro Mexía, *Silva de varia lección.*

La Tana

* Más perdido que la Tana.

La Tana, Catana o *Cachana,* debió de ser una pelandusca repugnante, toda vez que con ella se compara al que está dejado de la mano de Dios.

Tántalo

* El suplicio de Tántalo.

Tántalo, hijo de Júpiter y de la ninfa Plotá, por cierta espan-

tosa fechoría fué condenado a padecer hambre, sed y sobresaltos. Vésele en el infierno, al borde de un lago, cuyas aguas llegan a los labios del condenado, sin que éste pueda beberla; y, para mayor angustia, un peñasco, suspendido sobre su cabeza, amenaza con aplastarlo.

La Tarasca de Tarancón

* Como la Tarasca de Tarancón.

Dícese de la mujer fea y grotesca.

Taquino

* Más malo que Taquino.

Refiérese la frase a un personaje mitológico de quien hablan algunos romances tradicionales. Quien quiera saber más lea el romance *Taquino y Altamare,* publicado por el Sr. Rodríguez Marín en el número séptimo del *Boletín Folk-lórico Español,* y *Un capítulo* del *Folklore Guadalcanalense*—Sevilla, 1891—, debido a D. Juan Antonio Torre y Salvador, escritor inteligentísimo, que firmaba con el seudónimo *Micrófilo.*

D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el tomo décimo de la *Antología de poetas líricos españoles,* publica un romance, *Altamare—Tamar—*, recogido de la tradición oral, en Osuna, por Rodríguez Marín, que principia:

El rey moro tenía un hijo—que Tarquino le llamaban;
S'enamoró de Astamare—qu'era su querida hermana,
Biendo que no podía ser,—malito cayó en la cama...

Hablando de este romance, dice el sabio catedrático:

«Es el único romance popular que conozco sobre asuntos del Testamento Viejo. (II, Samuel XIII, 1-15). Puede ser obra de algún judío o morisco, como parece indicarlo la anteposición del artículo *Al* al nombre de *Tamar.* La sustitución de Amón por *Taquino* o Tarquino (¿el forzador de la romana Lucrecia?) es un caso de *contaminación* muy singular entre dos temas poéticos: uno de Oriente y otro de Occidente. Ya hemos visto que el nombre de *Tarquino* (en Asturia *Turquillo*) sustituye también al de *Teseo* en los romances de *Blanca Flor* y *Filomena.* Existe en Andalucía la comparación vulgar *Más malo que Taquino* (vid. Rodríguez Marín. *Quinientas comparaciones andaluzas.* Osuna, 1884, núm. 286.)

* El tío Tararira

«Familiar y metafóricamente, hombre ridículo y que sirve de irrisión a los demás»—*Dic. de Modismos.*

También se dice del hombre enojoso, pesado y molesto, que nos fatiga con su machaquería.

El Tato

* ¡Anda y que te mate el Tato!

Hállase en el *Dic. de Modismos.*

Alude al famoso lidiador de toros Antonio Sánchez (a) *El Tato;* famoso por sus *volapiés* y sus *galleos.* Sufrió una cogida en la plaza de Madrid, de cuyas resultas perdió una pierna. Hiciéronle otra de palo, y el famoso diestro intentó torear, pero inútilmente. Salió a la plaza de Sevilla, y apenas si pudo dar, con grave riesgo de su persona, un lance de capa al toro. Yo lo vi. Antonio, que era muy aficionado y, como dicen, un torero de mucha vergüenza, lloró como un niño al perder para siempre la ilusión de volver a los días de los aplausos y las pesetas.

Una coplilla, popular en mis verdes años, allá *cuando Dios quería,* rezaba:

«Anda que te mate el *Tato,*
que te capee *Cirineo,*
y te banderillee el *Bato*».

Cirineo fué otro diestro de breve vida *artística.* Ídolo del público sevillano, lanceaba de capa muy primorosamente y rivalizaba con el famoso matador José Jiráldez (a) *Jaqueta.* Ambos tuvieron mala fortuna. *Jaqueta* entonteció, y *Cirineo* enfermó por el abuso de los placeres. Ambos arrastraron una vida misérrima. *Cirineo* murió en el Hospital de la Sangre, de Sevilla, y en el mismo día, en el lecho inmediato al suyo, rindió su alma un *personaje* muy popular en esta ciudad, *El tío de los cuadros vivos,* llevado a la escena por los hermanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, con la habilidad y la gracia con que recogen lo típico del pueblo andaluz.

El brigadier Talegón

* ¡Bueno anda todo, brigadier Talegón!

Frase de formación reciente, con que se denota, en sentido un tanto irónico, la maldad del tiempo actual.

El tamborilero de Pulgar

* El tamborilero de Pulgar: ciento porque quiera tomarlo, y doscientos porque lo quiera soltar.

Los de Tebas

* Los de Tebas y los de Ardales todos son tales.

V. *Los de Ardales.*

El tejedor del Villar

* El tejedor del Villar, huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar.

Hállase en Hernán Núñez, y con este famoso tejedor se compara a la persona que procede de manera anómala, al revés de como lo hacen las demás, no por capricho, sino con su cuenta y razón, y, particularmente, para disculpar o encubrir su holgazanería.

San Telmo

* Subírsele San Telmo a la gavía.

Dícese de la persona que en una discusión se acalora o enfurece

«Y de la necesidad
mostrará ferocidad,
sin para qué, ¡ved qué rabia!
como Santelmo en la gavia,
pasada la tempestad».

Poesías de Baltasar del Alcázar, Bibliófilos Andaluces.

Tello

* ¿Quién manda? Tello. Así anda ello.

Encuéntrase en el *Dic. de ideas afines.* Denota que cuando gobierna quien no sabe mandar, todo anda revuelto, o, como suele decirse, manga por hombro.

* Ni tan poco, ni tan de ello, señor don Tello.

Denota la frase que no debe pecarse por carta de más o de menos; porque en un buen medio consiste la virtud.

El templador del Rocío

* El templador del Rocío, que templando se fué y templando se ha venido.

Del hombre que nunca pasa de los preliminares; el cual, andando por las ramas, no entra en materia, por ignorancia a las veces, y a las veces por habilidad o cautela.

V. *Los Gaiteros de Lumpiaque.*

* Los teólogos de Albacete

Aunque se repite frecuentemente que los teólogos no niegan el *posse,* los personajes a que me refiero lo negaron.

«Yo no sé por qué se dice, pero se dice, que los teólogos de Albacete negaron el

posse. No quiero yo contarme en el número de estos teólogos; no quiero poner límites a lo posible. Diré sí que lo posible suele en la realidad aparecer inverosímil.»—Don Juan Valera, artículo inserto en el libro titulado *Terapéutica social*, Madrid, 1905.

Teótimo

* Amado Teótimo.

Frase tomada del libro *El amigo de los niños*, de afectuosa consideración, con que nos dirigimos a la persona a quien queremos aconsejar o aleccionar.

Teresa

* Teresa, pon la mesa.

Teresa triquitesa, pon la mesa.

«Triquitesa es palabra de énfasis.»—Correas.

* Ten tu perro, Teresa, no me muerda.

También en Correas.

* Viva yo y mi mesa, y váyase mi Teresa.

Refranes colegidos por Jaime Sala.

Los niños de Tíjola

* Como los niños de Tíjola, que los llevaban en brazos a la confitería e iban llorando.

V. *Los Niños del Quitoli*.

Tiberio

* Armarse un Tiberio, o ¡Buen Tiberio se ha armado, o ha habido!

Suscitarse un gran alboroto o desorden.

Alude al emperador Claudio Tiberio, monstruo abominable, baldón de la raza humana, a quien acompaña hasta la consumación de los siglos la execración del cielo y de la tierra.

El tío de Alcalá

* El tío de Alcalá, que ni es tío ni ná.

En Andalucía.

También se dice:

Como quien tiene un tío en Alcalá, que ni tiene tío, ni tiene ná.

El tío Correa

* Como el tío Correa, que ofrecía los chivos, y otro que los diera.

El tío Cerrojo

* Estar tragando partidas como el tío Cerrojo.

Tragar partidas es un andalucismo muy gracioso.

El tío Conejo

* Parecerse al tío Conejo, que metió la cara en fango.

«Tampoco había albuminaria, ni neurastenia, ni dispepsia (que se llamaba, a la pa-

ta la llana, hinchazón de estómago), ni anemia cerebral, ni existía la fangoterapia, que consiste en parecerse al tío Conejo, metiendo la cara en barro».—Eusebio Blasco. Artículo publicado en *El Liberal* de Sevilla, 13 de Septiembre de 1901.

El tío Linares

* Los galgos del tío Linares.

«Yo quiero recordar, aunque no lo sé a ciencia cierta, que los galgos del tío Linares tenían otra muy distinta flaqueza, y era la de que, no bien veían la liebre, hacían *mingitoria* de la primera mata que se les ofrecía, y en vez de lebreles, se sentían regaderas»—*Académicos en cuadrilla,* Madrid, 1897.

V. *Los galgos del tío Lucas.*

El tío de la lista

* Corre más que el tío de la lista.

Dícese el modismo, de formación reciente, que ya se encuentra en el *Dic. de ideas afines,* de la persona que corre con más ligereza que un gamo, como el *tío* que vende la *lista de los números premiados en la lotería,* el cual, ansioso de llegar a todas partes antes que los demás *tíos* y *sobrinos* que se aplican a la misma tarea, vuela, que no corre.

El tío Prieto

* Como sucedió al tío Prieto.

En un romance antiguo intitulado *Nueva relación de los desafíos, hazañas y valentías del más jaque de los hombres, Francisquillo el Sastre,* se lee:

«Al que se muere le entierran,
como sucedió al *tío Prieto,*
que nadie se acuerda de él,
ni yo tampoco me acuerdo.»

Dicho romance comienza:

«Salga el acero a brillar,
pues soy hijo del acero:
hijo soy de Pedro el sastre,
y nieto soy de mi abuelo.»

Parece escrito a principios del siglo XIX.

El tío Tirulo

* El burro del tío Tirulo, que se murió cuando iba aprendiendo a no comer.

La de Tiso

* La de Tiso no tiene hijos, porque le faltan los argamandijos.

En Correas, sin explicación.

El tío de la zamarra

* El tío de la zamarra, que parece, o hace, como que se cae, pero se agarra.

Aplícase a la persona que, afectando llaneza, candor o simplicidad, procede en todo con cautela y asegurando el resultado de sus asuntos, negocios o empresas.

Hay una coplilla que dice:

«El demonio del *tío
de la zamarra:*
parece que se cae,
perro se agarra.»

Tito

* Más feo que Tito.

Cítalo el *Dic. de ideas afines.*

Tobías

* Las botas de Tobías.

«Es apodo ordinario a *botas* viejas de camino.»—Correas.

Parecidas a las de D. Serafín, por las cuales se dijo:

«¡Tendría don Serafín
las suelas bastante rotas,
que, sin sacarse las botas,
se quitaba el calcetín!»

* El perro de Tobías.

«CUITAL. Yo entonces le dije: «¡Pesia
a tal! no es el perro mío;
pero no siendo judío
entrar pudo en esta iglesia.»
Y respondió el carmesí:
«Conózcole ha muchos días;
desciende del de Tobías,
y no puede entrar aquí.»

Tirso de Molina, *No hay peor sordo...* acto, I, esc. IV.

Es cuanto sé de Tobías y su perro.

Doña Toda

No hay boda sin Doña Toda.

Ref. que se dice de algunas señoras que se hallan en todas las fiestas.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Dícese de algunas señoras que se hallan en todas las fiestas, aunque sean de particulares.»—A. Jiménez, *Colección de refranes*, etc.

Cual boda sin doña Toda.

«Contra los entrometidos.»—H. Núñez.

«Dice el Comendador que se dice contra los entrometidos. Doña Toda es nombre de Castilla, y parece que esta señora era amiga de regocijos, pasatiempos, o más llamamiento, de comer, porque en su casa no se encendía lumbre en todo el año, dió en aquella alquimia de ir a honrar gentes con media docena de armas, o vecinas por mejor decir, y al principio teníanlo algunos por honra, que doña Toda estuviese a sus bodas; otros tomábanlo por fatiga, y vían que lo hacía por la comida, comenzáronlo a gruñir,

y a donde quiera que babía bodas víanla ir, díjose de allí el refrán, cual boda sin doña Toda, y cierto etc...»—Malara, *op. cit.*

«Hay personas que parece que si no se hallan en todos los negocios que no se hace nada, según tienen experiencia en ellos.»—S. de la Ballesta.

«Mas decidme, señor, ¿qué significa aquel proverbio «no bay boda sin Doña Toda?» porque la explicación que Covarrubias da en su *Tesoro* no me satisface. (De algunas señoras que apetecen ballarse en todas las fiestas, aunque sean particulares.)

—Con efecto, añadió el Capellán, *Toda* o *Thoda* es palabra hebrea «sacrificio pacífico en acción de gracias, oblación, etc.»; por eso el refrán dice: *No hay boda sin Doña Toda* Y el nombre antiguo de mujer, Toda, debió ser por algún título de imagen de Nuestra Señora, Nuestra Señora de la *Toda*, de la acción de gracias, de las promesas, de los votos».—Adolfo de Castro, *Estudios prácticos de buen decir y de arcanidades del habla española*. Cádiz, 1879.

Toledano

* El convite del Toledano, bebiérades si oviérades almorzado.

En Hernán Núñez, sin explicación.

Santo Tomás

* Es devoto de Santo Tomás y no de San Damián.

Del tacaño. Juégase del vocablo.

* Ver y creer, como Santo Tomás.

Se dice para justificar la duda sobre algo que no se ha visto.

«La Academia sólo dice *ver y creer*; sin embargo, el vulgo agrega el nombre del Apóstol, porque no quiso creer el milagro de la Resurrección basta haberlo visto por sus propios ojos».—R. Monner Sanz, *op. cit.*

* Una y no más, Santo Tomás.

Léese en el *Dic. de ideas afines*. Denota la firme resolución de no volver a hacer una cosa, cuya primera ejecución nos ha sido de daño.

Fray Tomás

* Predíca Fray Tomás; no por sí, síno por lo demás.

Refranes colegidos por Jaime Sala.

Los hijos de la Tía Tomasa

* Los hijos de la Tía Tomasa, que de puro mal ángel tenían gracia.

Oí la frase en Mairena del Alcor, pueblecito de la provincia de Sevilla, aplicada a uno picado de gracioso, y bobo, o mentecato, *a nativitate.*

Tomé

* Sí cuando Tomico a todo me aplico, mirad qué haré en siendo Tomé.

Sin explicación, en Correas.

Santo Tomé

* Más vale Santo Tomé, que San Donato.

Más vale tomar que dar.

Sólo un dar a mí me agrada,
que es el dar en no dar nada.—Quevedo.

Otros dicen:
Más vale rezar a Santo Tomé, que a San Donato.

La Tonta de Marbella

* Como la Tonta de Marbella: lo mismo le da que salga el sol como que llueva.

El Tontito de las monjas

* Como el Tontito de las monjas.

Dícese del hombre que, afectando simplicidad, se atreve a las empresas más arriesgadas y peligrosas. ¿Qué hizo el *Tontito de las monjas,* por donde llegó a ser un personaje proverbial? Refieren malas lenguas que las burló a todas.

El Tonto del Cerezo

* El tonto del Cerezo, que quería que helara para que luciera el sol.

Tonto, y de capirote; porque supina tontería es desear el mal para que suceda el bien, siendo así que es de cuerdos desear el bien con ausencia de todo mal.

El Tonto de Marchena

* A lo Tonto de Marchena.

V. *A lo Tío Diego.*

El Tonto de mi lugar

* Ser como el Tonto de mi lugar.

«Familiar y metafóricamente se dice del vago, holgazán, que vive a costa de los demás, por lo común, haciéndose el tonto».—*Dic. de Modismos.*

El Padre Topete

* Se confiesa con el Padre Topete.

Dícese de la persona poco escrupulosa en la elección de confesor, al punto de confesarse con el primer Padre con quien acaso topa.

Torgado

* Arribáos, Torgado; que tras la cuesta está el llano.

Enseña la frase que *no hay atajo sin trabajo; que después de una gran tormenta, viene gran serenidad—post nubila Fœbus—; que nunca mucho costó poco; que no se cogen truchas a bragas enjutas,* etc., etc.

Torquemada

* Torquemada y su asno.

«De los que donde quiera que vayan llevan en su compañía un necio pesado. Y nació de que Torquemada era aguador, y pasando por una calle aguijando su asno con muchos palos, le dijo un señor que se compadeciera de aquel animal, y quitando su caperuza, le dijo: Yo haré lo que su señoría me manda, que no pensé tenía mi asno parientes en la corte. Cayóle en gracia y salió lindo oficial de placer, tomando ración para sí y para su asno, con que no le trabajase. Llevábale donde quiera que iba consigo, previniendo dijesen estaba allí *Torquemada y su asno*».—Covarrubias, *op. cit.*

Correas recogió la frase en los siguientes términos:
Andar como Torquemada y su asno, cuál encima y cuál en bajo.

El Licenciado Torralba

* El Licenciado Torralba, a quien llevaron los diablos en volandas.

«No hagas tal, respondió D. Quijote, y acuérdate del verdadero cuento del Licenciado Torralba, a quien llevaron los diablos en volandas por el aire, caballero en una caña,

cerrados los ojos, y en doce horas llegó a Roma, y se apeó en Torre de Nova, que es una calle de la ciudad, y vió todo el fracaso y asalto y muerte de Borbón, y por la mañana ya estaba de vuelta en Madrid, donde dió cuenta de todo lo que había visto; el cual asimismo dijo, que cuando iba por el aire le mandó el diablo que abriera los ojos, y los abrió y se vió tan cerca, a su parecer, del cuerpo de la luna, que le pudiera asir con la mano, y que no osó mirar a la tierra por no desvanecerse».—Cervantes, *Don Quijote*, part. II, cap. XLI.

Trátase del Dr. Eugenio Torralba, preso el año 1528 por la Inquisición de Cuenca y juzgado el 1531.

Los Torrecillas

* Son más que los Torrecillas.

«Estos en Murcia, los Rojas en Castilla».—Correas.

V. *Son más que los de Rojas.*

Torrellas

* Ser del linaje de Torrellas.

«... debe ser del linaje de Torrellas, el cual, en común, dijo mal de mujeres, y en particular, hizo una obra loando a la señora a quien servía».—*Sermón de Aljubarrota*, D. Diego Hurtado de Mendoza. *Sales españolas*, Paz y Meliá.

Torrero

* La renta de Torrero.

«Teníase por vana».—Correas.

El Tostado

* Ha escrito más que el Tostado.

«Loc. con que se designa a una persona que ha escrito mucho, bien como autor, bien como copista, aunque más frecuentemente en el primer sentido».—Sbarbi, *Florilegio.*

Alude la frase a Alfonso de Madrigal, obispo de Avila, autor de numerosas obras. Vivió cuarenta años, y si es cierto lo que se lee en su epitafio,

«Es muy cierto que escribió
en cada día tres pliegos
de los días que vivió»,

de los puntos de su pluma salieron escritos muy cerca de 43.800 pliegos.

«Pues en verdad que en sólo manifestar mis pensamientos, mis suspiros, mis lágrimas, mis buenos deseos y mis acometimientos, pudiera hacer un volumen mayor o tan grande que el que pueden hacer todas las obras del Tostado».—*Don Quijote*, part. II, cap. III.

Fué enterrado en la Catedral de Avila. Así reza su epitafio:

«Aquí yace sepultado
quien virgen vivió y murió,
en ciencias más esmerado,
el nuestro Obispo Tostado,
que nuestra nación honró.
Es muy cierto que escribió
en cada día tres pliegos
de los días que vivió;
su doctrina así alumbró,
que hace ver a los ciegos».

Tragabalas

* Ser un Tragabalas.

Personaje que le da quince y falta al soldado fanfarrón de Plauto. Se tragaba las balas, y se comía los ejércitos crudos. Cítalos D. Juan Valera en sus *Estudios argentinos.*

Tragaldabas

Tragaldabas. (De *tragar* y *aldaba).* comp. fam. Persona que come mucho o es muy tragona.—*D. A. E., 14.ª ed.*

* El hermano Tranquilo

Del hombre que por nada se altera, manso y pacífico, bien ave-

nido con su vida y con el mundo: muestra peregrina de un organismo humano sin nervios.

Trástulo

* Ser un trástulo.

«Con el nombre *trástulo*—escribe Bastús—entendíase antiguamente en España un personaje cómico o teatral. Poco después que se inventaron nuestras comedias fueron a Madrid compañías de farsas italianas. El director de la primera fué un autor de ellas, que en la comedia se llamó *Arlequín*. A éste sucedió *Ganasa*. En estas representaciones cómicas había siempre un personaje jocoso que hacía los papeles de *doctor*, el *pantalone*, el *payaso*, el *arlequín*, y del mismo linaje era el *trástulo;* a imitación del cual se cree que Lope de Vega inventó el papel del *gracioso*, o la figura del *donaire*, que introdujo por primera vez en su comedia de la *Francesilla*, según lo asegura en su dedicatoria al Dr. D. Juan Pérez de Montalbán».

Antójasenos que el *gracioso* es muy más viejo que las comedias de Lope. Nació con nuestro teatro.

La trinidad de Hornachos

* La trinidad de Hornachos: tres p.... y un boticario.

Tiene gracia una trinidad compuesta de cuatro, y de cuatro buenas piezas.

La trinidad de Gaeta

* Dios te guarde y la trinidad de Gaeta.

«Ea, pues, dijo Sancho, Dios me ayude y la Santísima Trinidad de Gaeta».—El *Quijote*, part. II, cap. XLI.

Comentando Clemencín este pasaje del *Quijote*, escribe:

«Fórmula de devoción propia de Sancho, quien ya la había usado cuando, al tiempo de bajar su amo a la cueva de Montesinos, echándole su bendición, haciéndole mil cruces, dijo: *Dios te guíe y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de Gaeta*. Rui González de Clavijo, describiendo en su *Itinerario* el puerto y ciudad de Gaeta, *menciona una iglesia que es llamada la Trinidad, e cerca della están unas torres e casas como alcázar*. Siendo Gaeta puerto de tan gran tráfico, no fué extraño que la devoción a este santuario se extendiese a otras naciones y penetrase hasta la Mancha y hasta Sancho».

La tripera de Jaén

* Ser como la tripera de Jaén.

Aplícase a la persona excesivamente obesa.

«Llamábase la mesonera Sancha Gómez, y siempre se me iba el silbato a llamarle Sancha la Gorda, *como a la tripera de Jaén*».—*La Pícara Justina.*

Trochemoche

Trochemoche (A) o a troche y moche. (De trocear y mochar.) m. adv. fam. Disparatada e inconsideradamente.—*D. A. E., 14.ª ed.*

A *troche moche* vale a trompón, a salga lo que saliere, desbaratada, desordenadamente. Está la metáfora tomada, según Covarrubias, del que, yendo a cortar leña al monte, no atendiendo a las leyes de la corta, desnuda las encinas de todas sus ramas sin dejar guía y pendón, que es lo que se llama desmochar; y aun no contento con ello, da por el pie a la encina, acabando con el árbol para siempre, y esto es lo que llaman los campesinos trochar, esto es, tronchar, de donde viene la voz troche.

Quevedo hizo, por arte de su ingenio, de la frase adverbial un personaje famoso, a la manera que convirtió Sancho en personaje proverbial la frase *cochite hervite.*

Trotaconventos

V. *Celestina.*

Turpín

* Más embustero que Turpín.

Antiguo refrán que se dice del hombre muy embustero, que *miente más que la Gaceta.* Alude a *Juan Turpín,* según otros, *Tilpín,*

contemporáneo de Carlo Magno, arzobispo que fué de Reims. Muchos años después de su muerte, apareció con su nombre una historia de aquel Emperador, plagada de cuentos y mentiras, que dieron ocasión a la frase.

«No se ven en ella (en la crónica latina falsamente atribuída a Turpín) ni castillos, ni serpientes, ni caballeros enamorados, ni doncellas que demandan auxilio, ni otros muchos de los incidentes que más tarde entraron en la composición de los libros de caballerías. La narración versa principalmente sobre guerras y conquistas y las controversias teológicas de cristianos e infieles. El autor parece haber tomado por modelo las campañas de Josué, y así es que las murallas de Pamplona se desploman como las de Jericó; que el estratagema militar empleado por los reyes de Córdoba y Sevilla parece calcado sobre igual suceso en la batalla de los gibeonitas, y por último, los vencedores se reparten de una manera análoga los estados del rey pagano. No faltan, en verdad, en la crónica prodigios y maravillas, pero éstas se asemejan más a las de las antiguas leyendas de santos que a las bellas ficciones de los libros caballerescos».—Pascual de Gallangos, discurso preliminar a los *Libros de Caballerías, apud.* Rivadeneyra, tom. XLVI.



U

Urías

La carta de Urías.

Fig. Medio falso y traidor que uno emplea para dañar a otro, abusando de su confianza y buena fe. Dícese por alusión a la *carta* de David, en que Urías fué portador de su propia sentencia de muerte.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Decíase antiguamente para mostrar aquellas cosas que por culpa propia tenían resultas desdichadas contra uno mismo.»—A. de Castro, *Carta inédita de Mateo Alemán a Cervantes.*

«Cuando nosotros somos los que llevamos los instrumentos de nuestra destrucción sin entendello. Porque así le aconteció a Urías.»—S. de la Ballesta, *op. cit.*

Es una alusión a la infamia que cometió el rey David, enviando a Urías, uno de los mejores oficiales de su ejército, de cuya mujer, llamada Bersae, estaba enamorado, y de la cual había abusado, con una carta cerrada que el mismo Urías entregó a Joab, general que mandaba el sitio de Rabba, diciéndole: «Poned a Urías, dador de la presente, al frente de la batalla, en donde esté lo más recio del combate, y abandonadle para que perezca.» *Ponite Uuriam et adverso belli, ubi fortissimum est prœlium; et derelinquite eum, ut percussus intereat.*—Libro II de los Reyes, cap. XI, v. 15.

«Llegásteis, desdichas mias;
mas no hicisteis mucho, no,
si os ayudó el Rey, y yo
traigo la carta de Urías.»

Cubillo de Aragón, *El Conde de Saldaña,* jorn. II, esc. XIII.

La señora Úrsula

* Como el borrico de la señora Úrsula, que lee, pero no pronuncia.

«Hay quien alega que le faltan palabras para expresar todo lo que sabe, que se le queda chico el Diccionario, porque «el léxico es pequeño y su ciencia es grande» Muchos hay así, y son como el *borrico de la señá Úrsula, que lee, pero no pronuncia.*»—Fermín Sacristán, *Estudianterías,* Madrid, 1910.

Doña Urraca

* En tiempos de Doña Urraca.

Denota la frase la antigüedad del tiempo a que nos referimos.

En tiempo de
- *Maricastaña.*
- *del Rey Perico.*
- *del Rey que rabió.*
- *del Rey Wamba.*
- *de Bras y Menga,* etc.

* Tiene más humos que Doña Urraca.

Dic. de Modismos.

El sargento Utrera

* Más feo que el sargento Utrera, o de Utrera.

Del tal sargento cuéntanse cosas muy saladas. Tan feo era, que la nodriza, por no verle la cara, le daba la papilla por el trasero; y le fueron administrados los santos óleos, aplicadas las estopas al extremo de una caña muy larga, porque el sacerdote temía morirse de espanto si se acercaba a aquella horrorosa fealdad.

También he oído decir, en Utrera, *más feo que Patrana,* y contar

de este personaje lo que de aquel sargento se refiere: que, por no verle la cara, le daban el santóleo con una caña.

«Pero en cambio (y es a lo que iba), Usía tiene una cara de muy buen ver..., lo que se llama una bella cara..., mientras que el tío Lucas se parece al sargento Utrera, que reventó de feo.»—P. A. Alarcón, *El sombrero de tres picos,* 9.ª ed., Madrid, 1888.



V

Valconete

* Nunca más mondejarás, Valconete.

«Un alguacil, llamado Valconete, fué de Córdoba a Mondéjar a cierta excursión, y tratáronle tan mal, que escarmentado decía pues esto».—Correas.

Valconete fué, por lo que Correas dice, una especie de *alguacil alguacilado.*

El de Valdecorna

* El de Valdecorna por un dinero se torna.

«Fué a tratar con una mujer enamorada, y desconcertóse con ella por un dinero, que es la moneda más baja de Aragón, poco más que blanca».—Correas.

Valdovinos

* ¿Suspiraste, Valdovinos?

«Arrodillándose un alguacil real, llamado Valdovinos, delante de un presidente de Granada para que le firmase cierta provisión (no pensándolo hacer) tiró un pedo a medio

tono, de lo cual hubo sentimiento un caballero que estaba en el mismo aposento, apasionado del mismo mal, y dijo: «sospiraste, Valdovinos, las cosas que yo más quería». Oyendo la gracia, dijo el presidente: «yo nunca he visto hasta ahora que ningún alguacil tenga poder para soltar, sino para prender». Respondió el alguacil: «Pues sepa vuestra señoría que necesidad no tiene».—Timoneda, *Sobremesa*, cuento LXI, pág. 11.

El sargento Vallejo

* Más ayunado que el sargento Vallejo.

Muchas debieron de ser las privaciones y abstinencias del *sargento Vallejo,* cuando quedó en proverbio la frase; si no es que se dice irónicamente, y por antífrasis, de quien logra para sí la mayor parte en el botín.

Vargas

Averígüelo Vargas. Fr. proverb. de que se usa cuando alguna cosa es difícil de averiguar. Tuvo origen de D Francisco Vargas, alcalde de corte, por ser esta frase la fórmula de que se valía en sus decretos Isabel la Católica cuando le mandaba informar sobre algún hecho, queja o pretensión.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Según muchos autores, tuvo origen la frase en tiempos de los Reyes Católicos, de D. Francisco de Vargas, del Concejo de Castilla, a cuya actividad, celo e inteligencia, se encargaban las cosas difíciles de averiguar. «Era un hombre de gran cabeza—dice un escritor contemporáneo—; eligióle por su secretario el rey D. Fernando el Católico, quien le pasaba los memoriales para que informara y le diera cuenta de ellos, con esta fórmula: *Averígüelo Vargas,* que quedó en proverbio.»

Otros atribuyen diferente origen a la frase.

En la relación del auto de fe que se hizo en Sevilla contra los luteranos en el año 1599—documento descubierto en septiembre de 1902 por D. Pedro de Roca, y publicado en el número III, 3.ª época, año VII, de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*—Madrid, 1903—se lee lo siguiente:

«Todas estas procesiones y fiestas (las del Santísimo Sacramento) tuvieron por fin primeramente por la honra debida a tan altísimo Sacramento, y la causa motivo fué para confundir a los hereges, de los cuales había tantos por estos tiempos en Sevilla, que corría entre ellos un dicho, que para tal tiempo, o ellos quemarían, o los quemarían a ellos: quiso Ntro. Señor por su infinita bondad que se cumpliese lo segundo, antes que llegase el plan por ellos puesto, empezándolos a quemar el año de que vamos ha-

blando, y prosiguiendo el inmediato siguiente de 1560, en el cual quemaron en persona otros veinticinco y tres en estatua, que fueron el Doctor Constantino, el Doctor Egidio y el maestro Vargas: de los dos primeros se decía públicamente que eran dos columnas de la fe y sancta iglesia de Sevilla, y por el tercero se dijo el proverbio de que usamos cuando se ofrece algún caso dificultoso: *Dígalo Vargas;* porque fué en su tiempo tenido por muy docto.

En *El pícaro Guzmán de Alfarache*—p II, lib. I, cap. VII—se lee: *dígaselo Vargas;* y en *La pícara Justina, averigüe Vargas el vocabulario.*

«¿Helo yo de averiguar?
Yo soy Cerote, no Vargas».

Moreto, *El Parecido en la Corte,* acto III, esc. IV.

«Dando gritos y alaridos venía un muerto diciendo: «A mí me toca; yo lo sabía; ello dirá; entenderémonos; ¿qué es esto?» Y otras razones tales. «¿Quién es éste tan entremetido en todas las cosas? Y respondió un difunto: «Este es Vargas, que, como dicen: *Averígüelo Vargas,* viene averiguándolo todo».—Quevedo, *Visita de los Chistes.*

Según D. Aureliano Fernández Guerra, el primer Duque de Alba, D. Fadrique de Toledo, tuvo un contador del mismo nombre—don Francisco de Vargas—; viéndose en documentos originales del año 1495, al dorso de todas las pretensiones, este decreto: «Que el contador García de Vargas lo cate por los libros.»

¿Cuál de los tres Vargas dió origen a la frase proverbial? ¿El secretario de los Reyes Católicos, el eximio maestro quemado en estatua en Sevilla, por hereje, en 1560, o el contador del Duque de Alba? *Averígüelo Vargas.*

La Academia—ed. 13.ª—dice que tuvo origen la frase de don Francisco de Vargas, alcalde de corte, por ser la fórmula de que se valía en sus decretos Isabel la Católica cuando le mandaba informar sobre algún hecho, queja o pretensión.

«Dícese que un mayordomo de un obispo de Segovia, muy solícito, y por eso mal quisto de los culpados y los con quien tenía negocios, llamado Vargas, a quien el obispo remitía todas las cosas, diciendo: «Averígüelo Vargas». Otros dicen que fué Vargas el secretario de Felipe II, y por ser tan moderno, no lo apruebo: antes juzgo que éstos son dichos vulgares a plácito, sin historia».—Correas.

«Lorenzo Gracián refiriéndose al personaje en cuestión, escribe: «Este es el del proverbio, por quien decía el Rey Católico, a cualquier escándalo que sucedía, vaya y averígüelo Vargas».—Lorenzo Gracián, *Criticón,* part. III, cap. X.

* Dígaselo Vargas

«... y que si otra cosa piensan, que son tontos, *Dígaselo Vargas*».—Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache,* tom. II, lib. I, cap. VII.

* Como el Cristo de Vargas

«Metafórica y familiarmente, la persona enérgica, robusta y de carácter duro, por representarse esta imagen de aspecto severo, robusta musculatura y gigantesca forma». *Dic. de Modismos.*

* La sardina de Vargas por huír del fuego dió en las brasas.

Regístrase en un MS. en 4.°, existente en la Academia de la Historia, titulado *Proverbios castellanos y latinos*. La letra es, al parecer, de principios del siglo XVI.

Los vasallos de Flandes

* Como los vasallos en Flandes y los malos testimonios en Galicia, que siempre están levantados.

«CASTAÑEDA. Según eso, ese cuento y el pasado son como los vasallos de Flandes y los falsos testimonios en Galicia, que siempre están de una manera.
DON DIEGO. ¿De qué manera?
CASTAÑEDA. Levantados».—Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*, diálg. II.

Vasco Fernández

* Razón tenedes vos, Vasco Fernández; mas naon osten de valer.

«Incita el castellano al portugués; es contra los que violentan la razón y la justicia».—Correas.

Vázquez

* Más bueno que el pan de Vázquez: el que lo comía, reventaba

Dícese en Andalucía, y no hay para qué explicar la frase, cuyo sentido es claro como luz meridiana.

También se dice, mas no por antífrasis, sino en sentido recto:

Más bueno que el pan { *de Gandul.* / *de Gallegos.* / *de Rosas.* / *de Utrera.* }

V. Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo.*

Cervantes, en *Rinconete y Cortadillo,* cuenta cómo la Gananciosa preparó el almuerzo en el patio de la casa de Monipodio, sacando las viandas que en una canasta de colar había llevado Silvatillo, su *trainel,* y dice que puso sobre la sábana que hacía de mantel *tres hogazas blanquísimas de Gandul.*

Lope de Vega, en la comedia *El Rey Don Pedro en Madrid,* o *El Infanzón de Illescas,* dice por boca de Giñera:

«No a traerte viene
roscas de Gandul,
sino pan de perro
que coció Adamuz».

El *Bachiller Singilia*—D. Juan Quirós de los Ríos. V. Hazañas, *Los Rufianes de Cervantes*—, citaba en su carta titulada *Alioli,* dirigida al Dr. Thebussem, que éste insertó en su *Ristra de ajos formada con seis cabezas,* un trozo de una loa recitada en la fiesta que en la elección de priora celebró cierto convento de monjas de Antequera, y en la cual se hace decir al *Deseo:*

«El pan traeré de Gandul,
que su nombre persevera:
aceitunas sevillanas,
que es quien la comida cierra».

Rodrigo Caro, en su *Antigüedad y Principado de Sevilla,* celebra su trigo, y escribe: «El pan que de él se hace es tan blanco, lindo y sabroso, que parece no pueden llegar a más en esta parte las delicias humanas, en especial el que se amasa en Utrera, Alcalá, Gandul, y lo mejor de todo, lo que en la misma Sevilla se hace».

No le iba a la zaga el de Utrera al de Gandul. Ya lo dijo el autor de *Días geniales o lúdicros.* Cervantes escribió en la jornada II de *El Rufián dichoso:*

«que hacen ingenio sutil
las blancas roscas de Utrera».

D. Luis de Góngora, en su romance que comienza:

«En aquel siglo dorado,
cuando floreció Amadís»,

escribió:

«Entre dos roscas de Utrera
que por estos ojos vi,
unas lonjas de tocino
como corcho de chapín».

D. Juan de Malara, en su curioso libro *Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla a la C. R. M. del Rey D. Fhilipe N. S...* etc.—Sevilla, 1570—, escribió:

«Bastece (Utrera) a Sevilla del mejor pan que hay en España. Las roscas y las demás formas».

El Licenciado Cristóbal de Chaves, en la *Segunda parte de las cosas que suceden en la cárcel de Sevilla,* habla de un condenado a muerte que, después de escaparse de su prisión, logrando evadirse a costa de peligrosos trabajos e inverosímiles esfuerzos, se dejó coger al año cerca de Sevilla, adonde fué conducido y ahorcado, asombrando a todos su desvergüenza y atrevimiento de haberse ido tan cerca, sabiendo que si lo prendían no tenía remedio su negocio. «Y deste, y de los demás que cometen delitos—dice Chaves—hay en Sevilla un adagio, que dicen en sucediendo cosa semejante: «Si ha comido las roscas de Utrera, no haya miedo de que se vaya.»

A las roscas de Utrera, famosas un tiempo, sucedieron «las grandes fogazas que vienen de Alcalá de Guadaira.» De ellas se habla en el libro que compiló (1418) el famoso médico Juan de Aviñón y publicó el licenciado Monardes con el título de *Medicina Sevillana.*—V. Felipe Pérez y González, *El Diablo Cojuelo.* Notas y comentarios a un «Comentario» y a unas «Notas», Madrid, 1903.

* El vecino de enfrente

El que todo lo fisga y huele, del cual hemos de ocultarnos para que no saque nuestros trapillos a la plaza pública.

San Vednos y San Veámonos

* Vámonos a San Vednos y San Veámonos.

«De las que van a ver y ser vistas».—Correas.

* Vámonos a San Vedme y a San Miradme, y a San Virotón.

En Correas, sin explicación.

Velasco

* Velasco, que a nadie hacía asco.

Don Velasco

* Esa, Don Velasco, rapáosla del casco.

«Rápesela del casco, vale quítesela del pensamiento».—Covarrubias, *op. cit.*

Lope de Vega, en *La Dorotea:*
Esa, Don Vasco, etc.

El vendedor de humos

Vender humos. Suponer valimiento y privanza con un poderoso para sacar con artificio utilidad de los pretendientes.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Bastús no explica rectamente el sentido del modismo. Para él significa vender protección y favor, «por ser—dice—las más de las veces mentira y humo los ofrecimientos». La verdad es que hay quien vende protección y favor sin otro designio que parecer a los ojos del necesitado como hombre de extraordinaria influencia; éste, en realidad, no vende humos en el sentido que da a la frase de la Academia. El *vendedor de humos* no es fátuo, sino trapacero, estafador: válese del engaño—su supuesto valimiento y fianza—para sacar utilidad de los

pretendientes. Un escritor de los buenos tiempos, autoridad en el empleo del idioma castellano, Cosme Gómez de Tejada, en su libro *León prodigioso,* refiere el caso de un *Vendedor de humos.* El tal no dejaba al rey ni a sol ni a sombra; le seguía por todas partes, frecuentaba la cámara regia, y en todo auto público se ponía al lado de S. M. y figuraba cambiar algunas palabras con el soberano. Los pretendientes le acudían en demanda de destinos, creyendo que era árbitro de la voluntad del Rey, y él, previa la paga del servicio, prometíales la apetecida recomendación. No llegaba la soñada prebenda; el solicitante le amenazaba con sacarle los dineros que le había dado, y el vendehumos decíale: «Hoy mismo haré la recomendación. Estad a la puerta del Palacio cuando salga S. M. y veréis que me acerco a él para volver a recomendaros.» Y sucedía así. Pero no hablaba con el Rey. Poníase a su lado—era criado de S. M.—y movía los labios como si articulase palabras. «S. M., a quien, como vísteis, hablé ayer de vuestra solicitud, me ha prometido atenderos más adelante», decía al pretendiente, el cual quedaba, por lo pronto, satisfecho. Y así iba viviendo el *vendehumos.*

De otro *vendehumos* habla el citado Bastús. Ejemplar fué el castigo—dice—que tomó el emperador Alejandro Severo y que refiere en su vida Elio Lampidio, contra un charlatán llamado Vetronio Turino, que se decía amigo del emperador y sacaba dinero a los incautos, haciéndoles creer que con su recomendación obtendrían lo que solicitaban. Descubiertas sus trampas y probado plenamente su delito, mandó ponerle atado con una cadena en un palo y encender al pie fuego con leñas verdes, con cuyo humo se ahogase antes que el fuego lo consumiese, y mientras tanto el pregonero, a voz en grito, anunciaba: *Fumo periit, qui fumus vendidit.*

* El sargento o trompeta Venegas

Llevarse lo mejor, como el sargento, o el trompeta, Venegas.

La ventera de Bullas

* Yo creo lo que cree la ventera de Bullas.

«Bullas es una ventilla cerca de Murcia. Un pasajero hizo allí medio día y contóle la ventera muy caros unos huevos y lo demás; díjola: «pues tanto me habéis de llevar

sin conciencia?; yo os haré ir a Murcia». La ventera entendió que a la Inquisición, y respondió: «no hará, que yo soy buena cristiana y tengo, y creo bien y verdaderamente lo que tiene, y cree, y enseña, y me manda la Santa Iglesia Romana». Con esto el huesped se fué indignado contra ella, y tomando asidero de su razón, en Murcia, en todas conversaciones y ocasiones decía: *yo creo lo que cree la ventera de Bullas*, sin declarar más. Llegó a noticia de los inquisidores esta novedad de creer, y prendiéronle, que era lo que él quería para vengarse. Examinado qué decía y sentía, respondió: *creo lo que cree la ventera de Bullas;* y no había sacarle de esto; pues venga la ventera; hízola así venir y recibir esta pesadumbre y molestia y costa. Ella confesó su buena fé; entonces él declaró el cuento y su venganza, y estuvo a pique de llevar cien azotes por la burla».—Correas.

Venus

* Es una Venus.

¡Hermosa como una Venus!

Huelga toda explicación. Venus es el prototipo de la belleza como la concibió el Gentilismo.

Sabido es también el proverbio que dice: «La mujer, para ser hermosa, ha de tener cinco veces tres cosas», que el maestro Correas explica, diciendo: «La blanca en tres, colorada en tres, ancha en tres, larga en tres: blanca en cara, manos y garganta; colorada en labios, mejillas y barba; negra en cabellos, pestañas y cejas; ancha en caderas, hombros y muñecas; larga en talle, manos y garganta.» No obstante, para muchos, la belleza está en la mujer morena; y para no pocos, en las rubias, como en el personaje de una zarzuela bufa de Eusebio Blasco, que cantaba: «Me gustan todas en general; pero las rubias me gustan más»; de todo lo cual yo infiero que acertó Cristóbal de Castillejo cuando escribió:

«... sin mujeres
carecería de placeres
este mundo, y de alegría,
y fuera como sería
la feria sin mercaderes».

* La gata de Venus.

«Por gata muy hermosa, que la pidió un mozo hecha doncella, y estando en el tálamo corrió tras un ratón, denota que la natural inclinación nunca se deja».—Correas.

* Estrella de Venus.

«—¿Qué desaliño es ese, amiga? ¿Una sola lazada en el cabello?—¡Ay, señoras de mi alma,—dijo ella,—que habla nuestra amiga en lengua de antaño. Esta ya no se llama

lazada, sino estrella de Venus; y es nombre muy propio, porque como aquella estrella es la primera que sale y la primera que se quita, esta cinta es la primera que una mujer se pone en dándose dos peinadas, y lo postrero que se quita para acostarse».—Zabaleta, *El día de fiesta.*

Veremundo

* ¡Aún hay Patria, Veremundo!

Son palabras de la tragedia de Quintana, *Pelayo,* con las cuales damos a entender que aún nos quedan esfuerzos y alientos, algo de nuestra grandeza y poderío, de lo que más amamos y por lo que daríamos gustosos la vida.

* La Verónica de Caravaca

«... que ¡juro a la Verónica de Caravaca!—Respuesta del Capitán Salazar al Bachiller de Arcadia D. Antonio Hurtado de Mendoza.—*Sales españolas o agudezas del ingenio nacional.* D. Antonio Paz y Meliá.

Vicente

* ¿Dónde vas, Vicente?—Donde va la gente.

Corresponde a las siguientes frases:

Irse por la costumbre.—Santa Teresa, part. II. *Cam. de la perfec.,* cap. 24.

Irse tras el hilo de la gente.—Granada, *Adición al Memor.,* part. II, cap. 22, consid. 5.

Irse con la corriente del uso.—Cervantes, prólogo al *Quijote.*

Irse con la corriente.—En nuestros días.

* Si caminares, Vicente, no comas en cada lugar, ni bebas en cada fuente.

No ha menester explicación.

* Sábenlo Vicente y otros veinte.

De lo que es sabido de todos.

* Es de Vicente y otros veinte.

«De lo que es común a muchos y cosa baldía».—Correas.

Hilandera la lleváis, Vicente: quiera Dios que os aproveche.

Ref. que denota que no siempre suelen salir hacendosas las mujeres, aunque lo sean antes de casarse.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Son alabadas muchas, que antes trabajan mucho, y después huelgan. Pues nuestro refrán viene bien de un Vicente, que no sabía tanto como Aristóteles, que se aficionó a una moza, que decían todos que hilaba mucho, y que salía con un jornal como un oficial muy bueno: dióle gran codicia de casarse con ella, porque sintiéndose por mal trabajador, pensó que allí llevaba quien lo mantuviese. Aconsejóse con amigos, dijéronle verdad, que las mozas quieren cobrar buena fama de trabajadoras, antes que se casen, y después échanse a dormir según lo manda el refrán de cobra buena fama: él porfió, y casóse, encareciendo sus padres que llevaba una pieza ganancioso. Cuando un pariente suyo, que se lo había estorvado, vió que no podía más, acompañólo en desposorio y boda, ya que la llevaba a casa, dióle esta bendición: Hilandera la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche. Y estaba la experiencia luego de las que han hecho lo contrario». —Malara, *op. cit.*

* El asno de Vicente, que cada feria vale menos.

* Como el borrico de San Vicente, que lleva la carga y no lo siente.

«Dícese familiar y burlonamente de la persona que lleva algo encima y no lo nota». —*Dic. de Modismos.*

Vidal

* ¿Diéronle aquí morcillas a Vidal?—Aquí, no.—Adelante con el varal.

Veía con pena Vidal, asturiano apegado al terruño, y pobre por su casa y por su desgracia, que cuando algunos de sus con-

vecinos, mejor acomodados que él, mataban cerdos para el consumo del año, solían agasajar con restos de aquellos sabrosos animales a otros sus convecinos, y que a él nunca le tocaba ni la parte más mínima del agasajo. Pero se volvieron las tornas, como se suele decir, esto es, mejoró Vidal de fortuna, y llegó un día en que, como los ricos de su lugar, mató un puerco. Ufano entonces, hizo muchas y orondas morcillas, y acomodándolas en su varal, echóselo al hombro y fuese por el pueblo, de puerta en puerta, preguntando muy serio en cada una: «¿Dieron aquí morcillas a Vidal?» Respondíanle en todas «Aquí, no»; y él añadía, prosiguiendo su camino: «Adelante con el varal»: con que llegó a su casa con todas las morcillas, que diz que le supieron a gloria.

Advierte el cuento que no espere beneficios el que no los dispensa.

«Así as chousas correu unha por unha
y o varal inteiriño inda se vía;
con triste *si* non responden ningunha
de cantas en redondo requería.
Rindos, en tanto, a falsa fertunha,
con sonsa voz de bulva repetía:
—Deronlle aquí morcillas a Vidal?
—Aquí non!!!—*Pos adiante có varal.*
Vidal morreu, y o tempo foi pasando,
braso qu'os duros mármores arrasa,
antre helados escombros enterrando
de bou Vidal a solitaria casa.
Mais sempr'esta historiña foy quedando,
ind'oxe mesmo por provervio pasa,
e cand'o nome de Vidal s'invoca
muda sole quedar mais d'unha boca!

Rosalía Castro de Murguía, *Cantares gallegos.*

* Malo es Vidal, e nunca falta a quien le haga mal.

«Refranes glosados, en los quales qualquier que con diligencia los quisiera leer hallará proverbios: y maravillosas sentencias: y generalmente a todos muy provechosas. 1541».—S. l. m. n. de imp., 4.º gótico.

Hernán Núñez lo registra en los siguientes términos:

Malo es Vidal, y nunca falta quien le haga mal.

Y añade: «Otros dicen:—*Malo es Vidal y no le hacen mal. Y así lo dice el catalán.*

V. *Malo es Pascual, e nunca falta quien le haga mal.*

El licenciado Vidriera

* Parecerse al Licenciado Vidriera.

«Aplícase a la persona que, siendo nimiamente delicada y asustadiza, se estremece con sólo pensar que alguien se le acerque, temiendo recibir alguna lesión, cual si estuviera fabricada de *vidrio,* y de la cual nos ha dejado nuestro inimitable Cervantes un retrato fotográfico en su novela de igual título».—Sbarbi, *Florilegio.*

«Imaginóse el desdichado que era todo hecho de vidrio, y con esta imaginación, cuando alguno se llegaba a él, daba terribles voces pidiendo y suplicando con palabras y razones concertadas que no se le acercasen porque le quebrarían, que real y verdaderamente él no era como los otros hombres, que todo era de vidrio de los pies a la cabeza».—Cervantes, *El Licenciado Vidriera.*

La vieja Buscarruído

* Como la vieja Buscarruído: cuando no me dices nada, me lo dices tú a mí.

Análoga a esta otra:
Muchachos, ¿no me decís nada?

La vieja honrada de Alcovillas

* La vieja de Alcovillas se ha cogido.

«Como si la cogiera para su labor. Es manera de llamar a uno beodo. Dicen que una vieja de Alcovillas, en el valle de Montiel, se tomaba del vino, y retrayéndose lo respondió: «por mar y por tierra yo soy honrada», y quedó por refrán *La vieja honrada de Alcovillas,* por bebedora».—Correas.

El Viejo de Triana

* Como el Viejo de Triana, que no había visto a Sevilla.

Frase con que se compara a la persona muy apegada al suelo natal, que no ha visto otro mundo que el de las cuatro paredes de su lugar, y no ha sentido comezón por ver otras tierras.

«Gareno. Parece una maravilla,
en la que es tan soberana,
la del viejo de Triana
que no había visto a Sevilla».

Tragedia del Rey Don Sebastián y bautismo del Príncipe de Marruecos, comedia famosa de Lope de Vega Carpio, acto III.—Obras de Lope de Vega, ed. de la Academia, t. XII.

«Cuéntase de un hombre que vivía en Triana, que ya se sabe cómo está de la otra banda del Guadalquivir, a vista de Sevilla, y que jamás la vino a ver».—Malara, *op. cit.*

Villadiego

* Tomar las de Villadiego.

V. el artículo titulado *Floresta etimológica*, de D. P. F. Morlán, publicado en *El Museo Universal*—1867—.

En mi librillo *Tiquismiquis* escribí:

«En otros tiempos creí yo que Villadiego vivió en estas tierras de España, y que alcanzó celebridad por la ligereza de sus pies, merced a la cual escapó de un peligro grave; de donde supuse nació la frase proverbial «tomar las de Villadiego», equivalente a «tomar las del martillado», «poner pies en polvorosa» y «alzarse de eras», en el sentido que la tomaron nuestros primeros autores, entre éstos D. Juan Ruíz de Alarcón, quien hizo decir a uno de los personajes de su comedia *Los pechos privilegiados:*

Culpa a un bravo bigotudo,
rostriamargo y hombrituerto,
que en sacando la de Juanes
toma las de Villadiego.

Me confirmaban en mi creencia la autoridad de Covarrubias, según el cual, Villadiego se debió de ver en algún aprieto y no le dieron lugar a que se calzara, y con las calzas en la mano se fué huyendo; y aquella tan conocida décima, que dice así:

Villadiego era un soldado
que a San Pedro, en ocasión
de estar en dura prisión,
nunca le faltó del lado.
Vino el espíritu alado,
y lleno de vivo fuego,
le dice a Pedro: «sal luego;
toma las calzas, no arguyas;»
y, por ponerse las suyas,
tomó las de Villadiego.

Leí luego en *La Celestina* la frase «tomar calzas de Villadiego» y a punto estuve de caer de mi burro; y digo que estuve a punto, porque esta es la hora en que, por lo que veo, sigo a lomos de mi rocín. El Villadiego de la frase—dije—no es un hombre, sino un pueblo con sus casas, sus vecinos y sus calles, que debieron de ser famosas y fabricadas a propósito para correr desembarazadamente. Por si me asaltaba alguna duda, leí, no recuerdo dónde, que el Dr. Francisco del Rosal, médico, natural de Cór-

doba, que formó un diccionario etimológico en los primeros años del siglo XVII, dijo que *Villadiego* es corrupción de *Villa de equo* (nombre que tuvo en lo antiguo esta población, acaso porque habría algún caballo de piedra sobre una de sus puertas), y que el refrán aludía al caballo, al cual se acoge quien anhela escapar de un peligro seguro.

Pero he aquí que un día cayó en mis manos la obra de Bastús *La Filosofía de las Naciones*, y leí en el prólogo de Hartzenbusch que quizá en su origen la frase sería «tomar calzas de *villariego*», esto es, «tomar calzones de andarín», y que quizá los andarines, para moverse más libremente, no llevarían calzas, sino zaragüelles u otra vestimenta de muslos y piernas, que no se los sujetase como las calzas. «Tomar calzas de villariego —escribe el inolvidable D. Juan Eugenio— quería decir correr sin ellas, huir sin aguardar a más, escapar dejándolo todo. Así en la expresión no se aludiría ni a Villadiego hombre, ni a Villadiego pueblo, sino a los *villariegos, viariegos, andariegos* o *andarines*, de cualquier parte: desde luego no se puede aludir a las alforjas que hacen en Villadiego, ni a las alpargatas que se usan para caminos largos y penosos, porque en la frase antigua se dice *calzas*, y las alpargatas nunca han sido calzas, esto es, calzones; y en cuanto a las alforjas, tratándose de huir, lo primero que se hace es tirarlas».—Tenga Vmd. en cuenta, señor Licenciado, que, según el mismo Hartzenbusch, en una colección muy copiosa de adagios, ordenada por un D. Luis Galindo, que tiene manuscrita la Biblioteca Nacional, en vez de *tomar las de Villadiego*, se lee *tomar las de Villariego;* y refiriéndose al Diccionario de Franciosini, se expresa que *villariego*, además de otra significación, tiene la de caminador.

Tentado estuve, después de la lectura del prólogo, a apearme por las orejas de mi ya dicha cabalgadura, y a jurar y perjurar que la voz *villadiego* era corrupción de *villariego;* que en Villadiego las gentes nunca tomaron calzas para correr, porque las calzas de allí fueron como las de aquí, que no tuvieron otra virtud que la de abrigar las carnes y tapar lo que es bueno que esté a la sombra; y, por último, que la frase proverbial *tomar las de villariego*, o *tomar calzas de villariego*, es irónica, porque se ha de tomar en sentido contrario del que expresa la letra.

¡Buena la hubiera hecho! Ha poco leí en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana* un artículo que viene a borrar como con esponja cuanto hasta ahora se ha escrito de la frase proverbial en cuestión. Según el autor de dicho artículo, un muy querido amigo mío, el «modismo *tomar las de villariego* no figura en ningún diccionario de nuestra lengua, ni en ningún texto escrito de nuestros primeros hablistas; y bien pudo ser tergiversación del copiante, porque los que corren y van de acá para allá, de villa en villa o de ceca en meca, nunca fueron otra cosa que *peatones, andarines* o *andariegos*», razón por la cual las sospechas de Hartzenbusch no tienen sólido fundamento.

El verdadero origen de la expresión proverbial *tomar las de Villadiego* está, según mi amigo, en la encomienda o privilegio que el rey Fernando III concedió a los judíos de Villadiego, «que son poblados en el solar del hospital de Burgos»; en la cual encomienda mandó el Santo Rey que hubiesen el fuero que habían los otros judíos de su reino; prohibió que los prendiesen, «sino por son propio debdo que devan», y señaló penas para los que les hicieren mal.

Y no sólo está el origen del modismo en el privilegio que es dicho, y con el cual el rey proporcionó a aquellos judíos un lugar seguro, librándolos de las persecuciones en Burgos y Toledo, sino también en la obligación impuesta a los mismos de «llevar un distintivo delator para que se reconociesen a la simple vista»; ni más ni menos que como las aves de corral, que, según el Diccionario de nuestra lengua y la tradición rústica, llevan calzas de color en las zancas para que el amo pueda distinguir los gallos de los pollos. Pero oigamos al articulista, porque bien podría suceder que yo no alcanzara el sentido de sus palabras y le levantase un falso testimonio: «Que los hebreos usaron calzas como los latinos hispanos, no cabe duda, por lo que resulta de muchos ordenamientos; cómo fueron esas calzas y qué tenían de común con las de Villadiego, es lo que debemos conjeturar para aclarar el concepto. En la *Celestina* se acentúa de un modo notable la utilidad de las calzas de Villadiego, «que se han de tomar a la primera voz de alarma». Ellas, como el talón alado de Mercurio, parece como que han de llevar lejos del peligro al que se las ataque a tiempo. Esto justamente acontecía a los hebreos de Burgos y Toledo en aquellas horas de angustia en que se decidían los castellanos a cazarlos en sus propias alhamías, que, por esto mismo, parecían madrigueras. Remisos a dejar sus lares, a pesar de las franquicias que Villadiego les proporcionaba, huían, sin embargo, a la primera señal de alarma como tímidos corderos, aban-

donando muchas veces a sus enemigos los trebejos más queridos de sus pobres hogares cuando no les daba tiempo para entregarlos a las llamas. Protegidos en este caso por los piocuradores del monarca, abandonaban las ropas castellanas o puramente hebreas que solían usar, aun prohibiéndoselo los mandamientos, y se *calzaban* los distintivos que habían de usar en su nueva tierra de Villadiego, como colonos y pecheros del rey Alfonso».

Finalmente, el autor del artículo dice que dos suposiciones igualmente lógicas pueden hacerse en lo que a las calzas de Villadiego toca: si eran calzas propiamente dicho, o si, por el contrario, no fueron otra cosa que un distintivo de color amarillo, que podía consistir en una *cinta*, *liga* o *calza* en la pierna o un brazo.

En la *Visita de los Chistes* refiere Quevedo que se encontraron Villadiego y Vargas, y que aquél dijo a éste: «Señor Vargas, pues vuesamerced lo averigua todo, hágame merced de averiguar quién fueron las de Villadiego, que en tantos años no lo he podido saber, ni las echo menos, y querría salir, si es posible, de este encanto». No debió haber averiguado Vargas lo que Villadiego le preguntaba, cuando contestó: «Tiempo hay; que ahora ando averiguando cuál fué primero, la mentira o el sastre; porque si la mentira fué primero, ¿quién la pudo decir si no había sastre? Y si fueron primero los sastres, ¿cómo pudo haber sastres sin mentira? En averiguarlo esto, volveré».

¡Qué mucho no haya averiguado este humildísimo servidor de Vmd. qué es eso de las calzas de Villadiego, si el bueno de don Francisco de Vargas, que lo averiguaba todo, no pudo averiguarlo!»

Tomar calzas de Villadiego.

Tomar calzas de Villadiego vale huir más y de paso. El refrán, según Covarrubias, está autorizado por el autor de *La Celestina*, pero no consta el origen más de que Villadiego se debió de ver en algún aprieto; y no le dieron lugar a que se calzase, y con ellas en las manos se fué huyendo. El Doctor Francisco de El Rosal, médico natural de Córdoba, que formó un diccionario etimológico en los primeros años del siglo XVII, dice que Villadiego es corrupción de *Villa de equo* (nombre que tuvo en lo antiguo esta población, acaso porque habría algún *caballo* de piedra sobre una de sus puertas), y el refrán alude al caballo, al cual se acoge quien anhela escapar de un peligro seguro.»—*Biblioteca Nacional, T. 127, alfabeto II, pág. 124.*

Toma uno calzas, o las calzas de Villadiego.

«Fr. fig. y fam. Ausentarse repentinamente, tomar la fuga.»—*D. A. E., 14.ª ed.*

Villafrades

* Conciértanse las partes, y apela Villafrades.

«Fué un diligente abogado en Salamanca antiguo»—Correas.

El tío Villalón

* Los ajos del tío Villalón, que nacieron para abajo.

Para dar a entender que un negocio, asunto o empresa, ha sa-

lido al revés de como se esperaba, esto es, que se frustró, suele decirse que *salió como los ajos del tío Villalón, que nacieron para abajo,* o, lo que es lo mismo, que se secaron, o *no nacieron para arriba,* que es como nacen los ajos, cuando nacen.

Villalón

* Buena, o mala la invención, no la hizo Villalón.

«En Salamanca, Villalón fué un hidalgo curioso en hacer invenciones y trazas de fiestas, y tuvo fama por su buena cabeza, pues para dar a entender que no se encerraba todo en Villalón, sacó uno en un antruejo nueve invenciones con esta letra del refrán».—Correas.

Los de Villamanrique

* Más bueno el hijo que el padre, como los de Villamanrique.

«Un mozo de Villamanrique—escribe Correas—trataba de casarse en otro lugar, y sucedió que el mancebo fué al lugar de la novia a otra cosa, y un deudo de ella se encontró con él sin saber más de qué lugar era, y preguntóle por él mismo y por sus padres, deudos y hacienda, y después de preguntas y respuestas dijo el mozo: «¿Ha entendido v. m. lo mucho bueno que le he dicho del padre? pues, dijo, mucho mejor es el hijo que me pregunta»; súpose después el dicho y quedó por refrán».

Villavicencio

* El asno de Villavicencio, que cada feria vale menos.

Villegas

* De Villegas y de todo el que llega.

Aplícase a la mujer pródiga de sus favores amorosos. Más que el Villegas del modismo, que en éste sólo desempeña el papel de sonsonete, el personaje proverbial que en la frase está oculto es la mujer de quien se trataba cuando nació el dicho, a la cual podría-

mos comparar con *la Benita, que se vendió por uvas y era suya la viña.*

Villena

* Las asnadas de Villena.

«Como *las asnadas de Gálvez.*»—Correas.

Vindarráez

* Tarde llegó Vindarráez.

«A propósito de no llegar a tiempo».—Correas.

Doña Violante

* Pase adelante, señora doña Violante.

Lo registra Correas, y no lo explica.

La viuda de los Gelves

* Lloraba la viuda de los Gelves, tocas blancas en años verdes.

De la viuda que pronto se alivia del dolor de haber perdido a su marido, como la de la frase, que, en años verdes, o sea, joven, a pesar de la muerte de su marido, usaba tocas blancas.

La Virgen del Puño

* Devoto de la Virgen del Puño.

Dícese en Cataluña del miserable.

San Vito

* El baile de San Vito.

«El nombre de este baile trae su origen de una calamidad que afligió a la Europa a fines del siglo XVI, y se denominaba *baile de San Vito;* y dícese que las personas acometidas de esta enfermedad salían en considerable número de una en otra pablación bailando sin cesar, y que al cabo perecían de cansancio, sin poder sujetar sus movimientos; y que era tal la influencia que ejercían sobre cualquiera que se paraba a contemplarlas, que los espectadores tomaban parte involuntariamente en la mortífera danza, y se incorporaba en ella para no dejarla sino con la muerte.»—D. José M.ª Gutiérrez de Alba, art. publicado en *El Pueblo Andaluz.*

«Hortius, célebre escritor médico, refiere que la causa de haber llamado *baile de San Vito* a la enfermedad científicamente conocida con el nombre de *corea,* se debe a que en Alemania existe cerca de Ulma una ermita de aquel santo, donde iban a bailar en cierta estación del año las personas atacadas del mal a que nos referimos.» —V. *El Averiguador Universal,* año I, número 4.

* Como si tuviera el baile de San Vito.

Baile de San Vito. Cierta afección convulsiva, especialmente de los niños, así llamada porque se invocaba a este Santo para remediarla.—*D. A. E., 14.ª ed.*

«Familiar y metafóricamente se dice de la persona inquieta y nerviosa con exceso —*Dic. de Modismos.*

Vilhán

* Bienes de Vilhán.

A los dineros que en el juego se atraviesan.

«Vilhán, hombre condenado y maldito, en quien encarna el espíritu del demonio del naipe, según unos, o el demonio mismo, según otros, es quien rige y gobierna toda la máquina del juego; y *bienes de Vilhán* llaman a los dineros que en él se atraviesan. Acerca de Vilhán han corrido muchas y diversas opiniones; quienes lo hacían arábigo, atribuyendo, con manifiesto error, el origen de los naipes a los mahometanos; quienes lo hacían francés o flamenco, por creer que de Francia o de Flandes vinieron a España las primeras barajas o juegos de cartas. Otra versión hay aún más curiosa y la ha recogido Lucas Faxardo, agregando que la refiere brevísimamente, «por ser tan usada representación en casas de tablaje, con que, por ciertas cartas, sacadas de la baraja, celebra aquella gente el contento y regocijo de sus ganancias por remate de juego.» Dice esta versión haber sido *Vilhán* natural de Madrid, donde jugó su hacienda, dirigiéndose después a Sevilla con deseo de ver esta ciudad; en la villa de Orgaz aprendió oficio de albañil para su remedio, y en memoria de ello edificó una famosa chimenea. Después de esto, por discurso de su perdición, fué mozo de posada en una da Sierra Morena, donde tuvo siniestros sucesos que le compelieron a que, en Peñaflor, viniese a servir de atizador de lámparas; llegó a Sevilla, donde fué espadero, y murió quemado por hacer moneda falsa, acabando su mala vida con su infamia.»—Hazañas y la Rúa, *Los Rufianes de Cervantes,* pag. 38. Sevilla, 1906.

* Floreo de Vilhán.

Treta del juego de naipes, propia de fulleros.

El Voltario de Vélez

El voltario de Vélez: todo el día jugar y a la noche sin blanca.

«Usaban en sus conversaciones—los tahures—muchas frases latinas, tales como *etatem mahometican...; semper rogati ganant,* con la que procuraban convencer al que se resistía a jugar, así como al *voltario,* que estaba de pérdida, cantaban a lo bárbaro el psalmo de *conserva me Dómine,* y la letanía de *conservari dineri,* aparte de alguna que otra profanación mayor de palabras de la Iglesia en sus santos ritos, como, por ejemplo, llamar a los que han de jugar diciendo *accedant qui ordinandi sunt.* No faltaban tampoco dichos agudos y graciosos en castellano, algunos de los cuales han pasado a ser proverbiales, tales como *paciencia y barajar; quien destaja, no baraja; largo jugáis; mironcito queréis ser; ya cañonea Monago; el voltario de Vélez, todo el día jugar y a la noche sin blanca,* y otros.»—Hazañas y la Rua. *Los Rufianes de Cervantes.*





Wamba

* En tiempos del rey Wamba.

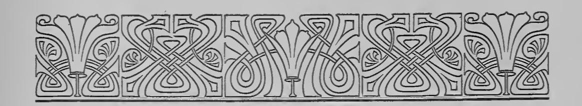
En tiempos remotos.
V. *Maricastaña.*

«... y unos corpiños de terciopelo verde, con unos ribetes de raso blanco, que se debieron de hacer ellos y la saya en tiempos del rey Wamba.» El *Quijote,* part. I, capítulo XXVII.

* El caballo de Wamba.

No sé de él otra cosa que lo que leí en *Estebanillo González:*

«Cada acreedor cargó con lo que pudo, y ninguno se atrevió a cargar con el caballito de Wamba.



Z

Zafra

* Llovió más que cuando enterraron a Zafra.

«Por el año 1460 hubo tan grande sequía en Zafra, que las fuentes y los pozos se secaron, padeciendo la ciudad los terribles efectos de la sed.

«En el castillo del conde de Zafra, hombre brutal y sanguinario, había una fuente que, proviniendo de un manantial lejano, era la única que no se había agotado, habiendo el conde prohibido que nadie entrara por agua en su castillo.

«Una gitana logró pasar sin ser vista de los centinelas y llenar una alcarraza, pero fué sorprendida al tiempo de salir, sufriendo por castigo de su imprudencia y por mandato del conde tantos palos como pedazos se hiciera la alcarraza al chocar con las piedras.

«Sufrido el castigo y ya fuera del castillo la gitana, se volvió airada, y en tono profético dijo al conde que la veía marchar desde la muralla:

«Conde de Zafra ¡maldito seas! Siete palos me han dado por tu causa, los siete días de la semana. ¡Hoy es martes: te emplazo para el martes próximo! Tantas aguas tendrás, que navegarás sobre ellas!»

«Y la profecía se cumplió. Al día siguiente una intensa fiebre se apoderó del conde que, después de terrible agonía, dejó de existir el lunes de la semana siguiente.

«El martes y estando el cuerpo del conde expuesto en una de las habitaciones bajas del castillo, empezó a llover de tal manera, que entrando las aguas en el castillo lo inundaron, y el cuerpo del conde, sirviéndole la caja de barquilla, fué arrastrado por las aguas hasta despeñarse por uno de los precipicios que hay en la ciudad.»— B. Fernandez., *Por esos mundos*, núm. 27, 14 de Julio de 1900.

Algunos añaden a la frase:

Pues siendo la caja de plomo, iba nadando por encima de los tejados.

Zaga

* Andar cual Zaga, tras sus pellejos.

En Correas, sin explicación.

Don Zaga

* Don Zaga tiene una cepa; nadie cague orujo.

Regístralo el Pinciano, y añade: *porque no piense don Zaga que aquél le comió la uva de su cepa.* ¡Judío había de ser el tal Don Zaga!

Don Zagaherido

*. Don Zagaherido no es agradecido.

«Zaheir es traérselo a la memoria al que recibió el que lo dió, como pidiendo reconocimiento y vasallaje por ello.»—Correas.

Zaide

* Mira, Zaide.

«MOSTACHÓN. ¿Al maestro cuchillada?
Por San Onofre, que hallaste
la horma de tu zapato;
dióte con él. «Mira Zaide...»

Ramírez de Arellano, *El socorro de los mantos,* jorn. I, esc. XII.

El Zamarrón

La ventura del Zamarrón.

No es muy limpia la explicación que de la frase da el maes-

tro Correas, y, por respeto al buen olfato del lector, héme forzado a valerme de la anfibología, aunque soy muy dado a llamar a las cosas por su nombre, «al pan, pan, y al vino, vino». Pues fué el caso que *el Zamarrón* salió al corral a lo que había necesidad; y lo que pretendió hacer, otro lo hizo sobre él. ¡No fué floja ventura!

Otra frase dice:

La ventura del Zamarrón: fué a cazar y cazáronlo.

Zapata

* Otra vez habéis sido pobre, Zapata.

«Uno que se llamaba Zapata pedía limosna con mucha retórica y labia, y decía que sólo aquella vez le había sucedido; y un caballero conocido, viendo su destreza, le dijo: «Otra vez habéis sido pobre, Zapata»; y quedó por refrán para los que dicen que son nuevos en algo y muestran mucha experiencia en ello.»—Correas.

La Zarabanda

Dársele a uno de una cosa lo mismo que de las coplas de la Zarabanda.

V. *Calainos.—Don Gaiferos.*

Zarabanda. (Del persa *serayenda,* que canta.) Danza picaresca y de movimientos lascivos que se usó en España durante los siglos XVI y XVII. || Música alegre y ruidosa de esta danza, que solía acompañarse con las castañuelas.—*D. A. E., 14.ª ed.*

Corre una hoja impresa, muy rara por cierto, con el siguiente título:

Historia de la Zarabanda, ramera pública del Yucatán.

Covarrubias dice: «Es baile bien conocido en estos tiempos si no lo hubiera desprivado su prima la Chacona: es alegre y lascivo, porque se hace con meneos del cuerpo descompuesto. Vióse en Roma en tiempos de Marcial, y fueron autores de él los de Cáliz, y bailaban las mujeres públicamente en los teatros.» El mismo autor añade que la palabra *Zarabanda* es hebrea, del verbo *zara,* que vale esparcir, o cerner, ventilar, andar a la redonda; todo lo cual tiene la que baila Zarabanda, que viene con el cuerpo a una parte y a otra, y va rodeando el teatro, o lugar donde baila, poniendo casi en condición a los que la miran de imitar sus movimien-

tos, y salir a bailar, como se finge en el entremés del alcalde de Navalpuerco.»

Zaratán

* A mengua de pan, buenas son tortas de Zaratán.

A falta de pan, buenas son tortas.

Zoilo

Ser un Zoilo.

Zoilo. (Por alusión a *Zoilo*, sofista y famoso crítico detractor de Homero, Platón e Isócrates) M. fig. Crítico presumido, y maligno censurador o murmurador de las obras ajenas.—*D. A. E, 14.ª ed.*

«Que con ojo *Zoilo*
no hay prosa, culto verso, dulce estilo,
pasto de pluma amiga,
que no lo infama, gasta y atosiga.»

Jacinto Polo, *Dic. de Autoridades.*

* Zonzo

«Fué nombre de un mozo bellaco que se fingió tonto para engañar al amo en un entremés, y llevarle una hija, y de él se varían frases: *a lo Zonzo*, y otras.»—Correas.

Zorita

* Como los perros de Zorita.

«Decimos refiriéndonos a compañía o reunión de hombres díscolos y de mal caracter que riñen entre sí a menudo. Este Zorita fué cierto alcalde que tenía unos mastines muy bravos: atábalos de día y los soltaba de noche por el lugar; mas no hallando a quien morder, se mordían y destrozaban unos a otros..»—Campillo, *El perro.* Almanaque de *La Ilustración Española y Americana,* 1888.

En los mismos términos lo había contado Covarrubias.

Hernán Núñez registra las siguientes frases:

Los perros de Zorita, no teniendo a quien morder, uno a otro se mordían.

También se dice:

Los perros de Zorita, pocos y mal avenidos.

Y en Blasco de Garay—*Carta III*—se lee:

Como los perros de Zorita, que cuando no tienen con quién, unos a otros se muerden.

Zutano

Zutano, na. (De *citano.*) M. y f. fam. Vocablos usados como complemento, y a veces en contraposición, de *fulano* y *mengano,* y con la misma significación cuando se alude a tercera persona.—*D. A. E., 14.ª ed.*

FIN

ÍNDICE DE MATERIAS

TOMO I

A

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

B

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

CH

D

E

F

G

Páginas.

H

Páginas.

TOMO II

I

Páginas.

J

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

L

Páginas.

M

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

N



Páginas.

P

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Q

R

Páginas.

Páginas.

S

Páginas.

Páginas.

T

U

V

W

Z

Páginas.



OBRAS

DE

D. LUIS MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH

LA TRANSMIGRACIÓN DE LAS ALMAS.—Comedia en un acto, en colaboración con D. *Manuel Cano y Cueto.* (2.ª edición.)

CRÓNICA DE LA CAPITAL.—Comedia en un acto, en colaboración con D. *Manuel Cano y Cueto.*

MELANCOLÍA.—Poesías líricas. Un tomo. (5.ª edición.)

TORRIGIANO.—Drama en un acto, en colaboración con D. *José de Velilla y Rodríguez.*

EL ÚLTIMO DÍA.—Drama en un acto, en colaboración con D. *José de Velilla y Rodríguez.*

APUESTA DE AMOR.—Drama en dos actos, en colaboración con D. *José de Velilla y Rodríguez.*

GRANOS DE ARENA.—Poesías líricas. Un tomo.

PEQUEÑOS POEMAS, precedidos de una carta de D. *Ramón de Campoamor.* Un tomo.

MERCEDES.—Poesías líricas. Un tomo.

EL REGRESO.—Poema. (3.ª edición.)

DISCURSO de recepción leído ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras* en 3 de mayo de 1882. (Trata de la poesía lírica en España en el siglo XIX.)

DISCURSO leído ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras,* contestando al de recepción del Sr. D. *Benito Mas y Prat.*

EL LIBRO DE LOS RECUERDOS.—Poesías. Un tomo.

UN PAQUETE DE CARTAS.—(De modismos, locuciones, frases, etc.) Un tomo.

MEMORIA leída ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras* el 19 de octubre de 1888. (Trata de las tareas de dicha Corporación en los años de 1885 a 1888.)

NECROLOGÍA DEL EXCMO. SR. D. FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA, escrita en cumplimiento de acuerdo de la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras.*

LA CAPA DEL ESTUDIANTE.—(Artículos literarios.) Un tomo.

A LA LUMBRE DEL HOGAR.—Poesías. Un tomo.

TIQUISMIQUIS.—(Carta en la cual se habla de más de doscientos personajes proverbiales.) Folleto.

HISTORIA DE MUCHOS JUANES.—Poesías líricas. Un tomo. (3.ª edición.)

DISCURSO leído ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras,* contestando al de recepción del Sr. D. *Joaquín Hazañas y la Rúa.*

RESUMEN de las actas y trabajos de la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras* en el trienio de 1888 a 1891.

LA MUSA POPULAR.—Poesías líricas. Un tomo.

FLORES DEL CAMPO.—Poesías líricas. Un tomo.

DISCURSO leído ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras,* contestando al de recepción del Excmo. Sr. D. *Francisco Rodríguez Marín.*

SEVILLA.—Poesía lírica. Folleto.

LA SEVILLANA.—Poesía lírica. Folleto.

DESDE EL CORTIJO.—Colección de sonetos. Un tomo.

COSTUMBRES POPULARES ANDALUZAS.—Un tomo.

INFLUENCIA DE LA PRENSA EN LA SOCIEDAD MODERNA.—Discurso leído en el *5.º Congreso Católico Español, celebrado en Burgos* el año 1899.

¡TOROS EN SEVILLA! ¡TOROS!—Poesía lírica. Folleto.

NECROLOGÍA del Sr. D. *Carlos Jiménez-Placer y Echevarría*, escrita en cumplimiento de acuerdo de la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras.*

RELACIÓN DE UN CASO FAMOSO. Folleto.

NOCHES DE LUNA.—Poesías líricas. Un tomo, 2.º de las Obras Completas. (2.ª edición).

DISCURSO leído ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras,* contestando al de recepción del Sr. D. *Amante Laffón y Fernández.*

FRUTA SECA. Artículos literarios. Dos tomos.

HISPANIA MATER. Poesía lírica. Folleto.

DISCURSO leído ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras,* en la sesión solemne que celebró con motivo del tercer Centenario de la publicación del *Quijote.*

DISCURSO NECROLÓGICO en honor del poeta D. *José de Velilla,* leído en el *Ateneo de Sevilla.*

LOS CUATRO OCHAVOS. Novela. (3.ª edición).

EL DURO DEL VECINO. Novela. (2.ª edición).

DISCURSO leído ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras,* en virtud de acuerdo de dicha Corporación, con motivo de ocupar una plaza de Académico de Número de la *Real Academia Española*, el Excelentísimo señor D. *Francisco Rodríguez Marín.*

TRÉBOL. Epístolas poéticas, en colaboración con el Sr. D. *Juan Francisco Muñoz y Pabón.*

DISCURSO leído ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, contestando al de recepción del Sr. D. *Rafael González Merchant.*

FUEGOS FÁTUOS. Anécdotas, cuentos, costumbres. Tomo XL de la *Biblioteca Patria.*

MEMORIA leída ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras.* (Trata de las tareas de dicha Corporación en los años de 1905 a 1908).

DE RE LITERARIA. Anécdotas y artículos literarios. Un tomo, 1.º de las Obras Completas.

PERSONAJES, PERSONAS—Y PERSONILLAS—QUE CORREN POR LAS TIERRAS—DE AMBAS CASTILLAS. Tres tomos.

ESTAFETA LITERARIA. Un tomo, 3.º de las Obras Completas.

ALGO QUE SE VA. Un tomo, 4.º de las Obras Completas.

LA SEVILLANA-SEVILLA. Un tomo, 5.º de las Obras Completas.

DISCURSO leído ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras,* contestando al de recepción del señor D. *José Moreno Maldonado.*

POEMAS Y CANTARES. Un tomo, 6.º de las Obras Completas.

POESÍAS LÍRICAS. Un tomo, 7.º de las Obras Completas.

VERSOS DE ANTAÑO. Un tomo, 8.º de las Obras Completas.

NECROLOGÍA del Excmo. Sr. D. Manuel Cano y Cueto, escrita en cumplimiento de acuerdo de la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras.*

DE CERVANTES Y SEVILLA. Un tomo.

NECROLOGÍA del Sr. D. Manuel Chaves y Rey, escrita en cumplimiento de acuerdo de la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras.*

BIOGRAFÍA de D.ª Mercedes de Velilla y juicio de sus obras.

DISCURSO leído ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras,* contestando al de recepción del Sr. D. *José Sebastián y Bandarán.*

¡68! (Poesía lírica). Folleto.

FLORESCENCIA.—(Trata de la fundación de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras). Folleto.

EN LA MESA DEL CAFÉ. (Poesías líricas). Un tomo.

MINÚSCULAS. (Poesías líricas). Un tomo.

LA CALLE DE LAS SIERPES. Folleto.

LA CALLE DE SAN FERNANDO. Folleto.

DISCURSO leído ante la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras,* contestando al de recepción del Sr. D. *Federico Roldán.*

MIS ÚLTIMOS VERSOS. (Poesías líricas). Folleto.